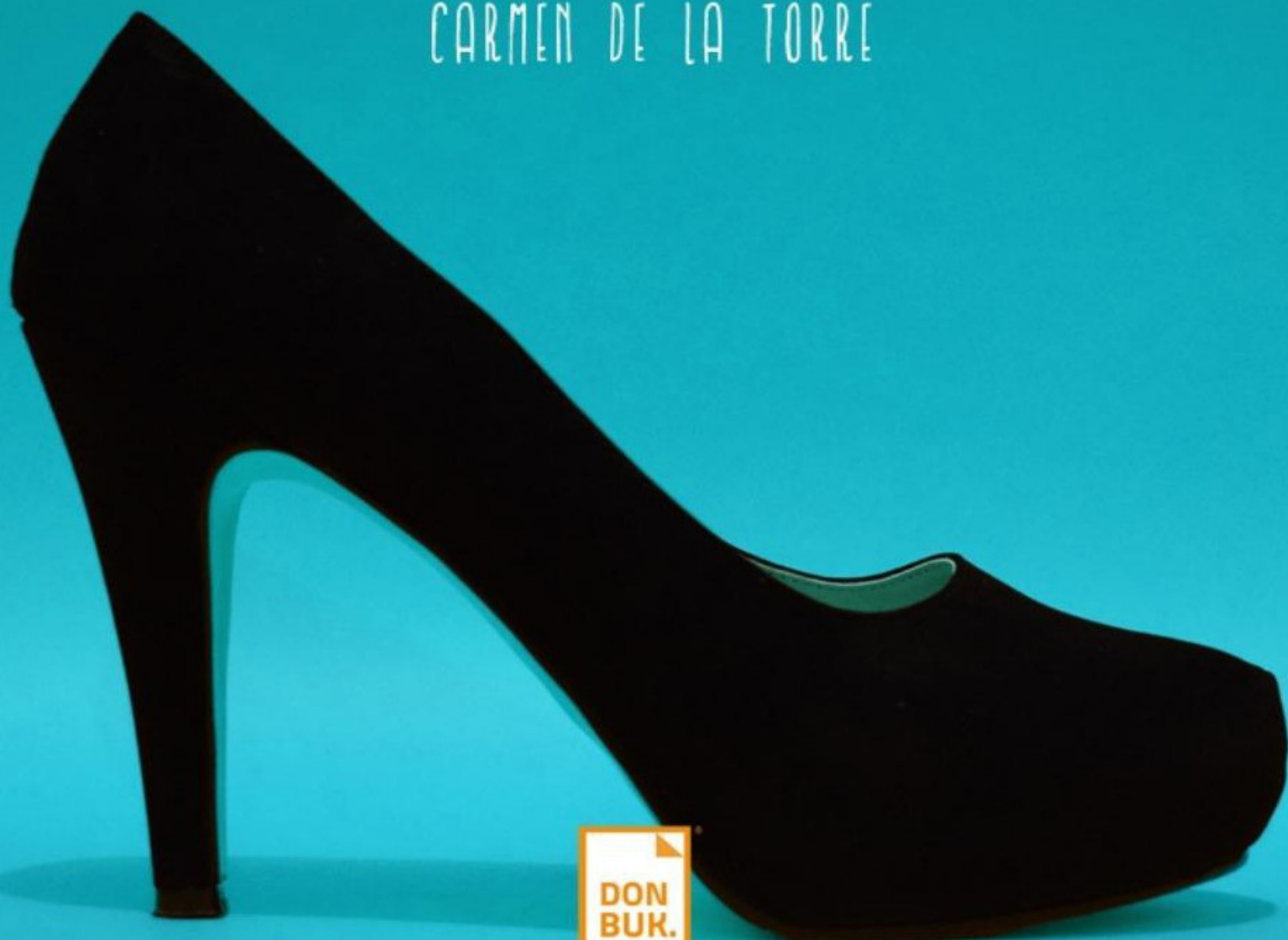


«Una historia plagada de enredos amorosos, nuevas experiencias y retos profesionales».

HOLA HERMOSURA

CARMEN DE LA TORRE



HOLA HERMOSURA

Carmen De La Torre

Primera edición en este formato: Septiembre, 2017© 2016, Carmen De La Torre Díaz© 2016, Donbuk.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Índice

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[Epílogo](#)

Para mis más fieles seguidoras... Mi amiga Katy y mi hermana Rocío(Las auténticas hermosuras). Y por supuesto, para la persona que más me inspira, por demostrarme que enamorarse... Es una realidad. Porque a veces, dos simples palabras... ¡Lo cambian todo!

TE QUIERO

1

Clara abrazaba a su madre. Estaba siendo un momento duro para ella. Enterraban a su abuelo José Noguera tras fallecer a los 94 años.

Toda la familia había acudido a despedirle a su pueblo natal en Guadalajara.

Todos los vecinos, familiares y amigos se encontraban en la Iglesia del lugar donde se estaba celebrando un responso en su nombre, previamente antes de acudir al cementerio para darle sepultura.

Hacía cinco días que su prima la había llamado por teléfono para darla la triste noticia. Su abuelo, al que no veía desde niña, había fallecido repentinamente mientras dormía en su pequeña casa.

Acto seguido, Clara llamó a su madre Mariana y a su hermano Luis para contarles lo sucedido.

Tan rápido como pudieron, hicieron las maletas, pusieron carretera de por medio y acudieron al pueblecito que no visitaban desde hacía más de quince años.

Como es costumbre, las siguientes veinticuatro horas al fallecimiento, las puertas de la casa de José se abrieron para darle velatorio.

Clara estaba horrorizada con eso. No entendía esas viejas costumbres de convertir la casa en un improvisado tanatorio, pero a petición de su madre y tías, fue junto a su hermano a por flores y velas para decorar el salón. Agruparon el mayor número de sillas posibles y abrieron las puertas de la casa para dejar entrar a todos los vecinos que acudían a rezar por su querido abuelo.

José Noguera, más conocido como Joselín, era muy querido en aquel pequeño pueblo de apenas ochenta habitantes.

Una vez terminado el responso, el Padre Manuel, cura de los pueblos de la zona, abrazó e intentó consolar a una triste Mariana que lloraba como una niña chica. Hacía mucho tiempo que no venía a visitar a su padre. Entre eso y no haberse despedido de él, le habían generado un quebradero de cabeza que la impedía dejar de derramar lágrimas.

Clara solo pudo consolarla lo mejor que sabía junto a su hermano, que al igual que ella, tenían un semblante más serio. Apenas habían tenido relación con su abuelo.

Ellos vivían en Madrid capital y las visitas al pueblo cesaron cuando ambos hermanos se hicieron mayores y comenzaron a trabajar y a tener independencia.

Todos acompañaron a Mariana, Clara y Luis al pequeño cementerio del pueblo, donde dieron a su abuelo sepultura.

Tras ese mal trago para ellos, Luis decidió llevar a su madre a descansar antes de volver a Madrid. Apenas había dormido en los anteriores dos días, y lo que menos querían era que su madre cayera enferma. Por lo que, tras negarse varias veces, finalmente Mariana cedió y decidió dormir en la casa que, hasta hace pocos días, era habitada por Joselín.

—Hermanita, me preocupa mamá, creo que cuando lleguemos a Madrid me iré con ella unos días a dormir a su casa para que no esté sola. —dijo Luis a Clara mientras bajaba las escaleras de la pequeña casa.

—Me parece bien. Yo ya sabes que tengo que regresar al trabajo. Estos últimos meses está echando a muchos compañeros y no quiero ser la siguiente. Bastante que me he escapado estos seis días, adelantando mis vacaciones, para poder venir.

Ambos hermanos salieron al portal, donde Luis, sacando un par de sillas y dos refrescos, animó a Clara a asentarse y descansar un poco.

—Estas costumbres me matan Luis... Teniendo un bar a la vuelta de la esquina, no sé por qué tenemos que sacar dos sillas a la acera, sentarnos como los pueblerinos y beber aquí, pudiendo hacerlo en el bar tan ricamente.

—No me seas pija Clara, y tómate el refresco calladita. Si no te gusta... Puedes tomártelo en la mesa del salón mientras recoges los centros de flores y velas que hay por todos lados.

—Puf... ¿Qué vamos a hacer con tantas flores?—Lo mejor es esperar a que mamá despierte y nos diga —Indicó Luis a Clara mientras daba un trago a su bebida.

—Es increíble... Este lugar sigue igual, no ha cambiado nada.

— ¿Recuerdas cuando jugábamos en la plaza con la hija del panadero y con los hijos de Manolo el del huerto?— dijo Luis a su hermana.

—Sí, claro que me acuerdo. Esa niña estaba coladita por ti Luis. Venía a buscarte a todas horas para que fueras con ella a dar paseos, y yo me metía contigo ¿recuerdas?—Oh sí... Claro que me acuerdo. —dijo Luis entre risas — Igual que me acuerdo de que Andrés te dejaba flores en la ventana— dijo carcajeándose y dándole codazos a su hermana.

— ¿Qué Andrés?— preguntó Clara sorprendida.

—Venga ya...— Dijo él con un ceja levantada— ¿no te acuerdas del chico de gafas redondas deculo de vaso?— ¡Coño es verdad!, que pesadito era con las florecitas...— Respondió Clara negando con lacabeza haciendo reír a su hermano.

— ¿Qué habrá sido de ellos? ¿Tú los has visto hoy?—Que va Luis, no he visto a nadie de que tuviera menos de setenta años, excepto tú, yo, mamá y las tías. Pero si he visto a Manolo el del huerto.

— ¿No me digas? ¿Y cuando? Porque yo no le he visto...— dijo Luis extrañado.

—Pues en la Iglesia, ha venido a darle dos besos a mamá, y luego me los ha dado a mí, y se ha marchado corriendo porque no sé que tenía que hacer.

—Amm. — dijo Luis—Tú estabas con la tía en la calle en ese momento.

Luis asintió. Era normal no reconocer a nadie. Habían pasado muchos años, y los dos hermanoshabían cambiado mucho.

Así continuaron charlando Luis y Clara hasta terminarse los refrescos sentados en las sillas en la acera de su portal.

Clara, tras mirar el reloj de Uno de 50 de nueva temporada que llevaba en la muñeca, sesorprendió al ver que marcaba las 19:30 horas de la tarde.

— ¡Dios santo Luis!, es tardísimo... ¿No volvemos a Madrid hoy?— dijo levantándose mientrasse llevaba las manos a la cara.

—Pues... no creo, porque mamá aun no se ha despertado, y quiero dejarla descansar, a si que...Lo mejor será que pasemos aquí la noche.

— ¿Estas de broma no?— preguntó Clara incrédula.

—No hermanita.

Aunque Clara aún disponía de dos días hasta que terminaran sus vacaciones, el dormir en casa de su difunto abuelo le daba mal rollo.

—Tengo hambre, voy a ver que tenía el abuelo en la nevera...— Dijo Luis levantándose de lasilla.

—Te acompaño. —Añadió ésta levantándose también.

Ambos llegaron a la cocina, y observaron el caos que reinaba en aquel espacio. Todo era viejo, no tenía apenas dos muebles, un fregadero y una bombona que daba gas a dos fogones antiguos.

Luis abrió los armarios y no encontró nada que pudieran aprovechar.

— ¿Y ahora qué hacemos?— preguntó Luis mirando a los desolados armarios vacíos-Estamosen medio de la nada...—Pues solo se me ocurre ir al Bar a ver si tienen algo de comer. Bocadillos o algo...—Buena idea hermanita, vayamos a ver.

Los hermanos salieron de la cocina. Clara cogió su chaqueta y se calzó las únicas botas que había traído.

— ¿Piensas seguir paseándote por aquí con esos taconazos?— Dijo Luis señalando su calzado levantando las cejas— Vas a matar a más de un anciano...— ¿Por qué dices eso idiota?— Hermanita... Por aquí no acostumbran a ver muchas mujeres jóvenes, y entre tus botas y el vestido apretado que llevas...— Estoy de “infarto” ya lo sé— respondió Clara entre risas— Por eso hermanita, por eso...— Dijo Luis carcajeándose también mientras cogía las llaves y cerraba la puerta.

Entre risas, por el ruido que los tacones de Clara hacían al caminar, los dos se encaminaron al bar. Al girar la esquina vieron como todos los del pueblo les observaban sentados en sus sillas de mimbre en la acera y puerta del mismo.

— Me matan estas costumbres...— dijo clara en voz baja para que solo pudiera oírle su hermano, al ver más de diez sillas en la entrada.

— Buenas tardes. — Dijo Luis saludando a todos los presentes de la entrada.

— Buenas tardes joven— respondieron algunos mientras miraban a Clara de arriba abajo.

Clara no dijo nada, pero al ver la cara de guasa de su hermano, le dio un codazo al intuir lo que este pensaba con una sonrisa en la cara.

Entraron al Bar y se sorprendieron al ver a varias mesas ocupadas con chicos de su edad jugando al mus y bebiendo botellines.

Clara y Luis se acercaron directos a la barra, y tomaron asiento mientras esperaban a que saliera alguien a atenderles.

— ¿Y esta gente de dónde sale? — Preguntó Clara en voz baja sin mirar hacia atrás.

— Aquí viene mucha gente en verano hermanita.

Clara asintió y dijo haciendo reír a Luis:— Claro... como aquí no tienen televisión, se dedican a hacer hijos como conejos.

— Estás más guapa calladita. — Respondió su hermano propinándole un codazo para que callara.

Una mujer salió de detrás de una cortina de flores y les preguntó:— Hola jóvenes ¿Querían algo?— Hola señora — dijo Luis — ¿Tiene usted algo para cenar?— Claro mozo, este es el menú de hoy, y en esta carta tiene los bocadillos que quiera— dijo la amable mujer entregándoles un folio blanco arrugado.

—Gracias, le echamos un vistazo y ahora le decimos. — Añadió Luis mientras cogía aquel papel.

Luis fue a entregarle la carta a su hermana, pero esta negó con la cabeza. No quería ensuciarse las manos con aquel papelucho arrugado.

— ¿Qué te pasa?— preguntó Luis susurrando—No toco yo eso ni muerta — dijo ella frunciendo el ceño.

—Serás pija...— sentenció Luis mirando al papel.

En ese momento, una voz dijo:— ¿Luisito? ¿Eres el nieto de Joselín? Luis, levantando la vista del menú, miró a su hermana y se dio la vuelta para ver quien llamaba.

—Emm... sí, soy yo— dijo levantando una ceja viendo que uno de los chicos que estaba sentado se levantaba a saludarlo.

— ¡Coño Luisito! Soy Saúl ¿Te acuerdas de mí?— dijo el muchacho con los brazos abiertos mientras todos los presentes callaban y observaban a los dos hermanos mirarlos con cara de susto.

—Saúl, el hijo de Paco el pollero. Jugábamos de niños en la plaza.

— ¡Coño Saúl! Cuanto tiempo— dijo Luis levantándose de la banqueta de madera de la barra para unirse en un abrazo con éste.

Clara, que miraba como su hermano saludaba a toda la mesa de chicos, se giró de nuevo hacia la mujer de la barra y la pidió tres bocadillos de lomo con queso para llevar.

—Clara, ven— dijo su hermano haciéndole una seña con la mano. Esta, sin muchas ganas, se levantó de la banqueta de madera y caminó hacia la mesa donde antes jugaban al mus.

—Hola Clara, que cambiada estás— dijo Saúl dándole dos besos. Clara se limitó a sonreír y mirar a su hermano con cara de pocos amigos. — Mira te presento a mis amigos, Joserra, Antóny el Chapas.

—Hola a todos— dijo ella poco convencida, con una sonrisa fingida y sin moverse, pero éstos, se acercaron uno a uno a darle dos besos. No se veían a chicas como Clara tan guapas y arregladas todos los días en el bar, y no querían perder la oportunidad de plantarle dos besos.

— ¡Joven!— dijo la señora de la barra— ¿algo de beber mientras esperan los bocadillos?— Si señora, — dijo Luis— yo quiero un botellín ¿Y tú, hermanita? Clara negó con la cabeza, se dio media vuelta y regresó a su banqueta de madera.

—Perdonar a mi hermana— dijo Luis disculpándose ante el desplante de Clara— está un poco cansada con todo el lío de mi abuelo.

—Déjala— dijo Saúl mientras le ofrecía asiento a Luis en la mesa con los chicos—es normal que esté así, no es buen trago para nadie.

Clara no quería saber nada, la horrorizaban las pintas de aquellos chicos que desde que había llegado se habían limitado a observarla como si fuera un espécimen raro. Prefirió esperar la cena tranquila en la barra mientras su hermano charlaba con los demás.

En ese momento, un grupo de tres chicos entraron en el bar armando jaleo, y Clara se giró a observarles.

Por sus pintas vendrían del campo de trabajar.

—Qué horror...— dijo clara en voz baja al verlos entrar.

Pero vio como su hermano Luis los saludaba con una sonrisa y se abrazaba a uno de ellos. Eso hizo que Clara se fijara con más detenimiento. A pesar de sus pintas sucias, eran chicos altos y musculosos. Pero sin ganas de nada se volvió a girar de espaldas ellos.

El trabajo en el campo era duro, y requería de gran esfuerzo físico, lo cual hacía que casi todos los chicos estuvieran fuertes y marcados.

— ¿Quién es esa preciosidad?— escuchó que le preguntaba a su hermano uno de los chicos recién llegados. — ¿Es tu novia? Clara, al escucharlo, empezó a reír por dentro, y susurró:—Ya quisiera mi “hermanito”...—Es su hermana— aclaró Saúl— ¿Tu hermana?— dijo el desconocido con los ojos abiertos como platos —¿¿Clarita??—Si— dijo Luis entre risas— Clara ven anda.

Ésta maldijo por dentro al tener que volver a levantarse para saludar, pero no la dio tiempo, porque aquel rubio se plantó a su lado y dijo:—Hola Clarita ¿Te acuerdas de mí? Clara, sin haber visto que el rubio se acercaba a saludarla, horrorizada por olor a vaca que desprendía dijo: —No. Mi memoria es selectiva.

Un “oooooooo” general se escuchó en el lugar.

Aquel rubio, junto a su hermano, era el Don Juan del pueblo y de sus alrededores. Se llevaba a todas de calle, y aquel comentario hizo que todos los presentes se carcajearan, pues no estaban acostumbrados a que las mujeres hicieran esos desplantes a aquel.

—No te recordaba tan borde, aunque sí tan guapa— dijo el rubio dándose la vuelta y volviendo con los demás.

En ese momento, apareció Luis al lado de su hermana y le dijo:— ¿Tienes que ser tan sumamente idiota con todo el mundo?—Buf... Déjame en paz anda Luis, que no tengo ningún interés en vera nadie.

—Hugo solo quería ser amable contigo.

— ¿Hugo?— preguntó ella sorprendida— ¿El hermano de Andrés, el de las flores?— Si hermanita, el mismo.

— ¿El hermano del de las gafas de culo de botella? Luis se empezó a carcajear. Aquel Hugo nada tenía que ver con el chico que su hermanarecordaba, aunque tenía que darla la razón en el olor a vaca que tenía. Pero no dispuesto a seguir con aquello, calló y pasó de su hermana, que cuando se ponía así era insufrible —Cuando te sale tu lado pija no hay quien te soporte hermanita.

Clara suspiró y maldijo por dentro. Su hermano tenía razón, cuando quería era demasiado borde, y aquellos chicos, que años atrás habían sido sus amigos de juegos, no la habían hecho nadamalo como para comportarse así. Por lo que, intentando remediar su comportamiento, le pidió un botellín a la mujer de la barra y se acercó al grupo donde estaba su hermano.

—Hola de nuevo— dijo ella con la voz mas suavizada.

—Hola chica guapa— dijo el rubio, ¿Ya se te ha ido la bordería?— Perdóname —dijo ésta dirigiéndose al rubio— ¿Hugo verdad?— Vaya Clarita, — dijo el chico con un sarcasmo— ¿tu memoria me ha vuelto a seleccionar? Ese comentario hizo a todos reír, incluso a Clara, que dándose cuenta de lo idiota que a veces era, se acercó, le dio dos besos y le dijo:—Me alegro de verte Hugo, disculpa por mi comentario anterior.

—Disculpada hermosura.

Todos se sumieron en una conversación en la que empezaron a recordar antiguas fechorías. Sereían y carcajaban al acordarse de lo malos que eran todos de pequeños.

—He de decir, que el tiempo os ha tratado estupendamente a todos— dijo Clara.

—A ti también hermosura. Estas re guapa como siempre. Así traías a mi hermano Andrés de cabeza. —Dijo Hugo entre risas— ¿Le habéis visto?— Que va...— dijo Clara negando con la cabeza. — he visto a tu padre esta tarde, pero a tuhermano no.

—Le encantará verte. Estará al llegar— puntualizó Hugo.

—Nos encantaría verle, pero creo que es hora de que nos marchemos, mi madre seguramentehaya despertado y se estará preguntando dónde nos hemos metido— dijo Clara observando como su hermano Luis cogía los bocadillos que le entregaba la señora de la barra y los pagaba.

Acto seguido, tras despedirse de todos, salieron los dos hermanos del bar,

cruzándose con otro grupo de chicos que entraban, sin hacer hincapié en si los conocían o no.

Los chavales, al ver a Clara, se giraron para mirarla de arriba abajo hasta que Hugo se acercó a ellos a saludarlos.

— ¡Que pasa chavales!— ¿Quién es esa hermosura?— preguntó uno de los chicos.

—Es Clarita. — dijo Hugo.

— ¿¿La nieta de Joselín??—La misma ¿Y mi hermano? — preguntó Hugo a uno de ellos.

—Está aparcando el coche.

Hugo asintió, y todos pasaron al bar de nuevo a seguir con su tarde.

A los diez minutos apareció un chico moreno por la puerta, y Hugo, al ver a su hermano, corrió hacia él y le dijo:— ¿A que no sabes quien acaba de estar aquí?— Hola Hugo a ti también — dijo Andrés sarcásticamente.

—Hola a ti también hermanito, venga dime ¿a que no sabes quien ha venido?Andrés negó con la cabeza y Hugo prosiguió:—Clarita y Luisito.

— ¿Los nietos de Joselín? —dijo Andrés sorprendido.

—Los mismos, y no sabes que re guapa está Clarita. — dijo Hugo.

—Lo que está es buenísima tío— añadió Saúl que aparecía para saludar.

Andrés se carcajeó al escuchar a aquellos dos, que se volvían locos cada vez que aparecía una chica en el pueblo.

Sin darle más importancia Andrés se acercó a la barra y pidió un botellín junto a sus amigos, dispuesto a disfrutar del resto del día tras una larga jornada de trabajo.

2

Luis y Clara, llegaban a su casa con los bocadillos, abrieron la puerta y antes de poner un pié dentro su madre les comenzó a sermonear a gritos.

— ¿Dónde os habíais metido? Oohh ¡Dios mío! Pensé que os habíais ido de vuelta a Madrid sinmí. ¡Que angustia! ¡Qué angustia!—Tranquila mamá, hemos ido a por algo de comer, que aquí no había nada – Aclaró Luis mientras abrazaba a su madre con cariño y la tranquilizaba.

— ¿Pasaremos aquí la noche? —preguntó Mariana ya más relajada en brazos de su hijo.

—Si mami, mañana nos volveremos más tranquilamente ¿vale?— dijo Clara mientras se quitaba los botines de tacón.

Su madre asintió y ayudó a sus hijos a sacar los bocadillos de la bolsa para cenar algo.

Clara entró en el salón dispuesta a poner la mesa, pero al entrar se acordó de que todo estaba patas arriba, lleno de centros de flores y velas, y sin ganas de recoger nada, sacó tres sillas a la puerta como horas antes había hecho su hermano con ella, animando a que salieran a tomar el bocata a la puerta.

Tranquilamente cenaron los tres en la puerta a la fresca mientras los dos hermanos contaban a su madre como se habían encontrado con sus antiguos amigos en el bar.

Su madre, agradecida por la compañía de sus hijos, les animó a ir a tomar algo al bar de nuevo, pero Clara se negó, y Luis no insistió. No era momento de ir a tomar botellines.

Una vez terminaron de cenar, Clara entró en busca de su tabaco para coger un cigarrillo, cuando escuchó que su madre y hermano hablaban con alguien, y como buena cotilla, se asomó a la ventana de la cocina para ver quien era.

—Gracias Andrés hijo, es todo un detalle que vengas a darme el pésame — escuchó decir a su madre a un chico joven al que no veía bien.

—Clara hija ¡Baja!- chilló de nuevo Mariana asomando la cabeza por dentro de la puerta para que se acercara a saludar.

“¿Andrés?, ¡No!, ¡de eso nada!”, pensó ella por dentro. Ya había visto a suficientes antiguos amigos por hoy. Y lo que menos le apetecía era ver al que le dejaba flores en la ventana de pequeña.

—No se preocupe Mariana— dijo el joven Andrés— He venido solo a darle el pésame y ya memarcho, que mañana hay que trabajar de nuevo y se me hace tarde— Escuchó Clara en la vozgrave de un chico.

“Que voz más bonita tiene el gafotas” pensó por dentro. “Eso, mejor vete que no quiero ver anadie” pensó de nuevo.

—Gracias Andrés, hijo. Gracias de verdad. Dale un beso a tu hermano que seguro estará tanguapete como tú— puntualizó su madre.

“¡Ja!, dudo que estés tan guapo como tu hermano” pensó Clara por dentro al recordar al rubio de Hugo, que desde luego, había cambiado mucho para bien.

Tras esperar unos segundos más y no escuchar la voz de Andrés, e intuir que ya se habíamarchado, volvió a bajar y se reunió de nuevo con su madre y hermano.

A Andrés, al regresar del bar a su casa, su padre le había obligado a ir a darle el pésame a Mariana. Y no muy convencido de ello, pero con la esperanza de ver también a Clara, se acercó a la que había sido la casa de Joselín a mostrar sus condolencias.

Cuando éste se disponía a entrar de nuevo en casa, su hermano Hugo y sus amigos le abordaron y preguntaron con insistencia:— ¿Y bien?—Y bien ¿Qué?— preguntó Andrés con la ceja levantada.

— ¿Qué te ha parecido Clarita?— insistió Hugo—Pues no sé, porque no la he visto.

—Pero ¿no vienes de su casa?—Sí, pero he ido a dar el pésame a Mariana — dijo Andrés sacando las llaves de la puerta delbolsillo.

— ¿Y no has visto al monumento de Clarita?— insistió de nuevo su hermano— ¡Que no pesado! ¡Que me dejes en paz!— sentenció Andrés entrando en su casa y cerrando lapuerta de un portazo.

—Verás cuando la vea tu hermano— indicó Joserra a su amigo Hugo— se va a quedar de piedra.

—Lo sé— dijo Hugo— Me he quedado de piedra yo, por lo que él va a flipar en colores.

Un Andrés malhumorado entró en casa entre bufidos. “¿Por qué están todos tan pesaditos conClara?” pensó él.

A Andrés le constó dios y ayuda olvidar a aquella muchacha años atrás, y aunque quisiera verla de nuevo, no estaba preparado para poner su corazón de nuevo patas arriba. Aunque nunca pasónada entre ellos, ella siempre tuvo un hueco en su corazón, y que todos le recordaran que ella había regresado no le

hacía ninguna gracia.

Clara, su madre y su hermano, continuaron con la charla en el portal.

—Hija, tenías que haber visto a Andrés, está muy guapo el mozo— dijo Mariana mirando a su hija y levantando una sonrisa de Luis.

—Venga ya mamá... Que no me gustan los tíos con gafas de culo de vaso — añadió Clara.

— ¿Qué gafas? ¿Tu has visto que llevara gafas, Luis?— preguntó Mariana a su hijo asombrada.

—Yo no he visto ningún par de gafas tampoco mamá— dijo su hermano entre risas.

—Vengaaaa, pues ya está por hoy la gracia ¿vale? — dijo Clara a los dos pensando que la estaban tomando el pelo.

—Hija, — volvió a insistir Mariana— que te digo yo que Andrés ya no tiene gafas...—Si le ves... — Añadió Luis— Ni le reconoces hermanita... Está más alto que yo y más fuerte.

— ¡Anda ya! Iros los dos a paseo... — dijo Clara mientras sacaba otro cigarrillo y se levantaba de la silla— Me voy a dar una vuelta, que hace muy buena noche y me tenéis los dos.... Hasta...¡Hasta las narices!Dicho eso, se levantó, se calzó sus botines y se fue a dar una vuelta por el pueblo.

Durante un rato Clara paseó por aquellas calles oscuras iluminadas por viejas farolas de luznaranja. Con nostalgia fue recordando como jugaba por aquéllas cuando era pequeña. Ese pueblo le traía muy buenos recuerdos.

El silencio era sepulcral y el sonido de sus tacones al andar retumbaba por las callejuelas de aquel pueblecito. Consciente de ello intentó no hacer demasiado ruido y andar lo más depuntillas que sus botines altos le permitían, pero aún así, dejaba sonidos cada vez que andaba.

Andrés, recién salido de la ducha, vestido con la parte de abajo del pijama, con el pelo mojado aún, se acercó a la ventana pequeña de baño para ventilar el espacio tras su ducha y dejar que la humedad se fuera.

Al abrirla, se percató de un ruido algo extraño.

— ¿Qué coño suena? — dijo en voz baja a la par que asomaba la cabeza por la ventana de pequeño tamaño para observar.

Buscó el origen del sonido y vio la silueta de una chica alejándose por su calle. La curiosidad le pudo, y decidió asomarse por la ventana de su habitación que era más grande y le permitía tener mejor ángulo de visión.

En ese momento, Clara, que andaba observando las calles, pisó mal y metió el tacón de su piederecho en la rendija de una alcantarilla.

“Mierda” maldijo por dentro intentando sacar su bota del pequeño agujero, pero se había atascado y encajado de tal manera que no podía sacar el pie.

Andrés, que lo estaba viendo todo, con las cejas levantadas, dudaba si salir a ayudar a aquella muchacha o no. Esperó durante unos instantes a ver qué hacía, pero al ver que no conseguía sacar el pie de la alcantarilla, cogió las llaves de casa y salió vestido únicamente con el pantalón oscuro largo de pijama.

Clara, que ahora estaba sentada en el suelo, había sacado el pie de la bota para intentar desencajar el tacón mejor, pero le estaba resultando casi imposible.

— ¿Qué haces? — preguntó Andrés al ver que la chica morena estaba sentada en el suelo tirando de su bota hacia arriba.

—No puedo sacar mi bota del agujero— dijo Clara sin girarse para ver quien la preguntaba.

—Normal, ese calzado no es el más indicado para andar por aquí chica...“Otro que me viene a tocar las narices” pensó Clara por dentro mientras soltaba su bota y se ponía en pie para encararse con el que la estaba hablando por detrás.

Al ver que la chica se incorporaba, Andrés se quedó sin habla al percatarse de que era una chica joven, con un cuerpazo de infarto y pelo moreno largo hasta mitad de la espalda, y su boca se reseco.

Clara, una vez se incorporó, se giró de mala manera dispuesta a ser tan borde como ella sabía que era cuando alguien le tocaba las narices, pero para su sorpresa, se encontró con un chico moreno, de metro ochenta, vestido con un simple pantalón caído a la cintura y con un torso esculpido y escultural que marcaba unos abdominales perfectos. Y se quedó prácticamente sin habla.

— ¿Puedo ayudarte? — Dijo Andrés recomponiéndose y tomando riendas en el asunto Clara asintió y señaló boquiabierto la bota encajada en la alcantarilla.

Andrés, embobado por la belleza de aquella chica, aproximándose a ella, se agachó, agarró el botín y de un tirón seco lo desencajó y se lo devolvió a Clara intacto.

—Gracias... — Dijo ella casi sin habla por tener a aquel hombre semidesnudo ante ella.

—De nada, y ahora si no te importa, deja de hacer tanto ruido al andar, bonita.— Añadió Andrés mientras se daba la vuelta y entraba en casa de

nuevo.

Clara, al ver que éste se marchaba y la dejaba con la palabra en la boca fue a contestar una de sus borderías, pero se quedó de piedra al reconocer la puerta en la que entraba aquel chico y recordar que esa era la casa de Andrés y Hugo.

Observó como éste entraba, cerraba la puerta y quedaba de nuevo sola en la silenciosa calle.

“No creo que ese chico sea...Imposible” Pensó Clara por dentro mientras se calzaba el botín derecho y regresaba a su casa.

Andrés, que se había quedado bloqueado al igual que Clara, nada más entrar en casa subió corriendo las escaleras para asomarse a la ventana de nuevo y observarla, pero no alcanzó a ver más que su silueta desapareciendo en la oscuridad de la calle. ¿Quién sería aquella impresionante chica? Una vez regresó a la antigua casa de su abuelo, su madre y su hermano, que seguían sentados en la silla en la acera la preguntaron— ¿Ya te has relajado hermanita?—Déjame en paz her-ma-ni-to — contestó Clara haciendo reír a los tres.

—Ay hija...que humores tienes. Eres igualita que tu abuelo José. — Dijo Mariana— él era igual de sarcástico que tú.

—Ya ya... Siempre me lo recuerdas. —dijo Clara mientras tomaba asiento en la silla desocupada y se quitaba los botines. Muerta de la curiosidad por lo que la rondaba la cabeza, sin desvelar lo que la había ocurrido con su botín, preguntó.

—Mama... ¿Manolo el del huerto sigue viviendo en el mismo sitio?—Si hija, creo que sí— dijo su madre mirándola— sigue viviendo con Hugo y Andrés, en la callecita de debajo de la Iglesia ¿Por qué?—Por nada mamá... Curiosidad simplemente. — dijo Clara boquiabierta al pensar en aquel chico increíble que la había ayudado a desencajar su botín.

—Si quieres mañana, antes de marcharnos, nos acercamos a despedirnos de Manolo y sus hijos.

—Dijo su hermano Luis.

—No, no... No hace falta. —Dijo Clara mientras se levantaba y entraba en casa. — Estoy muy cansada y me voy a ir a dormir ¿vale? Su madre y hermano asintieron y no insistieron al respecto.

Clara, subiendo las escaleras, entró en la que años antes había sido su habitación. Seguía tal y como la había dejado.

Con curiosidad toqueteó todos sus cajones y se sorprendió al ver que aun

seguían sus rotuladores de colores que tanto la gustaban de pequeña.

Tras rebuscar por uno de los cajones del escritorio, sacó un pequeño cuaderno azul que utilizaba de diario y tras echar un vistazo por encima y ojearlo con curiosidad se le cayó de entre las hojas escritas una fotografía.

Con interés se agachó a recogerla y al cogerla y darla la vuelta se sorprendió al ver a toda su antigua pandilla en la fotografía. Ahí estaba Andrés, con sus inigualables gafas de culo de botella y su hermano Hugo. Esas caritas de niños inocentes que tenían su hermano Luis y ella la hizo sonreír. Tenía que reconocer que ella de pequeña era una monada de cría.

Muerta de sueño por el largo y duro día vivido, se puso el pijama y se metió en la camadescansar.

A la mañana siguiente, tras levantarse para prepararse el desayuno, maldijo al acordarse de que no había nada de provecho en la cocina de su abuelo. Su hermano y su madre aún dormían, por lo que decidió vestirse y acudir al bar a tomar un café.

Se puso sus vaqueros con rotos, una camisa negra de gasa y se calzó las únicas botas que había traído. Desde luego, a sus botines de tacón les estaba dando demasiado uso. Con seguridad tendría que comprarse otros nuevos al regresar a Madrid, porque el tacón estaba tan desgastado que ni el mejor de los zapateros tendría manos para recomponerlos.

Cogió sus llaves, su cartera, el tabaco y salió de casa dirección al bar.

Por el camino, iba muy cuidadosa andando fijándose en el suelo y esquivando cualquier tipo de socavón o alcantarilla para evitar el numerito de la noche anterior.

Llegó al bar, y tras ver que estaba abierto, entró decidida a la barra sin pararse a mirar quién ni quiénes estaban ahí sentados desayunando.

—Hola joven— saludó la mujer mayor de la barra.

—Hola, buenos días, me pone un café con leche ¿por favor?— dijo Clara mientras tomaba asiento en una de las banquetas de madera.

—Por su puesto moza.

En el bar, junto con otros hombres del pueblo, desayunaban Andrés y Hugo en una de las mesas más lejanas de la barra.

Hugo, con el sonido de los tacones de Clara, se percató de su presencia.

Su hermano Andrés, con el mismo ruidito que Hugo había escuchado, levantó la cabeza y la observó sentarse.

“¿Qué hacía ahí aquella morena otra vez?”. Estaba guapísima con esos vaqueros ajustados que la marcaban su preciosa silueta, pensó Andrés que no

la quitaba la vista de encima.

Hugo se percató de ello y se dedicó a observar a su hermano y su cara de pasmarote, y parallamar su atención, dejó caer su cucharilla encima de la mesa haciendo un ruido que sacó a Andrés de su nube e hizo que le mirara.

— ¿Qué haces torpe?— preguntó Andrés.

—Nada ¿Y tú?— respondió guasón Hugo a su hermano.

—Desayunar...— dijo negando Andrés— Estas más tonto...— ¿Qué te parece?— preguntó de nuevo Hugo.

—Que ¿qué me parece?— preguntó un asombrado Andrés levantando una ceja— ¿El qué? ¿Quédices?—La chica morena, ¿Qué te parece?—Estas muy raro tú ¿eh?— respondió negando con la cabeza.

Hugo, que sabía que su hermano no se había percatado de que aquella guapa chica a la que todos observaban era Clarita, decidió no decirle nada y acercase a saludarla. Se levantó arrastrando la silla para llamar la atención de su hermano, que lo miraba con cara de “qué narices haces”, le guiño un ojo y fue hacia Clara.

—Buenos días hermosura.

Clara se giró, y reconociendo a un guapo Hugo respondió a su saludo.

Ambos se sumergieron en una distendida conversación mañanera mientras eran observados por Andrés, que no daba crédito.

“¿Y este de qué conoce a la chica morena?” pensó Andrés por dentro mientras no les quitaba ojo.

Otros hombres llegaron, y se sentaron junto a Andrés, que seguía con la mirada desviada hacia aquellos dos.

—Sabes Hugo... Ayer me encontré una foto de cuando éramos pequeños — dijo Clara.

— ¿A si?, tiene que ser digna de ver...— Respondió el guapo rubio carcajeándose.

—Sí, desde luego, teníamos unas pintas todos...—Por cierto hermosura, el mes que viene son las fiestas del pueblo, ¿estaréis aquí tú y Luisito?— preguntó Hugo.

—No creo, hoy mismo nos volvemos a Madrid y no sabemos cuando vamos a regresar.

—Bueno, pero podríais venir a pasar el fin de semana ¿no?, Tenemos una peña donde nos reunimos todos los de la antigua pandilla y más gente, y creo que sería divertido— Dijointentando convencer a Clara para que viniera— No tardáis nada desde Madrid, y seguro que a Mariana la gustaría venir y

recordar todo esto en fiestas.

—En eso tienes razón, mi madre estaría encantada, pero...— dijo Clara sin gran entusiasmo por su proposición.

—No se hable más, el mes que viene os esperamos a ti y a tu hermano aquí. Toma— dijo Hugo mientras apuntaba su número en una servilleta— este es mi teléfono. Cuando lleguéis me escribís y nos vemos.

—Pero...— intentó negarse Clara.

—Pero nada hermosa. — dijo Hugo sentenciando la conversación y marchándose junto a su hermano y los demás que se habían incluido en la mesa.

Andrés, que había estado observando a su hermano todo el rato, quiso preguntar que quién era aquella hermosa, pero se contuvo y omitió cualquier pregunta.

Hugo sabía que su hermano se había fijado en aquella, y quería que se enterara de que era Clarita, pero a su debido tiempo. Ahora estaban en un pequeño descanso de media hora, y si se lo decía, no iba a tener tiempo de hablar con ella apenas diez minutos que les quedaban, por lo que decidió invitarla a la peña y a las fiestas para que volvieran a encontrarse de nuevo.

Tras tomarse el café tranquila, Clara regresó a su casa, donde su hermano y su madre ya habían amanecido. Juntos recogieron todo el desorden de flores y dejaron el salón como debía de estar.

Hicieron sus maletas de nuevo, se montaron en el coche y regresaron a Madrid antes de comer.

3

Dos días después, Clara llegó a su trabajo como siempre hacía a las nueve en punto de mañana, pero se sorprendió al encontrarse el ordenador de su despacho desconectado. Fue a llamar al servicio técnico para que lo arreglaran, pero justo en ese momento entraron sus dos jefes por la puerta y la hicieron tomar asiento.

Tras darle explicaciones de la crítica situación en la que se encontraba la compañía, la pusieron sobre la mesa los papeles de su despido.

Clara no daba crédito, ¡la estaban echando del trabajo! A las dos horas, tras despedirse de todos sus antiguos compañeros con melancolía, salió del edificio de oficinas con los papeles de su despido, un cheque con la indemnización correspondiente y una caja con todas sus pertenencias que había recogido de su ex-despacho.

Caminó un par de manzanas y llegó hasta su coche, metió la caja de mala manera y se permitió llorar desconsoladamente ¿Qué más podía pasar en aquellas fatídicas semanas que llevaba? Tras desahogarse durante más de diez minutos, cogió su teléfono y llamó a su madre.

—Hola cariño, ¿qué tal la vuelta al trabajo? ¿Te han puesto muchas pegas por haberte tomado una semana de vacaciones adelantada?— preguntó su madre de carrerilla.

Clara no pudo responder y se echó de nuevo a llorar.

—Pero hija mía... ¿Qué te ocurre?— Nada mamá. ¿Estás en casa?— dijo Clara tragándose las lágrimas para no preocupar más a su madre— Si hija, aquí estoy con los papeles de tu abuelo ¡Que follón!— Vale mami, ahora te veo— dijo Clara colgando el teléfono mientras soltaba un nuevo sollozo.

Pasados unos minutos y tras tranquilizarse un poco, se metió en el coche y se dirigió a casa de su madre. Una vez con ella, la comentó lo ocurrido y ambas lloraron y se consolaron.

Tras ver también a su hermano, éste la intentó animar como pudo, pero Clara estaba desconsolada y decidió quedarse a dormir en casa de su madre junto a ésta y su hermano, que tal y como la había dicho días antes, se quedaría con su madre para que no estuviera sola estos días tras la muerte de Joselín.

A día siguiente, ya más tranquila, decidió ayudar a su madre con los

papeles de su difunto abuelo. Ojeó todos los documentos que tenían sobre la mesa y se sorprendió al ver la cantidad de propiedades y tierras que Don José tenía en el pueblo de Guadalajara.

—Mami... ¿Tu sabías que el abuelo tenía todo esto a su nombre?— preguntó una alucinada Clara.

—Que va hija, me he quedado de piedra yo también. Pensé que todo esto lo había vendido años atrás, pero parece ser que no.

— ¿Y qué vas a hacer con todo esto? Por que... digo yo que tendrás que ir a hablar con la gente que vive en estas tierras y casas ¿no?— Si hija, tenemos que volver al pueblo a ver cómo hacemos esto...— Dijo una alucinada Mariana con todos los contratos de arrendamientos y alquileres en las manos.

—Si quieres... puedo acompañarte— propuso Clara.

— ¿Tuuu?, hermanita pero... —dijo Luis que hasta entonces había permanecido callado, pero sin poder continuar hablando su hermana le replicó: —Sí, yo ¿Qué pasa?, ahora tengo tiempo. Y creo que nos vendría bien alejarnos unos días de tanto ajeteo de ciudad y relajarnos en el pueblo. — Dijo Clara dejando alucinados a su madre y hermano. —Además, el mes que viene son las fiestas ¿sabíais? Su madre asintió sin soltar prenda, estaba alucinada por la proposición de su hija.

—Si hermanita, nos lo dijeron antes de marchar— añadió Luis entre risas.

—Bien pues.... ¿Qué os parece si pasamos ahí unas semanas y desconectamos? Dicho y hecho, los tres volvieron a hacer sus maletas y unos días después estaban de vuelta al pueblecito de Guadalajara. En esta ocasión, Mariana se había llevado todos los papeles de su padre, para poder solucionarlo todo y dejarlo zanjado y Clara, había incluido deportivas y otros calzados en su maleta, junto a sus botines de tacón, que por supuesto, la acompañarían también en este viaje.

Una vez llegaron, no hizo falta escribir a Hugo, porque en el pueblo corrió la voz como la pólvora de que la hija y nietos de Joselín habían regresado para quedarse, y pasarían las fiestas allí.

Tal noticia le llegó también a Andrés, que bien informado por su hermano Hugo, sabía que se reencontraría con su amor de la infancia tarde o temprano. Aunque no quisiera admitirlo, ese hecho le ponía un poco nervioso, pero no dejaba que nadie lo notara, y siempre que escuchaba la palabra Clarita, Clara o nieta de Joselín, ponía atención de manera disimulada o incluso mostraba cierta indiferencia.

Una mañana, Clara decidió coger una vieja bicicleta del trastero de su abuelo y dar un paseíto por uno de los muchos caminos que había alrededor del pueblo. Se calzó sus deportivas, se puso su ropa de deporte de mayas cortas ajustadas negras y top corto blanco, y tras llenar su botella de agua bien fresquita, salió dispuesta a quemar unas cuantas calorías.

Se puso los auriculares, los conectó a su teléfono y le dio al play.

Escogió el primer camino que encontró y comenzó a dar pedales con empeño. Disfrutó del paisaje, de las vistas, del silencio, del aire que la chocaba en la cara... Desde luego, ese paseíto y el ejercicio la estaban viniendo estupendamente. Era temprano y aun no hacía demasiado calor, por lo que eso la permitió poder disfrutar del pedaleo sin demasiado agotamiento.

Tras varios kilómetros andados, decidió parar a descansar bajo la sombra de un árbol en el camino. Se bajó de la bicicleta y se sentó a la sombra durante un rato.

Escuchó música, bebió agua y divisó un par de coches todoterreno que venía por el mismo camino que ella pero en dirección al pueblo. Cuando llegaron a su altura, el coche que iba en primera posición se paró y observó como iba ocupado por cuatro personas, pero un hombre abrió la ventanilla de atrás y dijo:—Buenos días señorita, ¿todo bien por aquí?—Sí, gracias, he parado a descansar y refrescarme. —respondió Clara.

En el segundo coche todoterreno, iban otros tres chicos que observaban a Clara con deleite y comentaban su vestimenta provocativa.

—Madre mía... La morena parece una Barbie— dijo uno de los chicos.

Ese comentario hizo que Andrés levantara la cabeza para fijarse más en ella, y pronto reconoció a la joven morena que una semana atrás se había enganchado en el alcantarillado con sus tacones.

—Estas turistas...están tremendas— continuó diciendo su otro compañero.

— ¿Turista? —preguntó Andrés intrigado.

—Hombre macho... ¿tú has visto a alguna del pueblo ponerse esas mayitas o esa... esa... examini camiseta que enseñe su perfecto y plano abdomen?— dijo con los ojos como platos su compañero mientras la señalaba.

—No, la verdad que no— respondió Andrés mientras la observaba y asentía por dentro a todo lo que su compañero decía. ¡Estaba realmente buenísima! De pronto, el coche que había parado comenzó a avanzar y vio la espectacular chica se despedía con la mano.

Entonces el piloto del segundo coche, en el que iba Andrés, bajó la ventanilla y a la que pasaban por el lado de Clara la gritaron: — ¡Guapa! ¡Morenaza!....

Andrés reía a carcajadas con las ocurrencias de sus compañeros. Desde luego... Eran como gatosen celo... Clara no daba crédito, y la entró también la risa al ver los piropos que la decían. Entonces, decidió dar media vuelta tras dar otro traguito de agua y regresar a su casa para darse una ducha y estar con su madre.

Pasadas hora y media de vuelta en bicicleta, Clara llegó hasta el inicio del camino en el pueblo.

Sin ganas de seguir pedaleando, bajó se la bicicleta y recorrió el corto camino que quedaba a pie.

Mientras pasaba por una de las calles para llegar a su casa, se percató de que sonaba una música actual de uno de los garajes. Curiosa, por ver de dónde venía aquel ruido, se asomó a la puerta abierta y se sorprendió al ver a una muchacha rubia bailando y cantando a voz en grito.

La chica, en uno de sus giros de baile, vio a Clara en la puerta asomada y dejó de cantar degolpe.

—Ui.... ¡Hola!— dijo la chica rubia acercándose a la puerta— ¿Llevas mucho rato escuchando?—No, no, perdona por mi intrusión pero me gusta mucho la música que tienes puesta— dijo Clara muerta de vergüenza por haber sido tan cotilla.

—Nadaaa, perdonada. Yo soy Alicia ¿Tu?— pregunto curiosa la chica rubia.

—Yo Clara.

— ¿Tu eres...?— fue a preguntar, pero Clara la interrumpió aclarando sus ideas.

—Sí, Clarita, la nieta de Joselín.

—Madre mi chica, sí que eres guapa si— dijo la rubia dándola dos besos.

— ¿Perdona?—Hija, llevo días escuchando “Que guapa es Clarita”, “Que buena está Clarita”... En fin...—dijo Alicia haciendo que ambas rieran— y es cierto chica, eres un bombón— dijo guiñándola un ojo.

—Gracias Alicia, no sabía que se dijeran esas cosas de mi. — Dijo roja como un tomate— Túeres un bombón también.

Ambas comenzaron a reír y charlar y tras quedar en verse en otro momento, Clara continuó caminando en dirección a su casa.

Nada más llegar, su madre reclamó su ayuda y servicio de conductora

para ir a visitar a varias personas del pueblo de al lado, donde su abuelo tenía algunas propiedades. Clara aceptó encantada, y tras una ducha refrescante, se puso ropa más decente y se encaminó con ella y su hermano hacia las direcciones que tenía Mariana apuntadas en un papel.

—Mamá... ¿Crees que la gente se tomará de buena gana que ahora seas tú la dueña de sus tierras?—Pues no lo sé, pero no hay de qué preocuparse, porque aunque muchos piensen que quiero sacar tajada de esto, lo único que pretendo es normalizar los papeles.

—Lo sé, pero la gente es muy mal pensada, y alguno se pensará que lo que quieres es quitarles algo.

—Clara hija, nosotros únicamente tenemos en posesión las tierras, son la gente aquí las que las explotan y tratan con sus cultivos. Ellos anualmente ingresaban una pequeña cantidad a tu abuelo como alquiler de las mismas, pero era una cantidad pequeña.

— ¿A sí?, no sabía...— dijo Clara entendiéndolo un poco más el funcionamiento de aquel lugar.

—Si hija, y yo no pienso aumentar el precio de nada ni mucho menos. Primero porque no entiendo de estas cosas, y segundo porque me parece muy feo.

—Haces bien mamá. — dijo Luis que hasta ahora había permanecido callado.

Los tres llegaron a su destino, y tras visitar a varias familias, que se tomaron bien la noticia de cambiar los nombres de los contratos, siempre y cuando las condiciones fueran las mismas. Una vez terminadas las visitas pertinentes, decidieron parar a comprar algo de comer en una pequeña tiendecita de ultramarinos.

Clara, mientras su madre y su hermano terminaban de pagar lo adquirido, se adelantó para ir cargando las bolsas en el coche, cuando vio pasar las mismas dos furgonetas que había visto esa misma mañana mientras paseaba en bicicleta.

El hombre que amablemente la había saludado anteriormente, bajó la velocidad, bajó la ventanilla del coche y la dijo adiós con la mano, gesto que Clara repitió con una sonrisa. En el segundo coche, los tres chicos que antes la habían piroleado, se percataron de nuevo de su presencia.

— ¡Coño!, ¡la turista!— dijo uno de ellos.

Comentario que hizo que Andrés se fijara de nuevo en aquella chica. “¿Qué hace aquí?, Seguramente haya alquilado alguna casa o algo...” Pensó

Andrés en silencio.

— ¡¡¡Adiós morenaza!!!— gritó otro bajando la ventana del piloto como horas antes, piropeando a Clara de nuevo.

Esta vez, con una sonrisa, levantó la mano como había hecho con el coche de delante, y se despidió entre carcajadas viendo marchar a los dos todoterreno.

“Que sonrisa más bonita tiene” pensó por dentro Andrés que no la quitaba ojo de encima desde el asiento trasero mientras se alejaban con el vehículo.

A los pocos segundos, aparecieron Luis y Mariana saliendo de la tienda de ultramarinos.

—Hermanita... No me acostumbro a que te piropeen tanto— dijo Luis que salía con su madre de la tienda con dos bolsas en las manos.

—Ni yo... ¡Pero me hace gracia!— dijo Clara cogiendo de nuevo las dos bolsas y cargándolas en el maletero.

—Aquí... eres la novedad hermanita. — dijo de nuevo su hermano.

— ¿Qué me estás diciendo Luis? ¡¿Qué soy fea pero novedosa?! — dijo Clara mientras se metía en el coche.

—No— dijo entre risas su madre— lo que te está diciendo es que no acostumbran a ver a mozas tan re guapas.

—Ay mami... ¡Te quiero y te re quiero!— dijo Clara agradecida mientras besaba a una Mariana feliz por tener a sus dos hijos junto a ella.

Juntos regresaron a su pueblo de nuevo y descargaron las compras pertinentes.

¡La cocina por fin había dejado de ser aquel desolado lugar!

4

Tras preparar la comida y comer un estupendo guiso preparado por Mariana en la vieja cocina de su abuelo, Clara decidió salir a dar un paseo por los alrededores del pueblo.

Cogió su móvil para hacer algunas fotos al paisaje, su tabaco y las llaves de casa. Salió por la puerta y escogió ir por otro camino diferente al que había escogido por la mañana. Caminó entre cultivos alejándose del pueblo, y observó cómo varios de los agricultores la saludaban mientras araban sus tierras. Con detenimiento y asombro, miró al frente y divisó un gran caserón, y se dirigió hasta él curiosa.

Estaba medio derruido y bastante alejado del pueblo. “¿Qué será esto?” se preguntó Claramientras atravesaba el derruido muro de piedra que cercaba el lugar. Con curiosidad vio un pequeño cartel de baldosa roto y con dificultad consiguió leer: Fábrica de pan.

“Que lastima”, pensó ella. Era un caserón grande de tres pisos, con ventanas de hierro oxidado pero que de tanto tiempo sin habitar estaba rodeado de verdes enredaderas y flores.

“Esto tiene un potencial tremendo”, y sin pensarlo dos veces, sacó su móvil y le hizo varias fotografías.

Clara, por su antiguo trabajo, acostumbraba a ver lugares desolados que luego, con ingenio y maestría, les sacaba el máximo partido. Ella se dedicaba, hasta hace unas semanas, a organizar eventos. Aunque su verdadera profesión e ilusión siempre había sido Decoración de Interiores, pero la empresa que la acababa de despedir, hace unos años vio en ella las grandes cualidades que tenía para convertir un espacio insignificante en un lugar con encanto, y sin dudar lo contrató.

Había sido la encargada de organizar numerosos eventos muy prestigiosos y de gran trascendencia, como la boda de la hija del Ministro de Agricultura, que se casó en una antigua finca de la familia, convertida por Clara en un espacio vintage de lo más encantador.

Una vez terminó de curiosear aquel lugar, pero sin entrar dentro, decidió regresar a casa e investigar sobre aquella misteriosa fábrica de pan abandonada. Entró en casa, y buscó a su hermano para contarle el hallazgo, pero éste había salido a tomar algo con Saúl que había venido a buscarle.

—Mama, ¿a que no sabes que he descubierto?— ¿El qué hija?—Un caserón derruido al final de un camino que me ha parecido del todo encantador.

— ¿A si? — preguntó su madre sin prestarla demasiado interés. Estaba acostumbrada a que suhija le enseñara fotos de viejos inmuebles que luego decoraba. No entendía la profesión de su hija.

—Si mira, he hecho foto y todo. — dijo Clara sacándose el móvil y mostrándoselas a su madre.

—Aaa... ¿Esa no es la fábrica de pan?— preguntó curiosa su madre, pues no sabía dónde habíaleído sobre ella hace pocos días.

—Sí, eso ponía en un cartelito antiguo... ¿Qué paso con ella?—Hija, no sé, pero me suena muchísimo haber leído hace poco sobre ella.

Mariana, que estaba fregando los cacharros, se secó las manos y fue con curiosidad a ojear los papeles donde tenía apuntadas todas las tierras y propiedades de su padre Joselín.

— ¿Qué haces?— dijo Clara que la había seguido intrigada por la cara de su madre.

—Es que... creo que...— dijo leyendo detenidamente— Esa fábrica era de tu tatarabuela.

— ¡¿Qué me dices?! — dijo Clara sorprendida.

—Si hija, y luego pasó a ser de tu bisabuelo, luego de tu abuelo y ahora... Nuestra.

— ¡Venga ya!, ¿me estás diciendo que ese caserón es nuestro?—Si hija, pero como está abandonado no lo tengo en tareas pendientes, pero si, la antigua fábrica de pan era de tu abuelo, y la tierra que hay alrededor también.

—La leche...— consiguió decir Clara mientras cogía los papeles ojiplática que le tendía sumadre para que lo comprobara.

Con un montón de curiosidades, regresó de nuevo a visitar aquella vieja fábrica de pan. En esta ocasión, decidió abrir el portón de la entrada con cuidado para entrar dentro, pero estaba atascado y con agilidad, trepó y se agarró a una de las verjas de hierro y echó un vistazo a través de los sucios y algunos rotos cristales. El ruido de un coche la hizo girar la cabeza, pero decidió seguir cotilleando sin importar qué la dijeran, total, esa casona era de su madre asique... ¿Qué mas daba?Acercándose en su camioneta, conducía un cansado Andrés que regresaba de su jornada detrabajo. Con la ventanilla bajada y la música a todo trapo, canturreaba el estribillo de la canción de “El Alma no tiene color” de Antonio Carmona.

Yo soy de carne no soy de hierro. Soy corazón. Con mis defectos. Como cualquiera nadie es perfecto. Y si me hieren también lo siento... A medida que se acercaba a la casa, vio una figura de alguien agarrado a uno de los ventanales de la “Casona” como llamaban en el pueblo a la antigua fábrica de pan.

Con curiosidad, desde el coche, aminoró la marcha y pisó el freno, bajó la música y dijo:— ¡Eeee! ¿¡Qué haces!? Clara, al oír el grito se resbaló y quedó agarrada con una sola mano aquella verja oxidada.

“¡La leche!”, pensó Andrés mientras ponía el freno de mano y bajaba corriendo del coche para ayudar a aquella muchacha.

— ¡Tranquila!— gritaba mientras saltaba el muro de piedra con agilidad y se situaba debajo de ella. Tras analizar la situación dijo— ¡Suéltate que yo te cojo!— ¡Que me voy a matar! ¡Hay Dios! ¡Se me escurre la mano!— gritaba Clara histérica— ¡Tranquila, yo te cogeré!— ¡Hay Dios! ¡¡Diossss!!— gritó por última vez Clara desprendiéndose de su único agarre, cayendo sobre Andrés, que con los brazos abiertos y las piernas flexionadas intentó amortiguar el golpe, pero fue imposible.

Clara se precipitó sobre él haciendo que los dos se revolcaran en el suelo.

Andrés se encogía de dolor del culetazo que se había pegado, y ella hacía lo mismo, que había quedado situada encima de él con el pelo revuelto.

— ¿Estás bien?— preguntó Andrés al ver que ella no hablaba.

— ¡¡No!!—Oye... cálmate...— dijo Andrés molesto por el tono que aquella estaba empleando.

— ¡¡Por tu culpa me he resbalado!!— se quejaba Clara mientras se quitaba el pelo de la cara mostrando su arañada mejilla.

“Ostras... La turista...” Pensó Andrés aún con ella encima, al verla el rostro cuando se retiró la melena morena.

—Es que... tú res idiota ¿o qué?— dijo Clara de nuevo para sorpresa de Andrés que no se movía, por tenerla encima tumbada sobre él y por ser aquella preciosidad de “turista” que tenía a todos sus compañeros locos.

Intentando recomponerse, sin soltar palabra, se la quitó de encima de un solo movimiento y se incorporó quedando sentado con las rodillas flexionadas.

En ese momento, Clara, que aún no se había fijado en quién la había ayudado, se giró de mala manera para seguir con sus quejas, pero se quedó de piedra al ver al chico moreno que semanas antes la había ayudado a desencajar su botín en la oscuridad semidesnudo y que no se quitaba de la

cabeza.

“Mierda...Don torso perfecto...” Pensó Clara paralizada “¿Sera Andrés?”. La respiración se le aceleró y cerró la boca para no liar más las cosas.

— ¿Ya has terminado?— preguntó Andrés aturrido por el temperamento de ella.

Clara asintió tocándose la mejilla que la tenía dolorida.

Él, al ver que sangraba por el moflete, no lo dudó, y se acercó a ella arrastrando el trasero por el suelo, situándose a escasos centímetros de ella diciendo: —A ver, mírame...— dijo mientras la agarraba de la barbilla para mirar la herida— es algo superficial, de esta no te mueres...— dijo con una pequeña mueca en los labios que hizo a Clara contagiarse del gesto y sonreír.

Se miraron a los ojos sin decir nada, pero Clara, volviendo en sí y retirando la mirada, dijo mientras se quitaba arena de los hombros:— Gracias...—De nada... Pero ¿Qué hacías si se puede saber?—Nada que te importe— dijo Clara tajante levantándose del suelo.

—A... muy bonito... — dijo él sarcásticamente mientras la miraba aún sentado agarrado a sus rodillas inclinadas.

— ¿Muy bonito?— dijo Clara con gesto de dolor.

—Hombre... Digo yo que, por lo menos, después de haberte ayudado ya DOS veces, medeberías decir qué hacías en la “casona”.

— ¿Casona?— dijo Clara curiosa girando la mirada hacia la gran estructura vieja de la fábrica de pan.

—Así la llamamos nosotros aquí.

— ¿Eres de aquí? — preguntó Clara.

—Sí, tú no, por lo que veo ¿O me equivoco?— dijo Andrés con una sonrisa.

—No, No te equivocas...Clara, que le volvió a dedicar una sonrisa, le tendió la mano para ayudarle a levantarse, Andrés aceptó gustoso mientras pensaba “Que sonrisa más bonita tienes”Una vez de pie los dos comenzaron a sacudirse las ropas que habían quedado llenas de polvo y suciedad, mientras ambos se observaban curiosos sin mediar palabra.

—Bueno...— dijo Andrés— me marcho.

— ¿Te marchas?— preguntó una dolorida Clara.

—Sí, me marcho ¿Por qué?— preguntó curioso Andrés.

—Tú... ¿me acercarías al pueblo en tu coche?— dijo avergonzada Clara.

Andrés, levantó la ceja y echó a reír.

— ¿De qué te ríes tú ahora?— dijo ella molesta.

—De nada... Simplemente que si quieres que te lleve tendrás que ir atrás — dijo señalando alremolque descapotado de la parte trasera de la furgoneta lleno de leña y sacos.

— ¿Cómo?—Si chata... Para montar en la parte de delante conmigo tienes que pagar un precio.— Dijo él cruzándose de brazos mientras observaba a la guapa morena que le parecía del todo interesante.

— ¿Un precio? ¿Qué precio? ¿Qué dices tú?Y Andrés con gesto guasón, llevó su dedo índice hacia su moflete y lo señaló indicando que le diera un beso.

—Eso... por lo menos— dijo para alucine de Clara.

—Tu... Tú flipas...— dijo ella con los ojos abiertos como platos.

Andrés levantó los hombros y dijo:—Bien, tú misma...— rodeó su furgoneta, abrió la puerta y avanzó unos metros.

— ¡¡Esperaaa!!— chilló Clara enfadada levantando los brazos. Estaba a un largo rato andando de regreso a su casa y maldiciendo por dentro, estaba decidida a dar un tonto beso en la mejilla a aquel idiota con tal de no caminar. La dolía el culo horrores.

Andrés, que la observaba desde el retrovisor entre risas, se carcajeó al ver que ella salía tras él chillando con las manos levantadas.

Paró el coche, sacó el brazo por la ventana y dijo:— ¿¿Y bien??— Diosss... — bufó ella acercándose a su ventana para darle un beso en la mejilla. — Pero ¡Estono ha ocurrido! — chilló ella mirando a un sonriente Andrés que asomaba el moflete por la ventana.

Clara se acercó y le propino un rápido beso en el moflete.

—A no... Así no. — Dijo él negando con el dedo. — un beso con cariño.

—Per tú... Tú...— bufó ella de nuevo, que no entendía aquel jueguecito.

—Tú misma— dijo él dando un acelerón de nuevo y parando más adelante.

Clara, que maldecía por dentro, se acercó de nuevo, le agarró la cara y le dio un tierno y sensual beso en el moflete.

— ¿A sí te vale? ¿Puedo montar ya?— dijo ella.

Andrés, complacido por que hubiera accedido a su juego, a pesar que la habría dejado montar de todas maneras, la guiñó un ojo y la indicó con la cabeza que se subiera al coche.

Una vez dentro, mientras éste conducía, Clara se permitió observarle con deleite. “Eres tanguapo que duele chico”, pensó ella por dentro. “Es

imposible que tú seas Andrés... Andrés tenía gafas enormes... y tú unos ojos que enamoran” siguió especulando ella en silencio.

Él, no más lejos en pensamientos que ella, hizo grandes esfuerzos por no girarse a mirarla.

Aquella muchacha era toda una tentación.

Casi en el final del camino, a la entrada del pueblo, Andrés miró su reloj y supo, por la hora que era, que todos sus amigos estarían tomando algo en la plaza y no quería que nadie le viera con aquella morena en el coche, o sería el cuchicheo de aquellos durante el resto de la tarde.

— ¿Te importa si te dejo aquí?— preguntó él señalando a una pequeña parada de autobús, pensando que había venido en transporte público desde el pueblo de al lado, desconociendo aún que ella fuera el amor de su infancia.

—Sí, es perfecto, gracias. — Dijo ella abriendo la puerta para salir, pero antes de irse se giró de nuevo hacia él y le dijo— Muchas gracias por traerme.

—De nada, pero que sepas que la próxima vez que te rescate el precio de mi ayuda aumentará—dijo guasón él.

—Tú flipas...— dijo ella riendo. Ese juegucito la estaba gustando más de lo que él pensaba.

Andrés la guiñó un ojo y se marchó a aparcar a su casa para cambiarse de ropa.

Clara, caminando llegó a casa, se dirigió a la ducha para refrescarse.

Una vez aseado y ya con ropa más decente, Andrés se encaminaba dirección al bar, pero en el camino se paró en seco delante de la puerta del difunto Joselín, y sin pensarlo dos veces, llamó al timbre.

—Hola muchacho— saludó Mariana desde la ventana— ¿Cómo estás?— Bien señora, venía a ver si estaban Luis y Clara para invitarles a un refresco. — mintió Andrés, solo quería ver a Clara, pero no quería desvelar su interés así como así.

—Pues hijo, mi Luis está durmiendo la siesta y mi Clara en la ducha, a si que...—A, bueno, dícales que he venido ¿vale?— dijo Andrés mientras se marchaba.

—Vale hijo, yo se lo digo. Adiós— dijo Mariana cerrando la ventana.

Andrés, desilusionado por no conseguir ver a Clara, siguió su camino dirección al bar.

Una vez Clara salió de la ducha, su madre le dijo que había venido a buscarla Andrés a ella y a su hermano para invitarles a un refresco. Eso hizo

que a ésta se le revoloteara el estómago. Aun no había confirmado que éste fuera el increíble chico que ya la había ayudado dos veces. Y eso la tenía muy intrigada e inquieta.

5

Ya vestida, tras su relajada ducha, vio que su hermano aún no se había levantado de la siesta, y decidió ir sola a tomar algo al bar. Con un poco de suerte se encontraría con alguno de sus antiguos colegas.

Así fue, Clara entro en el local bajo la atenta mirada de todos los presentes, pero en esta ocasión, distinguió las miradas curiosas de más de una chica que la hacían un fichaje de lo más descarado de arriba abajo con mala cara. No obstante, omitiendo aquel descaro de algunas, vio a Saúl y Hugo junto a otros tomando botellines tan ricamente, y se acercó a ellos decidida.

—Hola chicos— saludó ella con una amplia sonrisa.

—Hola hermosura ¿Cómo tú por aquí?— saludó Hugo, que al verla, levantó la vista en busca de su hermano Andrés que estaba en el otro lado del local hablando con una de las muchas mujeres que caían rendidas a sus pies, pero para sorpresa de éste, no se había dado cuenta de que Clarita estaba ahí.

—He venido a tomar algo.

— ¿Un botellín?— Si por favor— dijo ésta tomando asiento de espaldas al resto de los presentes.

— ¿Qué te ha pasado en el moflete?— preguntó Saúl al ver el rasguño.

—Nada, un traspie tonto— contestó ella zanjando el tema.

Tras un rato de charla, llegó Luis, que ya se había vestido, y avisado por su madre, se había encaminado al bar en busca de su hermana y dispuesto a pasarlo bien.

Una vez entró, Andrés, que estaba cerca de la entrada, le vio y no dudó en dejar de hablar con aquella muchacha para saludar a su viejo amigo.

—Luis, que alegría verte— dijo éste acercándose.

—Hola Andrés, me avisó mi madre de que habías venido a buscarnos.

—Sí, ¿Y tu hermana?— preguntó Andrés sin rodeos.

—Pues...— dijo levantando la mirada para buscarla— debe de estar.... ¡Ahí!— dijo Luis señalando con el dedo hacia el grupo en el que se encontraban Hugo, Saúl y Clara, de espaldas, junto a otros.

— ¿Dónde?— preguntó Andrés mirando hacia el grupo de su hermano mientras pensaba “¿Qué está aquí y no la he visto?”— Ahí, — dijo Luis señalando con el dedo— es la que está de espaldas. Voy a avisarla... Andrés no quitaba ojo intrigado y nervioso, y cuando Luis se acercó a saludar a su

hermana, ésta se dio media vuelta para darle un beso y Andrés se quedó de piedra.

“Joder, joder...” pensó.

Ante él estaba la chica morena tan impresionante de las botas de tacón, la misma que montaba en bici en top y mayas ajustadas, y la misma que había ayudado en la casona y traído a casa en la furgoneta...”¿Esa era Clara?!”— No me lo puedo creer... —Murmuró Andrés boquiabierto.

Desde el otro lado, Hugo, que no le había quitado ojo a su hermano desde que Luis había llegado, empezó a reír al ver la cara de sorpresa que éste ponía al enterarse de que aquella impresionante hermosura, como él decía, era, ni más ni menos, que Clarita.

Andrés vio a Hugo reírse, y éste, levantando las cejas de forma graciosa gesticuló los labios para que su hermano leyera “Sor-pre-sa”.

Andrés, que entendió perfectamente lo que su hermano le decía, aun con la boca abierta asintió exageradamente.

—Clara, ven, que Andrés quiere saludarte— dijo Luis a su hermana, ajenos a lo que Hugo y suhermano gesticulaban.

Clara, nerviosa por el momento, se levantó de la silla y se dio media vuelta para ir junto a Luis a saludar a Andrés. El momento había llegado, y saldría de dudas ¿Sería él el increíble chico moreno que no se había quitado de la cabeza? Pero no la dio tiempo a pensar más, ante él estaba el mismo impresionante morenazo de lapasada noche.

Clara se paralizó y Andrés también lo hizo al tenerla en frente.

De igual manera que todas las veces que se habían encontrado, éste tomó las riendas de la conversación y dijo:—Hola Clara...—Hola Andrés...—No te había reconocido...— dijo él tímido y embelesado.

—Ni yo tampoco a tí...— dijo Clara tragando con dificultad ante la atenta mirada de los hermanos de ambos que los observaban graciosos desde el otro lado del local.

Ambos se quedaron mirándose fijamente sin decir nada, hasta que una de las chicas que anteshabía estado hablando con Andrés, se acercó a este de manera posesiva interrumpiendo el momento y haciendo que ambos volvieran en sí.

—Andrés ¿quieres otra cerveza?— dijo mientras le agarraba del brazo.

Gesto que no pasó desapercibido para Clara, que rápidamente dijo:— Bueno, me alegro de verte... Adiós— dijo dándosele la vuelta rápidamente para volver a su sitio y sentarse de espaldas nerviosita perdida.

—Andrés ¿Quieres otra cerveza o no?— insistió la chica molesta por ver que Andrés nocontestaba ni le quitaba ojo a Clara.

—Si Vanesa, sí. Pídeme otra. — Dijo molesto por la interrupción.

Desde ese momento, Andrés no pudo apartar la mirada del grupo donde se encontraban su hermano y Clara. Estaba realmente alucinado por su descubrimiento. Pero al mismo tiempo paralizado, y no se volvió a acercarse a ella en ningún momento.

Su hermano Hugo, mientras sus amigos le pedían otro botellín, decidió acercarse al grupo de Andrés y tras hacerle una seña con la cabeza, le indicó que le siguiera al exterior del bar.

Andrés salió sin rechistar, y una vez fuera Hugo le preguntó:— ¿Y bien? — ¿Y bien qué?— preguntó intrigado Andrés.

— ¿Qué me dices ahora?— ¿Sobre qué?— Sobre Clarita— dijo entre risas Hugo.

—Me he quedado de piedra...—Lo sé, ¿te lo dije o no?—Sí, si...— Macho ¡espabila! que te has quedado apollardado...— ¡Cállate idiota!— se quejó Andrés propinándole un empujón gracioso a su hermano que no paraba de reír.

—Tranquilo, mañana por la noche la verás de nuevo— dijo Hugo dándose media vuelta para volver dentro.

— ¿Cómo mañana por la noche?— Dijo Andrés agarrando a su hermano para que no se fuera.

—Sí, vendrán al local de la peña— dijo Hugo entre risas soltándose del agarrón de su hermano— les he invitado a venir ¿Te parece bien?—Sí, si... —Lo dicho ¡Espabila!— ¿Qué espabile?— dijo sorprendido.

—Sí, eso he dicho machote...— dijo mientras reía y le guiñaba un ojo dándose la vuelta para regresar dentro.

Ambos hermanos rieron ante aquella confesión y volvieron al interior del bar para continuar con su aperitivo.

Tras un día de gestiones y papeleos con su madre, llegó la noche del día siguiente. Clara estaba nerviosa y repasó varias veces qué ponerse. Tal y como le había indicado Hugo, quedarían sobre las 20:00 horas aproximadamente.

En las fiestas del pueblo, cada grupo de amigos solía tener una peña, y cada peña un local donde reunirse.

“Supongo que llevarán todos ropa arreglada”, pensó ella, por lo que se puso sus tacones color negro y salió para mirarse en el espejo, estaba

realmente estupenda.

Se había decantado por unos tejanos negros, una camiseta blanca y una chaqueta de cuero negra.

Se alisó el pelo y se maquilló como se maquillaba cuando salía con sus amigas por Madrid.

Mientras seguía mirándose al espejo antes de dar su aprobación final, llamaron a la puerta de su casa.

—Hola chicos— escuchó decir a su hermano— estoy esperando a Clara y ya vamos.

“¿Ya están aquí?, Madre mía que nerviosa estoy ¡joder!” pensó por dentro.

Desde ayer por la tarde, la imagen de Andrés estaba martirizándola sin descanso. Y el hecho de volver a verle la ponía cardiaca, y quería impresionarle.

—Claritaaaa— gritó Hugo— ¡Vamos hermosura!— ¡¡Vooyyyyy!! —se apresuró a chillar ella. Que sin más miramientos, salió corriendo con sustacones bajando las escaleras de dos en dos.

Fuera esperaban Hugo, Joserra y el Chapas que habían venido a buscarles encantados paraguiarles hasta el Local de la peña, ya que no conocían su ubicación.

—Adiós mami, no se a que hora volveremos ¡Te quiero!— dijo Clara a su madre mientras salía por la puerta de casa.

Una vez salió, los tres chicos se quedaron boquiabiertos al verla. Estaba realmente impresionante.

—Jodeeerrrr...— dijo El Chapas propinando codazos a sus amigos.

—Tu hermano cuando la vea...— dijo Joserra en voz baja a Hugo.

—Lo se...— respondió asintiendo en voz baja.

—Hola chicos, ya estoy, perdón por la espera. — dijo amablemente Clara a los cuatro.

—Perdonada hermosura. — respondió Hugo, que asiéndola del brazo se ofreció a ser su acompañante, puesto por el que se pelearían más de uno en la noche de hoy.

En ese momento, mientras éstos se encaminaban hacia el lugar de encuentro caminando tranquilamente por las calles, un nervioso Andrés esperaba junto a sus colegas en el local de la peña.

—Qué bien hueles Andrés...— dijo Saúl acercándose a su amigo mientras se servía una copa en una improvisada barra de metal situada al

fondo del garaje— ¿Te has arreglado y todo e?—Otro que suelta tonterías... — espetó Andrés de malos modos al ver la cara guasona de su amigo. No quería que nadie se percatara de lo nervioso que estaba.

Llevaba más de una hora esperando en el garaje o local, sin apartar la mirada de la puerta esperando a que llegara su hermano con Clarita. Escuchó revuelo de gente y giró la mirada para ver quien llegaba, pero maldijo al ver que eran Vanesa y sus amigas las que entraban por la puerta.

Vanesa, era una chica encantadora, guapa y atractiva, pero resultaba insoportable para Andrés cuando tomaba conductas posesivas con él. En los últimos dos años, esta no había parado hasta conseguirle, y hace cuatro meses, en las fiestas del pueblo de al lado, Andrés se pasó con la bebida y Vanesa consiguió su objetivo. Éste le había dejado claro a ella en más de una ocasión que lo que ocurrió fue algo esporádico y nada serio, pero Vanesa se había encargado de dejarlas claro a todas las féminas del pueblo y de pueblos de alrededor que Andrés era suyo, a pesar de la continua negativa de éste.

—Hola guapetón...— dijo Vanesa acercándose con andares provocativos hacia un nervioso Andrés.

—Hola— contestó éste de manera seca.

—Mmmm... Que bien hueles...—Gracias Vanesa.

—Esta noche si quieres...— pero él no la dejó terminar la frase y la interrumpió diciendo.

—Vanesa ¿Cómo tengo que decirte que no quiero tener nada más contigo?—Pero rey... si estas loquito por mí— dijo rodeándole el cuello con las manos— deja de resistirte, que eso me gusta más aún.

Andrés maldijo para sus adentros, y de mala manera se soltó de sus brazos y con mala cara la dijo.

—Deja de tocarme las narices ya ¿entendido? Vanesa, ante la continua negativa de él, no pensaba darse por vencida, pero no tenía buen humor, por lo que decidió claudicar, por ahora.

Los cuatro amigos llegaron a la puerta del local, y empezaron a saludar a todos los que se encontraban fuera, y hacer las presentaciones pertinentes con Clara y Luis.

Joserra entró al local mientras los demás seguían fuera saludando a todos. Andrés le vio y supo que ya habían llegado. Su corazón bombeó más deprisa y no pudo evitar acercarse a Joserra a saludarle.

— ¡Que pasa macho!— dijo Andrés tendiéndole la mano amistosamente.

Joserra, a sabiendas del interés de Andrés por Clarita, bien informado por

Hugo, se acercó a su amigo y en voz baja le dijo: —Andrés... Andrés... Yo que tú me sentaba en una silla, porque cuando veas a la morena queesta a punto de entrar por esa puerta estoy seguro que te vas a caer de culo al suelo...Andrés no supo que decir y le entró la risa.

En ese momento entró una de las amigas de Vanesa y éste, intentando desviar su nerviosismo dijo carcajeándose:— ¿¿Esa??—No, Andrés, esa no— dijo entre risas señalando a la puerta — La que entra con tu hermano del brazo...El semblante gracioso de Andrés se deshizo. Por la puerta pasaba Hugo con la chica que lo traía nerviosito y de cabeza.

— ¿Y bien?— preguntó Joserra susurrando a un Andrés embobado que miraba a Clara.

— ¿Y bien qué?— dijo él.

—Que si necesitas una silla...Pero Andrés no contestó, se había quedado sin habla al verla, y su amigo al percatarse de ello, volvió a acercarse y le dijo en voz baja: —Espabila macho...— dijo propinándole un codazo— que te has quedado...Clara seguía saludando a todos los que Hugo la presentaba, hasta que llegó al grupo de chicas en el que se encontraba Vanesa, que al verla, una mala leche la inundó y no supo más que poner malas caras y hacerla un fichaje con cara despectiva de arriba abajo.

Clara se percató de ello, pero la importó tres pimientos los malos gestos de aquellas, y con una sonrisa, continuó agarrada del brazo de Hugo saludando al resto de los presentes.

Una vez terminadas todas las presentaciones, Hugo se disponía a acercarse a su hermano conClarita pero ella, viendo hacia donde se dirigían y evitando a toda costa saludar a Andrés, le dijo: —Hugo, sé que acabamos de llegar pero... ¿Dónde puedo ir al baño?Hugo le indicó el lugar y se deshizo de su brazo para dejar que ella se fuera.

Clara, nerviosa, lo único que necesitaba era mirarse al espejo y tranquilizarse, o se la notaría demasiado que la temblaban las piernas.

En ese momento, mientras se retocaba ante el espejo, entró una malhumorada Vanesa a conciencia de encontrarse con aquella morena que la estaba quitando la atención de su Andrés.

Clara, al ver que ella entraba y cerraba la puerta del pequeño espacio dijo: —Hola.

—Andrés es mío— dijo sin miramientos Vanesa.

—Me parece estupendo— dijo Clara sin quitar la mirada del espejo ni mostrar ningún tipo de atención a aquella.

—No te acerques a él ¿entendido? Clara, en vez de contestarla, decidió dedicarle una de sus miradas bordes, reacción que Vanesa interpretó como un insulto y salió del baño para reunirse con sus amigas.

Clara no quiso darle importancia, pero esa chica le estaba tocando las narices “¿Sería su novia? ¿Andrés tiene pareja?” Se preguntaba por dentro.

No pensaba acercarse a él, y tras las palabras de aquella, ahora menos.

Salió de baño bajo la atenta mirada de muchos y se dirigió hacia donde estaba su hermano Luis, que le ofreció algo de beber y ella aceptó gustosa.

Durante más de dos horas, bebió, cantó, bailó y disfrutó entre risas de anécdotas pasadas y entre amigos. En varias ocasiones había cruzado alguna mirada con Andrés, pero no se habían acercado ninguno de los dos a saludarse.

Sobre la una de la madrugada, entonada bajo el efecto de las copas que se había tomado, decidió salir a tomar el aire y fumarse un cigarrillo tranquila alejada de tanto barullo. Cogió su tabaco y su copa y salió a sentarse junto al banco que estaba a la vuelta de la esquina. Encendió el cigarro y tras dos profundas caladas que la relajaron se recostó cerrando los ojos y cruzando las piernas en aquel banco de madera.

“Que paz” pensó por dentro. Pero se sobresaltó a oír que alguien se sentaba a su lado.

Andrés, que no había dejado de observarla en toda la noche, al ver que salía por la puerta sola, no lo dudó y la siguió.

— ¿Qué silencio verdad?— Joder...que susto...— dijo Clara llevándose la mano al pecho del sobresalto. “Madre mía, seme va a salir el corazón del pecho”, pensó por dentro al verle tan guapo sentado a su lado mirándola fijamente a los ojos.

—Perdona, no era mi intención asustarte...— Dijo éste con una sonrisa que desarmó por completo a Clara.

— ¡Perdonado!— respondió ella devolviéndole una sonrisa tímida.

Ambos se miraron si decir nada durante unos segundos, hasta que él rompió el silencio y la dijo señalando a sus tacones: —Como sigas poniéndote esos zapatos vas a acabar atascando todas las alcantarillas del pueblo.

Ese comentario hizo reír a Clara que, desinhibida bajo el efecto que comenzaban a hacer las copas que se había tomado, dijo:—Si vienes tu a rescatarme te aseguro que atasco todas y cada una de las alcantarillas.

Eso sorprendió a Andrés, que no esperaba esa confesión por su parte, y

empezó a ponerse nervioso.

Clara, al percatarse de lo que había dicho, se tapó la boca con la mano y dijo:—Ay madre... que he pensado en alto...—Eso parece... — dijo él sonriendo rojo como un tomate sin quitarla la vista aquella chica que le tenía totalmente embelesado.

—No quiero problemas Andrés— dijo ella de nuevo.

— ¿Problemas? ¿Qué problemas? ¿Por qué?—Ya me han avisado de que no me acerque a ti, y como siga aquí sentada no me voy a poder controlar, así que mejor me marcho...— dijo Clara mientras apagaba su cigarro y se incorporaba del banco de madera.

Pero él la agarró del brazo sin dejar que ella se levantara y la preguntó:— ¿Quién te ha dicho que no te acerques a mí?—Tu novia— dijo ella soltándose el brazo de mala manera.

— ¿¿Novia?? Pero si yo no tengo novia...— Ya, ¡y una mierda!— respondió Clara dejando a Andrés bloqueado y con los ojos abiertos del asombro.

Ésta se levantó y se marchó sin volver la vista hacia él, entrando de nuevo en el local.

Andrés, sin saber a que había venido eso, entro tras ella, pero una pesada Vanesa le abordó y le agarró el cuello diciendo: — ¿Dónde estabas rey? No te encontraba...— dijo mientras miraba de mala manera a Clara entrar.

Ahora lo entendía todo, lo que Clara le había dicho era referente a Vanesa, y dijo:— ¿¿Qué le has dicho a Clara?!— ¿¿Yoo??— preguntó Vanesa con cara de niña buena.

—Cómo te acerques a ella o a mí en lo que queda de noche, te aseguro que vamos a tener un gordo problema tú y yo... ¡Eres insoportable!— Dijo con mala leche quitándole los brazos de su cuello y dejando a Vanesa desencajada con el desplante.

En ese momento, Hugo se acercó a su hermano que tenía cara de pocos amigos y le invitó a salir a tomar el aire. Ambos se alejaron de la puerta del local y Hugo preguntó:— ¿Qué te pasa?—Que Vanesa me está tocando las narices ¡Eso me pasa!—Pues cálmate porque tienes una cara de matar a alguien que...—Buff... ¡¡Pues no va y le dice a Clara que se no se acerque a mí!!Hugo, sorprendido por lo que su hermano le contaba, buscó una salida y dijo:—Espérame en esa calle que ahora mismo vengo.

— ¿Dónde vas?—A solucionar esto...— dijo Hugo mientras desaparecía de la vista de Andrés y entraba de nuevo en el local.

Buscó a Clara con la mirada, la encontró, y fue hasta ella.

—Hermosura, ¿me acompañas?— dijo asiéndola del brazo sin darle tiempo a contestar y sacándola a zancadas del local.

— ¿Qué te pasa? ¿Dónde me llevas?— preguntaba Clara mientras se dejaba manejar por aquel rubiales.

Pero Hugo no contestaba, y se dirigió hacia la calle donde su hermano Andrés esperaba bajo la oscuridad. La empujó hacia la zona oscura de la calle bajo la cara de asombro de Clara y le dijo a su hermano en voz alta.

—Tenéis veinte minutos, yo me ocupo de la otra — dijo Hugo marchándose y dejándolos solos.

Clara no entendía nada, “¿Tenéis veinte minutos? ¿Quiénes?” pensó al no percatarse que tras ella estaba Andrés.

Dio un paso al frente para intentar buscar explicaciones de aquel que se marchaba dejándola sola, o eso creía, con tan mala suerte que al dar ese paso metió el tacón en el agujero de un socavón que, con la oscuridad de la calle, no se había percatado de que estaba.

—Mierda... — dijo ella con el tacón enganchado. Con cuidado, apoyó la mano en un lateral de la calle y se quitó el zapato, se agachó e intentó sacarlo como Andrés, en otra ocasión hizo de un golpe seco. Pero ella no tenía la misma fuerza ni la misma destreza.

Andrés, la observó con cariño hasta que decidió aprovechar aquel momento.

— ¿Te ayudo?— dijo él sobresaltando a Clara por detrás.

— ¿Pero tú de dónde sales?— preguntó ella con sorpresa sin soltar el tacón.

— ¿Te ayudo o no te ayudo?— preguntó él con una sonrisa.

—Si por favor... Estos zapatos son nuevos y no quiero romperlos— dijo ella mientras le dejaba espacio a Andrés para que se agachara.

Éste, de un tirón lo desencajó y cuando ella fue a coger el zapato este se levantó y negó con la cabeza.

— ¿Qué haces? ¿Me devuelves mi zapato?— dijo Clara con enfado.

—No, no— dijo él poniéndose el zapato tras la espalda y negando con una sonrisa— Ya te dijelo que pasaría si te volvía a rescatar.

—Esto no es un rescate... es una ayuda.

—El precio por esta “ayuda” ha aumentado Clarita. — dijo él con tono gracioso.

Ella intentó quitarle el zapato, pero fue imposible. Él era mucho más alto

y fuerte y no dispuesta a gastar energía en vano dijo: —Muy bien, tú ganas ¿Qué precio tiene mi zapato? Un convencido Andrés no se lo pensó. Levantó su dedo índice y señalando sus labios, insinuando que le diera un beso donde la indicaba dijo:—Ha aumentado hasta aquí.

“¿Aceptarás mi juego?”, pensó él mientras esperaba la reacción de Clara, “Si no te lanzas tú lo haré yo hermosura”, pensó en silencio.

Clara bufó y suspiró mirándolo mientras decía:—Yo no voy besuqueando a cualquiera.

— ¿Yo soy cualquiera?— dijo él.

—No, pero...— ¿Quieres tu zapato o no?— la interrumpió Andrés sacándolo de detrás de su espalda y mostrándolo desde lo alto.

“¿Qué hago, que hago?”, pensó ella nerviosa mientras le observaba. Estaba increíblemente guapo y cualquiera en su situación no se lo pensaría, y preguntó, no muy convencida y con cara de enfado:— ¿Si te doy un beso me lo devuelves?— Andrés asintió y Clara suspiró ante un perplejo Andrés que no se esperaba que ella accediera.

Clara, decidida, se acercó a él, se puso de puntillas guardando equilibrio en el único zapato que tenía puesto y le dio un corto e insignificante beso rápido y se apartó de él diciendo: — ¡Ya! devuélveme mi zapato— dijo ella tendiendo la mano para que se lo entregara.

—Ah... no...— dijo él con guasa— Con cariño por favor.

“Yo te mato” pensó Clara por dentro mientras se lo pensaba, pero en el fondo se moría de ganas de besarle, y sin darle más vueltas, de la misma manera que había hecho con el beso en lamejilla, le dijo:— Pero ¡Esto no ha ocurrido!— Andrés asintió y ella se acercó de nuevo. Se volvió a poner de puntillas y posó sus labios en los de él.

Andrés, loco con aquello, la asió de la cintura cuando ella iba a retirarse y la devolvió el beso.

Clara, ante aquel contacto se bloqueó y se dejó hacer.

Sus labios eran suaves y tiernos, y sabía y besaba fenomenal.

Andrés loco por tenerla junto a él, desató toda la tensión que llevaba acumulando durante todo el día, no se lo pensó dos veces y la arrinconó contra la pared de la oscura calle.

La cogió las manos situándolas por encima de su cabeza, y continuó besándola con tanta ansia, que Clara creyó estar soñando.

Al notar su fibroso cuerpo contra ella, comenzó a volverse loca y un terrible calor la inundó por dentro, y dejándose llevar, dio un salto y enredó

sus piernas en la cintura de él.

Andrés, encantado por la reacción de ella, la soltó las manos y la asió por el trasero apretándola fuerte contra él mientras le propinaba besos en el cuello, arrancándola un gemido que lo hizo enloquecer.

—Andrés... —Logró articular palabra.

—Me vuelves loco Clara...— dijo entre suspiros él mientras se apoderaba de su boca con fuerza.

—Andrés...— volvió a decir ella.

Estaban en la calle, aunque bajo la oscuridad, y no era ni el sitio ni el lugar, pensó Clara, pero estaba bajo la total voluntad de aquel musculado y guapo moreno que la estaba volviendo loca con sus besos y caricias.

Andrés, cada vez más excitado por el momento, introdujo la mano por debajo de la camiseta de Clara dispuesto a recorrer sin impedimentos su suave y deliciosa piel, pero ella, viendo como podía acabar aquello le agarró la mano y se soltó de su boca diciendo:—Para...— ¿Por qué?— Logró decir Andrés loco por el deseo y apoderándose de nuevo de su boca.

—Para Andrés... que estamos en medio de la calle.

— ¿Y qué? Pero Clara no estaba dispuesta a seguir con eso ahí al aire libre. Consiguió deshacerse de sus brazos y con una sonrisa dijo:—Me encantas, pero no es lugar ¿no crees? Andrés, soltando un suspiro se llevó la mano al cuello, la miró y asintió con pesar. Ella tenía razón, y menos mal que había detenido aquello o habrían montado el espectáculo en medio de la calle arriesgándose a ser vistos por alguien.

Mientras Clara se estiraba la camiseta y se intentaba recomponer de aquel calentón, empezó a reír arrancándole a él una carcajada.

En ese momento llegó Hugo y dijo:—Bueno, veo que estáis de mofas los dos, eso es bueno.

Aquellos dos, al ver que Hugo podía haberlos pillado dos segundos antes en otra tesitura, aumentaron sus risas, haciendo que Hugo se quedara pasmado sin entender nada.

— ¿Cuál es el chiste?— Ninguno hermano— dijo Andrés— regresemos al local... Clara asintió con la mano en la barriga, que de tanto reír la dolía horrores.

Hugo se giró sin entender nada, seguido por Clara, que al pasar delante de Andrés, éste no pudo evitar agarrarla por la cintura rápidamente y propinarla un beso en el cuello que la deshizo de nuevo. Clara, que seguía con la risa floja, encogiéndose por el contacto, le dio un manotazo guasón que Andrés

que aceptó gustoso y sonriente.

La noche estaba resultando muy interesante y ambos entraron de nuevo en el local con una amplia sonrisa que nadie alcanzaba a entender.

6

Se acercaron a la barra improvisada, pero Andrés fue reclamado por uno de los chicos que ahí se encontraban, y Clara decidió regresar al grupo de su hermano y continuar la noche. Tras varios bailes y risas, uno de los chicos que ahí había, se ofreció a sacar a bailar a Clara, y esta aceptó encantada.

Por el altavoz sonaba la canción de Jay Santos, “Caliente”, las luces se apagaron quedando como único punto de luz una rueda de luces y varias de las chicas que había comenzaron a bailar de manera provocativa, algo que a ella le horrorizaba, pero bajo los efectos de alcohol la daba igual todo, por lo que comenzó a bailar sin pudor.

Levantó los brazos y meneó las caderas sin ninguna vergüenza, algo que el chico que le había pedido el baile no desaprovechó, y agarrado a su cintura, seguía su ritmo como buenamente podía.

—Joder con Clarita— dijo Joserra, que la observaba bailar provocativamente, al igual que el resto de chicos que ahí estaban.

—Ya te digo...— dijo Saúl.

En ese momento se les unió Andrés.

— ¿Qué miráis tanto?— Preguntó con cara graciosa al ver resoplar a sus dos amigos.

— ¿Tu qué crees?— dijo señalando Joserra hacia el centro del local donde Clara bailaba como una diosa.

—Buff...Esta tremenda macho...— comentó Saúl.

Andrés, la localizó con la vista y se quedó igual de embobado que ellos mirándola, pero algo no le gustó y preguntó: — ¿Quién ese que le pone las zarpas encima?— ¿Quién? ¿Manolín?— preguntó Saúl.

—Sí, ese idiota ¿Quién es?— preguntó de nuevo un molesto Andrés.

—Ese es del pueblo de Vanesa, ha venido con ella y las chicas.

En ese momento a Andrés le sumió un torrente de mala leche. Cada vez que le ponía las manos en la cintura a Clara y sonreía como si fuera a devorarla le entraban ganas de matar a alguien.

Hugo, que se percató de la cara de mala leche que tanto conocía de su hermano Andrés, se acercó sin dudarle y le dijo.

—Cálmate macho, o la vas a liar...Pero Andrés solo se limitó a asentir cruzando los brazos, con el mismo mal genio y sin apartar la mirada de ella.

Clara estaba siendo observada por todos los allí presentes, unos más embobados que otros, pero no hacía falta ser muy listo como para ver la belleza de chica que era y lo que despertaba en ellos.

Acabó la canción, y Clara se marchó a servirse algo más de beber, cuando reconoció a la chica rubia que también se servía una copa.

— ¡¡Pero bueno!! Que sorpresa ¿Alicia no?— dijo Clara son una sonrisa.

—Hola Clarita ¿Qué tal maja?—Muy bien. Qué bien os lo habéis montado aquí. Estoy alucinando— dijo Clara mientras movíalas caderas sin poder evitar bailar— ¡¡Me encanta esta música!!— ¿Si?, me alegro que te guste Clarita.

Esta asintió y Alicia sonriendo dijo:— ¿Te gusta bailar? ¿Vas a participar mañana en el Show dance?— ¿¿En qué??— preguntó Clara extrañada.

—Es un concurso de baile, donde se participa en parejas de dos.

—Aaa, ¿por eso te pillé bailando esta mañana?—Si — dijo Alicia con voz triste— pero no tengo pareja de baile este año, por lo que no podré participar— ¿Cómo que no tienes pareja?— preguntó curiosa Clara enternecida por la cara tristonera quetenía de golpe y porrazo aquella dulce rubia.

—Es que... Bueno... Las chicas..., —dijo señalando al grupo de Vanesa — hicieron sus parejassin contar conmigo y me he quedado fuera, porque sola no me dejan participar.

Clara asintió, y se interesó por ese concurso.

Alicia le explicó que se realiza en ese mismo local y que montan un pequeño escenarioiluminado con luces y que era una chulada.

Hay una sola ronda de baile en la que cada pareja de chicas baila una canción a su elecciónpropia, y que los chicos son los que ponen las puntuaciones y realizan las votaciones.

Clara no daba crédito, “me matan estas costumbres” pensó por dentro, pero entonces Alicia dijo señalado al grupo de chicas:—Vanesa es la campeona de estos dos últimos años consecutivos, y ella se lleva siempre el premio.

— ¿Cuál es el premio?— preguntó Clara.

—Pues verás... nosotras hacemos ese concurso, pero los chicos también realizan otro en el quevotamos las chicas.

— ¿Y qué hacen ellos? ¿Bailan también?— dijo entre risas Clara.

— ¡Que va!, mucho mejor aún— añadió Alicia abanicándose con la mano — ellos desfilan y hacen un pequeño show a su elección.

— ¡¡Venga ya!!— dijo Clara carcajeándose y poniéndose la mano en tripa que la dolía mucho de tanto reír. — ¿Me hablas en serio?— Si Clarita si... Los hay que solo desfilan o, como el ganador del año pasado, que realiza unestriptes.

— ¿Estriptes?? ¿Qué es eso?— Que se quita ropa Clarita...— Aclaró una sonrojada Alicia en voz baja.

— ¡¡Aaa!! Streep tease!!— dijo Clara entre risas.

— Eso eso... Es que yo no se hablar ingles tan bien como tú— dijo Alicia mientras la daba un codazo para que dejara de reír.

— ¿Y quién ganó el año pasado?— Andrés hija... Porque como es tan re guapo... y somos las chicas las que votamos pues... ganamos siempre él.

“Me matan y rematan estas costumbres” pensó de nuevo mientras buscaba a Andrés con la mirada. Desde luego... Estas fiestas iban a ser muy interesantes. Estos chicos se lo montaban fenomenal.

— Alicia... ¿Qué se gana entonces?— Un baile entre el ganador de los chicos y la ganadora de las chicas. — Aclaró Alicia. — Aparte de que el chico tiene que besar delante de todos a la chica tras el baile. ¡Un cachondeo Clarita! Clara lo pensó un momento, pero tras dirigir la mirada hacia Vanesa que bailaba provocativamente, una mala leche la corrió por la sangre y... Sin pensarlo dos veces la dijo a la inocente rubia: — Alicia... Yo bailaré contigo.

— ¿¿¡¡Me lo dices en serio!!??— Chilló Alicia con las manos en las mejillas sin creerse lo que aquella decía.

— ¡¡Tan en serio!!— dijo Clara dando un trago a su bebida con mirada desafiante a Vanesa.— Pero vas a tener que enseñarme tan rápido como puedas aquel baile que hacías esta mañana.

La inocente rubia se puso muy contenta y quedaron en que el día siguiente Clara se acercaría al garaje de Alicia a ensayar.

Tras una hora mas de diversión, Alicia se marchó a casa junto a Clara, que desde que se habían encontrado no se separaron en el resto de la noche. Aquella rubia la caía fenomenal y se sorprendió con la cantidad de costumbres que en fiestas tenían.

Por lo visto, cada peña tenía sus propios concursos. Los había de beber cerveza, de cantar, de disfraces, de monólogos y hasta de chirigotas.

Cada peña elegía y celebraba los suyos propios, y en la que estaban todos sus antiguos amigos, se celebraban esos dos de baile y desfile cada año, junto a otro de carrera de obstáculos que tenía lugar la madrugada del último día.

Andrés, no volvió a acercarse a Clara en el resto de la noche, pero no la

quitó ojo en ningún momento. Desde que la había visto bailar con aquel chico no se le había ido la mala leche, y su orgullo le impidió volver a dirigirse a ella. Al verla marchar junto Alicia se relajó, pero maldijo por dentro de envidia por no ser él quien la acompañara a casa.

A la mañana siguiente, tras acostarse de madrugada, Clara, tal y como había dicho la noche anterior, fue al garaje de Alicia a ensayar su baile en parejas.

Alicia, emocionada por poder participar en aquel concurso tenía todo preparado, canciones elegidas, vestimenta...—Chica, me dejas alucinada — dijo Clara a una emocionada Alicia— pensé que era un baile más normal no tan... tan... exótico.

—Si no te gusta podemos elegir otra canción, tengo baile para casi todas las canciones.

—¿¿Para casi todas??—Si... a ver, te digo canciones y tú eliges ¿vale?— Dijo Alicia enterneciendo Clara.

La resultaba casi imposible negarse ante la ilusionada rubia. Pero poco a poco se arrepentía de haber accedido a aquello.

El baile que aquella proponía era provocativo y Clara era de las que se morían de vergüenza. No obstante, escuchó con atención las proposiciones musicales de Alicia, y cuando puso la canción Halo de Beyoncé, dijo: — ¡Esa! Esa bailaremos Alicia.

—Pero Clara... esta es muy lenta ¿no?— dijo una decepcionada rubia.

—Depende de cómo la bailemos ¿no crees?— dijo Clara con una estupenda idea en la cabeza—te voy a enseñar un video y quiero que me digas qué opinas ¿vale? Clara sacó su teléfono móvil del bolsillo, y la enseñó un vídeo de una coreografía de un concurso de baile en el que como único elemento necesitarían una silla para cada una.

Alicia observó detenidamente y se quedó de piedra. Nunca había visto nada parecido, y lo que era aún mejor, nunca nadie lo había bailado en el concurso. Era diferente, normalmente las chicas elegían bailes más marchosos, de música latina donde provocaban con sus movimientos de caderas, pero aquella canción, unida a los movimientos que Clara le mostraba, era sensual a la par que bonito.

Ambas aplaudieron emocionadas, y junto con el video de Clara, que reprodujeron tantas veces como necesitaron para aprenderse los pasos, decidieron que necesitaban una opinión masculina para poder dar por zanjado el ensayo.

Clara corrió a casa a buscar a su hermano Luis y le hizo ir con ella al garaje de Alicia donde representaron el número de baile.

—Pero... ¿Enserio vais a hacer eso delante de todos?— dijo un alucinado Luis que no estaba acostumbrado a ver ese tipo de bailes y menos interpretados por su hermana.

—Sí, ¿Qué te parece?— dijo Clara— Vamos hermanito, se sincero...— Creo que tu hermano está un poco molesto...— dijo Alicia.

—Madre mía... — dijo Luis llevándose las manos a la cara para taparse los ojos.

Sabía que su hermana era ya demasiado deseada como para tener que soportar más comentarios por parte de nadie si veían aquello, pero ya nada se podía hacer. Clara y aquella guapa rubia estaban decididas a hacerlo, a si que, fue sincero con ellas y las dijo que el baile era muy bueno y con tono molesto expuso: —Hermanita... Vais a matar a más de uno...— ¿Qué dices? ¿Por qué dice eso tu hermano Clarita?— dijo Alicia con cara de asombro por el comentario de Luis.

—Lo dice porque lo hemos hecho ¡¡De infarto!!—dijo a voces Clara saltando de alegría abrazando a Alicia.

Ambas se dieron por satisfechas y juntas acudieron a casa de Clara a elegir el atuendo que lucirían aquella noche en el concurso.

Clara sacó dos camisetas negras del armario, y todos sus tacones.

— ¿Qué número de pie usas Alicia? —preguntó Clara con un par de tacones negros en la mano.

—La talla 37.

— ¡Perfecto! ¡Toma!, estos para ti y los botines para mí, ¿te parece bien? —Ay... Son preciosos— dijo Alicia subiéndose a los altos tacones negros que le había ofrecido Clara para show.

—Recuerda— dijo Clara entregándole un pintalabios rojo y un bote de espuma para el cabello—lávate el pelo y antes de secarlo, aplicas esta espuma y con la cabeza boca abajo, lo secas a máxima potencia ¿vale?—Entendido— dijo Alicia feliz.

—Nos vemos en un par de horas guapetona.

— ¡Vale Clarita! Hasta luego— dijo Alicia desapareciendo rápidamente por la puerta de casa de Clara.

Habían empleado prácticamente todo el día en el baile y para sorpresa de Clara, que no se había visto en otra igual, estaba nerviosa y deseosa de sorprender. En especial, quería dejar con la boca abierta a un moreno que

ocupaba su pensamiento particularmente.

Aprovechó ese ratito para descansar y estar con su madre, que se moría de la risa con las ocurrencias de su hija, y estaba realmente alucinada por lo bien que se estaba integrando en el pueblo.

7

Luis se marchó antes que su hermana, ya que quedó con los chicos una hora antes para montar y adecuar el local para el concurso de las chicas.

—Bueno Luisito, ¿Cuánto tiempo llevas sin venir?, porque creo que esto tú no lo has visto aún ¿no?— preguntó Hugo a Luis mientras colocaban sillas de cara a un improvisado escenario de tablas de madera.

—No, la verdad que os lo montáis estupendamente— dijo entre risas.

—Tú participarás también ¿no?— preguntó Joserra que llegaba en ese momento.

— ¿Yo?—dijo alucinado Luis.

— ¡Hombre claro!— dijo Hugo— Aquí desfilamos todos.

—El año pasado saque más puntos que éste— dijo un orgulloso Joserra mientras se ponía las manos tras la cabeza y movía las caderas como en la película de Full Monty, lo que despertó una risa general de todos los presentes.

—Bueno... Ya veremos— sentenció Luis.

En ese momento apareció Andrés, que ya estaba arreglado para la ocasión. Se había puesto unacamisa de cuadros rojos y azules y un vaquero ajustado de tiro bajo junto con unas botas Timberland.

—Tú fuera hermanito— dijo Hugo— este año no participas que ganas ¿Me has entendido?— ¡Ja!, de eso nada... Pienso luchar por mi título otro año más —dijo Andrés entre risas.

Luis se moría de la risa con aquellos y tras ser insistido a participar en el desfile masculino, finalmente accedió con tal de no escucharles. Aunque por nada del mundo se quitaría la ropa como pensaban hacer algunos.

Por otro lado, Clara y Alicia se reunían a la hora prevista y con gran ilusión se dirigían al local dispuestas a romper con la noche y con lo que se las pusiera por delante.

Ambas llevaban una bolsa con la ropa necesaria para su show, de esa manera, cuando subieran a bailar sorprenderían aún más.

—Chica, estas monísima con el pelo así— dijo Clara tocando el pelo con volumen de Alicia.

—Si ¿verdad? —Dijo Alicia abombándose el cabello rubio suelto— creo que esa espuma que me has dejado no te la devuelvo y me la quedo para mí—

dijo sacándola una carcajada a Clara.

—Estoy nerviosa ¿sabes?— dijo Clara mientras andaba junto a ella— Quiero sorprender a alguien y no sé si lo voy a conseguir.

—Uiii— dijo asintiendo Alicia— no sé quién es, pero te aseguro que lo vas a dejar más tieso que el suelo que pisamos— dijo Alicia dando un golpe seco con el pie en el asfalto.

Clara rió ante su ocurrencia, y respiró con profundidad para relajarse.

Una vez llegaron al local, dejaron sus bolsas junto a una de las sillas y se dirigieron a hablar con Joserra, ya que él era el organizador del concurso de bailes de las chicas.

—Hola Joserra— dijeron casi al unísono Clara y Alicia.

—Hola hermosuras ¿Qué queréis?—Pues queremos que nos incluyas en el concurso.

“¡No me jodas!” pensó Joserra, que no se lo esperaba. Este dejó rápidamente lo que estaba haciendo, fue por un bolígrafo y a por la lista de participación.

—Bueno... ¿Un nombre?— dijo éste con el bolígrafo y lista en la mano.

— ¿Qué tenemos que ponernos un nombre?— preguntó Clara.

—No, tenéis que decirme cual de las dos va a ser la ganadora en el caso de que vuestro baile sea el elegido. Es un trámite que Alicia debía de haberte explicado Clara. — dijo Joserra mirando a las dos chicas.

—Sí, sí, pon a Clara que yo paso de darme besuqueos...—dijo Alicia.

—Ah... no, de eso nada. Ponla a ella, que la que no se besuquea soy yo... — ¿Estas segura?— dijo Alicia.

—A ver chicas, poneros de acuerdo y ya me diréis luego ¿vale?, por lo pronto os inscribo.

Actuaréis las últimas. — Dijo éste apuntando a las dos chicas, y ambas asintieron. — Ahoradecirme... ¿Necesitáis algo especial para vuestro show?

—Sí, dos sillas— dijo Clara.

— ¿Nada más?— insistió este.

—No, — Sentenció Alicia— Toma, esta es la canción que vamos a bailar — Dijo entregándole un pen drive con la música que habían elegido.

Joserra asintió y gustoso apuntó lo que aquellas dos le decían.

“Esto va a ser la leche” pensó aquel por dentro. Cuando más de uno supiera que Clarita y aquella rubia participarían sería una auténtica revolución. Pero como buen organizador, no dijo nada y decidió desvelarlo en el momento oportuno.

El Show Dance comenzaba en media hora, y mientras llegaban todas las chicas y chicos, Alicia y Clara decidieron ir a servirse unas copas.

—Pásame el Brugal anda, que lo voy a necesitar para subir ahí arriba— dijo Clara con voz baja para que nadie la escuchara.

La inocente rubia la hizo caso y la acompañó sirviéndose otra copa ella también.

Esperaron a que todo el mundo llegara, y tomara asiento para comenzar con el concurso.

Clara, se había situado en un par de asientos en un lateral cercano al improvisado escenario, y muy próximo al servicio, donde tendrían que ir a cambiarse en cuanto se aproximara el momento.

Luis, que junto a Hugo y Saúl se habían puesto en primera fila, las guiñó un ojo a ambas en señal de complicidad, gesto que su hermana agradeció.

Clara levantó la vista en busca de Andrés, y lo localizó sentado detrás de su hermano junto a El Chapas. No le había visto llegar con tanta gente.

Andrés, que tampoco se había percatado de que Clara ya había llegado, la estuvo buscando durante un rato y esperó su llegada con intriga, pero al ser avisado por Joserra de que tomaran asiento, obedeció a regañadientes.

—Andrés, ¿por qué tienes un sitio libre reservado? —dijo Hugo mirando hacia su hermano que estaba sentado tras él.

—Es para Clara, que estará al llegar. — dijo él.

Hugo fue a decirla que ya había llegado, porque habían estado juntos antes, pero tras recibir un codazo de Luis indicando que se callara, éste omitió comentario alguno, y dándole la espalda a su hermano de nuevo, se acercó a Luis y dijo:— ¿Qué pasa?—No le digas nada a Andrés— dijo Luis.

— ¿Por qué?— preguntó extrañado Hugo, que no entendía nada.

—Porque te lo digo yo y punto— sentenció Luis haciendo callar a Hugo que seguía sin entender nada.

Las luces del local se apagaron y todos comenzaron a silbar y chillar como locos. Un foco iluminó a Joserra que se subía al escenario para hacer las presentaciones:—Buenas noches a todos y bienvenidos al ¡Show Dancing! Todos los tíos enloquecieron de nuevo.

—Ya conocéis su funcionamiento. Esta noche participaran seis grupos de dos preciosas chicas que nos deleitarán con su mejor baile. — Volvieron a aplaudir y silbar todos los presentes y Joserra continuó— Como bien sabéis, en la entrada os hemos entregado a cada chico carteles con puntuaciones del 5 al 10. Comprobar que todos tenéis vuestros carteles. — Dijo éste

dandotiempo a que todos se cercioraran de que tenían sus puntuaciones — ¡Perfecto!— dijo de nuevoviendo que todos los tenían— Al terminar cada actuación debéis de mostrar vuestraspuntuaciones levantando el cartel con la nota que consideréis. Dicho esto...¡¡Comencemos!!Joserra bajó del escenario y las luces se apagaron quedando totalmente a oscuras, de tal manera que nadie veía quien se subía al escenario. Eso gustó mucho a Clara, de esa manera sorprenderían más.

Todos aplaudieron encantados y deseosos de ver el espectáculo.

La canción de Loca de Shakira comenzó a sonar, y el escenario se iluminó con dos focos blancos que apuntaban al centro del mismo. Ante ellos estaban Vanesa y otra chica, vestidas con simples pareos y bikinis dorados.

Todos aplaudían y silbaban como locos. Ambas chicas imitaban a la perfección los movimientosde cadera de la cantante, y no tenían ningún pudor en enseñar, mostrar, insinuar, ni provocar.

—Ella es siempre la primera, y la que más votos se lleva. — Dijo Alicia a Clara en el oído.

Clara asintió y dijo para tranquilizar a una nerviosa Alicia:—Nosotras seremos las últimas, y les dejaremos mejor sabor de boca.

Alicia sonrió mientras se apretaba las manos de los nervios.

Tras la actuación de aquellas, los chicos levantaron sus puntuaciones y Clara, con curiosidad, observó a un sonriente Andrés, que bromeaba con su amigo El Chapas y juntos levantaban un número 9.

Clara maldijo. Eso no la gustó nada, y la rabia la inundó por dentro.

— ¿Qué pasa?— Preguntó Alicia al ver la cara de su compañera— Nada...— ¿Seguro?— insistió.

—Si... Cuando acaben las siguientes chicas de bailar nos metemos a cambiarnos ¿vale?Alicia asintió. Y ambas volvieron a prestar atención al escenario. El recuento de los primeros votos ya se había celebrado y las luces volvieron a apagarse.

Sonó una canción de Jenifer López, y otras dos muchachas, en este caso con faldas verdes dehojas y cocos en los pechos, bailaron de igual manera insinuante ante todos los presentes. Clara no podía ver el gesto de Andrés desde su posición, pero lo veía reír y aplaudir con las manos en alto, y su cabreo crecía por momentos.

Sin dejar que la canción terminara, cogió a Alicia del brazo y la arrastró al servicio junto a sus dos bolsas de ropa.

— ¡Bien!, vistámonos guapetona— dijo Clara con semblante serio.

—Pero...—intentó decir Alicia.

—Pero nada... Joserra ha dicho que somos seis grupos y desde aquí escucharemos y contaremos las canciones que van sonando, de esa manera sabremos cuando tenemos que salir.

Alicia asintió y abriendo su bolsa comenzó a desvestirse y a ponerse el atuendo elegido, de igual manera que comenzó a hacer Clara sin cruzar palabra alguna. Estaba cabreada, muy cabreada y celosa, y con seguridad, si seguía viendo aquello su enfado iría a peor.

Tras esa canción, escucharon otras de Niki Minaj, Enrique Iglesias, y por último, escuchaban la canción Work de Rihanna. Ambas compañeras ya estaban listas y decidieron cubrirse con un abrigo largo y camuflarse donde antes estaban sentadas.

Por suerte nadie las vio, estaban demasiado embobados mirando como aquellas dos movían el culo de manera brutal. Una vez terminaron, Clara vio que su hermano le guiñaba el ojo de nuevo. Sabía que ahora las tocaba salir a ellas, y ella le devolvió el guiño realmente agradecida.

Todos dieron sus puntuaciones y las luces se apagaron de nuevo. Clara y Alicia se acercaron sigilosas por el lateral del local hasta llegar a donde estaba Joserra, que tras colocar las sillas tal y como ellas le habían indicado, cogió el micrófono y dijo: —Chavales... esto está a punto de terminar... —Un “oooo” general se escuchó y Joserra continuó— Hemos tenido un grupo que se ha apuntado a última hora... —Todos chillaron y gritaron y Joserra dijo para finalizar— Espero que os guste ¡¡A disfrutar!! En ese momento, Clara y Alicia subieron al escenario dejando sus abrigos en un lateral. Tomaron asiento cada una en su silla tal y como habían acordado y la música comenzó a sonar.

Dos focos iluminaron a unas sexys Clara y Alicia que llevaban el pelo con mucho volumen y suelto, unos labios rojo intenso y los ojos con sombra negra muy marcados derrochando sensualidad pura.

Con los primeros acordes, ambas permanecían sentadas a horcajadas de frente a todos, con la cabeza agachada, pero al primer sonido de bajo, levantaron ambas sincronizadas la cabeza, haciendo que sus melenas bailaran por encima de ellas de manera provocativa.

— ¡La ostia!— chilló Hugo al ver que eran ellas.

—Joder ¡Joder!— dijo el Chapas con los ojos abiertos y dando manotazos a Andrés que estaba a su lado sentado.

—No me lo puedo creer... — Consiguió articular Andrés sumido en un

asombro sin quitarle ojo a Clara.

—Claro... — dijo Hugo a Luis, que en ese momento reía a carcajadas— Por eso no querías quedijera nada ¡Cabronazo! Luis asintió y comenzó a aplaudir siguiendo a todos los chicos que estaban embobados viendo los movimientos de aquellas dos.

Clara y Alicia iban vestidas con una camisa negra de gasa, dejando ver los tirantes de sujetadores negros, vestidas con dos shorts negros apretados y subidas en sus provocativos taconazos.

Se movieron por el escenario al unísono dejando a todos con la boca abierta. Se subieron a la silla, se agacharon en varias ocasiones con sexys movimientos de pierna y cadera arrancando silbidos y aplausos efusivos de los chicos.

Andrés, alucinado por los movimientos de aquella, comenzó a calentarse y a tener impulsos de subir y besarla... Estaba espectacular. Aquellas dos estaban siendo sin duda las futuras fantasías de todos los presentes.

Clara y Alicia se esmeraron en sus pasos de baile ensayados, y tal y como practicaron, su movimiento final consistía en agarrarse a la silla, sujetarse bien e inclinar al cuerpo dejando caer el cuello hacia atrás al mismo tiempo que las luces se apagarían.

Ambas acordaron con Joserra que así fuera, para que las diera tiempo a incorporarse y ponerse algo de abrigo por encima. Y así fue, junto al último acorde los focos se apagaron y los presentes se levantaron aplaudiendo como locos. Todos menos Andrés, que aún petrificado por lo que acababa de ver, seguía sentado.

Las luces se encendieron de nuevo y todos vieron que Joserra subía al escenario para comenzar con el recuento.

— ¡Ha sido la leche!— Dijo Hugo aplaudiendo. — Esto es un ¡¡10 enorme!!— ¡Madre mía Luisito! Que buena esta tu hermana y Alicia... ¡Alucinante!— dijo el Chapas.

—Alicia me ha dejado... ¡Loco!— dijo Saúl aplaudiendo y cogiendo sus puntuaciones.

—Sabía que os sorprenderían... —Dijo Luis aplaudiendo también.

— ¿Tu lo sabías?— preguntó Saúl sorprendido.

—Sí, esta tarde me han hecho una demostración en el garaje de Alicia y casi me da un infarto al ver a mi hermana y a la otra... —Dijo Luis para sorpresa de todos— Al principio.... Ni puta gracia me ha hecho, pero ahora... Me descojono por las caras que habéis puesto todos—

dijocarcajeándose.

—A partir de ahora Luisito... — dijo Hugo— cuando te avisen para ese tipo de cosas me llamas¿vale? Que voy yo contigo.

—Y yo— dijo Saúl.

Todos rieron, pero Andrés, que desde que había terminado la actuación no había hecho mas que escuchar comentarios hacia Clara y Alicia, su mal genio volvió en él sacando su lado más posesivo.

“Esta noche... seré yo quien te acompañe a casa” pensó por dentro Andrés sobre Clara mientras miraba a todos sus amigos y chicos de la peña sacar sus puntuaciones.

Clara y Alicia, ya arropadas con sus abrigos, fueron al baño a cambiarse de pantalones. Para volver ya más tapaditas con la camisa que habían utilizado, unos tejanos y los tacones.

—Creo que ha funcionado— dijo Clara mientras se vestía.

—Si— dijo entre risas Alicia— les hemos dejado patidifusos.

“¿Qué habrá pensado Andrés?” pensó Clara, “¿Le abre impresionado?”.

Ambas salieron del servicio y se pusieron con el resto de participantes.

En ese momento, una enfadada Vanesa la propinó un empujón a Alicia que la hizo retorcerse de dolor.

—Toma, eso por ¡fresca!— dijo en voz baja para que nadie la escuchara, pero Clara lo había oído perfectamente, y sin darle tiempo a Alicia a recomponerse, agarró a Vanesa del brazo, la empujó contra la pared y la dijo: —La última vez que la tocas ¿entendido?— Vanesa quedó intimidada. Se soltó del brazo de Clara, levantó la cabeza muy dignamente y regresó junto a sus amigas a esperar a que Joserra terminara con el recuento final.

Andrés, desde su sitio observaba a Clara. Estaba deseando que todo esto se terminara para poder ir a verla, pero tendría que esperar a ver el recuento de votos.

Joserra se acercó rápidamente a Clara y Alicia y las dijo:—Chicas... Un nombre ¡vamos!—Pon a Alicia, ella tenía muchas ganas de bailar, yo no— dijo Clara.

—Pues quien lo diría Clarita— dijo entre risas Joserra— yo te he visto con mucho empeño—dijo guiñándole un ojo, gesto que las hizo reír.

Éste, sin darle tiempo a decir nada a Alicia al respecto se subió al escenario y dijo:— ¡¡Ya tenemos ganadoras!!!— todos silbaron y aplaudieron.

Vanesa, desde una posición más adelantada, se giró con cara de pocos

amigos a mirar a aquellas dos y las sonrió con malicia, estaba casi segura de que ella seguiría siendo ganadora otro año consecutivo, pero para sorpresa de todos Joserra puso la canción ganadora y comenzó a sonar Halo de Beyoncé y ambas amigas comenzaron a saltar como locas.

Entre risas subieron al escenario y saludaron a todos que las aplaudían entre gritos y piropos.

—La ganadora este año es Alicia ¡Sorprendiéndonos a todos! Enhorabuena rubita ¡has estado espectacular! Andrés, al ser Alicia la elegida en representación de ellas dos se relajó, no quería que Clara bailara con ninguno otro, y si este año salía ganador otro que no fuera él, no soportaría verla bailar y darla un beso a la que ahora tomaba como suya. Con disimulo se levantó de su silla, y se posicionó en un lateral a esperar a que aquellas dos bajaran del escenario para abordarla y hablar con ella.

Las chicas bajaron, y sin miramientos, para sorpresa de Clara, Andrés la agarró del brazo y la arrastró hasta la esquina trasera del local.

— ¿Qué haces?— dijo ella soltándose del brazo de mala manera para sorpresa de Andrés.

— ¿Qué te pasa?— dijo este con las cejas levantadas.

—Que ¿qué me pasa?—Sí, ¿Que mosca te ha picado a ti ahora?— insistió Andrés.

—Me pasa que te he visto disfrutar de lo lindo con “tu no novia” y su baile... eso me pasa—Dijo Clara con mal gesto y muerta de celos.

Andrés no supo qué decir al respecto, pero sin saber por qué eso le gustó. Aquella se había sentido molesta y eso solo podía significar una cosa. Le gustaba. Y le gustaba tanto como ella a él.

Clara, al ver que éste no decía nada a su comentario, se dio media vuelta y lo dejó ahí plantado al fondo del lugar, pero en este caso, Andrés sonreía.

“Esta noche... Te acompañaré a casa yo definitivamente Clarita” pensó aún más convencido que antes mientras la veía marchar enfadada.

Hugo llegó hasta él y le preguntó:—Ya estas cabreando al personal ¿hermanito?— dijo mientras se posicionaba junto a Andrés y ambos observaban entre risas a una enfada Clara marchar.

— ¿Yo?— dijo de manera graciosa.

—Si tú. Y no te rías tanto, que me parece que vas a tener mucha competencia hoy con Clarita—su hermano se giró para mirarlo con las cejas levantadas— si Andrés, si... no he dejado de oír comentarios de muchos que la van a pedir bailar esta noche ¡Y eso es lo más suavecito que han

propuesto!El semblante gracioso de Andrés se deshizo y maldijo por dentro. Era normal que esto pasara.

Nadie conocía de sus intereses por Clara excepto su hermano y sus tres amigos más cercanos.

—Vamos, que ahora nos toca a nosotros subir ahí a desfilas ¡Espabila macho!— dijo Hugo dandouna palmada mientras le incitaba a su hermano a ir a participar. — ¿Qué pasa, que ya no quieres ganar?... Porque yo me muero por bailar con Alicia y darla un besito a esa preciosidad que me ha dejado pasmado— dijo poniendo morritos y tirando besos al aire.

Eso hizo reír a Andrés. Y seguido de su hermano se encaminaron a la fila de chicos que se había formado.

8

Ahora eran las chicas las que tomaban asiento y cogían los carteles de las puntuaciones.

—No me lo puedo creer— dijo entre risas Clara que estaba sentada junto a su, ahora inseparable, Alicia.

— ¿Qué pasa?—Mira quien está en la fila— dijo Clara señalando a la parte intermedia— Mi hermano va a subir a hacer el tonto también.

Alicia miró y comenzó a reír también.

—Bueno... ¿Quién quieres que gane rubita?— preguntó Clara de manera confidencial poniéndola un brazo sobre los hombros para que nadie lo escuchara.

—Pues...— dijo una sonrojada inocente Alicia— me gustaría que ganara Hugo...— ¿¡Qué me dices!?!—Si... me parece re guapo ¿a ti no?— dijo Alicia con la cabeza agachada.

— ¿Quieres saber quién es el chico al que quería sorprender?— preguntó confidencialmente Clara a su amiga, que asintió inmediatamente dispuesta a conocer quién era aquel misterioso hombre que la gustaba a Clarita.

—El hermano del que quieres que gane.

— ¿¿Andrés??— ¡¡Shhh!! Calla que no lo sabe nadie— dijo haciéndola reír a la rubia de Alicia que, pasándose los dedos por la boca dijo: —Mis labios están sellados Clarita.

Ambas rieron cómplices de sus intereses.

Joserra subió de nuevo al escenario a explicar el siguiente concurso. En este caso, los chicos saldrían de uno en uno bajo la misma música teniendo como máximo treinta segundos para su desfile, pudiendo emplear todas aquellas armas que consideraran necesarias para ganar la máxima puntuación. Ahí todo valía y quedaba a juicio y decisión de cada uno hacer o no hacer.

Clara desvió curiosa la mirada hacia la fila de chicos que esperaban para que comenzara su espectáculo, y se fijó en Andrés.

“Que guapo estas”, pensó por dentro.

Hasta el momento no había podido observarle con detenimiento. Aquella camisa le quedaba como anillo al dedo y sus pantalones arrugados en la parte baja junto a aquellas botas atadas por fuera del pantalón eran del todo sexy.

“¿Cómo es posible que estés tan guapo con lo feo que eras de pequeño?”

pensó alucinada.

Andrés se tocó el pelo moreno y lo despeinó haciendo reír a Clara “que presumidos eres chico” pensó.

Andrés desvió su mirada y se encontró con la de ésta sonriendo, y él, cómplice de su sentimiento desde antes, le devolvió la sonrisa y la guiñó un ojo de manera sensual.

Clara se deshizo, y se acaloró recostándose muerta de vergüenza en su silla de nuevo.

La música de OMI, Cheerleader, comenzó a sonar a todo volumen, y todas comenzaron a aplaudir.

El primero en desfilarse fue Joserra, que poniendo las manos tras la cabeza, haciendo movimientos de cadera seductores hicieron reír a una sorprendida Clara. Todas levantaron sus carteles con los números, mientras una chica desde lo alto del escenario apuntaba todas las puntuaciones que hacían las chicas a cada participante que salía.

El siguiente fue otro chico que no conocía, pero que con sensualidad se quitó la camisa dejando ver su esculpido torso. Todas silbaron y Clara, muerta de la risa junto a Alicia, cogieron su cartel de número 9 y lo levantaron al ritmo de la música. Clara se giró para mirar a la fila de nuevo y se encontró con una mirada desafiante y sorprendida de Andrés que parecía estar sintiendo lo que ella momentos antes había vivido con él.

—Ahora te aguantas guapo— dijo en voz alta mientras le guiñaba un ojo y reía a carcajadas.

Andrés, que no daba crédito, muerto de celos por ver que ella puntuaba alto a muchos de los ahí presentes entendió el enfado que ella había podido tener con él anteriormente, pero se limitó a cruzarse de brazos y observarla mientras esperaba su turno.

La canción terminó en el momento en el que Hugo iba a salir, pero muy consciente de aprovechar el momento de empezar al ritmo de una nueva canción, esperó a que comenzara y salió desfilando de manera seductora.

Clara reía y Alicia silbaba descontrolada.

—Que guapo ¡Que guapo por dios!— gritaba Alicia.

Hugo comenzó a desabrocharse también su camisa y se dejó caer cerca del escenario para estar más cerca de las chicas mientras se desvestía la parte de arriba con sensualidad y se mordía el labio inferior.

Clara se moría de la risa, “este chico es un seductor nato” pensó.

— ¡Corre! Dame mi numero 10 ¡Mi numero 10 Clarita!— chilló una

histórica Alicia, y Clara condolor de tripa de tanto reír la hizo caso y juntas levantaron sus puntaciones dando saltos como locas junto al resto de féminas.

Clara miraba a su alrededor y pensó que esta habría sido una perfecta idea para la despedida de soltera de su amiga Lidia, que meses antes habían celebrado en Madrid.

“Si vieras esto... Morías” pensó Clara por lo mucho que Alicia la recordaba a su amiga de la gran ciudad.

Una vez terminó Hugo su desfile, salía un asustado Luis, que para sorpresa de su hermana, hizo algún que otro movimiento de cadera levantando piropos de muchas de ellas y chillidos locos de las presentes.

Miró de nuevo a la fila “¿Cuándo le toca a Andrés?” pensó buscándole con la mirada. Pero no le veía ¿Dónde se había metido? Los chicos seguían saliendo y apenas quedaban cuatro participantes en la fila entre los que no divisaba a Andrés. Sin darle más importancia, esta se giró de nuevo para animar y seguir puntuando a los chicos.

La canción terminó y comenzó a sonar una que la encantaba de Jason Derulo, Trumpets, y apareció un sexy Andrés con un gorro de Vaquero en la cabeza.

“¿Pero tú de dónde sales?” pensó para sus adentros al no haberse percatado de que éste era el siguiente.

Alicia empezó a propinarla codazos a su amiga y ésta reía embobada mientras le observaba.

Con sensualidad bailaba mientras se quitaba la camisa de cuadros que tenía ya desabrochada al salir al escenario. Tenía la cabeza agachada y su gorro no le dejaba ver su precioso rostro, hasta que con sensualidad, con el torso al descubierto, se ató la camisa a la cintura y se quitó el gorro con una sonrisa que a Clara la deshizo por dentro.

Andrés, que ya tenía fichado su objetivo y el asiento donde se encontraba ella, se despeinó el pelo a la par que se mordía el labio como su hermano había hecho momentos antes dejando atodas boquiabiertas.

Con la mirada fija en Clara, Andrés bajo las manos sensualmente hacia su pantalón haciendochillar a todas las presentes mientras daba a entender que se desabrochaba el botón.

“Que cuerpazo tienes chico” pensó por dentro Clara mientras sonreía intimidada por la mirada fija penetrante de aquel que bailaba y la miraba.

Con una sonrisa embelesadora, para finalizar con el espectáculo, cogió su gorro, se lo puso y le guiñó un ojo a Clara haciéndola sonreír. Clara cogió el

cartel del número 5 y lo levantó. Era la puntuación más baja de todas.

Andrés lo vio y levantó las cejas sorprendido, pero Clara, con una sonrisa, levantó su dedo señalándolo a él y luego señalándose a ella misma mientras articulaba en voz silenciosa—Tú, para mí.

Andrés lo entendió, sonrió y asintió.

Clara, muerta de la curiosidad, se giró para ver qué puntuaciones daban, pero para su sorpresa, el grupo en el que se encontraba Vanesa había puntuado muy bajito.

—Esta es una fresca— dijo Alicia susurrando al oído de Clara— cómo ella no ha ganado no va a dejar que Andrés gane para que baile conmigo.

—Mejor— dijo más tranquila Clara...— Porque en ese caso lo mismo hasta me enfado yo... Alicia se carcajeó ante su comentario. Y ambas se volvieron a sentar a esperar al recuento final del concurso masculino.

—Por favor... Por favor... — decía Alicia mientras movía nerviosa las rodillas.

—Tranquila rubita, creo que te vas a salir con la tuya.

Y dicho y hecho, Joserra salió al escenario de nuevo, y gritó el nombre de Hugo como ganador de este año. Todas aplaudieron encantadas, pero la que más, una emocionada y ahora nerviosa Alicia.

Como buenos cooperadores, todos los presentes, con la música aún sonando, recogieron las sillas y las amontonaron en un lateral del local para continuar con la fiesta.

Alicia y Clara fueron al grupo donde se encontraba su hermano a saludarle.

—Hombre hermanito... ¿Ya no bailas?— dijo guasona Clara despertando risas entre los presentes.

—Y ¿tú?— respondió este vitoreado por los demás chicos.

Clara no quiso responder y se dio media vuelta muerta de la vergüenza. Se dirigió a la improvisada barra a servirse una copa. Cogió un vaso ancho, le echó tres cubitos de hielo, buscó la botella de Brugal y se comenzó a servir.

Mientras se servía, canturreaba la canción de No one de Alicia Keys que sonaba en el lugar, pero notó que alguien la agarraba por la cintura y derramó un poco de líquido fuera del vaso y maldijo.

Fue a darse la vuelta para protestar ante aquella intrusión pero una voz masculina y penetrante le dijo cerca de su oído: — ¿Un cinco? Aquella voz, aquella cercanía... Supo de inmediato que el que la tenía inmovilizada de espaldas agarrada por la cintura y con su boca cerca de su oído era Andrés.

Un calor la recorrió el cuerpo y se estremeció.

Pero Andrés insistió y acercándose aún más a su oreja dijo:— ¿No te ha gustado el numerito?— Clara asintió curvando su cuello dejándolo más aldescubierto. Oportunidad que Andrés no desaprovechó, y de una manera que hizo que Clara seexcitara, la besó el cuello.

—Has estado impresionante— dijo éste susurrando y propinándola otro sensual beso más cercade la oreja.

— Tú también Cow Boy...— dijo Clara seducida por la excitación que éste la estabatransmitiendo con tan solo su cercanía.

— Tú... para mí— dijo Andrés mientras retiraba las manos de sus caderas y la rodeaba con susbrazos.

Clara asintió y un satisfecho Andrés desenredó sus brazos de ella, y se marchó a sabiendas de que eso la molestaría, pero ese juego que entre los dos había le estaba gustando mucho. Y siseguía abraza a ella un segundo más no iba a poder resistirse a llevársela fuera lejos de todo, por lo que... Decidió regresar junto a sus amigos.

Una vez terminó de servirse la copa, Clara fue a regresar junto a Alicia, pero vio que ahora ella hablaba con Hugo y sonreían ambos, por lo que decidió dejarlos intimidad y regresar junto a su hermano. Intentó esquivar a varias parejas que ahí bailaban, pero unas manos la abordaron y la arrastraron a la pista de baile.

Un chico, de los muchos que ahí estaban locos por Clara, y más tras su actuación, comenzó abailar con ella sin soltarla la mano. Al principio la hizo gracia el gesto, pero cuando éstecomenzó a decirla improprios y palabras soeces, comenzó a incomodarse. Intentó zafarse de la mano de aquel que la tenía agarrada, pero éste no la soltaba y eso la estaba empezando a cabrear profundamente.

—Suéltame idiota...—Vamos morena... ¡Menea el culito como lo has hecho antes!— dijo éste con tono sarcástico.

— ¡He dicho que me sueltes!— chilló Clara molesta.

Aquel grito hizo que Andrés se girara a mirar, y cuando vio que aquel idiota no la dejabamarchar y se resistía a soltarla, no lo dudó y acudió en su ayuda.

— ¡Suéltala!— dijo Andrés que apareció tras Clara.

—Uiii... Andresito, espera tu turno machote, que ahora está bailando conmigo ¿Verdadmorena?— dijo aquel tirando de su brazo y acercándola bruscamente a él.

— ¡He dicho que la sueltes idiota!— repitió Andrés.

Hugo, que apareció junto a su hermano para ver qué ocurría, reconoció al chico que la tenía a Clara agarrada de mala gana y le dijo:—Suéltala si no quieres problemas...Aquel chico, claudicó con una sonrisa sarcástica y soltó de mala manera a Clara mirando a Andrés con desafío y concluyendo:—Toda tuya Andrés... Siempre te han gustado las Frescas...Clara, que había escuchado aquel comentario, no lo dudó y muy dolida, le derramó su vaso de bebida en la cara y dijo:— ¡Fresca tu madre!— chilló dejando boquiabiertos a los tres y dándose media vuelta dirigiéndose a la salida del local.

Necesitaba tomar el aire y despejarse.

Anduvo por el camino dirección a un banco que estaba situado lo suficiente lejos como para que nadie la viera, se sentó, y con las manos en la cara se permitió llorar.

Ella no era ninguna “fresca” como aquel había dicho, y haberse sentido como un muñeco de trapo a la merced de aquel idiota que no la dejaba huir había supuesto una humillación terrible y se había vuelto muy vulnerable por momentos.

Andrés, preocupado por ella, al igual que Hugo y los demás, salió en su busca y la localizó.

Anduvo hacia su posición pensando en qué decirle, pues nunca antes había tenido que consolar a nadie, y menos a una mujer. Llegó hasta el banco donde ella gimoteaba con la cara cubierta por sus manos y se agachó de cuclillas para ponerse a su altura.

—Tranquila...— dijo él rodeándola con sus fuertes brazos.

Clara, que reconoció su voz se dejó mimar acurrucada ante el grande torso de aquél.

Sin articular palabra, ambos permanecieron en silencio abrazados hasta que Clara, aún apoyada en su pecho dijo:—Gracias...—No hay de qué...— respondió Andrés embriagado por el olor de aquella a la que acurrucaba.

Clara se incorporó y deshaciéndose de los brazos de aquel, secándose las lágrimas con las manos y recostándose en el banco, suspiró con melancolía.

Andrés, muy a su pesar, dejó de acunarla como ella demandaba, se incorporó y se mantuvo de pie frente a ella con las manos en los bolsillos.

—Siento que me hayas tenido que ver en esta tesitura. Debo de tener una pinta horrible— dijo Clara con las manos en los mofletes sumergidos bajo su vergüenza.

—De eso nada. Estás preciosa...— respondió él mirándola fijamente con una media sonrisaintimidado por aquel momento, hasta ahora nuevo para él.

Ambos permanecieron en silencio escuchando el sonido de la música de fondo que salía de unalejado local donde minutos antes disfrutaban.

— ¿Te acuerdas cuando veníamos aquí de pequeños?— dijo Clara haciendo que Andrésagachara la cabeza con una sonrisa, manos aún en sus bolsillos y moviendo el pie jugueteandocon las piedras que ahí habían.

—Claro que me acuerdo... Solíamos venir aquí todos con el tirachinas— dijo señalando hacia unlado— y tú eras la primera que disparaba a traición por detrás.

Eso hizo sonreír a ambos.

—Cierto...— dijo ella— una vez recuerdo que te di en las gafas y te rompí un cristal.

—Si... tú siempre has tenido muy buena puntería— dijo él levantando la cabeza y sonriéndoladesde la misma posición.

— ¿Qué pasó con tus gafas?—Me operé hace años. Era necesario.

— ¿A si? ¿Y eso?— preguntó Clara curiosa.

—Era un impedimento para poder realizar correctamente mi trabajo, y tras ahorrar varios meses, conseguí pagarme la operación en una clínica de cirugía ocular de Guadalajara.

Clara asintió, y con la mano le indicó a Andrés que se sentara junto a ella. Éste obedeciónervioso. Se situó a su lado guardando distancias, sin sacar las manos de sus bolsillos de los vaqueros, estiró las piernas y mantuvo la mirada fija hacia delante.

—Estás muy guapo así... — dijo Clara con la vista al frente al igual que él.

—Gracias... — dijo él con una mueca— tú tampoco estás nada mal...El silencio reinaba en aquel lugar, y ambos estaban muy tranquilos y gustosos con la compañía que se propinaban.

Andrés, nervioso sin saber cómo actuar, decidió romper el silencio y sincerarse:—La otra noche no te reconocí...— ¿Cuándo?— preguntó ella girando la cabeza para mirarlo, pero él seguía con la mirada fija al frente.

—Cuando te ayudé a desatascar la alcantarilla— comentario que hizo sonreír a una más relajada Clara.

—Te vi desde la ventana y...— carraspeó él— no dudé en bajar a ayudarte, pero no sabía queeras tú.

—Gracias de nuevo— dijo ella con voz suave— yo... reconocí tu puerta

cuando entraste...Él se giró a mirarla sorprendido y preguntó:— ¿Me reconociste?—No... pero pensé en la posibilidad de que fueras tú. Mi madre y mi hermano estaban muy pesaditos contigo... y tras hilar varias descripciones que me hacían sobre ti, pensé en esa posibilidad...— dijo sorprendiéndole.

—Mi hermano también estaba muy pesadito contigo...— comentario que hizo que cruzaran miradas de nuevo— que si te había visto... que qué opinaba... que si Clarita... Clara sonrió y se acercó un poco más a él, gesto que no pasó desapercibido para Andrés, que apoderado por la vergüenza y timidez que tiempo antes no había tenido, siguió inmóvil.

Aquella chica que tenía al lado, era sin duda el amor que su infancia había tenido guardado en el corazón, y nunca volvió a conocer a nadie que le hiciera sentir aquello. Ahora la tenía ahí, con él, a su lado, charlando como antaño y le hizo un pellizco el corazón que lo tenía un poco desconcertado y le impedía actuar. Si hubiera sido cualquier otra, ya habría intentado besarla de nuevo, pero maldecía a sus adentros sin saber qué le ocurría ahora.

—Andrés...— dijo Clara susurrando.

—Dime.

— ¿Te molesta si me apoyo en tu hombro?—No, — dijo éste tendiéndole los brazos— ven aquí anda, que prefiero que me abracés.

Clara asintió en silencio y se dejó abrazar por aquel grandullón y apuesto que le podía el brazo por encima. Volvieron a quedarse en silencio. No hacía falta hablar, solo con estar uno junto a otro les bastaba. Por lo menos por ahora.

Al rato continuaron con las anécdotas que ambos recordaban de pequeños, y no dejaron de hablar mientras seguían abrazados y acurrucados con la mirada perdida al frente.

— ¿Cuánto tiempo llevamos aquí fuera?— preguntó ella.

—Mucho...— ¿Qué hora es?— dijo ella incorporándose para mirar el reloj— Dios mío... ¡Es tardísimo!...¿Me habré perdido el baile de Hugo y Alicia? Andrés, consciente de la hora que era, negó con la cabeza y dijo:— No, pero si no nos damos prisa nos lo vamos a perder.

—Vamos, que eso no me lo quiero perder por nada del mundo— dijo Clara levantándose del banco y agarrando a Andrés de la mano para ayudarlo a levantarse.

Éste, una vez de pie, agarrado a la mano de una Clara que tiraba de él a toda prisa, maldijo porque aquel momento terminara. Si por éste hubiera sido,

se habría quedado con ella toda la noche.

Una vez llegaron a la puerta del local, Clara escuchó música lenta y aminoró su paso. Fue asolarse de la mano de Andrés nada más atravesar la puerta, pero éste no la dejó, y entrelazó más sus dedos en los de ella haciendo que Clara bajara la mirada hasta su mano y levantara la vista.

Andrés no la retiró la mirada, pero tampoco dijo nada. Gesto que a Clara la embriagó, y dispuesta a dejar que aquél la agarrara la mano, se acercó a su mejilla y le propinó un tierno beso, haciendo que éste se ablandara y se pusiera nervioso.

Habían pasado de todo a nada... y eso le gustaba, todo estaba siendo diferente y le tenía completamente embobado.

Clara levantó la mirada en busca de Alicia, pero Andrés señaló con el dedo hacia el escenario, donde ella y Hugo se disponían a realizar su baile ante todos los presentes como buenos ganadores.

Andrés y Clara, se adelantaron como el resto para ver mejor aquello.

Éste, que aun la tenía cogida de la mano, se situó tras ella y cogiéndola la otra mano libre la abrazó por detrás entrelazando sus brazos alrededor de su tripa. Aquello estremeció a Clara y Andrés sonreía con cara de felicidad sin saber por qué.

La música comenzó a sonar y los dos ganadores comenzaron a bailar agarrados al ritmo de la preciosa canción de Fotografía de los cantantes Juanes y Nelly Furtado.

Alicia estaba sonriente, y Hugo también. Se les veía muy compenetrados en sus pasos y Clara observó como aquel seductor nato se acercaba y la decía cosas al oído a la joven rubia.

“Se va deshacer... Esta noche no duerme...” pensó Clara, a sabiendas de la atracción que la rubia sentía por el hermano del que la tenía a ella abraza por detrás.

Andrés observaba embobado como Clara sonreía mientras veía bailar a su hermano y su amiga, pero éste no prestaba atención al escenario, no le importaba. Solo se limitaba a observar desde su altura a la que le estaba robando el corazón.

Con delicadeza comenzó a moverse al ritmo de la música que sonaba, y vio que Clara sonreía y apoyaba la nuca en su pecho.

“Me estas volviendo loco” pensó éste mientras se soltaba de las manos de Clara y la acariciaba la tripa.

Ella se estremeció con ese cambio de actitud de Andrés, y haciéndole ver

que ella estaba receptiva, levantó la mano derecha, y la llevó a su cuello para tocarlo de igual manera y con caricias mimosas.

Andrés, facilitando el acceso de Clara en su nuca, no lo dudó y agachó su cabeza posando los labios en el cuello de ella mientras respiraba profundamente su aroma.

“No puedo más” pensó Andrés por dentro. Miró hacia atrás y vio que tras ellos no había nadie.

Sin pensárselo dos veces, arrastró de espaldas a Clara hacia un espacio vacío bajo la sorpresa de ella, que se agarró fuerte a sus brazos para no caer de espaldas al suelo. De un girón seco la dio la vuelta poniéndola de cara a él, y la miró fijamente y la sonrió.

Clara, sorprendida por aquello, tan deseosa de lo mismo que él, le sonrió tímidamente.

Andrés la acercó a él abrazándola por la espalda, con mirada lujuriosa se inclinó y la besó.

“Por fin” pensó ella, recibiendo aquel beso con alegría.

Ambos necesitaban desde hace horas aquel contacto, pero ninguno se había atrevido a dar el paso. Andrés, besándola con posesión y lujuria la agarró de la nuca y la devoró, haciendo que Clara abriera aún más la boca para que sus lenguas se entrelazaran.

Ella, de igual manera lo abrazó fuerte por la espalda haciendo que Andrés se endureciera rápidamente. Con mimo, metió la mano por debajo de su camisa y la acarició con sensualidad y delicadeza la espalda. Clara se encogió ante aquel contacto y se apretó aún más a él.

Durante unos segundos, ambos se olvidaron de dónde estaban. Solo se dedicaron a disfrutarse como llevaban toda la noche deseando.

El beso se interrumpió haciendo que ambos se miraran avergonzados a los ojos y sonrieran apoyándose frente con frente.

Andrés, abrazada a ella comenzó a bailar lo que quedaba de canción sin apartar la mirada y la sonrisa de aquella guapísima morena.

En ese espacio de tiempo la canción terminó y todos los presentes chillaron y silbaron, eso les hizo volver en sí y desviar la mirada hacia el escenario, donde un seductor Hugo, agarraba a Alicia de la cintura y la besaba con pasión.

— ¿Esto pasa siempre? ¿Os liais de esta manera a menudo?— preguntó Clara señalando al escenario.

—No— dijo entre risas Andrés— pero mi hermanito es muy listo y esa

rubia le gusta.

— ¿¿Qué le gusta??— preguntó Clara sorprendida “Esto es un bombazo” pensó ante aquella confesión.

—Si... — dijo Andrés mientras se acercaba de nuevo a su cuello y la besaba con sensualidad—desde que os hemos visto bailar no ha dejado de decir que él sería el ganador del desfile para poder hacer lo que está haciendo ahora.

Clara se carcajeó en los brazos de Andrés, y éste, la devoró de nuevo la boca con un apasionado y posesivo corto beso haciendo que dejara de reír de golpe.

—Tengo sed — dijo ella— voy a por algo de beber ¿vale? Andrés asintió y se llevó la mano al pelo para despeinarlo al tiempo que la veía alejarse embobado con los andares de aquella que le estaba volviendo loco. Levantó la cabeza y localizó a su amigo Saúl y fue hacia él.

Clara por lo contrario, consiguió llegar a la barra improvisada y servirse una copa. Su intención era refrescarse, pero al ver a Alicia caminar hacia ella, se moría de ganas por preguntarla, pero no hizo falta. Alicia llegó sonriente, y Clara supo que todo iba de maravilla.

Juntas se fueron a la pista a bailar de nuevo mientras entre risas comentaban alguna que otra anécdota, mientras eran observadas disimuladamente por Andrés y Hugo.

—Bueno hermanito... ¿Ha merecido la pena ganar eh?— dijo Andrés gracioso a su hermanodelante de todos.

—Me vuelve loco... — dijo Hugo negando con la cabeza mientras miraba fijamente bailar a Alicia.

Andrés se carcajeó y Saúl añadió:—Y ¿Tú qué Andrés? — dijo poniéndole la mano en la espalda.

—Yo ¿qué?— respondió este sin querer revelar nada de lo que había pasado, pero maldijocuando Saúl le confesó ante todos que los había visto en la parte trasera del local propinándose cariño con Clarita.

—Vamos... que... Vanesa ya nada ¿no?— preguntó El Chapas.

—Vanesa nunca ha sido nada macho... no me toques los cojones que me tiene contenta esa.

— ¿Me dejas que la entre yo?— preguntó de nuevo.

—Por mí como si te la llevas de Guadalajara para no volver...— dijo con una sonrisa maliciosamientras miraba a Clara bailar contenta junto a Alicia y otro chico más.

9

Así estuvo un buen rato, pero pasadas dos canciones, miró el reloj y le dijo a su hermanotendiéndole la mano:—Dame las llaves del garaje de papá.

—Aaa no, de eso nada... El garaje para mí Andrés ¡No me jodas!— respondió un enfadadoHugo que pretendía llevar a Alicia ahí al terminar la fiesta.

— ¡He dicho que me des las puñeteras llaves Hugo! ¡No me jodas tú!— Calma... Calma...— dijo Saúl a su enfadado amigo sacándose otras llaves diferentes delbolsillo y diciendo —Dale a Andrés lo que te pide que yo te dejo la habitación de invitados de mi casa. Que hoy mis padres se han marchado a Madrid a casa de mi tía ¿vale?Hugo miró a Saúl, y sonriendo aceptó. Le entregó las llaves a su hermano y cogió las que le entregaba su amigo.

Desde luego, una habitación era mucho más apetecible que un garaje con sacos de paja en elsuelo.

Andrés, deseoso de marcharse, le cogió la copa a su hermano, le pegó un trago y se la terminó de golpe.

—Alaaa...— dijo Hugo con sarcasmo— tú quítame la copa, el garaje... ¡todo!Andrés le miró con una sonrisa pícara, le devolvió el vaso vacío y se fue a buscar a Clara que bailaba con Alicia.

La invitó de manera sensual en el oído a dar un paseo y ella aceptó encantada. Le agarró la mano y la guio hasta la salida, bajo las miradas incrédulas de Vanesa y algunos de sus amigos.

Una vez fuera, en silencio, Andrés siguió caminando por una de las callejuelas hasta llegar al viejo garaje de su padre.

Sacó las llaves, abrió un candado, y destrancando una de las viejas puertas de madera si giró diciéndole a Clara:—Dame dos minutos y entra ¿vale?— Clara asintió y esperó impaciente y nerviosa.

Andrés, tras pedirla a Clara que esperara fuera, corrió a encender un calefactor de luz, sacó dos mantas limpias y las extendió sobre cuatro grandes bloques de paja improvisando un rústico colchón.

Corriendo se dirigió a la minicadena, y la encendió haciendo que sonara una recopilación decanciones románticas.

Ojeó la nevera que su hermano tenía colocada y buscó algo de beber, pero

se sorprendió al ver que había tres botellas de Champán y dos copas de sidra limpias.

“Joder...Como se lo monta mi hermanito” pensó por dentro, ya que llevaba tiempo sin usaraquel espacio y era Hugo quien lo frecuentaba.

Clara, sin quitarle ojo a su reloj, una vez pasados los dos minutos, llamó a la puerta tras respirar hondo un par de veces y entró.

Aquello era acogedor para su sorpresa. Desde el exterior, la apariencia de la vieja puerta dejaba mucho que desear.

Era un cálido espacio que estaba muy bien adecuado. Por la radio sonaba la música de Pink, y eso la agradó aún más.

Con la mirada recorrió aquel lugar sin ver a Andrés, pero éste la abordó por detrás propinándole un beso en el cuello que la estremeció y le tendió una copa de champan servida.

Ella aceptó gustosa en silencio y ambos bebieron tras brindar en silencio.

Para sorpresa de Andrés, Clara se la terminó de un trago y éste, sonriendo y sin mediar palabra la rellenó la copa de nuevo.

Ambos volvieron a beber y antes de que ella pudiera decir nada, Andrés le retiró la copa de las manos y se separó de ella acercándose al improvisado colchón iluminado únicamente por la estufa eléctrica que desprendía un calor terrible.

Posó las dos copas encima de una caja de madera y se volvió a girar a mirarla. Ella no articulaba palabra. ¡Estaba histérica! Pero Andrés estaba guiando aquella situación y ella lo agradeció profundamente, dejándose llevar.

La canción terminó y empezó a sonar Coldplay. El simple hecho de encontrarse ahí, escuchandoaquella música y con Andrés delante mirándola hizo que acalorara sobre manera. Andrés,sorprendido por la timidez que aquella mostraba y excitado al mismo tiempo, se acercó a ellalentamente, la agarró la mano y la acercó a él propinándole un suave beso en el cuello.

Con cuidado fue caminando hasta llegar al montón de paja, con excitación la recorrió con besos el cuello hasta llegar a su oreja, que la lamió y besuqueó haciendo que Clara se estremeciera y enloqueciera.

“Me estas poniendo...” Pensó ella por dentro mientras le empujaba haciendo que Andrés callerasentado en aquella cama.

Sorprendido por aquel arrebató, se dejó hacer al ver la cara de posesión que tenía Clarita. Con decisión, se acercó hasta él, y comenzó a desabrocharle la camisa para poder deleitarse con su perfecto y marcado torso.

“Lo quiero todo para mi” pensó al ver aquella maravilla morena mientras le retiraba la camisa.

Andrés se dejó hacer sin rechistar observando cómo aquella le estaba volviendo loco.

Una decidida Clara, se acercó sensual, puso sus piernas sobre el montón de paja y se sentó ahorcadas sobre él mientras comenzaba a besarle el cuello con pasión como él había hecho antes con ella.

Andrés no pudo evitar soltar un gemido y eso la excitó. La excitó de tal manera que le agarró las manos y le hizo recostarse quedando él tumbado y ella sobre él.

Andrés bajo posesivamente sus manos por la espalda de ella hasta llevarlas a su trasero, que apretó con lujuria contra su deseo.

Clara notó la excitación de él, y hasta se asustó, pero dejándose llevar le besó como ella sabía y como también sabía que le volvía loco.

Y así fue, Andrés sacó fuerza y la movió colocándose sobre ella.

—Me vuelves loco Clara... — dijo mientras desabrochaba su camisa y comenzaba a recorrerla el cuerpo y pecho con besos pasionales.

Cuando llegó a su ombligo, éste, sin miramientos, la desbrochó el botón del pantalón y se lo retiró rápidamente, dejando a Clara con la camisa abierta y en ropa interior, muerta de excitación.

Éste, tras quitarla el pantalón, se desabrochó sus tejanos y los dejó caer mostrando ante Clara un espectacular chico musculado, únicamente vestido con un bóxer color blanco, que marcaban su latente deseo. Éste volvió a tumbarse sobre ella y la besó con locura.

Clara, muerta de excitación y calor, enredó sus piernas en su cintura y se apretó contra él mostrando las ganas que tenía de sentirle.

“No puedo más” pensó Andrés, sacando un preservativo de una caja y poniéndoselo sumido bajo el calor que ambos cuerpos desprendían.

Con rapidez, se incorporó un poco y retiró de un tirón seco la ropa interior de Clara introduciéndose lentamente en ella. Clara gimió al sentirlo y lo abrazó fuerte.

Ambos se sumieron en movimientos certeros que los arrancaban oleadas de placer a cada movimiento.

— ¿Te gusta?— preguntó entre jadeos Andrés.

Clara asintió muda.

— ¿Cuánto te gusta?— preguntó de nuevo.

—Mucho... —susurró ella.

— ¿Mucho...mucho?— Preguntó él acelerando el ritmo, haciendo que Clara echara la cabeza hacia atrás y se sumiera en un increíble orgasmo.

Andrés, loco por aquella, tras unos movimientos más se dejó caer derrotado, tras esbozar un roco gemido.

Ambos continuaron tumbados uno sobre otro hasta que sus respiraciones se normalizaron y Clara dijo:—Sí... Me gustaba mucho... mucho— arrancado una carcajada de un cansado Andrés.

Andrés se levantó a limpiarse y ponerse algo de ropa o cogería frío, de igual manera, animó a Clara a que se vistiera.

—Hay dios mío... ¿Qué hora es?— preguntó Clara.

—Tarde— dijo mientras se terminaba de poner la camisa sin abrochar, se puso los calzones y de un salto se puso de nuevo su lado— pero también es pronto...Andrés, volvió a agarrarla del cuello y la atrajo hacia él para disfrutar de otro beso más.

Ella se dejó, pero pronto insistió de nuevo con la hora, hasta que Andrés la tranquilizó explicándole que esa misma madrugada se celebraba el último concurso de la peña, que era la carrera de obstáculos.

Y que a pesar de ser tarde, aún era pronto por ese motivo, porque hasta las 7:30 no tenía lugar.

Una ya más relajada Clara se recostó sobre el cuerpo de aquel chico que la volvía loca, y mientras Andrés la daba caricias en el pelo y disfrutaba de ese acercamiento, dejó que ésta descansara y cerrara los ojos durante un rato.

Él no pudo. Tenerla tan cerca, sobre su torso semidesnudo acurrucada, más guapa que nunca, le impedía pegar ojo.

Durante años soñó con volverla a ver, con un beso, una caricia o una muestra de afecto por su parte, pero tras esperar y esperar a que ella regresara al pueblo de su abuelo, decidió olvidarla.

Ella había sido la mujer que lo hizo sufrir por amor la primera vez en su vida. Se conocieron desde muy niños, y desde el principio hicieron muy buenas migas él con ella de igual manera que su hermano Hugo las hizo con su hermano Luisito. Andrés era dos años mayor que Clara, sin embargo, Luis y Hugo nacieron en el mismo año y en el mismo mes de Agosto. Fecha en la coincidían todos de vacaciones en el pueblo, y siempre celebraban juntos sus cumpleaños.

Andrés la miraba, aún recordaba a aquella niña repollo, de pelo moreno que tanto le hacía decir y hacer tonterías. La última vez que se vieron, nada tenían que ver ninguno con lo que ahora eran, Andrés tenía unos quince años

y Clara recién cumplidos los trece.

Siempre la dejaba flores en la ventana. Todas y cada una de las noches le enredaba en la persiana un ramito de margaritas o tulipanes que recogía de la pradera cuando paseaba a su perro.

Un 7 de septiembre de dieciséis años atrás, Andrés se envalentonó y decidió ir a buscarla a su casa para confesarla que estaba locamente enamorado de ella, pero cuando llegó, Don José, José para los amigos, le comunicó que ya habían marchado de regreso a Madrid. Ese fue el primer momento en el que un joven Andrés, lloró por amor, y era por la chica que ahora mismo tenía entre sus brazos y a la que acaba de poseer como tantas y tantas veces había fantaseado en su intimidad desde aquel entonces.

Clara, que en ese momento abría los ojos, se sorprendió al verlo despierto y mirándola fijamente: — ¿Estas bien?— preguntó.

— Perfectamente— respondió Andrés con una sonrisa.

— Y... ¿Por qué sonríes?— Estaba pensando... en ti.

Clara se incorporó para mirarlo más fijamente.

— ¿Y qué pensabas sobre mí si se puede saber?— dijo ella levantando una ceja de manera graciosa.

— ¡¿De verdad quieres saber lo que pensaba?!— Clara asintió, y Andrés la movió para tumbarse sobre ella, la agarró las manos y se las situó por encima de la cabeza inmovilizándola.

— Pensaba en todas las fantasías que me gustaría hacer contigo...— dijo mientras la besaba.

— Interesante...— Dijo Clara disfrutando de su posesividad.

— La primera ya la he cumplido y... mejor no me preguntes. Pero tengo muchas otras que quiero cumplir.

— ¿Duelen?— preguntó Clara para sorpresa de Andrés.

— ¡¿¿Qué si duelen??!— Dijo éste levantando la cabeza boquiabierto— Pero... ¿tú que clase de relaciones has tenido?? Clara comenzó a reír y este se incorporó sin soltarla las muñecas y volvió a insistir, pero ella, para sorpresa de él dijo.

— Mejor no preguntes...— dijo ella. Él no daba crédito.

— ¿Me estás diciendo que te van las historias de dolor... pinzas... látigos...? Porque yo de un azote no paso chata— Dijo éste alucinado.

— Te he dicho que mejor no preguntes... — Dijo ella para crearle más confusión, ya que le estaba encantando ver su cara de perplejo.

— Vale, mejor no pregunto... Bueno si ¡Si pregunto!— Dijo él dejándola

libres las manos y poniéndose de costado para observarla mejor y más acomodado— Voy a ser muy directo ¿Te gusta el Sado? Clara reía y reía para sorpresa del aquél, pero para su tranquilidad, Negó con la cabeza.

— ¿Y qué es lo que a ti te gusta?— volvió a preguntar él.

“Me gustas tú” pensó en sincerarse Clara, pero para continuar con el juego dijo como buena actriz:—En el sexo soy muy convencional Andrés...— El asintió con la ceja levantada y ella continuó aguantando la risa— Me gusta lo normal... Intercambio de parejas, tríos, fiestas sexuales... Pero no me gusta que me peguen ¡En todo caso pego yo!— ¿¡Qué!?!— dijo él.

Clara no pudo continuar la risa más y estalló dejándole desencajado.

—Me estabas tomando el pelo ¿verdad?— preguntó de nuevo él contagiado por la risa de ella, que asentía llorando a carcajadas.

—Soy una chica normal Andrés — dijo ya más tranquila— me gusta lo que a todos, aunque reconozco que tengo mis fantasías, y mis morbos particulares, pero nada como lo que te he contado.

Él asintió y sin poder resistirse la abrazó y la besó de nuevo.

—A sí que... ¿tienes morbos particulares?— dijo sensualmente Andrés mientras se recorría el cuello con la lengua. Ella asintió y continuó — ¿Me dirías uno?— Si tú me dices uno tuyo también.

—Hecho— dijo él mientras seguía propinándole muestras de cariño.

—Pues... me pierden los tíos con uniforme— se sinceró ella.

— ¿Cualquier uniforme?— preguntó éste con una sonrisa mientras le mordía la oreja.

—Bueno... depende... pero sí— contestó Clara estremecida por aquel mordisco.

— ¿Y si yo me pongo uno?— Pues... cumplirías una de mis fantasías.

Entonces, Andrés se levantó rápidamente y la dijo:—Tápate los ojos y no los abras hasta que yo te diga ¿vale?— Clara dijo que sí, y se los tapó divertida por cómo se estaba desarrollando la noche.

Andrés se levantó al acordarse de que su padre había guardado en su garaje una de las ropas de repuesto de su trabajo, y fue corriendo a buscarla y a ponérsela, pero eligió ponerse solo los pantalones, calzarse sus botas, quitándose la camisa y dejando su torso descubierto.

— ¡Ya!— dijo éste.

—Pero... ¿y eso?— dijo una alucinada Clara.

—Mi uniforme de trabajo— dijo gracioso al ver que la estaba sorprendiéndola.

— ¿Pero tú que eres? ¿No trabajas en el cambo?— Preguntó ella confundida y alucinada.

—Sí, soy bombero forestal— dijo cogiendo un casco y poniéndose sensualmente a la cintura.

— ¡¡La leche!!...— dijo ella con la mano en frente de la sorpresa. — Yo pensaba que...— ¿Te vale este uniforme o no?— la interrumpió él.

—Me vale... ¡Claro que me vale!— dijo ella haciéndole una señal para que se acercara.

Él hizo lo que la pedía, dejó el caso en el suelo, y disfrutó cuando Clara, desatada por la excitación de tenerlo vestido en aquella tesitura, comenzó a acariciarle y besarle el pecho y bajaba lentamente.

Bajó su mano por el ombligo y de un movimiento le desabrochó el botón del pantalón. Con picardía, se agachó ante él y con una sensual mirada que a él lo desarmó y le indicó que se acercaban a pasar un buen rato, agarró la cremallera con los dientes y la bajó quedando frente la latente excitación de él.

—Si lo se...— dijo mientras soltaba un gemido cuando le bajó los bóxer blancos, al sentir el tacto de sus manos y las caricias que ella le propinaba agachada — me pongo el uniforme antes.

Ambos se enredaron en una nube de morbo y sensualidad e hicieron el amor apasionadamente de nuevo.

Una vez se demostraron lo mucho que se deseaban, el móvil de Andrés sonó y tras hablar con Saúl, se vistieron y ambos se encaminaron hacia la explanada que le habían indicado a las afueras del pueblo. Iba a comenzar la carrera de obstáculos.

Juntos caminaron agarrados de la mano mientras observaban como amanecía.

Por el camino, se encontraron con Alicia y Hugo que venían de la casa de Saúl y se dirían a la explanada también.

Se saludaron con picardía, y una tímida Alicia se puso roja como un tomate al verlos, pero Clara la guiño el ojo para que se relajara y con cariño, se acercó a ella, la pasó los dedos por debajo de la cuenca de los ojos para quitarle los restos de maquillaje que se le habían esparcido, y la atusó un poco el pelo ante la atenta mirada de los dos hermanos, que con complicidad, se miraron y sonrieron cuando Clara la dejó como si nada hubiera pasado.

Los cuatro caminaron de nuevo hacia la explanada, comentando entre risas la noche que habían vivido con el bailecito de aquellas dos.

—Hermosura, tengo que decir que nos dejasteis alucinados— dijo Hugo.

—Chicas... ¿Nos lo podríais volver a hacer no?— preguntó guasón Andrés.

—No... no... con dos veces ha sido más que suficiente— dijo Alicia para sorpresa de Clara y Andrés.

— ¿¿Dos veces??— dijo Clara entre risas.

—Vale, vale— dijo Andrés negando con la mano— no me contéis más que no quiero saberlo—dijo haciendo reír a todos.

“Joder con Alicia” pensó Clara al escuchar aquello. “Tiene de inocente lo que yo de rubia, ¿le ha hecho a Hugo el baile en privado?”, sin poder evitarlo, tuvo que llevarse la mano a la boca para no carcajearse.

Alicia lo vio, y para su sorpresa, giró la cabeza mirando a Clara y el guiño un ojo.

Una vez llegaron a la explanada, Clara se sorprendió al ver lo bien que lo tenían montado.

Habían puesto una piscina de barro, troncos para saltar, montañas de paja para escalar, entre otras muchas cosas.

Pero ella no pensaba participar, y mejor con tacones, prefería situarse en un lateral y observar lo que aquellos hacían.

Había mucha más gente de la que se esperaban, pero no vio a su hermano “¿Dónde estaría Luis?” Pensó, pero calló y no preguntó. Seguramente se habría ido a dormir como muchos de los presentes.

Alicia y ella tomaron asiendo guiadas por Hugo que había decidido no correr tampoco. Andrés, sin embargo, le echó valor y se encaminó hacia donde estaban todos los que correrían.

—A ver Hugo, cuéntanos como funciona esto...— Dijo Clara mientras observaba como un grupo de siete chicos corría y calentaba previamente.

—A ver hermosura— dijo éste— Es una carrera de relevos. Se hace de dos en dos, empezandode izquierda a derecha— dijo señalando el inicio— y al traspasar la piscina de barro, le das el relevo a tu compañero que te está esperando para realizar el mismo recorrido pero en sentido contrario.

—A sí que ¿hay dos equipos?— preguntó Clara.

—Sí, uno el nuestro, y el otro está formado por esos que veis de la izquierda— dijo señalando a los siete chicos que calentaban y corrían— que son del pueblo de al lado.

— ¿Del pueblo de Vanesa?— preguntó Alicia.

—Sí, ese mismo. — Dijo Hugo— y aquí lo que nos jugamos es el honor

de ser mejor que ellos o la deshonra de perder.

Ambas asintieron y observaron como en el equipo de su pueblo había más chicos que en el pueblo de Vanesa, por eso Hugo se podía permitir el lujo de elegir correr o no.

La carrera comenzó y se quedaron de piedra cuando los chicos saltaban como locos, se arrastraban y se ensuciaban sin ningún reparo. “Estas costumbres...” pensó ella.

Tras más de treinta minutos de carrera, resultó ganador el equipo de su pueblo, y un contento y embarrado Andrés se encaminó hacia ellos sudoroso y con la camisa quitada, para correr había decidido no ponérsela. Saludó a Hugo que se marchó de nuevo con Alicia, y se encaminó hacia ella con decisión.

“Lo que le gusta a este chico desnudarse” pensó Clara para ella misma mientras se deleitaba observando sus marcados abdominales, que ahora, con la luz de pleno día, se veían mejor.

— ¿Qué miras?— Dijo Andrés consciente de que le observaba con deleite el ombligo.

—Nada...— ¿Nada? ¿Ahora te avergüenza decirme lo que mirabas?— preguntó con las cejas levantadas y con una amplia sonrisa.

—Lo que te gusta que te digan lo bueno que estas...— murmuró una cansada Clara, que bostezaba al terminar de hablar.

—Anda vamos... te acompañaré a casa— dijo éste tendiéndola la mano para ayudarla a levantarse. Mano que no soltó y que agarró hasta casi llegar al portal de la antigua casa de José.

—Bueno Andrés... —dijo ella buscando las llaves, pero éste no la dejó continuar y de un movimiento rápido la agarró por la espalda, la atrajo hacia él y la besó.

Clara disfrutó y cuando el beso terminó, con una tímida sonrisa abrió la puerta y entró en su casa.

Por la ventana observaba como éste se marchaba cabizbajo por la calle. “Que espalda tienes hijo mío” pensó al verle con la espalda al descubierto embarrado y la camisa en el hombro. Muerta de sueño, se dio media vuelta y subió las escaleras en dirección a su cuarto. Rápidamente se puso el pijama y en medio segundo calló rendida.

Andrés, que caminaba pensativo mirando al suelo, recordó lo que siempre hacía de pequeño cuando acompañaba a Clarita a su casa, y sin pensarlo dos veces, se desvió hacia el parque, arrancó unas cuantas flores y regresó

silencioso a la casa de ella.

Con agilidad, como cuando era pequeño, se subió a la ventana del salón y enredó el ramillete de flores en la persiana de la habitación de Clara.

Se dio media vuelta, satisfecho, y regresó a su casa a descansar.

10

Al día siguiente, tras dormir hasta las 14:00 horas a pierna suelta, aun tumbada en la cama en su oscura habitación, se revolvió en las sábanas y con una sonrisa de oreja a oreja se levantó y se encaminó a abrir su balcón.

Abrió la ventana para ventilar, y tiró de la cuerda para enrollar la persiana de madera y dejar que entrara luz, pero se atascó y no subía de media altura.

—Maldita persiana... —maldijo tirando fuerte y tras emplear todas sus fuerzas logró subirla, pero comenzaron a caer pétalos y restos de flores que entraron ensuciando toda la habitación.

Con cara de pasmada se quedó mirando al suelo sin entender nada y con curiosidad, se asomó al balcón para ver la persiana desde fuera y se quedó de piedra al ver un ramillete de flores enrollado en ella.

—Anda mi madre... —dijo al percatarse de que la habían dejado flores en la persiana, como cuando era niña. — Esto era lo que atascaba... Como una idiota empezó a reír al ver cómo habían quedado las pobres flores esparcidas por el suelo.

—Clarita hija... ¿Qué te ocurre?— dijo Mariana, que al oír el ruido de la persiana, se había percatado de que su hija se había levantado y decidió subir a saludarla, pero al ver a su hija reír a carcajadas se preocupó.

Clara sin articular palabra, continuó riendo mientras con el dedo señalaba al suelo. Mariana se acercó y vio el desastre.

— ¿Qué ha pasado aquí?— Ay mamá... Que meo de la risa...— dijo Clara mientras entraba y se sentaba en la cama.

— ¿Me lo explicas o qué?— preguntó de nuevo su madre.

—Las flores mamá... las flores han atascado la persiana y míralas... —dijo volviendo a reír señalando al suelo.

Su madre entonces comprendió. La habían vuelto a dejar flores en la persiana como cuando era niña.

—Ay Clara, que buen mozo Andrés... que detalle traerte flores hija.

—Si— dijo riendo de nuevo con las manos señalando al suelo. — unas flores preciosas.

—Pobres, las has roto todas— dijo mientras se agachaba a recogerlas.

En ese momento entró Luis por la habitación, que a diferencia de su hermana, había llegado adormir mucho más temprano que ella.

— ¿Qué hacéis?— preguntó al ver a su hermana y a su madre agachada frente al balcón.

—Hijo, que le han dejado flores a tu hermana.

—Buenoo.... —Dijo Luis dando por hecho que había sido Andrés. — Me marchó al bar.

Madre e hija asintieron y juntas recogieron aquel estropicio.

Por la tarde, tras pasar un rato con su madre decidió coger el móvil y llamar a su amiga Lidia.

Tras dos timbrazos, ésta cogió el teléfono y se sumergieron en una larguísima conversación.

— ¿¿Pero me dices enserio que bailaste delante de todo el mundo??— preguntó lidia asombrada.

—Palabrita del niño Jesús— dijo Clara.

— ¿¡Y los tíos desfilaban enserio!?!—Te lo prometo..., Te habrías derretido con más de uno. — dijo haciéndola reír.

— ¿Y tú te has derretido por alguno en especial?— pregunto Lidia.

—Bueno... Sí, ya te contaré.

—No, no... Me cuentas ahora guapa— sentenció su amiga.

Clara le contó con pelos y señales todo lo ocurrido desde el primer día que le vio en la calle en pijama y la ayudó a desatascar su botín, hasta las flores rotas de esa mañana.

—Me gustaría ir a visitarte...— ¿¡Sí!?!— Preguntó asombrada Clara— ¿cuándo vienes? Aquí serás bien recibida.

—Lo sé... Lo intentaré ¿Vale?Ambas terminaron su conversación y colgaron muy a su pesar. Clara echaba de menos a sus amigas, y el hecho de que vinieran a verla significaba mucho para ella.

Con alegría, decidió salir a dar un paseo por los alrededores, pero eligió volver a visitar la antigua fábrica de pan.

Llegó algo cansada pero satisfecha. Aquel sitio la gustaba mucho.

Con tranquilidad se sentó en medio de la explanada verde que había delante, y pudo observar con detenimiento el potencial real que aquello tenía.

—Algo hay que hacer contigo... No sé el que, pero algo haré. — dijo mientras se recostaba, se encendió un cigarrillo y miraba aquel derruido y abandonado lugar.

Tras un par de horas, decidió volver caminando tranquilamente y tomó la decisión de que, poco a poco, iría arreglando aquel lugar. Aunque no sabía para qué.

Puso música en su teléfono, pero como no tenía auriculares decidió subir el volumen de sumóvil, estaba demasiado lejos de nadie como para que su música molestara, por lo que se tomó la libertad de poner una de sus canciones favoritas.

Comenzó a sonar “mi marciana” de Alejandro Sanz pero interpretada por un cantante que la volvía loca, “David Barrull” Escuchar aquellos acordes la hicieron recordar toda su noche con Andrés, y como una tonta quinceañera, recogió flores mientras bailaba y andaba sumida en sus pensamientos.

Andrés, que no había conseguido pegar ojo por todo lo ocurrido, se moría de ganas por ver a Clara, pero su teléfono sonó a las 13:00 con una urgencia y tuvo que acudir a trabajar tan rápido como le fue posible.

A la vuelta de aquel imprevisto, traído por un compañero en su coche, se permitió cerrar los ojos para descansar un poco.

En el camino, Clara escuchó como venía un coche por el camino, y decidió apartarse y echarse a un lado para seguir caminando tranquilamente y dejarlo pasar.

Ese era el coche en el que viajaba un Andrés sumido en un profundo sueño, y ninguno de los dos se percató de su presencia.

Los días pasaron y Clara apenada, no sacaba valor para ir a buscar a Andrés, de igual manera que él no vino a buscarla a ella.

Tras bajar a Madrid a pedir la Prestación por Desempleo, se dedicó a elaborar un plan para la remodelación de la Casona, que tras comentarlo con su madre y hermano y darla su visto bueno, decidió ponerse manos a la obra.

Compró varias herramientas y material para comenzar por lo más básico.

Junto a su hermano y Alicia, fueron recogiendo el mayor número de tablones de madera que encontraban y poco a poco iba amontonándolos y llevando hasta la antigua fábrica de pan ayudados por el coche de Luis.

Un medio día, sonó el timbre de casa y escuchó como Hugo hablaba con Luis. Escuchó como quedaban en ir al bar a tomar el aperitivo, y ella no desaprovechó la oportunidad de ir también, quería ver a Andrés y saber por qué en casi dos semanas no había venido a buscarla ningún día.

No había vuelto a saber nada de él, no se había vuelto a cruzar con su camioneta en el camino de la Casona, y ya para colmo, no volvió a encontrarse con flores en su persiana, era como si hubiera desaparecido.

Tal y como pretendía, se vistió con algo de ropa más mona y tras peinarse y pintarse se encaminó al Bar. Saludó a los señores mayores sentados en sus inseparables sillas de mimbre y entró en el local. Miró a su alrededor y se

apenó al no ver a Andrés por ningún sitio, por lo que, con un semblante más triste, se acercó hasta su hermano y Hugo y se pidió una cerveza.

Pronto llegaron Joserra y Alicia y se unieron en una conversación, que a Clara no le interesaba.

Solo le interesaba saber de Andrés, por lo que tras pedir otra cerveza, agarró del brazo a Hugo y le indicó con la cabeza que lo siguiera.

Hugo accedió encantado. Salieron al exterior y se sentaron tranquilos en uno de los bancos vacíos de la acera.

—Tú dirás hermosura— dijo Hugo.

—No, mejor dime tú... ¿Qué le pasa a tu hermano que es como si hubiera marchado?—Es que se ha marchado— dijo un tranquilo Hugo.

—¿¿Cómo??—Tranquila hermosura, por lo que veo no sabías nada— Clara negó con la cabeza— Como bien sabes, la profesión de mi hermano implica tener que acudir a todas las urgencias que se presenten— Clara asintió de nuevo y él prosiguió— Hace un par de semanas lo llamaron de Guadalajara. Un incendio arrasa con gran parte de la zona sur y han tenido que acudir todos los que estaban disponibles.

—Entonces...—preguntó ella apenada — ¿Cuándo vuelve?—No lo sabemos, solo sabemos que aún están intentando controlar el incendio, y poco más...Cuanto antes se extinga, antes vuelve.

— ¿Hay alguna manera de hablar con él?—Si claro, toma — dijo Hugo entregándole el móvil— ¡Llámallo! que le hará ilusión.

Clara se bloqueó “Y qué le digo...” pensó sin saber si coger el móvil de éste y llamarlo. Hugo, al ver que el bloqueo de ella dijo: —Mira...hacemos una cosa. Te dejo aquí el teléfono con el número en pantalla. Si te decides ledas a llamar y sino, entras y me lo devuelves ¿vale?Acto seguido, dejó el móvil sobre el banco y se marchó.

“Mierda... ¿Qué hago?” pensó ella. “¿Y si no quiere oírme?”Pensó durante un rato y decidió salir de dudas cogiendo el móvil y dándole a llamar, sin percatarse de que un sonriente Hugo la observaba desde la puerta.

Sabía que su hermano estaba en la misma situación que ella, pero no la llamaba por miedo a espantarla. Pero con seguridad, aquella llamada lo sorprendería y lo animaría.

Sonaron tres timbrazos y descolgaron el teléfono:—Dime Hugo— dijo Andrés.

—No, no soy Hugo— dijo Clara haciendo que Andrés se paralizara y su corazón comenzara a latir con fuerza— Soy Clara...—Clara yo...— dijo él

sin saber cómo explicarla que no había tenido valor para llamarla.

— ¿Cómo estás? ¿Todo bien por allí?— dijo ella para quitar hierro al asunto.

—Sí, mucho trabajo pero bien.

— ¿Crees que estarás mucho tiempo?— preguntó ella sacándole una sonrisa a Andrés que le gustó que le preguntara eso.

—No lo sabemos aún, pero seguramente en menos de cuatro días regreso— dijo él, y tomando aire siguió— Clara yo...—Dime ¿Pasa algo?— dijo preocupada.

—No, no pasa nada, solo que...— ¡Pues dime entonces!— bufó enfadada porque a aquel parecían atragantársele las palabras.

—Que te echo de menos, que pienso en ti todos los días y que no te he llamado por no ser pesado y dejarte tu espacio, pero que gracias por hacerlo tú— dijo él de carrerilla. Ahora era Clara la que se había quedado muda, haciendo que Andrés preguntara ante su silencio: — ¿¿Hola??—Hola, hola, estoy aquí— dijo ella.

Ambos estuvieron en silencio hasta que unas voces de varios hombres se escucharon al fondo y Andrés se despidió rápidamente de Clara prometiendo llamarla en cuanto le fuera posible.

Una vez colgó, se dirigió al bar, y le devolvió el teléfono a Hugo, que no preguntó sobre llamada al ver la cara tristonja que traía Clara.

Pasaron dos días, y Andrés no dio señales. Clara, con humor de perros se dedicó con mimo y empeño en la remodelación de la Casona.

Poco a poco, aquel lugar iba pareciendo otra cosa. Con tablonces de madera había remodelado puertas y ventanas exteriores. Había quitado todos los hierbajos de la entrada y había construido un pequeño columpio de madera atado al único árbol que ahí había en el que se pasaba tardes y tardes pensando y escuchando música.

Una de las mañanas, se puso sus botas de montaña y su chándal negro para continuar con la remodelación, cogió su mochila y metió un par de bolsas de patatas y dos cervezas bien frías.

Pensaba pasar gran parte del día ahí.

Al salir, se puso los auriculares en las orejas y se dirigió al camino. En menos de media hora ya había llegado y sin quitarse los cascos, se puso manos a la obra.

Un cansado Andrés regresaba con su coche por el camino de la antigua fábrica de pan y se sorprendió al ver a Clara ahí, y el cambio que aquel

zarrapastroso lugar había dado. Sin pensarlo dos veces, paró su coche y bajó decidido a abrazar a la que tanto había echado de menos.

Clara, que seguía sumida en sus pensamientos y en su música no se percató de que Andrés se acercaba. Éste, se había quedado embelesado observándola mientras daba barniz a una de las ventanas. Estaba preciosa con esa coleta alta mal hecha y con el chándal lleno de manchurrónes de polvo.

Tras pensar cómo actuar, se acercó sigiloso y la abordó por detrás tapándola los ojos haciendo que ella se asustara y soltara el pincel y bote de barniz de golpe.

Con muy mala leche se quitó uno de los auriculares y dijo:— ¿Joder qué haces?— intentó deshacerse de las manos que la impedían ver, pero no lo conseguía— ¡¡Luis!! ¡¡Vale ya!! Andrés reía en silencio por ver la reacción de aquella, y tras situarse frente a ella, la destapó los ojos. Clara no supo que decir y éste le dedicó una de sus más sensuales sonrisas.

“Mi madre, ¡Andrés!” pensó ella, pero no la dio tiempo a pensar más porque aquel que llevabasemanas sin verla, la agarró de la cintura y la levantó cogiéndola en brazos, y la besó.

Clara, que era como un muñeco de trapo entre los brazos de aquel gigante se estremeció y agarrándole el cuello le devolvió el beso.

Con cariño y delicadeza, Andrés la dejó de nuevo en el suelo, y retirándola en pelo de la cara la dijo: —Te he echado de menos.

—Y yo a ti— dijo ella dándole un fuerte abrazo. Abrazo que él agradeció y disfrutó.

Durante un rato, charlaron y Clara le enseñó lo mucho que había remodelado aquel viejo lugar.

Aún quedaba mucho trabajo, y por supuesto, tendría que contratar a profesionales que le arreglaran el interior, pero el lavado de cara exterior estaba siendo todo un exitazo.

Tras beberse las dos cervezas juntos y terminar las bolsas de patatas que había llevado Clara, regresaron al pueblo en el coche. Andrés tenía que avisar de su regreso y saludar a su padre y hermano.

11

Con una cerveza en la mano y un cigarro, Clara cogió una silla y se salió al portal de su casa.

“Estas costumbres... al final me van a gustar y todo” pensó.

Con el silencio de la calle y la tranquilidad del lugar, se permitió un rato de análisis con el cambio que estaba dando su vida.

De golpe y porrazo, la muerte de su abuelo había revolucionado todo. Habían venido al pueblo para pasar unas semanas y en pocos días se cumpliría mes y medio desde que regresaron.

Por la mente la rodaban muchas ideas acerca de la antigua fábrica de pan, y en alguna que otra ocasión por su mente rondaba la idea de convertir el aquel caserón en un espacio de eventos.

El interior era suficientemente grande y gracias a las tierras de alrededor, podía construir otro espacio acorde con la estética del lugar, pero esa idea suponía emprender un negocio por ella misma, y eso la aterrorizaba, pero como decía su madre: “el que no arriesga no gana”. Pero decidió pensar en eso en otro momento. La agobiaba mucho el tema del dinero, del trabajo, todo... Por su cabeza pasó Andrés, aquel chico... la estaba volviendo loca. La tenía ilusionada como una niña pequeña.

—A quien se lo cuente... — Pensó ella.

Las posibilidades de haber regresado a ese pueblo eran del todo casuales, pero más extraño era haberse encontrado con los amigos de su infancia, y que el niño feo que la rondaba con trece años ahora fuera un hombretón impresionante, era del todo inusual.

Si a eso le sumamos que el tío es bombero forestal y que en su jornada de trabajo gasta un uniforme que a Clara le ponía cardiaca, y que encima, se había liado con aquel, ya era ¡la leche!—Es para mear y no echar gota. — dijo de nuevo.

Sumida en sus pensamientos se tomó el refresco tranquilamente, hasta que a lo lejos diviso a Saúl desaparecer solo por una de las calles que dirigían a un camino que conducía a la arboleda.

Al estar anocheciendo, y no haberse encendido las luces de la calle, éste no se percató de que Clara estaba en su puerta y pasó desapercibida.

— ¿Qué hace este yendo solo para allá?— dijo susurrando Clara mientras

se levantaba de lasilla con curiosidad y le seguía.

Fue tras él sin intentar llamar su atención y le siguió hasta el comienzo del camino.

Con sigilo se escondió tras un tractor situado a una larga distancia para no ser vista, y vio que Saúl se detenía y sacaba su teléfono móvil y parecía escribir un mensaje mientras se sentaba a esperar.

Clara, con intriga, siguió esperando para ver qué ocurría. Pero escuchó el sonido de una bicicleta llegar por aquel camino y se agachó aún más para que no la descubrieran.

“Ese camino comunica con el pueblo de al lado”, pensó ella, “¿Quién será aquel chico?” “¿Qué hacen estos dos aquí alejados?”.

Saúl dirigió la mirada hacia el pueblo para cerciorarse de que no había nadie que los viera y cuando el chico llegó hasta él con la bicicleta, sin decirse nada, montó agarrado a él y se marchó por el mismo camino que había venido.

Clara no entendía nada, ¿A dónde irían?, era ya casi de noche y eso la hizo sospechar, pero con la misma que llegó, marchó de regreso a casa.

En su ausencia, su hermano Luis había llegado de tomar algo y prefirió no comentar nada de lo que acababa de ver, porque realmente no había visto nada, ni bueno ni malo, por lo que se lo guardó para ella y decidió investigar.

Aquel pueblo la estaba dando más curiosidades en un mes que su barrio madrileño en diez años...—Ya ha llegado Andrés hermanita— dijo Luis.

—Lo sé, lo he visto antes.

— ¿Lo has visto? ¿Dónde?—Me le he cruzado en la fábrica de pan. — Aclaró ella— Yo estaba barnizando maderas cuando él regresaba del trabajo.

—Amm, ¿vas a venir a luego al bar?— ¿A qué?— dijo ella extrañada, no sabía que hubieran quedado.

—Pues por lo visto, cómo ha llegado Andrés, han decidido quedar todos y celebrar su regreso.

Voy a vestirme que no me da tiempo si no...Clara, mientras Luis se dirigía hacia dentro de la casa para cambiarse, volvió a recordar a Saúl, y tras ver que su bici estaba en la entrada, decidió sin miramientos cogerla y darse una vuelta. Aun quedaba media hora de luz, y podría investigar.

Decidida se dirigió al camino que éstos habían cogido antes y pedaleó observando tranquilamente, hasta que llegó a la arboleda y vio una bicicleta apoyada en un árbol.

Ella repitió lo mismo, aparcó su bici, y se adentró sin hacer demasiado

ruido en aquel sitio.

Escuchó hablar a dos personas y se escondió tras el tronco de un gran árbol.

Con sigilo se percató de que Saúl y aquel chico, que no conocía, estaban sentados apoyados a tan solo unos metros de ella, pero no alcanzaba a escuchar claramente lo que decían.

“¿Qué harán estos dos aquí?” pensó a la par que levantaba y alargaba el cuello para observarme mejor.

Con asombro vio que salía humo del lugar. “¿¿Están fumando porros??” pensó ella entendiendoun poco más el motivo de su escondite.

Pero en ese momento, aquel chico desconocido se levantó, le tendió la mano a Saúl para que se incorporara, y se quedó patidifusa cuando vio que Saúl le propinaba un besazo de infarto.

“¡¡La leche!! ¿¿Se están liando??”. Con los ojos como platos pensó en cómo salir de ahí sin ser vista. Aquellos dos estaban de pie, propinándose cariño y su tensión sexual comenzaba a aumentar, y ella no quería verlo. Bastante tenía con haber descubierto aquello como para verles en plena faena.

Con cuidado y muy despacio se fue alejando sin hacer ruido hasta llegar a su bicicleta, y con rapidez se montó en ella y regresó pedaleando tan rápido como pudo.

Con cara de asombro llegó hasta su casa y sin decir nada se metió en la ducha para arreglarse e ir al bar a celebrar el regreso de su hombretón.

Eligió ponerse un vestido de gasa verde militar, unas botas tejanas y peinarse con una trenza ladeada.

— ¡Muy Chic!— se dijo frente al espejo— solo falta mis labios rojos y... ¡Listo! Cogió su móvil, llaves, dinero y tabaco y se fue al bar directa.

En el camino, se cruzó con Saúl.

—Hola guapetona.

—Hola Saúl— dijo ella tímidamente.

— ¿Vas al Bar?— preguntó el sin dejar de caminar.

Ella asintió y éste se despidió indicando que ahora iría.

“La madre que me parió...” pensó ella con la imagen de aquellos dos dándose un morreo decampeonato.

Ella no tenía ningún problema con las relaciones homosexuales, pero la extrañaba, ya que Saúl era tan ligón y chulesco como lo eran los demás. Pero no era el primer caso de chico que conocía, que tras una fachada como aquella, luego salía del armario.

Aun perpleja, entró en el bar bajo la atenta mirada de muchas féminas que la hacían un fichaje íntegro.

Como si nada, se dirigió hacia el grupo de su hermano y Hugo, y tras pedirse un botellín se integró en la conversación que éstos tenían.

Andrés estaba al llegar. Tras pasar una tarde en compañía de su familia, elegía con cuidado una de sus mejores camisas y pantalones. Aquella quedada era por y para él y tenía que estar más que decente.

Entró en el bar y todos empezaron a chillar y aplaudirle. Éste, con cariño, saludó a todos y cada uno de los presentes, pero cuando llegó al grupo en el que estaban Hugo, Luis y Clara, para sorpresa de ésta, la plantó dos besos como hizo con los demás sin propinarla ninguna muestra de afecto especial. Eso la molestó ¿Por qué se mostraba tan distante cuando horas antes la había abrazado y dicho que la echaba de menos? La noche transcurrió con total normalidad, y Andrés no se acercó a Clara en ningún momento, pero no la quitaba la vista de encima.

Saúl llegó pasado un buen rato, y para su sorpresa, el chico que había visto con él, también, y se dedicó a observarles con cuidado.

Parecían dos amigos como otros cualquiera, e incluso piropearon a más de una fémina del lugar.

“Que fuerte”, pensó ella.

Pasadas las doce de la noche, Clara decidió salir a fumar un cigarro a la puerta, y acto seguido apareció Saúl solo, y sin pensarlo dos veces comenzaron una conversación, pero no podía resistirse a preguntar por lo que había visto.

—Saúl, el chico con el que has venido ¿de dónde es?—Es del pueblo de al lado.

—Amm... ¿Y desde cuándo os liais?—dijo ella directa y decidida.

Saúl se quedó quieto y sin habla, la cogió del brazo y la alejó de la puerta.

— ¿¿Qué has dicho Clara??—Os he visto esta tarde en la arboleda...— ¿¿Qué nos has visto??— dijo éste llevándose las manos a la cara.

—Tranquilo, no lo sabe nadie, estaba sola.

Este asintió y empezaron a hablar del tema. Era un secreto que no quería que nadie descubriera, y Clara se ofreció a ser su máximo apoyo para cualquier cosa, gesto que él agradeció encantado.

—Gracias Clara... Sé que puedo confiar en ti. —Dijo Saúl mientras le daba un fuerte abrazo.

En ese momento, Andrés salía para buscar a Clara, cuando se encontró

con ellos dos abrazados, y desconociendo el trasfondo de aquello, se dio media vuelta y volvió con sus amigos.

Clara y Saúl entraron entre risas en el bar y continuaron también con la fiesta.

Pasadas dos horas, Saúl se acercó a Andrés y lo notó sumamente distante con él, pero la cosa empeoraba a medida que iban haciendo efecto las copas.

Clara no entendía nada, e intentó mediar más de una vez entre ellos dos, pero Andrés la apartaba y la pedía espacio.

—Déjame en paz Clara, no estoy de humor— dijo él.

— ¿Qué no estás de humor? ¡Y una mierda!, sal conmigo ahora mismo fuera que quiero hablar contigo.

—No. estoy muy tranquilo aquí y no quiero perder el tiempo.

— ¿¿Perder el tiempo?? Vete a... a...—Vete tú bonita, que parece que en mi ausencia te lo has estado pasando fenomenal.

— ¿¿Cómo??— “¿pero qué dice este idiota?” pensaba ella ante lo que estaba escuchando. Entodo el tiempo de ausencia de Andrés no había hecho más que desear volverle a ver.

—Ya sabes a qué me refiero, asique, déjame en paz guapa.

—No, no sé a qué te refieres, ¿me lo explicas?— ¿Me vas a dejar tranquilo y disfrutar de mis amigos?— dijo mientras agarraba a una chica por la cintura y la atraía hacia él de manera posesiva— ¿o vas a seguir molestando en una fiesta a la que no has sido invitada?— dijo él para sorpresa de muchos presentes que lo estaban escuchando todo.

—Perfecto, pues como no he sido invitada, mejor me voy.

Cogió sus cosas, y se fue por la puerta. Saúl salió tras ella para intentar tranquilizarla, pues Hugo les había dicho que su hermano estaba enfadado por haberles visto abrazados y Clara no lo sabía.

— ¡Clarita, espera! Todo esto es por mi culpa.

— ¿Por tu culpa? ¡O no! de eso nada Saúl. Ese tío es un imbécil, y yo soy una idiota que me he dejado embaucar.

—Que no... que él nos ha visto antes abrazándonos y se ha pensado cosas raras.

— ¿Qué? ¿Y por qué no me pregunta en vez de ser tan impertinente? Que no Saúl, que no quierasaber nada de ese... ese... ¡Gilipollas!Acto seguido, se dio media vuelta y se marchó dirección a su casa. Saúl se quedó un rato quieto sin saber qué hacer, justo apareció Andrés por la puerta, que salía con una de las chicas a tomar el aire y al pasar por su lado dijo: —Eres idiota, y te

has equivocado pero bien— dijo Saúl antes de entrar en el bar.

Andrés se carcajeó sarcásticamente y le dijo:—Toda tuya Saúl...Saúl no quiso contestarle, o se montaría una buena y no quería líos ni problemas.

12

Pasaron los días y no supo nada más de Andrés.

Saúl vino a buscarla en más de una ocasión y salieron a pasear mientras éste le confesabamuchas cosas sobre su orientación sexual. Para sorpresa de Clara, éste le confesó que las mujeres también le gustaban y que se encontraba descubriendo su sexualidad y descubriéndose así mismo. Si la gente se enteraba, sería un escándalo.

Andrés, en más de una ocasión maldijo al verles juntos charlando en el campo y no se volvió a acercarse a ella, ni a dejarla flores en ningún sitio.

Decidió dedicarse a disfrutar e irse a todas aquellas fiestas que le proponían.

Una mañana, Clara supo que tenía que regresar a Madrid y hablar con sus amigas sobre lo ocurrido. Necesitaba su apoyo.

Le pidió el coche a su hermano y se marchó a pasar unos días ahí de nuevo.

Sus amigas no daban crédito a lo ocurrido:— ¿De verdad me estás diciendo que pillaste a uno de ellos liándose con otro en el campo?—Dijo Lidia, a lo que Clara asintió y esta continuó — ¿Y Andrés te vio abrazar al que ahorasabemos que es gay, y se piensa que tú y él estáis liados?— Clara asintió de nuevo respondiendo: —Sí, Pero no es Gay, es bisexual, y no puedo decirle la verdad, porque pondría en un aprietomuy grande a Saúl.

Sus amigas lo entendieron, y la consolaron como buenamente pudieron.

Por otro lado, les comentó la posibilidad de montar una empresa de eventos y de terminar dereformar la Fábrica de Pan, pero quería que ellas mismas comprobaran su potencial y de lo que hablaba, asique las animó a ir con ella el próximo fin de semana y mostrarle todas sus ideas.

Sus amigas aceptaron, y ese mismo viernes estaban todas de camino.

—Andrea ¿Qué traes en esa bolsa?— preguntó Lidia a una de sus amigas.

—Refuerzos chicas— dijo mientras abría la bolsa y enseñaba botellas de alcohol.

—Madre mía... presiento que en ese pueblo tuyo se van a acordar de nosotras— dijo Lidia, haciendo reír a Clara.

Sus amigas ¡eran la leche!. Lidia había sido su vecina desde pequeña, y Andrea compañera de universidad y de trabajo. Ésta última fue despedida

poco después que Clara y se encontraba en la misma situación que ella.

En una hora y media llegaron al pueblo vecino, y decidieron parar a tomar una Coca-Cola en uno de los bares.

Las tres chicas levantaban las miradas de todos lo que se cruzaban.

Tras tomar algo y refrescarse, de camino al coche, se toparon con dos todoterrenos en los que iban Andrés y sus compañeros.

— ¡Coño! La turista con otros dos bombones— dijo un compañero.

Andrés levantó la vista y las vio. “Qué guapa estas”, pensó por dentro, pero un torrente de mala leche le abordó al recordar a Saúl.

—¡¡Guapas, Bombones!!— gritó uno de ellos tras bajar la ventanilla, justo en el momento que Clara levantó la cabeza y se encontró con la mirada seria de Andrés.

Ambos se retaron con los ojos sin apartarse la vista hasta que él retiró la mirada y agachó la cabeza.

Clara sintió como la pena le recorría el cuerpo y una lágrima la cayó descaradamente por la cara.

Rápidamente se la quitó y se metió en el coche con sus amigas.

Una vez llegaron, ésta les enseñó la Fábrica de Pan y escuchó todas las proposiciones y críticas constructivas sobre aquel lugar.

Se tomaron un par de cervezas en la explanada mientras observaban la casona y decidieron regresar a casa a ducharse y cambiarse para salir a tomar algo.

—Bueno, ¿y donde se sale por aquí?— preguntó Lidia.

—Podemos ir al pueblo de al lado a ver qué se cuece, porque no quiero cruzarme con gente indeseada. — respondió Clara.

Pero no las dio tiempo a pensar, porque el timbre de la casa de Clara sonó, y se asomó para ver quién era.

— ¡La leche Clara, cuanto hombre!— dijo Andrea asomada junto a ella mirando por el cristal.

Clara abrió la ventana y dijo:—Hola, ¿Qué hacéis?— dijo mirando a Hugo y Saúl que estaban en su puerta junto a otros.

— ¡Hermosura!, nos hemos enterado de que tienes compañía y estamos aquí para invitaros a venir con nosotros a las fiestas del pueblo de al lado.

— ¿Son las fiestas del pueblo de al lado?— dijo Clara alucinada, pues no sabía nada.

—Sí, venga, que os esperamos en el bar mientras os cambiáis ¿vale? Clara giró la cabeza a sus amigas y estas aplaudieron, por lo que asintió sin rodeos.

Todas, encantadas con la invitación, se pusieron sus mejores galas.

Andrea se plantó un vestido negro de infarto con escote en pico y unos tacones rojos. Lidia una falda de tubo y sus botines de tacón de aguja, y Clara unos pantalones que imitaban al cuero negro y una camisa blanca de gasa con escote.

— ¡Chic! ¡Chic!— dijeron al unísono al mirarse al espejo.

—Si mi hermano Luis estuviera aquí diría que estamos de infarto— dijo Clara carcajeándose.

Cogió sus llaves y las tres amigas se encaminaron al bar.

Al entrar, todos se giraron al verlas y Hugo se aproximó rápidamente diciendo:— ¡¡Guauu!! ¡¡Qué hermosuras!! Las tres asintieron con una sonrisa y Clara hizo las presentaciones pertinentes sin darse cuenta de que Andrés la observaba atentamente, muerto de celos, mientras escuchaba los comentarios de los presentes hacia Clara.

Hugo, como buena celestina, había invitado a aquellas tres a sabiendas de que su hermano Andrés también iría, con la intención de que se volvieran a encontrar. Desde que dejaron de hablarse Clara y él, su hermano se había convertido en un chico serio, malhumorado e insoportable, y no dispuesto a seguir aguantándole, decidió tomar cartas en el asunto.

Tras acabar las presentaciones y dejar a las tres hermosuras con sus amigos, éste se acercó a su hermano y le dijo: —Las he invitado a venir, espero que no te moleste Andrés.

—Ya, ya veo que las has invitado. Estáis todos encantados con su presencia...— dijo Andrés con mala leche.

— ¿Celoso hermanito?—No me toques las narices Hugo que quiero tener la fiesta en paz.

—Espabila macho...— ¿Qué espabile?— dijo Andrés—Sí, eso he dicho. Sé lo que sientes por Clara, y o espabilas... o cualquiera de los que están ahí con ellas va a espabilar antes que tú. — dijo señalando hacia el grupo de amigos.

Andrés, tras oír lo que su hermano le decía, se llevó la mano al pelo y se lo despeinó mientras esbozaba un profundo suspiro. Hugo le guiñó un ojo y se levantó para indicar a todos que terminaran sus cervezas para ir a las fiestas.

Una vez en el pueblo, aparcaron todos en la misma explanada, y Clara se aceleró al ver que de uno de los coches salía Andrés.

“Mierda, ¿él también viene?”— ¿Qué te pasa?— preguntó Andrea al ver

su cara.

—Qué Andrés también ha venido...—No me jodas, ¿Quién es?— preguntó Lidia entre susurros.

—El que lleva la camiseta blanca y los vaqueros oscuros que está saliendo del coche ahoramismo— explicó Clara.

Las amigas se giraron para mirar descaradamente y se quedaron boquiabiertas. Sabían, por su amiga, que era un chico atractivo, pero... ¿Tanto?— ¿¿Qué ese es Andrés??— dijo Lidia con los ojos abiertos como un búho.

— Maaadre mía— dijo Andrea haciendo aspavientos con las manos.

— ¿¡Queréis ser más discretas joder?!— dijo Clara al percatarse de que Andrés las miraba con cara de pocos amigos.

—Está tremendo amiga. Si no lo quieres tú... me lo pido yo. — dijo Andrea.

—O yo...— dijo Lidia.

—Lidia, tú estás casada, ¡compórtate! , y Andrea, como te acerques ¡te mato!Las amigas se carcajearon ante los celos de su amiga y la cogieron de ambos brazos entre risas mientras caminaban siguiendo a todos los demás.

Andrés, que había visto las miradas de aquellas, supo que estaban hablando de él, y eso en cierto modo le gustó ¿Tendría aún posibilidades con Clara?Sin darle más vueltas, caminó junto a sus amigos dispuestos a pasar una buena noche.

Como era de esperar, las tres amigas causaban sensación y fueron muchos los que se acercaron a conocerlas, aunque con sutileza los iban espantando.

—Chica, yo creo que no he ligado tanto en mi vida...— dijo Lidia.

—Ni yo, y el moreno de camisa de cuadros azules me gusta. — dijo Andrea.

— ¿Joserra? — preguntó Clara.

—Sí, no sé cómo se llama, pero me tiene enamoradita perdida. — dijo Andrea mientras le miraba fijamente. —Has visto que espaldas tiene... buff ¡Pa comérselo!—Está soltero creo, luego me entero y te digo. — dijo Clara.

—No, no hace falta, ya me entero yo solita— dijo Andrea bajo la sorpresa de sus dos amigas.

Cogió su copa, se la terminó de un trago, y se acercó hacia Joserra que hablaba con unmalhumorado Andrés.

—Hay madre... ¡que lo va a hacer!— dijo Lidia a Clara que se habían quedado pasmadas ante la decisión de su amiga.

Con andares provocativos, fue hasta ellos y dijo:—Hola chicos, ¿qué tal? — dijo Andrea a aquellos dos hombretones.

—Hola hermosura— dijo Joserra— ¿Todo bien?—Si— dijo guiñándole un ojo— y ahora mejor aún.

Joserra se petrificó. ¿Aquella le estaba tirando los tejos? La boca se le reseco y Andrés le propinó una palmada en el hombro para hacerle volver en sí y decidió retirarse y dejar a aquellos dos solos: —Os dejo, que voy a pedir otra copa— dijo Andrés dándose media vuelta con una sonrisa.

Clara y Lidia les observaban con curiosidad hablar, y sonreír. Joserra llevaba toda la noche hablando con Andrés sobre Clara, y no le había quitado ojo a Andrea. Era espectacular. Y lo que menos se esperaba era que ella diera un paso adelant, y Joserra aprovechó el momento.

Hugo fue hasta las dos amigas cotillas e invitó a Lidia a bailar, y esta aceptó encantada, dejando a Clara sonriente por ver a aquellas dos chicas de ciudad disfrutar de lo lindo en un entorno que nada tenía que ver con el que estaban acostumbradas.

Tras terminarse su copa, Clara decidió ir a la barra a pedir otra. Pero había tanta gente, que la camarera pasaba olímpicamente de atenderla. Intentó pedirla varias veces su bebida, pero ésta se limitaba a atender primero a los chicos guapos antes que a ella.

—Hola— la dijo alguien a su derecha.

“Ostras, ¡Andrés!”, pensó al verle a su lado apoyado esperando como ella a pedir bebida.

—Hola— contestó tímidamente volviendo a mirar a la camarera. Si le miraba a los ojos sería su perdición.

— ¿Llevas mucho rato esperando?— preguntó Andrés a conciencia, que la había visto llegar hacía un rato y veía como la camarera no la hacía ni caso, por lo que tras pensar cómo abordar la situación, decidió posicionarse a su lado e intentar hablar con ella.

—Sí, esta chica pasa de mí...— dijo Clara negando con la cabeza.

— ¿Qué quieres?— preguntó él que la observaba atontado y nervioso desde su altura.

—Brugal con naranja— dijo Clara, Andrés asintió y se inclinó un poco más sobre la barra y dijo: — ¡Susana, cuando puedas!“¿Susana?, ¿este conoce a todas las chicas o qué?” pensó Clara con mal humor.

La camarera se dio la vuelta inmediatamente al ver a Andrés, y con una pícaro sonrisa fue hacia él, se apoyó en la barra acercándose sobremanera y le

preguntó: —Hola mi amor, ¿Qué te pongo?“¿Mi amor? Será fresca la tía...”—Dos Brugal con naranja— dijo Andrés con una sonrisa cautivadora y ligona.

“Este es un golfo de campeonato” pensó de nuevo ella.

— ¿Ves que fácil?— dijo él acercándose al oído de Clara.

—Ya veo, mi amor, ya veo— dijo ella con retintín. Comentario que hizo a Andrés sonreír, le gustaba saber que ese piropo la molestara.

La camarera les sirvió rápidamente sus copas y un caballeroso Andrés se adelantó a pagar bajo la recriminadora mirada de Clara, que se lo agradeció rápidamente, se dio media vuelta y se marchó de su lado.

Andrés era demasiada tentación, y estar junto a él la ponía cardiaca. Él, por lo contrario, se quedó tomando tranquilamente su copa con una sonrisa en la cara.

Entre bailes y risas de una improvisada discoteca exterior, Clara, Lidia y Andrea se divertían.

Como todo grupo de amigas, tenían sus propias coreografías para ciertas canciones y al empezar a sonar una de sus canciones favoritas, no lo dudaron y comenzaron a interpretarla entre risas.

Un grupo de chicos se acercó a ellas rodeándolas y animándolas a bailar. Ellas, no muy convencidas, accedieron a su compañía y resultaron ser un grupo muy majo.

Andrés y Joserra no las quitaban ojo de encima desde un lateral, ambos estaban viendo lo mismo:—El rubio se está acercando mucho ¿no?— Dijo Joserra a su amigo refiriéndose a Andrea—Como se pase un pelo voy y le cruzo la cara.

—Y el moreno de amarillo ¿Qué?— dijo Andrés sin apartar la vista cabreada de aquellas, viendo que se acercaba demasiado a Clara — Al final la liamos...En ese momento apareció Hugo curioso:— ¿Qué miráis?— preguntó, pero no hizo falta que contestaran, porque al dirigir su mirada hacia donde ellos dos lo hacían lo comprendió todo y con una sonrisa continuó— Hermano te lo he dicho...—Que me has dicho que ¿eh?—Que espabiléis... ¡Los dos!— dijo dándoles dos palmadas en la espalda y marchándose.

Joserra y Andrés se miraron y sin decir nada se entendieron perfectamente. Aquellas tres estaban siendo muy observadas y a los dos amigos, tras ver que los chicos se acercaban demasiado y las miraban como si fueran a devorarlas, cruzaron dos miradas de nuevo, asintieron y se encaminaron hacia las tres chicas.

Joserra, sin mediar palabra, cogió del brazo a Andrea, la arrastró hacia él ante la mirada sorprendida de los chicos que bailaban con ella, la garró de la espalda y la propinó un beso de infarto, que Andrea devolvió encantada.

Andrés, ante la impulsividad de Joserra se paralizó y no supo que hacer.

Clara lo miraba incrédula esperando reacción, pero él no se movía, solo la miraba.

“Madre mía... madre mía... ¿Qué hace aquí este?” pensó ella intimidada. Se retaron con lamirada ante la atenta observación de todos cuando el chico moreno de amarillo que bailaba antes con Clara, se acercó a Andrés y le dijo: — ¿A ti que te pasa macho? Están con nosotros...Andrés no contestaba. Clara tampoco, y el chico se dirigió a ella y la agarró por la cintura, gesto que rechazó de un manotazo.

—No me toques...— dijo Clara con mala cara.

—Aaa... ¿Qué no te toque dices?— preguntó incrédulo el chico.

—Sí, eso he dicho...— Dijo ella.

No hizo falta decir más, porque Andrés se acercó al chico, le agarró del hombro, se acercó a su oreja para que no le escuchara nadie y le dijo: —Ni se te ocurra poner una sola zarpa sobre ella si no quieres que tengamos problemas ¿Me has entendido, machote?Ante aquello, el chico asintió intimidado por su altura y corpulencia, y decidió retirarse del juego.

Andrés, miró a Clara fijamente con cara seria, se dio media vuelta y se fue, dejándola alucinada sin entender nada.

— ¿Qué ha pasado aquí?— preguntó Lidia que se acercó a su perpleja amiga que veía comoAndrés desaparecía entre la gente.

—No lo sé, pero me ha entrado un calor...— Contestó Clara incrédula.

Tras aquello, los chicos se marcharon y ellos dos no volvieron a cruzarse, y la noche terminó con Andrea y Joserra dándose cariño, Lidia medio borracha, y Clara desconcertada.

Al día siguiente, quedaron de nuevo con Hugo y los chicos y fueron al segundo día de fiestas, pero Andrés no iba con ellos en el coche en esta ocasión.

“¿Le veré hoy también?” pensaba ella constantemente, pero por mucho que le buscaba no leveía, ni a Joserra tampoco.

Era sábado noche, y decidieron ir a un local cerrado en vez de a la discoteca del día anterior.

Las tres amigas bailaban bajo las miradas indiscretas de algunos. Sonaba una canción de Celia Flores y se esmeraron bailando flamenco como ellas

bien sabían.

Mira qué guapa me pongo pa' que me veas mira que graciosa estoy mira como me ronea... Palmeaban...taconeaban...canturreaban...En uno de los giros de baile, Lidia reconoció a Andrés entre la gente que no le quitaba la vista a Clara. Pero no quiso decir nada.

Al rato, mientras seguían bailando, esta observó los movimientos del chico que tenía loca a su amiga. Su posición se adelantaba cada vez más entre la gente. Parecía estar dudoso de dar el paso y plantarse ante su amiga, que al estar de espaldas no se había dado cuenta de su presencia.

Comenzó a sonar la canción de Dímelo de Enrique Iglesias, y una avispada Lidia, se acercó a Andrea y la susurró en el oído que con disimulo mirara quién estaba tras ellas a unos metros mirando a Clara.

Con disimulo, Andrea intercambió la posición de baile con Lidia para observar, y cruzó mirada con Andrés. Andrea sonrió, asintió y agarrando a Lidia del brazo dijo:—Ahora venimos, vamos al baño un segundito—dejando a Clara sola y desconcertada en medio de la pista sin entender nada.

En ese momento, Andrés se acercó por detrás de ella, la tocó el hombro y la hizo girarse.

Clara se paralizó, “Hay mi madre”, pensó. Ahí tenía al que llevaba buscando toda la noche, guapísimo, con una camiseta color burdeos, que le quedaba como un guante. No supo que decir ni que hacer. Andrés la miraba fijamente y su corazón latía con fuerza.

Andrés la cogió de la cintura y la acercó a él. Comenzó a moverse al ritmo de la música mientras seguía clavándola los ojos oscuros y con semblante serio.

Clara se dejó agarrar, y tras varios movimientos posó sus manos en su cintura de igual manera.

Andrés, la cogió las manos y la hizo dar un giro de baile. Eso hizo que Clara esbozara una sonrisa y él la respondió con el mismo gesto.

“Que sonrisa más bonita tienes” pensó Andrés al verla reír, y sin pensar, la acercó a él y la abrazó fuerte mientras seguía moviéndose.

En ese momento, Andrés se fijó en Lidia y Andrea que los observaban sonrientes desde un lado del local viendo como bailaban abrazados, y levantó un pulgar con una sonrisa en señal de agradecimiento por haber tenido el detalle de propinar aquella situación. Ellas asintieron al unísono.

Continuaron bailando toda la canción, y al terminar, Andrés la cogió la mano y la empujó hacia la salida del local.

Clara aceptó y se dejó guiar. Una vez fuera, se situaron en un lateral y Andrés se apoyó en el marco de una ventana, mientras Clara permanecía de pie frente a él, dispuesta a tener una conversación pendiente desde hacía semanas.

—Bueno...— dijo Andrés sin saber por dónde empezar— ¿Qué tal las reformas de la Casona?— ¡¿Es lo primero que se te ocurre preguntar?! ¿¿Enserio??— dijo Clara con los ojos abiertos mientras se encendía un cigarro. Él se llevó la mano al pelo, mientras se lo despeinaba con la cabeza agachada y suspiraba para relajarse.

—Yo...—Tú ¿qué? —Dijo ella interrumpiéndolo e intimidándolo— ¿¿Quieres que empiece yo la conversación mejor??Él levantó la cabeza del suelo, y no medió palabra.

—Bien, eso es un ¡Sí!, pues empiezo yo. — Dijo mientras daba una calada a su cigarro antes de proseguir— ¡Me acusaste de haberme liado con un amigo tuyo sin apenas preguntarme! Y diste por hecho que era como el resto de las tías con las que te lías, me echaste de tu fiesta y me dejaste en ridículo delante de todo el mundo.

—Clara...— ¡¡Ni Clara ni leches!!— dijo ella enfadada. Andrés sabía que lo había hecho mal, y más tras hablar en varias ocasiones con Saúl y Hugo y explicarle que todo había sido producto de su imaginación.

—Clara yo...— ¡¡Que no!! — dijo ella interrumpiendo de nuevo— Que a mí eso no me lo hace nadie ¿¿te enteras?? Y no sé a qué viene hablar de esto ahora cuando no has querido saber nada de mí en semanas Andrés. ¡Me vas a volver loca joder! Me gustabas mucho, y como una idiota pensé que entre tú y yo podía haber algo, a pesar de haberme liado contigo solo una vez, pero ¡Joder!, es que... es que... ¡¡Me vas a volver loca!!— ¡¡Vale!!— Dijo él levantando la mano y la voz— ¡Metí la pata hasta el fondo!, pero estoy aquí para solucionarlo ¿vale?, así que relájate y deja que me explique.

— ¿Qué estás aquí para arreglarlo?— preguntó ella.

—Si Clara, así que por favor, haz un esfuerzo y escucha lo que tengo que decirte ¿entendido?— dijo él mirándola fijamente. Clara asintió sin decir nada y éste continuó— He estado años esperando a que volvieras ¡Años!, y cuando por fin viniste todo mi mundo se volvió a desbaratar en dos semanas. Para mí siempre has sido y serás la niña y mujer de mi vida. Lo que he hecho por ti no lo ha conseguido ninguna, y cuando vine de Guadalajara y te vi abrazada a Saúl... Casi me cargo a alguien ¿sabes?— dijo negando con la cabeza— Porque... El hecho de pensar en que otro te tuviera me mataba. Y

me obcequé y no te di opción a explicaciones. Por ello te pidodisculpas...—
¿Me pides disculpas?— preguntó incrédula por lo que acaba de escuchar.

—Si Clara ¡joder!, que me comporté como un idiota y me arrepiento...
Me arrepiento mucho.

—Disculpas aceptadas— dijo clara con semblante serio dispuesta a seguir escuchándole.

—Vale— dijo él nervioso y con el corazón acelerado— Una vez dicho esto... ¿Aceptarías tener una cita conmigo?— ¿Una cita?— pregunto Clara incrédula.

—Sí, una cita ¿No sabes lo que es eso?— dijo él levantando una ceja.

—Claro que lo se idiota, pero ¿Cuándo? ¿Hoy?—No hoy no— se carcajeó Andrés. — ¿quieres o no? Clara se le quedó mirando con los brazos cruzados y tras pensarlo dijo:—Vale, pero mañana imposible que aprovecharé con Lidia y Andrea su ultimo día aquí.

— ¿Y el lunes?— preguntó el con gesto serio con los brazos cruzados como ella.

—Venga vale... El lunes ¿Comer o cenar?— preguntó ella mirando al suelo.

—Comer, te recojo a la una y media. — dijo él mientras se levantaba y sacudía el trasero y se quitaba el polvo del pantalón.

—Vale, pues... El lunes nos vemos. ¡Se puntual!— dijo ella mientras se daba media vuelta y regresaba con sus amigas.

“No lo dudes preciosa” pensó Andrés con una sonrisa mientras la observaba entrar de nuevo en el local.

El resto de la noche no volvió a acercarse el uno al otro, pero se fueron con mejor sabor de boca y descansaron plácidamente.

13

El domingo fue tranquilo pero triste. Sus amigas regresaban a Madrid y era como si se marchara un trocito de corazón con ellas. Eran muy importantes y esenciales en su vida.

La noche del domingo apenas pudo pegar ojo, y la mañana siguiente estaba histérica por la cita que tenía ¿Dónde irían? ¿Cómo transcurriría aquello? El resto del día decidió pasarlo tranquila en casa con su madre, que se sorprendió al enterarse de que Andrés la iba a invitar a comer —Que buen mozo Andrés Hija... Es buena gente— dijo Mariana con una sonrisa.

—Si mami, es buen chico. Voy a vestirme que sino no me da tiempo. — dijo Clara mientras se subía a vestir.

“¿Qué me pongo?”, pensó mirando a su armario. “¿Tacones? ¿Deportivas?”—Joder, que complicado es todo...Sin pensarlo dos veces escribió a Andrés para preguntar:Lo de hoy... ¿Formal o informal?Le dio a enviar y esperó a recibir respuesta para iniciar con sus pruebas de vestuario.

Andrés, recién salido de la ducha, escuchó vibrar su móvil, y mientras se secaba el pelo con una toalla, leyó el mensaje de Clara y sonrió mientras contestaba dispuesto a meterse con ella: ¿Hoy? ¿Qué pasa hoy?Clara, nada más leerlo se cabreó:—Este es gilipollas, pero gilipollas profundo.

No me toques las narices guapo.

Contestó ella rápidamente. Y Andrés nada más leerlo empezó a carcajearse y dio por finalizada la broma. No convenía enfadar a Clara, o todo se torcería, por lo que contestó:Informal, y gracias por lo de “guapo”. Te recojo en media hora.

“Será idiota” pensó Clara al leerlo. Y con unas deportivas en la mano buscó algo mono paraponerse.

Se decantó por un vestido ajustado y falda de tubo largo hasta los pies color negro, un chaleco vaquero y sus playeras blancas. Optó por dejarse el pelo suelto y alisárselo con la plancha. Se maquilló lo justo y se pintó los labios rojos pasión.

— ¡Súper Chic!— se dijo mirándose al espejo, y sin dudar lo sacó su móvil y fotografió su modelito para mandarlo por un chat que compartía con Lidia y Andrea poniendo:¿Qué os parece?La reacción a la foto no se hizo esperar y sus amigas contestaron rápido y escuetamente:

CHIC CHIC CHIC Provocando una sonrisa de Clara y una tranquilidad absoluta sobre el look elegido.

Miró su reloj de Uno de 50 y rápidamente bajó para despedirse de su madre y hermano y salió al portal a fumar un cigarro mientras esperaba la llegada de Andrés, que llegó a los 5 minutos montado en su furgoneta con unas gafas de sol de aviador negras que lo hacían aún más sexy.

“Madre mía chico... Es que estás tremendo” pensó ella al verlo aparecer.

Andrés sonreía mientras le abría la puerta, y cuando ella montó, avanzó un poco el coche para alejarse de la casa de Clara y se detuvo en seco ante la incredulidad de ella.

— ¿Qué haces?— dijo ella con los brazos en jarras.

— ¿No piensas pagar el precio pertinente por montar en mi coche?— dijo él con una sonrisa.

—No me toques las narices Andrés que me bajo ahora mismo y aquí te quedas... Si quieres un beso mío tendrás que ganártelo. — dijo ella con chulería.

—Perfecto, lo apuntaré en una lista y luego pienso cobrarte todas tus deudas juntas. —Dijo mientras sonreía y avanzaba con el coche de nuevo.

Clara no contestó y en silencio se abrochó el cinturón de seguridad.

Andrés encendió la radio y subió el volumen de la canción que sonaba. Era la canción de ¿Adónde vas? de Jarabe de Palo que desde luego, les iba al pelo a ellos dos en ese momento, y dispuesto a sacarle un sonrisa empezó a cantarla mientras levantaba las cejas: *Oh oh oh oh ooh Oh oh oh oh ooh ¿A dónde vas con tu vestido nuevo? ¿A dónde vas con ese balanceo? ¿A dónde vas? Me gusta lo que veo? ¿Tu a dónde vas?* Clara le miraba y le observaba con las cejas levantadas mientras le veía mover los hombros y cantarrear, y no pudo contener la risa.

“Eso preciosa, sonrío que así me pierdes”, pensaba él mientras seguía haciendo el tonto.

Clara para continuar el juego mientras pensaba “Esta canción es la leche”, siguiendo la letra, fue ella la que cantó con segundas: *¿A dónde vas? vamos a hablar primero? ¿A dónde vas? voy a ser te sincero? ¿A dónde vas? quiero invitarte y luego? ¿Tu a dónde vas?* Ambos siguieron riendo y el ambiente se relajó.

En más de una ocasión, Andrés tuvo impulsos de parar el coche, agarrarla y besarla, pero no quería estropearlo. Había decidido hacer las cosas despacito y bien.

Clara estaba a gusto y eso no había hecho más que empezar. Con sigilo lo observó y decidió sorprenderlo. Se acercó a él rápidamente y le propinó un tierno beso en la mejilla.

—Anda, ¿y eso?— dijo Andrés sonriente.

—Ahora te lo has ganado, y acabo de pagar tu precio por montar aquí.

—Me gusta, ¿Podrías repetirlo?— dijo el pícaramente.

—No seas tan listo tú ¿eh?— dijo ella señalándole con el dedo, haciéndolo reír.

Condujeron durante un rato más y se desviaron por un camino que llevaba a un viejo granero.

— ¿Aquí venimos?— preguntó Clara incrédula.

—Si señorita. — respondió Andrés.

Aparcó el coche, y se adentraron en el granero, que para sorpresa de ella, estaba muy bien decorado y ambientado.

Era un espacio limpio, con un segundo piso descubierto y escaleras de madera.

En el centro del espacio había una mesa preparada con vino, y se sorprendió al ver que alguien trasteaba en una cocina al final del espacio.

—Hola señores ¿mesa para dos?— dijo Hugo apareciendo por la cocina con un delantal, levantando una carcajada de Clara.

—Sí, señor, somos dos— dijo ella.

—Perfecto, pues tomen asiento, hoy estamos completos— dijo Hugo para sacarla otra sonrisa—pero como Andrés es nuestro mejor cliente, hemos sacado una mesa especial para ustedes.

—Gracias, es usted muy amable— dijo ella mientras tomaba asiento incrédula. “Vaya con los hermanitos, como se lo montan” pensó observando aquello.

Andrés, había pedido a su hermano Hugo que les hiciera de camarero en una comida que prepararon juntos temprano y que llevaron al granero de su padre. Luego éste regresó a ducharse y a recogerla, mientras Hugo se encargaba de decorar la mesa y emplatar hasta que llegaran.

— ¿Te gusta?— preguntó Andrés sonriente mientras cogía el vino para servirla.

—Me gusta el vino y me gusta este sitio. Es una pasada Andrés ¿Es vuestro?—Es de mi padre.

—Pues... Yo teniendo esto... viviría aquí, fíjate lo que te digo. Tiene un potencial tremendo—Dijo Clara mirando a su alrededor.

“Justo lo que pensé yo, preciosa” se dijo él mientras la observaba.

Hugo fue el encargado de servirles los platos. De primero tomaron ensalada de tomates, queso y pollo, de segundo un asado de cordero y de postre un riquísimo flan casero de huevo.

Estando aún con el postre, Hugo se despidió de ellos entregándole las llaves del granero a Andrés.

—Estaba todo riquísimo Andrés.

— ¿Te ha gustado?— dijo mientras se metía una cucharada de flan en la boca.

—Sí, me ha gustado mucho, muchas gracias.

—Entonces... ¿La cita va bien? ¿Te está gustando?— preguntó el feliz.

—Sí. Me está gustando más de lo que pensaba. —dijo ella dejando la cucharilla del postre sobre el plato vacío del flan.

— ¿La comida?— preguntó el.

—La comida exquisita— dijo clara.

— ¿El lugar?—El lugar perfecto.

— ¿Y la compañía?—Inmejorable— dijo ella para satisfacción de Andrés, que se levantó para recoger los platos y preparar café. Ella no ayudo encantada.

— ¿Puedo preguntarte algo?— dijo él.

—Sí, dispara.

—Cuando supiste que era yo ¿qué pensaste?—Me quedé de piedra, no me lo esperaba la verdad... el tiempo te ha tratado muy muy muybien. — Confesó Clara sin rodeos haciendo que él se pusiera nervioso, y continuópreguntando—Y ¿tú?, ¿Cuándo supiste que era yo?—Me volví loco, y desee que llegara la noche para verte de nuevo.

— ¿A si?— preguntó ella.

—Si señorita. — dijo escuetamente él.

Terminaron de recoger y fregar todo, y se sirvieron ambos un café con leche de sobremesa.

La cita transcurría de maravilla. Él se estaba comportando como un auténtico caballero y enningún momento intentó besarla, ni se acercó más de la cuenta. Hablaron de infinidad de cosas, del trabajo de Andrés y de los riesgos que conllevaba, así como de los futuros proyectos de Clara que quería poner en marcha en cuanto reuniera información legal al respecto.

Él se interesó por su vida en todos los años que habían transcurrido en los que no se habían visto, de igual manera que hizo ella, sin preguntar temas

personales ni amorosos, porque ni venían a cuento, ni quería saberlos. Ya había comprobado lo bien considerado que estaban él y su hermano entre las chicas de los pueblos colindantes.

Andrés le contó lo duro que había sido prepararse las oposiciones para acceder a bombero, sorprendiendo a Clara confesándole que su hermano Hugo estaba planteándose la misma elección profesional, pero que por miedo a dejar solo a su padre y cargarle con todo el trabajo de las tierras, aún no había decidido hacerlo. Andrés echaba una mano en el huerto, sembrado y recogida de cosechas cuando era temporada de ello para evitar así contratar a más gente y ahorrar gastos a su padre. Incluso adelantaba sus vacaciones para poder dedicarle jornada completa.

Sin duda, aquellos dos eran unos hijos ejemplares, de los que su padre Manolo estaba muy orgulloso.

Andrés sacó un licor especial que se hacía en uno de los pueblos y ambos se tomaron varios chupitos del mismo, haciendo que la conversación entre ellos tomara otra dirección.

— ¿Sabes?, me habría encantado haber grabado el baile que hiciste con Alicia, no creo que aquí se vea nada igual. — dijo Andrés.

Clara se carcajeó y para picarle, cogió su silla la separó de la mesa, se remangó el vestido y se sentó a horcajadas sobre ella.

— ¿A sí empezaba no?— dijo provocativamente.

— Clara... no me busques... — dijo él mientras observaba las piernas de ella al descubiertas sobre la silla.

— ¿O qué?— preguntó ella provocando más.

— Puff... — dijo él intentando controlarse, o se abalanzaría sobre ella.

— ¿Te gustaría verlo de nuevo no?— preguntó ella.

— ¿El qué?— dijo incrédulo mientras se llevaba una mano al cuello.

— El baile...— No serás capaz...— dijo Andrés con un calor tremendo.

— Sé uno mucho mejor— dijo ella dispuesta a sorprenderlo. — ¿Tienes música?— Andrés asintió, y la señaló una mini cadena con cd de música, donde ojeó y vio que su móvil podía conectarse a los altavoces de aquel lugar y poder poner la canción que ella tenía en mente.

Le dio al play para comprobar que funcionaba y comenzó a sonar música.

— ¿Qué haces? — preguntó Andrés que no entendía nada.

Pero Clara, sin contestarlo, cogió decidida una silla, le cogió la mano y le invitó a sentarse en ella.

Él no daba crédito, “No creo que seas capaz” pensaba por dentro.

Mientras seguía callado como si le hubieran quitado la lengua.

Clara fue de nuevo a la minicadena y puso la canción que quería, Work for home, y comenzó a bailar de espaldas a él con movimientos secos y provocativos.

“La madre que me parió...” Pensó él que estaba boquiabierto recostado en aquella silla con los brazos cruzados.

Clara se giró para mirarle la cara mientras con sensualidad le quitaba el chaleco y las deportivas.

Caminó hacia él cortándole el aliento.

Observó cómo él la miraba y se mordía el labio inferior, gesto que ella interpretó como positivo, y con erotismo se subió el vestido y le puso una pierna encima mientras se recorría el cuerpo con las manos.

“Me estas poniendo...” Pensó el justo cuando Clara se dio media vuelta y se sentó sobre él con movimientos sensuales, echó la cabeza hacia atrás quedando recostada sobre él y muy cerca de su boca, pero no le besó, solo quería provocarle. Y lo estaba consiguiendo.

Cogió otra silla, la situó frente a la de él y repitió parte de los pasos de baile que había hecho con Alicia, pero para finalizar, se acercó a él de nuevo, y se sentó a horcajadas. En ese momento, Andrés se dejó de formalismos, la agarró por las piernas y lo acercó aún más mientras la miraba con deseo.

“¿Quieres jugar? ¡Pues juguemos!” pensó él.

Mientras se miraban, se dedicó a apretarla contra él provocándola, muy cerca de su boca, pero sin besarla. Si quería sus labios, tenía que ser ella la que lo hiciera.

Le recorrió las piernas desnudas hasta su trasero y lo apretó con posesión y sensualidad.

Ahora era Clara la que se mordía el labio inferior y se moría de ganas de que continuara.

Andrés suspiró a un centímetro de su boca apretando los dientes de deseo, y Clara pensó “ya no puedo más”, y le besó.

“Por fin”, dijo él para sus adentros mientras la devoraba la boca con desesperación.

Ahí estaban ellos dos, en una silla en el centro de un espacio casi diáfano con música altasonando ambientando la situación.

Se tocaron...se provocaron...se besaron...Muertos del deseo, con Clara sobre sus piernas, Andrés le arrancó la ropa interior de un golpe seco y la proporcionó placer con sus manos, haciéndola disfrutar como nadie lo había

hecho hasta entonces.

“Me vuelves loco”, pensaba él mientras observaba la cara de ella esbozando gemidos y haciéndola alcanzar el clímax.

“Ahora me toca a mí”, pensó él cogiéndola en brazos con el vestido remangado y sus piernas entrelazadas a su cintura, retiró el mantel de la mesa haciendo un saco con todos los platos y restos de café, lo dejó en el suelo y la tumbó sobre la misma haciéndola el amor de manera loca y posesiva.

La cita finalizó de manera espectacular cuando llegó el anochecer y ambos decidieron que era hora de regresar a casa de nuevo.

Desde aquel momento, quedaban siempre que podían y disfrutaban dando paseos, charlando, conociéndose, pero de manera discreta, pues Clara se negaba a que nadie les viera ni conociera aquella relación.

Ella tenía un miedo terrible a las relaciones de pareja, y prefería ir despacio y con buena letra.

Pasados quince días, Clara bajó a Madrid con su hermano Luis para informarse de todo referente a los requisitos legales que eran necesarios para la creación de una empresa de organización de eventos.

Estaba decidida a ser su propia jefa. Tenía muy buen reconocimiento profesional en ese mundillo, y estaba segura que en el momento en el que se diera a conocer como empresaria independiente, contando con un espacio tan rústico y vintage como la antigua fábrica de pan, rápidamente la lloverían ofertas para la celebración de bodas y fiestas en aquel lugar.

Era una buena manera también de dar a conocer el pueblo y atraer público rural a la zona.

Andrea la ayudó en todo lo que pudo. Compartían profesión y ambas consiguieron dar nombre y forma a la idea.

La dueña y responsable sería Clara, y Andrea, tras acordarlo entre las dos, sería contratada por la empresa que crearían, trabajando desde Madrid y siendo la encargada directa del marketing y promoción de aquello en la gran ciudad, de igual manera que Clara lo sería en Guadalajara, lo cual significaría que se quedaría a vivir largas temporadas en el pueblo, pero decidió comentárselo únicamente a su madre y posteriormente decírselo a su hermano y Andrés.

Luis, se encargó de poner en alquiler el piso que Clara tenía en propiedad en Madrid, y consiguió inquilinos rápidamente.

Él trabajaba en una empresa multinacional de publicidad, en la cual había pedido excedencia para estar y acompañar a su madre tras la muerte de su

abuelo Joselín, y en todo este tiempo también se dedicó a ayudar en todo lo que pudo en la reforma de la Casona.

Se encargó de acompañar a su hermana a Guadalajara para contratar a una empresa de reformas que tan pronto como pudo, comenzó con la adecuación del interior.

En cuatro semanas ya tenían reforzados los pilares, paredes, y cambiada la instalación eléctrica y tuberías.

Tras recibir una llamada de Andrea, un lunes tuvo que viajar a Madrid para la firma de todos los papeles de la empresa nueva, y antes de marchar, decidió ir a despedirse de Andrés para comentárselo.

Una vez cogió las pocas prendas y complementos que necesitaba, hizo su maleta y dio los besos pertinentes a su madre Mariana y su hermano Luis. Cargó la maleta en el coche de su hermano, que se lo dejaba para el viaje, y fue andando hasta casa de Andrés.

Llegó hasta su puerta, llamó al timbre y esperó a que la abrieran.

—Hola hermosa— dijo Hugo desde la ventana— ¿Vienes a buscarme a mí?— preguntó conguasa él a sabiendas de que no era así.

—Hola guapetón, ¿está tu hermano?— Sí, pero creo que está dormido, espera que lo compruebo— dijo él mientras desaparecía por la ventana mientras Clara esperaba paciente.

Esperó dos minutos y, cansada de mirar hacia la ventana, su cuello empezó a resentirse y decidió sentarse en la acera a esperar cuando la puerta de la casa se abrió y apareció un perezoso Andrés, bostezando y en pijama.

Era temprano y su día libre, por lo que éste había decidido levantarse un poco más tarde aquel día.

—Hola preciosa ¿Qué ocurre?— dijo él mientras se frotaba los ojos con las manos.

—Hola, vengo a despedirme.

— ¿¿Cómo??— preguntó él despertándose de golpe por lo que acababa de oír.

—Sí, me marcho a Madrid— dijo ella mientras se levantaba de la acera y se acercaba a abrazarlo.

Andrés no la dejó abrazarlo poniendo sus manos por delante y preguntando con cara de susto:— ¿¿Que te vas?!— Sí, pero solo por una semana más o menos— aclaró ella apartando sus manos y propinándole un fuerte abrazo, que él aceptó gustoso más tranquilo tras escuchar que sería algo temporal.

— ¿Me das un beso?— preguntó él con voz de niño pequeño y cariñoso. Ella asintió con la cabeza y se lanzó a sus labios besándole con ganas.

Cuando el beso terminó, Andrés se acercó a su oído la dijo apretando su cuerpo contra el de ella: —Mira lo que has conseguido... Clara se carcajeó al notar la dura de erección de Andrés a esas horas de la mañana y sin contestar se volvió a lanzar a sus labios.

—Buenooo... ¡Que os vais a ahogar joder!— dijo Hugo desde la ventana de su habitación, haciendo que ellos dos se separaran rápidamente rojos como tomates.

Entre risas, Clara se despidió de los dos hombretones y se dirigió al coche para emprender su viaje.

14

La semana para Andrés transcurrió tranquila. Del trabajo a casa, de casa al trabajo.

En ocasiones echaba mucho de menos a Clara y no dudaba en descolgar el teléfono y hablar con ella.

El no tenerla cerca le molestaba, pero igual que él desaparecía por motivos de trabajo cuando menos se lo esperaba, ella también debía de hacerlo.

El jueves por la tarde recibió una llamada de su amigo Joserra.

Éste celebraría una fiesta en casa de sus tíos el viernes y no dudó en aceptar su invitación.

La casa de sus tíos tenía piscina y celebrarían, como él llamaba una pool party, para festejar sus 30 cumpleaños con barbacoa sobre las 20:00 horas de la tarde.

Joserra era un fanático de los espectáculos y fiestas temáticas y en cuanto pudo disponer de aquel espacio no lo dudó.

Puso varias condiciones para poder acudir a su celebración, las cuales envió mediante mensaje a todas personas invitadas. Mensaje que le llegó a Andrés al poco de colgar el teléfono y le provocó una sonrisa tras leer: *Pool Party Viernes a las 20:00 h. Requisitos: Llevar una prenda de color blanco, llevar bañador (biquini sexy imprescindible para las féminas), ir aseado, y tener ganas de fiesta. ¿Te lo vas a perder?* Tras ponerse unos vaqueros y una camisa blanca, coger bañador, toalla y zapatos de recambio para la noche, Andrés salió de su casa el viernes por la tarde dirección a la vivienda de los tíos de Joserra.

Su hermano Hugo, Saúl y el Chapas acudirían más tarde tras recoger a unas chicas en el pueblo vecino.

Mientras conducía con tranquilidad, decidió poner música en su camioneta, y comenzó a sonar A dónde vas de Jarabe de Palo, canción que le hizo recordar a Clara, y no lo dudó. Sacó su teléfono, quitó la música y marcó su número deseoso de escuchar su voz, pero Clara no descolgó. Y tras tres intentos fallidos se dio por vencido y volvió a guardar el teléfono dejando la llamada pendiente para más adelante.

En escasos minutos llegó a la dirección que su amigo le había

proporcionado y aparcó el coche lo más cerca que pudo de la puerta principal. Por suerte había llegado relativamente pronto y aún había buenos sitios disponibles.

La puerta de la entrada a la parcela estaba abierta, y en ella se podía leer un cartelito que Joserra había escrito: *¿Vienes a la Pool party? Si es así... ¿Tienes ganas de fiesta? Entra y... ¡Demuéstralo!* Andrés soltó una carcajada y entró decidido.

“Este tío no tiene remedio” pensó mientras caminaba.

El camino de piedra que dirigía a la piscina estaba decorado con cintas rojas, de tal manera que quedaba prohibido el acceso a la casa principal.

A medida que rodeaba el gran Chalet escuchaba la música más cerca, y se sorprendió al ver lapiscina repleta de pelotas hinchables, patos amarillos de plástico y flotadores de colores.

Seis hamacas de madera, decoradas con cojines azules y amarillos, estaban situadas alrededor del recinto de la piscina. En un lateral había una barra con todo tipo de bebidas, y en el lado contrario, varias mesas altas que delimitaban el espacio de la barbacoa.

“Como se lo monta el tío de bien” pensó sorprendido.

Pero más alucinado se quedó cuando del vestuario, una caseta de madera donde habían habitado un improvisado cambiador, salían siete chicas con biquinis impresionantes, entre las cuales, reconoció a Vanesa.

Sin querer prestar mucha atención a las féminas, divisó a Joserra trasteando con la barbacoa junto a un par de chicos más y se encaminó decidido hacia ellos.

— ¡Felicidades amigo!— dijo Andrés para felicitar al sonriente cumpleaños, que le devolvió el abrazo cariñosamente, y le presentó a los chicos que ahí estaban.

Éstos le tendieron una cerveza y con una sonrisa brindaron por los treinta años recién cumplidos de su amigo.

Poco a poco fue llegando más gente y la casa comenzó a parecer la piscina municipal del pueblo.

— ¿Cuánta gente has invitado tío?— preguntó Andrés mientras cogía un trozo de leña y lo metía en el fuego para darle más fuerza.

— Solo la imprescindible.

— ¿La imprescindible?— dijo él con cara de guasa mientras se daba la vuelta a observar cómo llegaba otro grupo de cinco personas.

— Ahora me dirás que las tías que he invitado no son un espectáculo...—

dijo Joserra dando un trago a su cerveza.

Andrés se giró, echó un ojo a su alrededor, cogió su cerveza, la levantó haciendo brindar a su amigo y dijo al mismo tiempo que chocaba:—Siempre has tenido buen gusto.

Los amigos rieron y se dedicaron con empeño a la barbacoa.

Hicieron morcilla, chorizo, panceta, chuletas, pollo, pincho moruno, brochetas de carne... Detodo.

— ¡Madre mía! contigo la carnicería ha hecho el agosto— dijo uno de los chicos mientras cogía comida y la servía en las distintas mesas altas para que la gente fuera picando.

— ¿Te apuestas algo a que al final falta?— dijo Joserra.

— ¡¡La leche macho!! ¿Cómo va a faltar? Si aquí hay comida para un regimiento. — Dijo riendo Andrés mientras cogía unas pinzas y daba la vuelta a la panceta para que se hiciera por ambos lados.

—Yo me voy a dar un baño chavales— dijo el cumpleañosero mientras se quitaba la camiseta y soltaba la bandeja de la carne.

Sin pre aviso, corrió como un loco hacia la piscina, arrastrando a dos chicas que había de pies y empujándolas junto a él al agua.

Todos rieron al respecto, excepto algunas, que protestaron mientras se veían empapadas por el salpicón que había propiciado Joserra, pero en cuanto este las guiñaba un ojo y las hacía ojitos, ellas volvían a sonreír coquetamente.

Entre Andrés y los dos chicos que le habían presentado al principio sacaron adelante la cena del cumpleaños.

Andrés se encargaba de poner comida en la barbacoa, otro la cogía y emplataba, y otro la servía a la par que iba recogiendo los platos vacíos y sucios.

—Hacemos buen equipo ¿eh?— Dijo Andrés mientras ponía brochetas en las brasas.

—Sí, la verdad que no se nos da mal. —contestó uno de ellos.

—Pero... vosotros entendéis de hostelería ¿no? Porque se os ve muy ágiles emplatando, sirviendo y recogiendo.

—Sí bueno... yo soy camarero de barra y él camarero de sala. — dijo aquel chico mientras se ponía tres platos en una sola mano y se daba media vuelta para servir.

Andrés asintió y observaba curioso.

“Si yo me pongo tres platos en un solo brazo... dos de ellos acaban en el

suelo” pensó en silencio.

Tras terminar de hacer los pinchos morunos y coger la última bandeja de morcilla que quedaba por terminar, Andrés dio por terminado su trabajo en la barbacoa, y cuando todos se habían desplazado a la piscina o a la zona de barra, los dos chicos y él se permitieron tomar asiento en el césped y comer tranquilos.

Con perspicacia cogieron pan, dos trozos de panceta y uno de morcilla, y se prepararon un bocadillo que les sabía a gloria.

Mientras masticaban, bebían y charlaban los chefs del cumpleaños, un grupo de cuatro chicas se les acercaron:— ¿Vosotros sois los artífices de que hayamos cenado hoy?— dijo una chica rubia vestida con un triquini negro y un gorro de paja veraniego mirando a Andrés fijamente.

Éste masticaba su cena y asintió mientras pegaba otro mordisco. Estaba realmente hambriento.

Los otros dos chicos también asintieron y dejaron rápidamente sus bocatas sobre unos platos de plástico para levantarse y presentarse ante aquellas cuatro guapas muchachas. Las dieron dos besos a cada una y permanecieron de pies dejando a un Andrés sentado sin ganas de moverse en absoluto.

Él solo quería cenar, y después ya haría las presentaciones, o eso pensaba, porque la chica rubia que les había formulado la pregunta se puso de cuclillas ante él y plantándole dos besos dijo: —Yo soy Berta, encantada Andrés.

“¿Y esta de que sabe mi nombre?”, pensó mientras tragaba, asentía y levantaba el pulgar del dedo.

En ese momento la joven y guapa rubia se incorporó con una sonrisa, se acercó hacia un lateral, metió la mano en un cubo con hielos y sacó una cerveza.

Con ella en la mano, mientras la sacudía y quitaba el agua que caía, se acercó hacia Andrés, se agachó de nuevo y se la tendió diciendo: —Tú me has preparado la cena y yo te acerco la bebida... Moreno.

—Gracias...— Dijo él cogiendo lo que le ofrecía, sin esperar la reacción de aquella, que se quitó el gorro y se lo puso a éste mientras se daba media vuelta, se colocaba el triquini por la parte trasera con sensualidad y, con movimientos sexys de cadera, caminó hacia el borde de la piscina.

Se situó en el bordillo de puntillas, giró la mirada hacia Andrés, lo guiñó de nuevo el ojo y se lanzó de cabeza al agua.

Andrés casi se atraganta al ver como aquella casi le ponía el culo en la

cara y le guiñaba un ojo, pero siguió cenando sin prestarla más atención.

A pesar de que los otros dos chicos le pegaron un par de patadas guasonas al entender que aquella impresionante rubia estaba ligando con él descaradamente.

Éste sonrió con picardía y continuó cenando con tranquilidad.

Se permitió observar a la gente que se divertía y divisó a Vanesa sentada en la piscina que lo miraba descaradamente y se revolvía el pelo mojado.

“Solo me faltaba que ésta viniera hoy” maldijo él apartando la vista de ella.

Se sacudió las manos de migas de pan, miró su muñeca para ojear la hora y maldijo al ver que no se había puesto el reloj. Estiró la pierna para sacar su móvil del bolsillo y vio que habían pasado ya dos horas desde que había llamado a Clara y aún no tenía ninguna respuesta a sus llamadas.

“¿Por qué no me contestas?” pensó mientras volvía a marcar su número para intentarlo una vez más, pero Clara seguía sin dar señales. Eso lo entristeció ¿Qué estaría haciendo para no coger el teléfono? Pero sin querer darle vueltas a la cabeza volvió a guardarse el teléfono en el bolsillo, se levantó recogiendo su plato y restos de cena y se encaminó a tirarlo a la basura.

En ese momento llegaron Saúl, Hugo y el Chapas muy bien acompañados y con gracia se acercó a recibirlos y los acompañó a la zona de barbacoa para que se prepararan algo de cenar. Las ascuas del fuego aún estaban a máxima potencia y quedaba alguna que otra pieza de carne.

— ¿Qué tal por aquí hermanito?— preguntó Hugo.

—Muy bien, pero ahora mismo me voy a ir a poner el bañador que no puedo marchar sin pegarme un chapuzón— dijo Andrés mientras se diría el cambiador de la caseta para ponerse suropa para baño.

Una vez comprobó que no había nadie en la caseta, cerró la puerta y antes de desvestirse sacó de nuevo su móvil e intentó llamar a Clara, pero ella seguía sin contestar.

“Ya no insisto más” dijo tirando de mala manera el teléfono sobre su mochila.

Se puso su bañador, se quitó su camisa blanca y salió al exterior, bajo la atenta mirada de algunas curiosas, que le observaban con cara de “te comía enterito”.

Él obvió los ojos que se fijaban en él, dejó en un lateral su ropa de cambio, y se aproximó al borde de la piscina, donde aún seguía su amigo

Joserra.

No lo dudó y se tiró para asustarlo. Buceó medio largo de piscina, agarró de sus pies y lo lanzó hacia arriba. Joserra, que en ese momento tonteaba con una chica se moría de risa al ver que era levantado por los aires por alguien.

Se sumieron en juego de ahogadillas y peleas como dos niños pequeños, salpicando a todo el que se encontraba en el bordillo de la piscina y bajo la atenta mirada de casi todos los invitados.

Se les unieron los dos chicos que antes habían preparado la cena con él y se divirtió.

En varias ocasiones Hugo les acercó alguna que otra cerveza que se bebían apoyados en el borde de la piscina.

Una canción comenzó a sonar y las chicas comenzaron a chillar como locas mientras se arrejuntaban y bailaban.

—Cómo me gusta esta canción... Voy a escribir a Enrique Iglesias para darle las gracias por regalarme estos momentos— dijo Joserra mientras daba un trago a su cerveza y observaba bailar a las féminas.

Andrés se carcajeó y bebió de su cerveza mientras se deleitaba también con los movimientos provocativos de aquellas.

— ¿Te acuerdas del baile de Clarita y Alicia?— dijo el Chapas que aparecía por detrás de ellos y les rodeaba por los hombros a los dos.

—Claro que me acuerdo... ¡Me puse burro y todo!— dijo Joserra ganándose un codazo de Andrés. — Y ¿Tú y ella que?— preguntó a su amigo sin apartar la mirada de las chicas.

—Bien.

— ¿Bien y ya está?— Sí, no quiero hablar de eso ahora— dijo enfadado por el pasotismo de Clara con él en esa tarde— Quiero divertirme...— ¿Sabes que la rubia del triquini me ha preguntado por tí insistentemente?— dijo Joserra.

— ¿Pero esa chica quién es?—preguntó Andrés con cara de incógnita.

—Es Berta, una amiga de mi prima, y... está tremenda.

—Sí, sí lo está, pero no quiero historias.

— ¡Joder macho! Ni que estuvieras casado.

Andrés omitió responder al comentario de su amigo. Tenía razón, con Clara no tenía nada serio tal y como ella se lo había hecho saber en numerosas ocasiones.

“¿Qué estará haciendo ella para no contestarme? ¿Se habrá ido de fiesta?” se preguntaba él una y otra vez.

—Llame a Clara también ¿sabes?— dijo Joserra, y Andrés lo miró rápidamente.

— ¿Y qué te dijo?— preguntó curioso.

—Que estaba en Madrid, y que este fin de semana tenía fiesta de los 80 en una discoteca muyconocida. Y que no podría venir.

“¿Fiesta? ¿Discoteca?” Pensó Andrés mientras lo miraba y asentía. Ella no le había dicho nada al respecto y un torrente de mala leche lo consumió y su gesto cambió.

Se giró en busca de su hermano para pedirle otro botellín y éste se lo acercó encantado.

La canción terminó y comenzó otra que seguía subiendo la temperatura de muchos presentes, yAndrés que en ese momento se había salido de la piscina para sentarse en el bordillo y secarse, notó que unas manos le rodeaban la espalda por detrás.

Se giró y se encontró con la guapísima rubia que lo provocaba sobremanera sin mediar palabra.

Se metió en el agua y se abrazó a las rodillas de Andrés con una sonrisa.

Hugo los observaba desde la distancia alucinado.

“¿Qué hace este gilipollas?” pensó al ver su hermano se dejaba engatusar.

La rubia lo acariciaba las piernas, el torso, y él no hacía nada para evitarlo, sino que parecía disfrutar de ello.

Andrés iba un poco perjudicado ya por las cervezas que se había tomado y no era consciente de lo que hacía, solo se dejaba mimar. O eso pensaba él.

La rubia poco a poco se acercaba más hasta que, de un impulso, se apoyó en sus rodillas y sepuso a un palmo de su cara provocándolo para que lo besara.

“Hay madre... que la va a liar” pensaba Hugo sin quitarle ojo a su hermano.

¡Y la lio! Aquella rubia se abalanzó sobre Andrés y le devoró la boca con posesión.

Hugo corrió hasta su hermano y le dio unos toquitos en el hombro haciendo que volviera en sí, Andrés se giró y le dijo: — ¿Qué quieres Hugo? — dijo con los ojos rojos del colocón a cerveza que llevaba.

“Madre que ojos de borracho tienes” pensó él al mirarlo, y le dijo:— ¿Podemos hablar un momentito?—Ahora no...— dijo mientras la rubia le besaba el cuello sin importarle que su hermanoestuviera ahí de pie.

— ¡Ahora si Andrés!— dijo él molesto.

—Pero bueno... ¿Qué quieres?— preguntó él mientras inclinaba el cuello y se dejaba morder la oreja.

— ¿¿Qué cojones estás haciendo?? Andrés no contestó y se carcajeó ante la pregunta.

—Tú mismo machote, tú mismo— dijo Hugo mientras le daba dos palmaditas en la espalda y semarchaba.

Joserra se había salido de la piscina para charlar con otra morena sobre una de las hamacas cuando se percató que de la mochila de Andrés salía un ruido, se agachó para escuchar mejor y vio que era el móvil el que sonaba.

Abrió la bolsa, rebuscó y encontró el teléfono. Achinó los ojos para leer el nombre de la persona que lo llamaba y se giró para avisar a Andrés de que Clara lo estaba llamando, pero se encontró con que su amigo se daba el lote con la rubia de manera espectacular en el bordillo de la piscina.

“Anda...” pensó Joserra “¿y ahora qué hago?”, pensó en descolgar y hablar con ella, pero canceló la llamada y volvió a guardar el teléfono en la bolsa. Pero en escasos dos minutos volvió a sonar y vio que era ella de nuevo.

Meditó qué hacer y sin pensarlo dos veces decidió acercarse hasta su amigo y decírselo.

Cogió el teléfono que aún sonaba, se agachó ante aquel y le dio dos toquitos en el hombro haciendo que Andrés girara la mirada.

Joserra, con cara de susto, meneó el teléfono para que su amigo viera quien era el que le llamaba, pero para su sorpresa, la chica rubia lo agarró del cuello haciendo que girara de nuevo la cabeza y lo volvió a besar.

Joserra se quedó blanco, pero Hugo, que lo estaba viendo, se acercó hasta aquellos dos, le quitó el móvil y descolgó: — ¡¡Hola hermosura!! — dijo bien alto para que su hermano lo escuchara, pero no le hacía caso para maldición de éste.

—Hola Huguito, ¿Y Andrés?—Pues...— contestó éste mientras lo veía besar a la rubia.

—Me ha llamado muchas veces y al salir me he olvidado de coger el teléfono, por lo que he estado incomunicada toda la tarde, hasta ahora... ¡Puff! ¿Qué tal? ¿Dónde estáis que se escucha música?— dijo Clara de carrerilla.

—Pues... estamos en la fiesta de Joserra.

—Ah, es verdad que hoy celebraba su cumpleaños. ¿Me pasas a tú hermano?—Pues... es que ahora no puede ponerse...— ¿Por qué? Hugo pensó que decir, y dijo rápidamente:—Se está pegando un chapuzón en la

piscina con Joserra, En cuanto salga y se seque le digo que te llame ¿vale?— Vale guapetón. — Dijo Clara con una sonrisa— Pasarlo bien.

Hugo colgó el teléfono con un sentimiento de culpa terrible, Clara no se merecía aquello y tenía que poner solución fuera como fuera.

Con un cabreo monumental, se acercó de nuevo a su hermano con el móvil en la mano— ¡¡Andrés!!— dijo pegando una voz.

Su hermano giró la mirada y sus ojos vidriosos ahora eran rojos, estaba claro que aquél no estaba en plenas facultades.

— ¡¡Te ha llamado Clara gilipollas!! Toma tú móvil.

Andrés volvió en sí al escuchar el nombre de aquella. Abrió los ojos como platos al ver que tenía a la rubia encima y de repente lo comprendió todo.

“La he liado pero bien” pensó en silencio.

De un movimiento brusco se quitó a aquella muchacha de encima, se levantó como pudo y se sentó en una hamaca vacía ayudado por su hermano.

—Llevas una cogorza macho... — dijo Hugo enfadado.

—Joder... Joder... ¿Y mi teléfono?—Lo tengo yo, pero no creo que debas llamar a Clara en estas condiciones.

—Sí, si.... Dámelo— dijo siseando más de la cuenta.

—Mejor que no Andrés, escríbela un mensaje.

—Vale, dame el teléfono— dijo Andrés mientras se meneaba de lado a lado.

—Mejor te lo escribo yo ¿vale?— dijo Hugo sujetando a su hermano para que no callera redondo al suelo.

Mientras le sujetaba, desbloqueó el teléfono de Andrés, buscó el contacto de Clarita y escribió: Hola preciosa, estamos de cumpleaños pasándolo bien en la piscina, mañana hablamos por la mañana. MueLe dio a enviar, bloqueó de nuevo el teléfono, se lo guardó en el bolsillo, y le pidió ayuda a Saúl para llevarlo a la caseta a dormir la mona.

Saúl le agarró de un brazo y Hugo del otro, y lo metieron en el improvisado ropero tras comprobar que no había nadie, lo tumbaron en un banco y cerraron la puerta.

Pasaron las horas y Hugo consiguió desconectar de aquel incidente. En ocasiones se acercó a comprobar que su hermano estaba bien, pero al oírle roncar como un oso volvía a cerrar la puerta y regresaba con sus amigos.

Tras una noche de risas, chapuzones, bailes y cervezas, los invitados comenzaron a despedirse de Joserra.

Hugo, Saúl y el Chapas, ayudaron a recoger en todo lo que pudieron llenando bolsas y bolsas de basura con los restos de copas, vidrios y platos de la cena.

Antes de marcharse, fueron a recoger a Andrés a la caseta junto a Joserra pero al entrar y encender la luz, los cuatro amigos se quedaron de piedra.

—No me lo puedo creer...— dijo Hugo con la mano en la cabeza.

—Y... ¿Ahora qué hacemos?— preguntó Saúl igual de alucinado que todos.

Joserra reía junto al Chapas mientras observaban aquello.

Andrés roncaba como un oso en el suelo, desnudo, junto a la rubia, también desnuda y dormida junto a él.

Pensaron como actuar, pero apareció la prima del cumpleaños y con una voz de pito impresionante chilló:— ¡¡Berta!!! La rubia se despertó sobresaltada, y más al ver tantos ojos curiosos ahí dentro.

— ¡¡¿Qué has hecho?!! Te dije que no te acercaras a él, coge tus cosas y vámonos. — volvió a decir la prima de Joserra.

Los gritos hicieron que Andrés se desperezara y abriera los ojos, pero al verse desnudo se incorporó con cara de susto. Miró a su hermano y éste negó con la cabeza muy cabreado.

Andrés desvió la vista a su derecha y vio a la guapa rubia del triquini vistiéndose.

“¡¡Nooooo!!” pensó Andrés por dentro. “¿Qué ha pasado aquí?”—Vamos machote...— dijo Hugo acercándose a su hermano y tendiéndole unos calzoncillos de su mochila. — Vístete que nos marchamos.

Andrés estaba paralizado, no se podía creer nada de lo que veía. Lo último que recordaba era estar en la piscina hablando con Joserra, pero nada más.

Se llevó las manos a la cabeza, que le dolía horrores, y dijo:—Decirme por favor que no ha pasado lo que creo que ha pasado— dijo en voz baja.

—Si mi amor... — dijo interrumpiendo la rubia, con una sonrisa mientras cogía su bolso y vestida— ¡Has estado de diez! Te llamo mañana moreno.

Andrés se quedó mirándola con los ojos abiertos como platos y la boca abierta.

— ¿¿Qué le llamas mañana??— dijo Hugo sorprendido, ya que de la cogorza que se había pillado su hermano había sido imposible que hubiera podido articular ni un solo número de su teléfono móvil.

—Claro cariño, yo solo me acuesto con alguien cuando voy en serio. —

Dijo de nuevo sorprendiendo la rubia.

—Pero si le has conocido hoy... — dijo Hugo de nuevo.

—Cielo... — dijo la rubia parada delante de Hugo y pasándole la mano por la mejilla— El amor necesita tiempo y Andrés me ha demostrado que me quiere, que está loco por mí y que nuestro va en serio.

— ¿¿Qué??— dijo Andrés que en estaba alucinado por lo que la oía decir.

—Si mi amor. Hasta mañana— decía la rubia mientras miraba a Andrés y se marchaba, pero éste se levantó rápidamente y la agarró del brazo diciendo: — ¡No se te ocurra llamarme! Tú y yo no tenemos nada, no recuerdo ni qué ha pasado aquí como para encima jurarte amor eterno ¿Me oyes? Yo no te he dado mi número ni pienso dártelo.

—Ui que no... Me has hecho una foto muy íntima mientras estábamos demostrándonos amor y me la has enviado por mensaje con un texto que decía “Te quiero princesa”— dijo la rubia bajo la atenta mirada de todos que no les quitaban la vista a aquellos dos.

— ¿¿Qué??— Dijo Andrés buscando su teléfono móvil y comprobando lo que aquella rubia decía. Y ¡ahí estaban! En su carpeta de fotografías aparecían una serie de fotos muy muy comprometidas.

—Eso es imposible bonita... — dijo Hugo que estaba viendo que aquella le había hecho una encerrona a su hermano— Andrés no podía articular palabra y apenas veía con claridad como para encima enviarte un mensaje o hacerte fotos. Eso lo has hecho tú solita para engatusarle.

La rubia le miró, se acercó a Hugo y le dijo:— ¿Puedes demostrarlo? Porque yo tengo estas fotos que lo corroboran. Es tu palabra contra la mía.

“No me lo puedo creer” pensaba Andrés. Le habían liado una buena... La prima de Joserra agarró a la rubia, la tiró del brazo y se la llevó de ahí.

Ninguno hablaba, solo se miraban entre ellos y miraban a Andrés. Joserra y el Chapas ya no veían al percatarse de que su amigo había sido engañado, y no sabían cómo reaccionar.

—Y ¿ahora qué hacemos?— preguntó Saúl.

—Nos vamos a casa y mañana pensaremos como solucionar esto. — Dijo Hugo con enfado mientras ayudaba a su hermano a vestirse para marchar de ahí.

Salieron de la casa, Hugo condujo el coche de su hermano con él de copiloto, y en el otro coche regresaban los demás de camino al pueblo.

Le echó una bronca monumental a Andrés mientras estaban de camino, y éste intentó explicarle que no recordaba nada, que si hubiera estado consciente

no habría hecho nada de eso. Que quería a Clara y que no quería que su relación con ella terminara. Hugo intentó tranquilizarlo, pero fue imposible.

Llegaron a casa y justo cuando aparcaban el coche, el móvil de Hugo sonó.

—Es Saúl, habla tú con él— dijo tendiéndole el teléfono a su hermano para poder terminar de maniobrar.

—Dime Saúl.

—Tío, tienes un problema...— dijo Saúl sin saber por dónde empezar.

—Ya lo sé... no me lo recuerdes— contestó Andrés poniéndose la mano en los ojos.

—No, digo aparte de todo eso, tienes otro problema aún peor...— ¿Qué? ¿Cuál?— Métete en el Facebook de tu hermano y mira las publicaciones de la fiesta de Joserra.

— ¿¿Qué??— dijo Andrés a punto del infarto.

—Si amigo, la rubia esa está loca y te la está liando pero bien— dijo Saúl.

Andrés se paralizó y Hugo le quitó el teléfono a su hermano de la oreja. Habló con su amigo y rápidamente se metió en su Facebook para comprobar lo que le decía.

—La madre que me parió... — dijo Hugo al ver varias fotos de su hermano y la rubia en lacaseta dándose besos bajo el título de “El amor no avisa”.

—Pero...— decía Andrés con los ojos abiertos como platos— Si estoy dormido ¡¡Joder!!, se ve perfectamente, salgo en todas con los ojos cerrados porque estoy dormido ¿Lo ves?— decía mientras señalaba las fotos con el dedo.

— ¡Que hija de puta!—Hugo ¿¡Y ahora qué hago?! ¡¡Que hago!! — dijo Andrés desesperado.

—Tranquilo, ya pensaremos algo.

En ese momento el teléfono de Andrés también sonó. Había recibido un mensaje y con los ojos como platos vio que el número estaba guardado y que ponía como nombre de contacto “miamor”.

—Pero... ¡¿Qué coño es esto?! — dijo Andrés con el rostro blanco.

— ¿Qué pasa?— dijo Hugo mirando el teléfono de su hermano.

—La madre que me parió... esta tía ha guardado su teléfono en mi móvil y se ha puesto de nombre “mi amor” y me acaba de escribir ¡Mira! Andrés le mostró el mensaje a su hermano y juntos leyeron: Cuando te acaricié, me di cuenta de que había vivido toda la vida con las manos vacías. Te quiero mi

amor.

Berta—Está loca... — dijo Hugo con cara de alucine. Lo que le estaba pasando a su hermano era increíble. — Tranquilo, que lo solucionaremos. Por lo pronto bloquea el contacto de esta psicópata.

—Ahora mismo la bloqueo. ¿Pero qué quiere? ¿Arruinarme la vida? Unos alucinados hermanos bajaron del coche y entraron en casa. La noche había sido una auténtica locura y necesitaban dormir para pensar con claridad. Les costó muchísimo pegar ojo, pero finalmente lo consiguieron.

15

Unos terribles golpes despertaron a Hugo y Andrés que permanecían dormidos tras el duro panorama de la noche anterior.

Los hermanos se sobresaltaron. Ambos se asomaron casi al unísono por sus respectivas ventanas y se sorprendieron a ver a Luis, el hermano de Clara en la puerta de su casa.

“¡La leche!” pensó Andrés antes de abrir la ventana y asomar la cabeza.

— ¡Andrés! ¿Puedes bajar un momento que quiero hablar contigo?— espetó Luis con malhumor.

Andrés asintió, ya sabía por qué estaba ahí.

—Las noticias vuelan hermanito... — dijo Hugo mientras bajaba con él para hablar con el hermano de Clara. Seguramente necesitara su apoyo y estaba dispuesto a dárselo.

Antes de abrir la puerta respiró profundamente. Estaba nervioso y enfrentarse a esta situación era lo que tocaba. Giró el pomo de la entrada y abrió.

— ¿Me puedes explicar qué coño pasó anoche?— dijo Luis.

—Pas... —fue a decir Andrés pero Luis volvió a insistir sin dejarlo hablar.

— ¡¿Qué coño es esto de que tienes novia, de que se llama Berta y de que estás enamorado?!— ¿¿Qué??— dijeron al unísono los dos hermanos que se miraron sorprendidos.

Sin mediar palabra, Hugo sacó su móvil y se metió en su perfil de Facebook para ver el de la loca de anoche. No hizo falta rebuscar mucho, porque todos los asistentes que acudieron a la fiesta de Joserra que tenían esa red social estaban etiquetados en un montón de publicaciones de ambos.

— ¡Dios mío!— dijo Andrés llevándose la mano a la cabeza.

— ¡Qué hija de...!— ¡¡Loca Hugo!! ¡¡Está loca!!— gritó desesperado Andrés.

Luis estaba sorprendido por la reacción de aquellos dos. Lo que menos se esperaba era que estuvieran tan enfadados cuando el que debería estarlo era él por el deshonor que Andrés le había hecho a su hermana, pero algo le decía que tras todo este revuelo había una historia que contar.

—Vamos a ver, ¿Qué pasó anoche?— dijo Luis mirando a Andrés con

mala cara— Y espero que tengas una buena respuesta porque te aseguro que mi hermana no te va a dar opción a que te expliques como estoy haciendo yo ahora mismo.

Andrés tomo aire. Su corazón bombeaba muy deprisa, y no daba crédito al ataque que aquellarubia le estaba haciendo ¿Qué pretendía? Como buenamente pudo y ayudado por su hermano Hugo, fueron explicándole a Luis lo que sucedió en la fiesta de Joserra. La encerrona, las fotos, la grabación por parte de ella de su móvil cuando él dormía la mona, el mensaje... Luis no daba crédito, y su cara de mala leche fue rebajándose y cambiando por una cara de alucinación pasmosa.

—Me estás diciendo que esta tía.....— dijo Luis.

—Te estoy diciendo que me la han liado, y aun no entiendo por qué. — dijo Andrés mientras se sentaba en el borde de la acera frente a su casa. Cosa que hicieron Luis y Hugo poco después.

—Pero ¿te acostaste con ella?— ¡¡Qué coño se va a costar con ella si no podía ni tenerse en pie!!— Dijo Hugo malhumorado— Eso es lo que ella quiere que creamos todos. Es una psicópata.

— ¿Me ayudarás Luis?— Dijo preocupado Andrés.

— ¿Qué te ayude?— Si... Con tu hermana.

— ¡Ah no! a esto has de enfrentarte tú solito. — Dijo Luis levantándose de la acera negando con la cabeza.

—Pero... no sé ni por dónde empezar. Tengo... ¡Tengo miedo joder!— Pues empieza por parar esta lluvia de fotografías tuyas que corren por las redes sociales, y luego, cuando regrese el lunes mi hermana, hablas con ella. —Dijo Luis mirando a su teléfono— Ella aún no lo sabe, así que... Vete dando prisa en contárselo, porque como se entere por otras personas antes que por ti, lo vas a tener realmente muy complicado.

—Gracias por tus consejos— logró articular Andrés.

Antes de que se marchara Luis, por la calle de Andrés apareció Joserra que venía a ver cómo estaba su amigo.

—Hola Luis— dijo Joserra.

—Hola Joserra. Me voy a casa que no quiero saber nada más de esta situación. — Contestó malhumorado Luis, mientras se marchaba. Joserra asintió sin mediar más palabra y se dirigió a sus dos amigos que permanecían sentados en la calle.

—Joserra, ven aquí y dinos algo por favor— dijo Hugo invitándolo a sentarse junto ellos.

—A ver... — dijo Joserra sin saber por dónde empezar— He hablado con mi prima para pedirle explicaciones sobre su amiga Berta, y lo que me ha contado no te va a gustar nada.

— ¿¿Qué no me va a gustar?? ¿¿Hay algo peor??— dijo Andrés mirando al cielo mientras resoplaba.

—Andrés, Berta es una chica problemática...— ¿No me digas?— dijo Hugo con mofa.

—Mi prima me ha dicho que no es la primera vez que ocurre esto. Que a un chico de Madrid le hizo la vida imposible. Ha estado encerrada en varios centros psiquiátricos, y tiene una obsesión por el amor y las redes sociales. No tiene ningún tipo de escrúpulos, le da lo mismo que su objetivo tenga familia, hijos, esté casado... Y tú, desgraciadamente, eres su objetivo ahora y no parará hasta conseguirte.

— ¿Qué no parará hasta conseguirme?— Si... eso ha dicho mi prima.

— ¿Me puedes dar el teléfono de tu prima para que hable yo con ella?— dijo Hugo mientras veía como su hermano Andrés comenzaba a tener los ojos vidriosos.

—Escucharme una cosa los dos— dijo Joserra mirando a sus amigos— Estar preparados para cualquier cosa porque lo que he oído de ella no me ha gustado nada. No tiene límites y es capaz de... de...— Dame el teléfono de tu prima ¡ya!— dijo Hugo.

El móvil de Andrés comenzó a sonar, y cuando vio que era Clara la que llamaba, se bloqueó y no supo que hacer. Se quedó mirando la pantalla y empezó a llorar bajo la sorpresa de los dos que no daban crédito.

—Andrés...— dijo Hugo agachándose a su lado— tranquilo, ella lo entenderá.

Pero a este le seguían cayendo lágrimas y lágrimas por las mejillas, y no atendía a razones.

—Tío, tranquilo, ¿Quieres que hablemos nosotros con ella?— dijo Joserra mirando a Hugo que asentía en silencio.

Pero Andrés no respondía, solo sollozaba. ¿Cómo explicar todo lo que estaba pasando? Clara era lo que más quería en su vida y podía perderla definitivamente por aquello.

El teléfono dejó de sonar y a los tres segundos vibró al recibir un mensaje. Era Clara.

Sus amigos se miraron y se sentaron a ambos lados de Andrés para apoyarle. Se avecinaba tormenta y no sabían cómo aplacarla.

Hola Andrés, vuelvo mañana lunes. ¿Ayer todo bien en el cumpleaños?
Besitos Clara Nada más leer las palabras de Clara, su sollozo se incrementó. Dejó caer el móvil al suelo sin importar si se dañaba o no.

—Vamos a ver... ¿Quieres hacer el favor de contestarla y decirle que tienes que hablar con ella?— dijo Joserra.

—Lo hago yo— dijo Hugo cogiendo el móvil del suelo y escribiendo la contestación a Clara.

Andrés no puso impedimento. Estaba desconsolado.

Entre los dos amigos consiguieron calmar a Andrés y meterle de nuevo en casa.

No le dejaron solo en ningún momento, y cuando éste se relajó y consiguió dejar de llorar, entre todos idearon un plan para la conversación pendiente con Clarita. Cómo abordarla, cómo plantear la situación, cómo intentar solucionarlo... Clara estaba preocupada. Andrés estaba rarísimo y sus palabras diciendo que tenían que hablar en cuanto llegara le preocuparon muchísimo más.

Decidió llamar a su amiga Andrea para pasar el domingo y comer juntas, pero en cuanto descolgó el teléfono, su amiga le sorprendió con algo que no esperaba.

—Clara... ¿estás bien?— Emm si, ¿por? Andrea intuía que no sabía nada. Ella, desde su lío con Joserra lo tenía como amigo en Facebook y le seguía asiduamente, y esa misma mañana, al meterse a cotillear en su red social, se quedó de piedra cuando se encontró con numerosas fotos de la fiesta de cumpleaños de Joserra en las que aparecía Andrés en situación comprometida con una rubia.

—Por nada... Tienes voz rara. — dijo desviando el tema no dispuesta a desvelar lo que sabía por teléfono.

— ¡Es que Andrés está muy raro tía! No me coge el teléfono y me ha contestado a un mensajediciendo que tiene que hablar conmigo. Me suena mal... — Dijo Clara con voz triste.

“Y tan mal” pensó Andrea sabiendo lo que sabía.

—Bueno, tu tranquila, ¿Comemos en el Vips de Gran Vía y luego nos vamos de tiendeo?—propuso Andrea. Proposición que Clara aceptó encantada.

Quedaron en verse para comer e ir de tiendas, que era lo que más las distraía y evadía del mundo.

Pero Andrea no sabía cómo abordar la conversación. Ella había sido una

sufridora nata de relaciones por culpa de infidelidades, y sabía de buena mano que de lo que a una le cuentan hay que creer poco, y de lo que ve, ¡la mitad! Por lo que tras pensarlo mucho, decidió llamar a Joserra para pedirle explicaciones.

Joserra, que en ese momento estaba con Andrés, no dudó en pasarle el teléfono a su amigo para que se explicara.

Andrea no daba crédito a lo que escuchaba, y para colmo, lo que le dijo descuadró aún más a un preocupadísimo Andrés.

—Mira guapo... a mí todo esto me parece una locura, pero lo que no entiendo es ¡Uno, porqué bebes como si no hubiera un mañana! Y ¡Dos, por qué tus amigos han permitido que lo hicieras!— Dijo Andrea como una loca incrédula. Ahora no solo tenía que contarle a clara que su chicose había liado con otra, sino que aquella era una chiflada que le había jurado amor eterno. Todo se complicaba.

—Andrea, ¡Por favorrr! Créeme cuando te digo que todo ha sido... — Intentó explicarse Andrés.

— ¡Que yo no tengo que creerte nada! la que tiene que hacerlo es la chica con la que he quedado en un rato a comer, y créeme TU a MI cuando te digo ¡Que no sé cómo coño voy a plantear esta situación!— Joder....

— ¡¡Eso digo yo!! ¡¡JODER!!— Gritó ella descompuesta— Mira te cuelgo, porque de mi bocano va a salir nada bonito, asique antes de mandarte a.... ¡A LA MIERDA!, prefiero terminar esta conversación. Porque me estas poniendo de... de... ¡DE LOS NERVIOS!— dijo ella finalmente mientras pulsaba el botón rojo de su teléfono móvil finiquitando la llamada.

Andrés, en cuando aquella colgó se llevó las manos a la cara y lloró de nuevo. La cosa estaba realmente complicada y pintaba muy mal.

16

—Vamos a ver... ¿No crees que deberías decírselo tú antes de que se entere por Andrea y te arriesgues a que no vuelva?—Hugo tiene razón, si se entera por Andrea no te va a dar opción a explicarte...— dijo Joserra.

Andrés lloraba y lloraba... Los dos amigos se miraron y pensaron como hacer calmar la situación de Andrés y solucionar este embrollo.

Pensaron en llamar a Clara, pero lo descartaron. Por teléfono no era la mejor manera de explicar nada.

Pensaron en coger el coche e ir a Madrid a buscarla, pero también lo descartaron. Entre el viaje y los nervios, conducir no era lo más indicado.

Buscaron opciones, descartaron muchas otras hasta que Hugo, pidió el teléfono de Andrea a su amigo y sin decir nada salió fuera de la casa para llamar, sin ningún tipo de objeción por parte de Andrés.

Hugo cerró la puerta de la entrada y caminó un par de calles. Desbloqueó el teléfono, marcó los nueve dígitos y esperó a que ella contestara.

—Hola Andrea, soy Hugo, el hermano de Andrés— dijo éste sin darle tiempo si quiera a saludar— Te llamo porque quiero pedirte el favor de que no le comentes a Clara nada de lo que ha pasado, es Andrés el que debe decírselo y no a terceras personas. Mi hermano lleva llorando toda la mañana y lo que menos quiero es que todo se complique...—Emmm, pero yo... — dijo ella conmovida por lo escuchaba.

—¿Podrás no decir nada y esperar a que sea él quien lo haga? Silencio... Silencio... (Andrea pensaba) Silencio... (Andrea pensaba y pensaba)— Os doy cuarenta y ocho horas, ni un minuto más, o seré yo quien se lo diga.— Dijo Andrea.

—Gracias.

—Cuando se lo diga lo sabré, porque me llamará. Espero que lo que me cuente sea acorde con lo que realmente ha ocurrido. — dijo ella con voz seria.

—Por supuesto. Ten por seguro que mi hermano es una buena persona que va siempre con la verdad por delante.

—Eso espero— dijo ella justo antes de dar por finalizada la llamada y colgar el teléfono.

Hugo respiró y regresó a casa.

Dejó el teléfono sobre la mesa y le explico a su hermano y Joserra lo que había hablado con Andrea, para tranquilidad de todos los presentes.

Andrés intentó calmarse, y secarse las lágrimas para poder pensar con claridad, pero su mente estaba completamente bloqueada, y decidió darse una ducha para despejarse.

El agua caliente corría por la espalda y cara de Andrés, camuflando las lágrimas que no dejaban de brotarle por los ojos.

¿Cómo podía haber sido tan idiota? ¿Cómo se dejó llevar y no puso objeciones a que aquellarubia le besara? ¿Cómo no se dio cuenta del juego sucio de aquella? Miles de preguntas le recorrían la cabeza.

Por primera vez en su vida tenía miedo. Le asustaba no volver a verla, no poder volver a besarla, no poder volver a abrazarla... Casi sin energía, cerró la llave del agua y se secó con una toalla.

Una vez vestido de nuevo, su hermano Hugo acudió a ver cómo se encontraba y le animó adescansar. Apenas había logrado dormir y necesitaba estar fresco para el día siguiente, ya que se preveía ser un día de los duros.

Clara y Andrea quedaron como tenían previsto en ir a comer al Vips.

Entre risas, compraron algún que otro modelito en una de las tiendas de la Gran Vía, tomaron café y se despidieron con intención de verse en una semana para continuar con la promoción de su nuevo negocio.

Andrea había hecho muy bien su trabajo, y tenía a un par de clientes interesados en celebrar su boda en “la antigua fábrica de pan”.

Clara se encargaría de recibirlos y enseñarles el espacio a lo largo de la semana. El negocio estaba en marcha, y había que emplearse a fondo en ello.

Una vez hubo recogido su maleta de casa de su madre, Clara puso rumbo de nuevo al Pueblo.

Desde que recibió el mensaje de Andrés indicándola que tenían que hablar a su regreso, su corazón estaba en un puño. Los nervios la mataban, y como cuando se pone nerviosa tiene unas irrefrenables ganas de ir al servicio, durante el trayecto tuvo que parar un par de veces a evacuar en la primera gasolinera y vía de servicio que encontraba.

Tardó más de lo corriente en regresar, y cuando quiso poner pie en el pueblo ya era prácticamente la hora de cenar y dormir.

“Mañana será otro día” pensó ella al aparcar el coche en su casa y saludar a su madre y hermano.

No pensaba ir a visitar a Andrés hasta la mañana siguiente, su estómago la estaba jugando una mala pasada y lo único que quería era descansar y

dormir.

Tras picotear lo que su tripa le permitió, se puso el pijama y se acostó en la cama con la intención de sumergirse a ver la película de “las sábanas blancas”, o sea, ¡dormir! Vuelta a la derecha... Vuelta a la izquierda... Boca arriba... Boca abajo....

—Es imposible... — dijo al ver que llevaba más de media hora de intento fallido de dormir.

Cogió su móvil, y sin dudar lo escribió a Andrés. Las ganas y ansia de saber qué le ocurría eran las culpables de no poder pegar ojo.

Hola, ¿Estas despierto? 1 minuto... 2 minutos... 3 minutos... 5...7... 15... ¡Nada!, Sin señales del susodicho. Andrés no contestaba, ni daba señales de estar despierto. Por lo que, tras darle vueltas a la cabeza, finalmente durmió.

Lo que Clara no sabía era que él había recibido el mensaje, estaba despierto y con el teléfono en la mano se preguntaba una y otra vez como si deshojara una margarita con miles de pétalos: “¿Contesto? ¿No contesto? ¿Contesto? ¿No contesto?...” Y la respuesta, claro está, fue no contestar y esperar a que amaneciera.

Al amanecer, Clara se levantó rauda y veloz con la intención de ver si tenía flores en su persiana, pero una desilusión la inundó al ver que esta vez, su ventana no se veía atascada por ningún ramillete.

Bajó a desayunar, se calzó las deportivas, se puso su chándal, cogió la bicicleta y decidió dar unas pedaladas para despejarse antes de ir a buscar a Andrés.

Cogió el camino a dirección a la arboleda y pedaleó tan rápido como supo. Soltar adrenalina la vendría bien. Llegó a la pequeña aglomeración de árboles, apoyó su bici en uno de ellos y se bajó.

Se adentró entre los fresnos y castaños mientras disfrutaba del sonido de los pájaros, hasta llegar a un gran tronco viejo en el que se sentó, y con intención de relajarse, cerró los ojos.

Sacó su móvil y puso una de sus canciones favoritas. No sabemos por qué pero en momentos en los que estamos tristes, ponemos música melancólica, como si nos gustara martirizarnos. No obstante, esa canción la había acompañado en otros muchos momentos y la había servido como medicina para coger fuerzas.

La canción *Afire Love* de Ed Sheeran sonaba por los altavoces de su teléfono. En anteriores ocasiones había leído a cerca de ese tema musical, que

se escribió en memoria del abuelo delcantante. Una bonita historia con un triste final.

Clara, siempre que escuchaba aquel tema, se acordaba del precioso homenaje que el cantante le hizo a su abuelo en la entrega de los Grammy Awards en el 2014, usando una de las corbatas que habían pertenecido a él y dedicándole las preciosas palabras que cantaba en la canción.

Cantaba...Respiraba profundo...Con los ojos cerrados disfrutaba de la música...¡¡Pi pi!! ¡¡Pi pi!! Sonó su teléfono al recibir un mensaje interrumpiendo la canción y su momento Zen.

Nerviosa, abrió los ojos como platos. Podría ser Andrés respondiendo a su mensaje de anoche,pero...— ¡¿Qué es esto?!— dijo Clara en voz alta mientras abría una imagen adjuntada a un mensaje de un número que no conocía.

Su corazón se paralizó, su estómago se contrajo...En la imagen podían observarse a Andrés sentado en el borde de una piscina, besándose con una rubia.

“Pero... ¿Esto de cuándo es?” pensó por dentro temblorosa, mientras miraba fijamente la imageny la ampliaba para cerciorarse de que, efectivamente, era su chico quien tenía los labios pegados con esa desconocida. Pero no tuvo que pensar demasiado, porque su móvil volvió a vibrar.

Aquel número desconocido la estaba enviando ahora un vídeo, con el título “Fiesta de Joserra”.

— ¡¿Pero qué coño es esto?!— gritó de nuevo.

“¿Fiesta de Joserra? ¿Piscina? ¿Andrés? ¿Besándose?” pensaba mientras esperaba a que sedescargara el cien por cien del vídeo para poder visualizarlo.

Fueron los seis segundos de espera más eternos de su vida. Una imagen podía llegar amanipularse, pero ¿Un video? Un vídeo era prácticamente imposible.

Saltó una notificación en la pantalla de su teléfono que ponía:*Descargado*“Hay madre mía...” pensaba mientras le daba al Play.

Su estómago se contrajo aún más. Su corazón latía con fuerza. Tanta que parecía que se le iba a salir del pecho.

En el vídeo se reproducía en movimiento la imagen de Andrés besándose de manera loca conaquella Rubia. Se veían en el vídeo a Hugo hablando por teléfono detrás de él, y a Joserra con otra chica.

“¿Sería ese el momento en el que le llamó y Hugo dijo que se estaba bañando?” Play... Play... Play... Reprodujo varias veces el vídeo sin saber cómo reaccionar.

Intentó levantarse, pero sus piernas no respondían. Temblaban, de igual manera que sus manos.

Su pecho se movía con rapidez con cada zumbido que le daba el corazón.

Como buenamente pudo, cogió el paquete de tabaco y sacó un cigarrillo. Lo encendió y como si de una fuente se tratara, sus ojos comenzaron a derramar lágrimas incontroladamente.

Estaba alejada del pueblo, dentro de una arboleda en la que solo estaba ella, los fresnos y los pájaros, que al oír la llorar habían intensificado sus cantos como si se compadecieran de ella.

Su móvil volvió a sonar, y en la pantalla de su teléfono pudo ver que la llamaba Andrés. No dudó ni un segundo y le dio al botón de rechazar llamada.

No podía hablar, y si alguna palabra le salía de su boca seguramente sería el mayor de los insultos que conocía.

“¿Cómo ha podido fallarme?” Se preguntaba mientras lloraba e inhalaba el humo de su cigarro.

Play... Play... Play... reprodujo de nuevo el video.

Nunca había pensado que eso la pudiera ocurrir a ella. Eran muchas sus amigas las que habían sufrido infidelidades, principalmente Andrea, que las tres parejas que había tenido habían terminado por tener más cuernos que el más mayor de todos los ciervos.

En ese momento se le vino a la cabeza una frase que siempre decía ella “De lo que te cuenten...no te creas nada, y de lo que veas... créete la mitad”.

Esa frase se repetía en su cabeza continuamente mientras reproducía mentalmente el vídeo una y otra vez. Sacó fuerzas de donde pudo y se incorporó. Cogió su tabaco y corrió entre los árboles hasta llegar a su bicicleta. Montó en ella y pedaleó de regreso al pueblo tan rápido como pudo.

Por cada pedalada, una lágrima la brotaba por los ojos. Parecían tener vida propia, porque la eran imposibles de controlar.

Llegó al comienzo del camino, donde ya había casas y a gran velocidad atravesó la plaza, se adentró entre las callejuelas sin apenas frenar en las curvas.

Se cruzó con Saúl, que se quedó atónito al verla ir tan rápido por las calles, llorando y con la cara descompuesta.

Éste, supo de inmediato a dónde se dirigía y lo que iba a ocurrir y, tan rápido como pudo, levantó el teléfono y llamó a Andrés.

Tras dos tonos cogió el teléfono y sin demora dijo:—Andrés, ¡preparate! — dijo Saúl.

— ¿Cómo?— preguntó éste sin querer entender lo que le decía.

—Que va para tu casa Andrés ¡joder!— Volvió a decir Saúl, pero no le dio tiempo a seguir con la conversación porque el timbre de su casa sonó descontroladamente y escucho gritar a Clara desde la calle.

Andrés se asomó a la ventana aún con el teléfono en la oreja y escuchó:— ¡¡Andrééééés!! ¡¡Baja ahora mismooooo!!“Joder” pensó Andrés mientras vio a Clara en aquella tesitura.

—Mucha suerte amigo— dijo Saúl antes de colgar.

Andrés estaba paralizado. No sabía qué hacer. El timbre sonaba una y otra vez y ella gritaba cada vez más alto diciéndole que bajara.

Hugo salió del baño a medio vestir y con jabón en la cabeza. Al oír aquel escándalo interrumpió su ducha de manera inmediata.

—Andrés, ponte unos pantalones y baja ahora mismo — decía Hugo a su hermano— Bajaporque se va a enterar todo el mundo ¡Espabila!Pero estaba paralizado. El momento de enfrentarse a Clara había llegado, y por las voces de ella y su enfado parecía haberse enterado.

— ¡¡Andrés!!— Gritó de nuevo Hugo— ¡¡Que espabiles joder!!— dijo mientras le empujabahacia la puerta, la habría y lo echaba de casa para que se enfrentara a Clara.

Clara, al verle aparecer por la puerta, se acercó a un patidifuso y bloqueado Andrés y...¡¡Zas!!Le dio un guantazo seco, con la mano abierta, mientras lloraba desconsoladamente.

Éste no respondió. Ni si quiera se llevó las manos a la mejilla que le dolía horrores y no tardó en ponerse roja del tortazo.

Clara se acercó su cara a la suya y a menos de dos centímetros de su boca dijo con los ojos llenos de rabia y encharcados:—No vuelvas a hablarme en tu vida ¡Eres un Cerdo!— al mismo tiempo que negaba con lacabeza.

Se dio media vuelta, cogió su bicicleta, y se marchó a gran velocidad.

Había ocurrido tal y como él había temido este último día. No le había dado opción a explicarse.

“Noooo, así no...”, pensaba Andrés mientras seguía de pie mirando hacia el final de la calle por donde había desaparecido ella.

En ese momento apareció Hugo por la puerta, salió en busca de Clara,

pero al ver que no estaba y que su hermano tenía la cara roja con una mano marcada intuyó lo que acababa de pasar.

—Entra en casa— dijo su hermano.

—La he perdido... La he perdido... —repetía una y otra vez Andrés.

— ¡Que entres en casa de una puñetera vez Andrés!— Dijo mientras le empujaba hacia dentro de la puerta.

Fue entrar en casa y caer redondo al suelo de rodillas y llorar... y llorar...

17

Decepción y rabia era lo que sentía Clara.

Aunque había ido con la intención de pedirle explicaciones, no pudo controlarse y lo único que su cuerpo la pidió fue propinarle aquel golpe en la cara y desaparecer.

En su bicicleta, pedaleaba por uno de los caminos, que casualmente llevaba a la Fábrica de Pan.

La divisó desde lo lejos y pedaleó con más fuerza. Al llegar se bajó de mala manera de la misma y la tiró contra el suelo ocasionando que varias piezas saltaran por los aires.

En la casona trabajaban varios operarios en las reformas, pero eso no la impidió correr hacia un montón de maderas y comenzar a pegar patadas a las tablas, sacos y todo lo que pillaba.

— ¡¡Mentiroso!! ¡¡Cerdo!! ¡¡Aaaa!! ¡¡Jodeeeer!!— gritaba mientras pateaba y lloraba.

Los operarios se miraban entre ellos con los ojos como platos al verla golpear y romper cosas.

Estaban sorprendidos y asustados. Una mujer en esa tesitura puede llegar a ser peligrosa.

— ¿Y a esta que mosca le ha picado?— dijo uno de los obreros que salía en ese momento de la puerta con un saco de cemento en el hombro, mientras la miraba atónito con las cejas levantadas.

Clara seguía destrozando cosas, y en una de sus patadas calculó mal y calló sobre los tablones rotos propinándose un feo corte en el brazo, pero con más rabia que antes, se levantó y comenzó a lanzar maderas sin importarle si daba a alguien o no.

Una de las maderas pasó muy cerca del asombrado obrero.

—Pero qué.... ¡¡Eee tú!! ¡Vale ya!— gritó aquel al esquivar otro trozo de madera más.

Pero Clara seguía sumergida en su llanto y chillidos.

— ¡¡Aaa!! ¡¡Joder!!“Bueno, ya está bien” pensó aquel chico con mono azul y camiseta blanca. Soltó el saco de cemento que tenía en los hombros y fue hacia Clara.

Esquivó un par de maderas más que volaban por los aires y como pudo la

agarró por detrás levantándola del suelo e inmovilizándola.

— ¡Vale ya chica!— ¡¡Suelteeeeeee!!— gritaba Clara mientras daba patadas al aire y se intentaba soltar de los fuertes brazos que la impedían moverse.

— ¡No te pienso soltar hasta que no te tranquilices!— decía aquel chico mientras la agarrabamás fuerte y la arrastraba hacia el exterior del recinto de la casona, o con certeza, cuando la soltara seguiría cogiendo más maderas para lanzarlas al aire.

— ¡¡He dicho que me sueltes!!¡¡Aaaaaa!!— chillaba Clara una y otra vez mientras lloraba.

— ¡¡NO!! ¡¡Cálmate!!Así estuvieron en un forcejeo durante un minuto aproximadamente, hasta que Clara, como un muñeco de trapo dejó de ejercer resistencia y se dedicó a llorar más intensamente.

El chico que la sujetaba, aflojó la fuerza de sus brazos y la posó en el suelo, pero Clara no tenía fuerza casi en las piernas y aquel muchacho tuvo que agarrarla de nuevo como buenamente pudo.

—Tranquila. Ya ha pasado, tranquila...Clara se llevó las manos a la cara y al verse ya liberada, de manera impulsiva, se dio media vuelta y se abrazó al chico que la hablaba pidiéndola tranquilidad.

Él, al ver que aquella se le enredaba a los hombros y lloraba como una niña pequeña solo pudo devolverle el abrazo y acariciarla la espalda mientras le decía:—Ya está... ya ha pasado, tranquila...Nadie daba crédito a lo que acaban de ver. El resto de operarios, al observar que la mujer que los había contratado ya estaba más relajada, continuaron con su trabajo y dejaron de curiosear mientras lloraba en los brazos de su compañero.

“Desde luego... Mi día está siendo completito” pensó el chico mientras la abrazaba.

Era el primo del jefe de obra de la reforma de la fábrica de pan, que para poder terminar a tiempo con el trabajo, le había pedido su colaboración. Pero lo que nunca pensó, fue que el trabajar en una obra implicaba realizar trabajos de agente de protección civil, ni de psicólogo con una mujer, junto con las tareas propias de constructor.

Clara poco a poco fue calmándose y su llanto bajó de intensidad, pero el abrazo de aquél la estaba consolando mucho y aguantó un poco más sin soltarse.

— ¿Ya estás mejor?— dijo él acariciándola el pelo.

Clara asintió mientras tragaba.

—Si te suelto... ¿Prometes no matar a nadie?“Que majo” pensó ella. Aquel desconocido se estaba portando muy bien con ella.

Se secó las lágrimas, y con una sonrisa dijo:—Prometido...— ¿Seguro? — dijo aquel sin dejarla soltarse de sus brazos aún.

—Si... te lo prometo. — dijo ella.

Ambos rieron, y el muchacho soltó a Clara y ella se sostuvo sola de pie, y se llevó la mano al brazo que la dolía horrores.

—Mierda...— dijo ella mientras se taponaba la herida.

—Tranquila yo te ayudaré, siéntate. — dijo el chico.

Clara asintió sin mirarle a la cara y se sentó en el suelo.

El muchacho desapareció y al minuto regresó hasta ella con vendajes y alcohol.

Clara lo miró y para su sorpresa, se encontró con que aquel chico que la había ayudado tenía los ojos más azules que jamás había visto y como una idiota se quedó mirándolo, aún con lágrimas en los ojos.

—A ver... esto puede que duela...— Dijo él, a lo que Clara asintió volviendo en sí.

El muchacho se agachó a su altura, se acercó a su brazo y la dijo:— ¿Cómo te llamas?—Clara ¿Y tú?— preguntó.

—Marcos — dijo mientras desenroscaba el bote de alcohol. — Clara ¿ves los chicos que están poniendo los cristales?— dijo señalando hacia la casona con el bote en la mano.

Clara se giró para mirar hacia donde el dedo señalaba y, el recién presentado Marcos, agarró su brazo fuerte para inmovilizarlo y la derramó alcohol sobre la herida aprovechando que ella no miraba.

— ¡¡Aaaaa!! ¡¡Diossss!!— chilló Clara mientras lloraba de nuevo intentando soltarse del brazo de aquel.

—Ya está, ya está... Lo has hecho muy bien Clara, muy bien...— decía él mientras sujetaba el tapón del alcohol con la boca y presionaba la herida con unas cuantas gasas.

Clara lloraba del dolor mientras asentía y se miraba el brazo dolorido.

Marcos cogió las vendas que había traído y comenzó a vendarla el brazo con cuidado mientras se apenaba y se estremecía por la cara de dolor de aquella muchacha.

—Aun así deberías ir al hospital, porque tendrán que darte algunos puntos.

—Gracias— dijo ella.

—De nada— dijo él con una sonrisa— Conozco a gente en el Centro de Salud del Pueblo de allado, si quieres puedo llamar para que en cuanto llegues te atiendan y así no tengas que esperar mucho.

—Te lo agradezco, pero no creo que deba conducir ahora así, no quiero que me vean en estatesitura mi hermano y mi madre. — dijo ella mirando al suelo.

—Si quieres... Yo te puedo acercar.

— ¿Tú?— dijo Clara sorprendida por la amabilidad del chico.

—Yo creo que si vamos ahora, en menos de una hora estamos de regreso — dijo con una sonrisa.

Clara asintió apenada y aceptó.

Marcos se acercó a la puerta de la casona a hablar con su tío y explicarle que la llevaría al médico y volvería lo antes posible. Éste, por supuesto dijo que lo hiciera. Clara era la persona que los había contratado y convenía tenerla contenta, por si acaso.

Una vez obtuvo el visto bueno del jefe de obra, Marcos ayudó a Clara a incorporarse y montaron en uno de los coches que había aparcados en la carretera.

En apenas quince minutos, llegaron al centro de salud, en el cual, al verlos llegar pasaron a Clara inmediatamente a uno de los box de curas, donde les pidieron esperar a que uno de los médicos llegara.

En el centro médico parecían conocer bien a Marcos y eso a Clara la pareció curioso. Pero nopreguntó al respecto.

— ¿Esto me va a doler no?— preguntó Clara mirando su brazo con miedo.

—No más que el alcohol que te he echado antes, te lo aseguro.

—Buf...— dijo ella cerrando los ojos, justo cuando uno de los celadores apareció tras la cortina verde para saludar a Marcos.

— ¿Qué tal tío? ¿Hoy libras?— preguntó el chico de pijama blanco y azul.

—Sí, pero mira, por unas cosas o por otras...— se carcajeó Marcos.

“¿Qué hoy libra? Uiii... Que mentiroso” pensó Clara sin mediar palabra.

Los chicos hablaron durante un rato de sus cosas mientras Clara se mantuvo al margen sinentrometerse, pero otro muchacho entró también en el box, saludando también a Clara.

—Hola chicos, a ver, contarme ¿Qué ha pasado?— dijo el chico recién llegado ataviado con unabata blanca.

—Esta muchacha ha tenido un pequeño accidente y se ha cortado con una madera en el brazo—explicó Marcos.

“¿Accidente?, que majo...” pensó Clara al ver que la encubría sin contar realmente la verdad sobre su ataque de ira.

—La he limpiado la herida con alcohol, pero malamente... en medio del campo... tú me dirás—explicó Marcos.

—Muy bien, vamos a ver tu brazo— dijo el muchacho mientras la quitaba la venda. — ¿Cómo te llamas?—Clara...— ¿Eres del pueblo de al lado?— preguntó de nuevo.

—Si...— ¿Tú eres Clarita? ¿La hermana de Luisito?“Joder, otro que me conoce” pensó.

—Si ¿Conoces a mi hermano?— preguntó ella.

—Pues claro, es muy amigo de mi primo Joserra.

“¿¿Qué éste es primo de Joserra?? ¡Lo que me faltaba ya!” Pensaba Clara atónita.

Aquel muchacho la retiró totalmente la venda y comprobó la fea herida de Clara. La comunicó que había que dar varios puntos de sutura y poner anestesia.

Ella asintió sin mediar palabra y el joven médico desapareció para ir en busca de material para la sutura, indicando a Marcos que saliera con él dejando a Clara sola.

El joven médico fue a la sala de materiales a coger anestesia, aguja e hilo médico, pero antes, decidió mandar un mensaje a su primo indicándole que una amiga suya estaba ahí, como a él le hubiera gustado que hicieran si hubiera sido al revés.

Una vez tubo todo el material necesario regresó al Box donde estaba una asustada Clara.

— ¿Me va a doler?— preguntó de nuevo ella.

—Un poquito, pero no tanto como el alcohol que te ha echado Marcos— explicó el doctor.

—Tienes que quitarte la camiseta que llevas por favor.

Clara asintió, pero tenía tanto dolor que apenas podía moverse.

El médico, al ver a Clara tan nerviosa, volvió a salir a pedirle a Marcos que entrara de nuevo para ayudarlo y tranquilizarla. O con el temblor que ella tenía en el brazo, más que una sutura, realizaría un dibujo.

—Quítala la camiseta Marcos— dijo el Doctor.

Marcos dudó, pero al ver que Clara no podía sola, se acercó a ella y tras

hacerle un gesto con la cara para buscar su aprobación, le desabrochó la camiseta deportiva que llevaba.

“Qué linda es” pensó Marcos mientras la desvestía. Aquella morena era encantadora incluso llorando. Y algo en él se revolvió al tenerla tan cerca quitándole la camiseta, y no pudo evitar mirarla a los ojos fijamente mientras con cuidado sacaba la camiseta por el brazo que iban a coserla próximamente.

El doctor tosió al percatarse de la cara de su amigo Marcos y le hizo sentarse en una silla al lado de Clara.

«¡¡Pi pi!! ¡¡Pi pi!!», sonó el móvil de Andrés.

Hugo, al ver que el móvil de su hermano vibraba y no estaba en condiciones de leer ni responder a nadie, se tomó la libertad de cogerlo y leerlo.

Clarita está en el centro de salud de mi pueblo. La está atendiendo mi primo por una herida en el brazo. JoserraHugo, leyó en silencio, pero no dudó en hacérselo saber a su hermano.

—Andrés... Clara está en el centro de salud.

— ¿¡Quééé!?!—Tranquilo, te ha escrito Joserra, que le ha dicho su primo que está ahí.

Andrés no contestó y rápidamente se levantó, se vistió con los primeros vaqueros que pilló en el armario y una camiseta, cogió las llaves y salió corriendo hacia su coche.

Tan rápido como pudo condujo hacia el pueblo de Joserra, al que llamó de camino para que le acompañara. No conocía a su primo y lo necesitaría para dar con Clara una vez dentro.

—Un par de puntos y hemos terminado ¿vale?— dijo el médico.

Clara asintió de la mano de Marcos, que estaba sentado a su lado dándole el apoyo que necesitaba.

— ¿Y tú qué Marcos? ¿Hoy libras?— preguntó el médico.

—Sí, me han dado cinco días libres tras el incidente de la semana pasada en Guadalajara ciudad— explicó este.

—Aaa, ya me he enterado. ¿Fue complicado no?— dijo el médico bajo la atención de Clara que permanecía en silencio intentando entender a qué se referían.

—Hubo varios heridos y dos compañeros estaban entre ellos.

—Buf... Marcos menos mal que os enseñan bien en la academia ¿eh? “¿Academia? ¿Hay una academia de albañilería?.. ¡No entiendo nada!”

pensaba Clara.

—Bueno Clara, esto ya está... Ahora te voy a poner un parche de gasa que no debes de quitarte hasta pasados dos días, que regresarás aquí para las curas ¿entendido?—Entendido— dijo Clara muerta de ganas de preguntar sobre Marcos.

En ese momento, apareció una enfermera que le indicó al médico que su primo Joserra estaba en la recepción preguntando por él.

“Mierda” pensó Clara. Si Joserra se enteraba de que estaba ahí, no dudaría en contárselo a Andrés.

—Ahora mismo salgo. — Dijo el médico dejando las tijeras sobre la camilla e indicándola a Clara que permaneciera tumbada un rato y luego se incorporara muy muy despacio para evitar mareos.

El médico salió del box, y se dirigió hacia la recepción donde Joserra le esperaba con Andrés.

—Primooo— dijo el médico enfundándose en un fuerte abrazo con Joserra— ¿Cómo tú por aquí? Joserra le explicó a lo que había ido, y tras varios intentos para convencer a su primo de que dejara pasar a Andrés, este accedió y le pidió que le siguiera hasta un pasillo.

—El box que tiene la cortina abierta es en el que está Clara. El número 8. Acabo de realizarla una sutura de doce puntos. — dijo el médico señalando el lugar del box con la mano. Andrés sintió, respiró profundo y se encaminó hacia donde le habían dicho.

La cortina estaba abierta y ella, al levantar la mirada...“Ay Dios ¡Andrés!” pensó Clara paralizada al verlo.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y dijo:—Marcos no quiero verlo... por favor ayúdame.

— ¿Qué? ¿Qué no quieres ver a quién?— dijo él sorprendido porque a Clara se la derramaban lágrimas por las mejillas. Pero rápidamente dirigió la mirada hacia donde la tenía desviada ella y lo comprendió.

Seguramente el chico que se acercaba era el culpable de la locura que la había llevado a tener así el brazo.

—Por favor, no quiero verlo, por favor... por favor...— dijo agarrándole fuerte la mano.

Marcos pensó qué hacer, pero al levantar de nuevo la vista hacia Andrés que estaba ya más cerca, el que se paralizó fue él.

Andrés se paró en seco a unos diez metros del box de Clara. Marcos se soltó de la mano de ella y se acercó hacia él.

“¿A dónde va?” pensó Clara al seguir a Marcos con la mirada, pero más petrificada se quedó al ver que ambos chicos se saludaban con la mano y se abrazaban.

“No me digas que se conocen ¡Mierda!” pensó de nuevo ella.

Observó cómo los chicos hablaban entre ellos y Andrés la miraba serio y apenado.

“Que guapo estás...” pensaba Clara “Acabas de desaparecer de mi vida y ya te echo de menos, ¡traidor!” Marcos se acercó de nuevo al box dejando a Andrés esperando en medio del pasillo.

—Clara, a ver...— ¿De qué os conocéis?—Clara... —decía Marcos intentando explicarse— somos...— ¿Sois familia? ¿Primos? ¡¿Es que aquí sois todos primos de todos o qué?! Marcos cerró la cortinilla del box para explicarla y tranquilizarla.

—Somos compañeros de trabajo, es mi superior directo.

“¿Cómo? No me jodas...” pensaba sin creérselo y preguntó:— ¿Pero tú no trabajas en la obra de mi casa?—Soy el primo del Jefe de obra de la reforma y me pidió ayuda estos días que estaba de vacaciones, pero yo no me dedico a eso.

“¿Qué éste también es bombero forestal? Joder...” Pensó antes de decir: — ¡¡Hay Dios!! — dijo ella llevándose las manos a la cabeza, pero maldijo al intentar levantar el brazo recién suturado y hacerse daño.

—No quiero verle Marcos, de verdad, no quiero... Marcos asintió y salió del box. En este caso, al estar la cortina cerrada no pudo ver nada, solo escuchar voces de Andrés que se negaba a marcharse sin verla.

— ¡¡Clara!! ¡¡Por favor!!— Escuchó gritar a Andrés tras la Cortina.

— ¡¡NO!!— chilló ella para que lo escuchara.

No quería verlo. No quería escucharlo, no quería tenerlo cerca en ese momento... Las imágenes de sus besos con la rubia se habían convertido en imágenes permanentes en su cabeza que reproducía constantemente, y no, no ¡NO! No quería verlo.

—A ver Andrés... Ella no quiere verte— dijo Marcos.

— ¿Y tú qué haces aquí con ella? ¿De qué os conocéis?—Es largo de explicar...—Entra ahora mismo ahí dentro y dila que no se va a marchar de aquí sin mí y sin hablar conmigo — Dijo Andrés con voz de ordeno y mando.

—Con todos mis respetos... Estoy en mi día libre y aquí no eres mi superior.

— ¿Cómo has dicho?— Pregunto atónito Andrés.

—He dicho que no quiere verte y punto.

— ¿Has tenido algo con ella Marcos?— preguntó directamente Andrés.

— ¿Cómo? Mira...— dijo malhumorado Marcos por tener que dar explicaciones de algo que no había ocurrido, pero lo que más le fastidiaba era tener que dar cuenta a alguien que en su tiempo libre no tenía autoridad sobre él.

—Ni mira, ni leches ¡Contéstame!— dijo de nuevo Andrés bajo la mirada de algunos enfermos que estaban en otros boxes.

—Esta conversación ha terminado Andrés. — dijo Marcos bajo la cara de asombro de él. Se dio media vuelta y regresó al box de Clara.

— ¿Estás mareada?— preguntó Marcos a Clara.

—No ¿por qué?— Pues vamos— dijo cogiendo la camiseta que antes le había quitado— Te ayudo a ponerte estoy nos marchamos de aquí.

Con cuidado se la puso y se la abrochó.

Abrió la cortina del box y la agarró del brazo bueno para ayudarla a caminar por si se mareaba.

Andrés ya no estaba en el pasillo. Tras la contestación de su compañero, se había marchado ofuscado hacia la recepción del centro de salud para buscar a Joserra y regresar al pueblo.

Se despidieron del médico, de los celadores que conocía Marcos y regresaron al coche.

Marcos la abrió la puerta y la ayudó a subir. Arrancó el coche y emprendió el camino de regreso. Tras escasos veinte minutos llegaron a la plaza del pueblo.

Andrés ya había regresado y se encontraba sentado tomando una cerveza, en una de las mesas del bar de la plaza con Joserra.

—Ese no es...— dijo Joserra señalando el coche que acababa de parar en la plaza.

Andrés no contestó, se limitó a mirar con mala cara y a beber de su cerveza.

—Puedes dejarme aquí— dijo Clara a Marcos— si sigues por ese camino recto llegas a la Fábrica de Pan.

Marcos asintió y la ayudó a bajar del coche con cuidado. En el camino de regreso, Clara le había confesado lo ocurrido con su superior directo y Marcos se limitó a escucharla y consolarla.

Andrés los observó en silencio y maldijo al ver como Marcos abría la puerta del copiloto y la agarraba del brazo para ayudarla a bajar.

“No la toques” pensaba malhumorado por dentro...—Bueno Clara, ha sido un placer...— dijo Marcos mientras cerraba la puerta.

—El placer ha sido mío. Te has portado conmigo fenomenal— dijo ella con una sonrisa.

“¿Por qué le sonrío? ¡Joderrr!” pensaba Andrés con la mirada fija en ellos.

—Con que te tomes una cerveza conmigo un día, me conformo— dijo él guiñándola un ojo y haciéndola reír.

—Eso está hecho Marcos. Muchas gracias por todo— dijo acercándose para darle un abrazo de agradecimiento por todo lo bien que se había portado con ella.

¡¡PLAAS!! Andrés vio que se abrazaban y dio un golpe seco en la mesa de metal haciendo que Joserrapagara un brinco del susto.

—Joder Andrés... — dijo Joserra.

Pero él no contestaba, solo miraba hacia el coche de su compañero y veía como Marcos semarchaba con su coche por el camino y Clara se daba media vuelta dirección a su casa.

Como si le hubiera picado un mosquito nervioso, corrió tras Clara.

— ¡Clara! —Gritó Andrés agarrándola del hombro y haciendo que se girara bruscamente. —¿Qué hacías con Marcos si puede saberse?! Clara le miró a los ojos, que estaban llenos de furia y celos. Y al ver su cara, no pudo evitar reproducir las imágenes en su cabeza del video una y otra vez...— ¡Dime! ¡Contéstame! Pero clara no contestaba, lo miraba fijamente y sacaba su móvil del bolsillo. Buscó el vídeo que la había mandado, le dio al Play y se lo plantó en la cara a Andrés “Mierda...” Pensó él al ver las imágenes “¿De dónde las ha sacado?” “Joder...” decía Andrés al verlas.

Su gesto pasó de rabia a gesto de arrepentimiento y vergüenza.

—Tú no hace falta que me expliques qué hacías con la rubia. Es evidente. Y por ese motivo no pienso darte explicaciones de lo que haga yo con mi vida.

—Clara yo...— ¡NO! ¡No vuelvas a pronunciar mi nombre! ¡Oírlo de tu boca suena muy SUCIO!—Clara... no sabía lo que hacía...—Jajajajajaja— se carcajeó Clara— Voy a volver a ponerte el vídeo porque veo que no has captado el mensaje.

—No hace falta qu... — pero Clara no le dejó terminar y le plantó el móvil en las narices de nuevo y chilló:— ¡¿ESE ERES TÚ?! Andrés no hablaba, solo la miraba, y el corazón le pellizcaba.

— ¡¡DIME!! ¡¿ERES TÚ?! Con los ojos encharcados asintió con la cabeza.

—Bien... Pues entonces te repito ¡¡No vuelvas a dirigirme la palabra nunca!!— dijo entresollosos Clara.

Andrés al verla tan dolida por su culpa no pudo evitar derramar también lágrimas. ¿Cómo había llegado a esto? ¿Realmente la había perdido para siempre? No podía hablar, no podía casi respirar, le faltaba el aire, y como pudo se sentó en la acera.

Joserra le vio desde lo lejos y acudió en su ayuda.

Clara se dio media vuelta y regresó a casa. Si seguía ahí ante él solo conseguiría hacerse más daño.

18

Pasaron las semanas, y todos y cada uno de los días Clara encontraba ramilletes de flores en su persiana al levantarse.

La primera reunión de trabajo y visita tuvo lugar y consiguieron sus primeros clientes.

Una pareja de enamorados celebrarían su boda de ciento cincuenta invitados en la, ya reformada, fábrica de pan. El evento tendría lugar a finales de verano, el 25 de septiembre.

El trabajo sirvió como ayuda y cobijo para que Clara no se viniera abajo. Se refugió en él y la hizo evadirse de todo.

Coincidió con Andrés en numerosas ocasiones pero evitó a toda costa cruzar miradas con él.

Con Hugo tuvo una gran discusión. Le recriminó haberle permitido a su hermano cometer aquella locura en casa de Joserra, con el que también tuvo una fuerte discusión. No obstante, gracias a la intermediación de su hermano Luis, consiguió arreglarlo con todo el mundo, excepto con Andrés, claro está.

Muchos fueron los que la explicaron lo ocurrido aquella noche.

Que si se emborrachó... que si aquella estaba loca... que si le engatusó luego con fotografías...Ella no dudaba de lo que la contaban, pero eso no quitaba que estuviera muy dolida con Andrés por los besos que se dio con ella...Esos besos deberían de haber sido solo de Clara, de nadie más. Y solo de pensar en las imágenes se la revolvía el estómago.

Intentó, en la medida de lo posible, seguir día a día las mismas rutinas.

El orden la ayudaba en ordenar su vida y su cabeza.

A las 9:00 horas ya estaba vestida y desayunando su café con leche.

Desde aquel incidente se esmeraba más de lo normal en su vestimenta. Quería estar guapa y demostrarle a todo el mundo lo que Andrés se había perdido.

A las 9:30 horas cogía el coche de su hermano y se iba a la casona, donde había organizado un pequeño despacho en la primera planta. Desde ahí realizaba todas sus gestiones y donde pasaba el ochenta por ciento del día.

A las 14:00 horas regresaba a casa a comer con su madre y hermano.

A las 16:30 horas regresaba de nuevo a su pequeña oficina hasta las 20:30 horas que regresaba de nuevo a casa.

Se daba una ducha y en ocasiones salía a dar paseos en bicicleta, salía a correr o simplemente a pasear con sus auriculares y música.

Desde el día que todo se desmoronó no había vuelto a pisar la arboleda. La traía muy malosrecuerdos. Y siempre escogía otros caminos para realizar deporte.

Uno de los días en los que salió a pasear, eligió otro camino distinto al habitual que se dirigía a una zona de cultivos.

Andaba mirando el paisaje, respirando aire puro, sumergida en las melodías que escuchaba en las historias que las canciones contaban, cuando alguien la tocó el hombro.

Se giró y se sorprendió al ver a Marcos. Llevaba sin verlo desde hacía semanas. Él decidió alejarse de ella para no ocasionar problemas en su trabajo con Andrés. Cabrearle significaba tenerlo realmente complicado y, tras ser amenazado un par de veces, confesó haber conocido a Clara el mismo día que fueron al centro de salud. Le contó todo lo ocurrido a su superior Andrés, que tras saber la verdad, recondujo su comportamiento con él como de costumbre.

Clara se quitó un auricular y entre sonrisas le saludó.

Juntos caminaron, charlaron y rieron al recordar la manera en la que se conocieron.

Tras un largo paseo de unas dos horas, Marcos propuso acompañarla a su casa y Clara aceptó.

Una vez entraron en el pueblo, ella le ofreció a invitarle a una cerveza. Aquella que prometió y que nunca bebió.

—Te invito a un botellín ¡Venga!— insistía ella.

—Bueeeeno, pero uno y me marchó ¿vale?— dijo él claudicando a la proposición.

Llegaron a la plaza, donde Clara saludó con la mano a Hugo y Joserra que tomaban algo en unamesa en la calle. Ella prefirió entrar dentro para alejarse de los ojos curiosos de aquellos.

Se acercó a la barra, pidió dos botellines y tomaron asiento en una de las mesas de madera.

Reían... Hablaban de chorradas...—Eres realmente encantadora ¿sabes?— dijo Marcos— He de reconocer que no pensé lo mismo de ti cuando intentaste matarme con varias maderas.

—No era mi intención matarte idiota...— Respondió ella entre risas.

Risas que se le cortaron de golpe al ver entrar a Andrés en el bar con Vanesa.

— ¿Qué te pasa? —Dijo Marcos que estaba de espaldas y no había visto a Andrés entrar— ¡Tehas puesto blanca!“¿Con Vanesa?, ¿Enserio?” pensaba para sus adentros ella mientras contestaba:—Nada... no me pasa nada.

Pero Marcos se giró hacia donde ella miraba y vio a Andrés tomar asiento en una mesa frente a la suya con una chica.

“Ante todo... educación” pensó mientras se levantaba decidido a saludar a superior.

“¿Dónde va?” pensó ella, que no daba crédito.

—Hola Andrés— dijo Marcos.

Andrés levantó la mirada para ver quien lo saludaba, y se quedó blanco al ver que era Marcos.

Giró su cabeza hacia la mesa de Clara y corroboró que era él que estaba con ella sentado.

“No me jodas...” Pensó Andrés, pero con una fingida sonrisa se levantó, estrechó la mano de Marcos y tras cruzar un par de palabras, volvieron cada uno a sentarse en sus respectivos sitios.

En esta ocasión, Andrés que quería ver con más detenimiento lo que ocurría con aquellos dos, le pidió a Vanesa que le cambiara el sitio, situándose de cara a ellos.

Clara y él ahora tenían ambos las miradas uno en frente al otro.

“Mierda...” Pensó Clara al ver que el chico que no conseguía sacar de corazón y cabeza ni a patadas estaba sentado frente a ella y la miraba.

“¿Con él? ¡Ni de coña!” Pensaba Andrés mientras veía como Clara le sonreía a su compañero.

Así estuvieron un buen rato. Uno observaba al otro, pero sin cruzarse las miradas. Eran unosexpertos ojeadores discretos.

— ¿Otra?— preguntó Clara a Marcos, que asintió encantado.

Andrés, al ver que se levantaba hacia la barra a pedir otra cerveza, repitió la misma operación a Vanesa, que también aceptó tomar otra cerveza.

Caminó hacia la barra y se puso al lado de Clara pidiendo al igual que ella otras dos cervezas.

Deseaba decirle muchas cosas: que la echaba de menos... que no podía vivir sin ella... pero almirar hacia la mesa y ver a su compañero, no pudo evitar decir entre susurros:—Vaya... Con que Marcos ¿eh?— dijo Andrés inclinando la cabeza para no ser escuchado por nadie, y sin mirarla a los ojos.

Clara resopló, tomó aire y dijo en el mismo tono de voz que él:—Vaya... Con que Vanesa ¿eh?En ese momento, la mujer mayor de detrás de la barra

les dejó al unísono las dos cervezas a cada uno.

Clara las cogió rápidamente con una mano y con la otra le tocó su hombro y dijo a su oído:—Que te diviertas... Yo pienso hacerlo.

Andrés resopló. Tenerla tan cerca le mataba, y oír aquello le partía el corazón. Cogió sus cervezas y volvió a la mesa con Vanesa.

En esta ocasión, mientras hablaban cada uno con sus respectivos acompañantes, cruzaron en unpar de ocasiones sus miradas.

Vanesa se le insinuaba y Andrés aceptaba sus caricias para maldición de Clara que se le revolvía el estómago y de manera impulsiva, al percatarse de que Andrés la observaba, acercó su mano al hombro de Marcos y quitó una pelusilla de la camiseta.

Andrés maldijo al verlo. Y fue él quien mostró afecto a Vanesa retirándola un mechón de pelo y colocándoselo tras la oreja.

“No lo soporto... Sera cerdo...” Pensaba ella que no les quitaba ojo.

Cogió su cerveza, la levantó y dijo:—Brindemos Marcos.

— ¿Por qué brindamos?— preguntó aquel con guasa.

—Elige tú...— dijo ella apoyando sus codos sobre la mesa y dedicándole una mirada juguetona a aquellos ojos azules. Sentía los ojos de Andrés clavados en ella, y eso la gustó.

“Aquí jugamos todos” pensaba mientras seguía con su juego.

—Por nosotros...— dijo Marcos.

— ¡Por nosotros entonces!— Repitió ella en voz alta chocando su cerveza con la de él y bebiendo.

Clara, al beber, vio con el rabillo del ojo como Andrés los miraba y resoplaba enfadado. Y eso la hizo sonreír con malicia.

Marcos, tras aquel brindis, se retiró al servicio dejando a Clara sin barreras ante Andrés y eso la puso extremadamente nerviosa.

Se movía incómoda en la silla, se colocaba la camiseta, bebía, miraba su reloj... Intentaba a toda costa mirar hacia la otra mesa, pero la resultaba casi imposible hacerlo, y más cuando vio cómo Vanesa posaba una de sus manos en el brazo musculado de él y éste se dejaba.

Clara resoplaba y Andrés la miraba mientras se dejaba mimar por su acompañante.

“¡Hasta aquí hemos llegado!” pensó ella dejando su mirada fija en él. “A ver qué haces ahora si no te quito la mirada”. Ese era un reto al que solían jugar ellos dos en la intimidad. El primero que retirara la mirada perdía y el otro ganaba un punto.

Andrés la miró y se sorprendió. “¿Me estás retando?” pensaba indeciso mientras observaba sus ojos. De manera mecánica contestaba con un “sí” a todas las preguntas que le hacía Vanesa que no parecía percatarse de nada.

Se miraron, se retaron y ninguno estaba dispuesto a ceder.

Pero Marcos regresó del servicio y tomó asiento haciendo que ella se retirara del juego.

A lo que él sonrió satisfecho y dijo de manera inconsciente:—Uno a cero...— ¡¿Uno a cero?! ¿Qué dices Andrés? — Dijo Vanesa en voz alta, para maldición de éste, que no pensaba haber dicho aquello en alto.

Comentario que Clara escuchó. Y no pudo evitar soltar una carcajada nerviosa. Pero no quería mirarlo, o Andrés la vería sonreír. Por lo que se dedicó a beber de su botellín.

Andrés la veía incómoda y de manera inconsciente sonrió y comenzó a ponerse nervioso.

—Me quiero marchar Andrés— dijo Vanesa.

Aquel comentario hizo que Clara levantara la vista y pusiera atención.

— ¿Ya te quieres ir?— dijo Andrés mientras daba un trago y miraba a Clara.

— ¡Ya!— gritó ella.

“Qué pesadita” pensó Andrés cediendo ante la petición de su acompañante. Se levantó, se estiró la camiseta que traía, cogió su botellín, miró a Clara que lo observaba y se lo terminó de un trago diciendo con una sonrisa para ser escuchado: —Uno a cero.

Clara no pudo evitar retirar la mirada de Andrés de manera inmediata y maldecir.

Antes de marcharse, se acercó a la mesa a despedirse de Marcos y dijo en voz alta y con retintín: —Que os divirtáis.

“Serás gilipollas” se decía Clara por dentro con cara de enfado.

Marcos se dio cuenta de su cambio de actitud, pero no quiso comentar nada al respecto.

Continuaron con su charla hasta que se terminaron sus respectivas cervezas y salieron del bar.

Aquel guapo de ojos azules acompañó a Clara hasta su casa y se despidió con educación y respeto quedando en verse para repetir aquel encuentro.

Una vez se marchó, ella entró en casa, cogió su tabaco y salió a dar un paseo. Necesitaba pensar sobre lo que acaba de pasar en el bar.

“¿Por qué no puedo olvidar a ese gilipollas? ¡Es insufrible! ¡Recuerda lo

que te hizo! ¡Es imperdonable!” se decía una y otra vez a sí misma intentando autoconvencerse de que ya no sentía nada por él. Pero era imposible. Su corazón seguía latiendo hacia la misma dirección, dirección que tenía un nombre y ese nombre era Andrés.

19

Pasaron muchos días y los ramilletes de flores no faltaban. Daba igual que fuera un día festivo, lloviera o tronara... Clara siempre amanecía con flores en su persiana.

Un día eran margaritas, otro día eran amapolas rojas, lilas... Pero una mañana de sábado, para su sorpresa, no había ningún ramillete enredado, tan solo una Rosa de color rosa pastel con un trozo de papel enroscado en el tallo sin espinas.

“¿Será posible? ¿No te cansas nunca Andrés?” Pensaba ella al recoger la rosa y desenroscaraquel papelito para ver de qué se trataba y se sorprendió al ver que venía escrita una URL, dirección de página web de internet.

“Bueno mira... ¡Que no! ¡Que no voy a entrar en tu juego!” se decía así misma mientras dejabala rosa encima de su mesa y el papelito con la URL al lado.

Dejó la ventana abierta para ventilar y bajó a desayunar.

—Hola hija ¿Qué tal has dormido?— dijo Mariana su hija.

—Bien mamá.

— ¿Hoy también vas a trabajar?—Sí, pero iré con más tranquilidad, no tengo ningún compromiso telefónico importante y me voy a dedicar a preparar con calma la boda del día 25.

— ¿Queda un mes y medio aún no?—Mama... un mes y medio en este trabajo es como decir... mañana. — aclaró Clara entre risas.

—Qué agonías eres hermanita— dijo Luis que aparecía por las escaleras aún en pijama y le daba un beso a su hermana.

Juntos desayunaron sus correspondientes cafés y leyeron el periódico tranquilamente, pero Clara no podía quitarse aquella notita de la cabeza. ¿Qué significaría aquella dirección web? ¿Querría decirle algo en particular?“Mierda” se dijo ella misma mientras se levantaba con el móvil en la mano y subía de nuevo a su habitación.

Entró en su cuarto, cerró la puerta, cogió la nota que traía la rosa y sentó en la cama con el móvil en la mano.

Se metió en internet a través de su teléfono, puso con cuidado la dirección que aparecía en el papel y le dio al botón de buscar.

En apenas cuatro segundos se cargó una página web que tenía como título

¿Qué significadotienen las rosas?“Venga ya... ¿Estoy nerviosa?” pensaba mientras ojeaba la página web hasta llegar a ladescrípción del significado: rosa color pastel, que acompañaba una fotografía de rosa igual que la que tenía sobre su mesa y con detenimiento leyó: Las rosas color rosa pastel significan apreciación y admiración. En algunos casos, intentantransmitir palabras como “por favor, cree en mí”Su corazón bombeó deprisa. Era la primera vez en su vida que una flor venía acompañada conmensaje. ¿Qué quería decir Andrés exactamente? ¿Estaba disculpándose?Leyó varias veces el significado de la flor. La cogió, la olió, aspiró su aroma y la miró. Era preciosa.

—Bufff... Esto me mata... — dijo en voz alta consciente de que, a este paso, no conseguiríasacar a Andrés de su cabeza nunca.

Se vistió un poco más informal que de costumbre, pero en su línea. Hasta que no se miraba alespejo y se decía así misma “CHIC”, no salía nunca de su habitación. Cogió las llaves del coche, su carpeta, teléfono, tabaco y se dispuso a salir de su cuarto, pero se detuvo en seco en su puerta.

Dudó, pero finalmente cogió la rosa y se la llevó también.

Llegó a la Casona y nada más entrar, lo primero que hizo fue coger un jarrón de cristal, llenarlo de agua y poner su rosa en él.

Durante gran parte de la mañana se dedicó a cambiar de ubicación el jarrón con su flor.

Primero lo puso en el centro de la mesa de la entrada, luego lo subió a su despacho y lo puso sobre su escritorio, lo sacó a la ventana, lo volvió a bajar abajo, lo sacó a la zona de salón, lo volvió a subir a su despacho.

“Será posible que llevo toda la mañana con esta gilipollez...” pensó.

Finalmente lo sacó y lo puso en su ventana, pero por dentro, no quería que se estropeará y la temperatura ambiente le vendría bien.

Más pronto que tarde regresó a comer a su casa, y antes de lo que se esperaba, terminó su día.

Después de cenar quiso dar un paseo. Caminó por las calles y pasó por la plaza del pueblo. Era viernes y había gente en el bar. Fue a pasar por delante de la puerta cuando se fijó en que dos chicos hablaban en uno de los bancos de la entrada.

“Mierda” pensó al ver que eran Andrés y Saúl los que charlaban.

Pensó en que hacer, pero se limitó a seguir su camino y al pasar por su lado dijo en voz alta roja como un tomate y sin detenerse: —Hola Saúl.

—Hola hermosura.

Miró acto seguido a Andrés que esperaba su saludo, pero no dijo nada, solo sonrió nerviosa y apresuró su paso.

“¿Ha sonreído? ¿A mí?” pensó él con la cabeza agachada, nervioso y con una amplia sonrisa en la boca.

Tras terminar su paseo, corrió a su habitación. Por primera vez en mucho tiempo, se acostó deseando dormir para despertar al día siguiente y comprobar si había otra rosa con otro mensaje.

“Joder... Me estoy dejando engatusar por ese idiota otra vez...” maldijo ella tumbada en la cama.

Los días de la semana pasaron, y los ramilletes de flores comunes volvieron.

En el trabajo, cada vez que miraba por la ventana observaba la rosa y pronto descubrió que mirarla le producía tranquilidad y paz. Se había convertido en su punto Zen en aquel espacio.

Miércoles por la mañana: Ramillete de hortensias...Jueves por la mañana: Ramillete de amapolas...Viernes por la mañana. Ramillete de margaritas... Hasta que llegó el sábado y al abrir su ventana, volvió a ver una rosa del mismo color que la semana anterior.

Una sonrisa se le marcó en la cara como un sello. Tal y como hizo con la otra, la colocó en el mismo jarrón de agua y en el mismo sitio. En esa ubicación parecían conservarse bien.

No volvieron a cruzarse más ella y él, sin contar con que alguna que otra tarde, sobre las 19:00 horas, le veía regresar del trabajo y pasar con su coche por la carretera de la Fábrica de Pan camino al pueblo.

Entre pitos y flautas pasó la semana.

—Hija... ¿Hoy no sales?— ¿Cómo voy a salir hoy si es jueves mamá?— ¿Jueves? Tu sí que estas de jueves...— dijo su madre— Hoy es viernes hija.

— ¿¿Hoy es viernes?? — dijo asombrada Clara.

—Sí.

—Emmm ¿Y Luis?—En el bar. — respondió su madre.

—Pues sí. Me voy a tomar algo rápido y regreso— dijo mientras subía corriendo a su cuarto para vestirse.

— ¡No hace falta que te tomes algo rápido, puede ser también lento!— chilló Mariana a través del hueco de la escalera. Hacía mucho que su hija no salía a divertirse y solo se sumergía en el trabajo.

Con prisa se desvistió, se puso unos pantalones tejanos con rotos, una camiseta lencera negra y unas cuñas altas.

Se dejó el pelo tan y como lo tenía, liso. Y se maquilló como hacía tiempo que no lo hacía.

Se miró al espejo para ver su resultado final y se dijo:—Hoy sí que sí ¡CHIC CHIC! Salió de casa camino al bar, pero antes, se aseguró de que su hermano estuviera ahí y lo llamó por teléfono.

Caminó con menos seguridad que una peonza sin punta de los nervios que tenía.

“¿Estará Andrés?” Se preguntaba una y otra vez, y al girar la esquina obtuvo respuesta casi al instante.

En la puerta del bar había un numeroso grupo de chicos, que al verla se giraron y la miraron de arriba abajo. Andrés también se giró para ver a quién miraban y casi se le cae la copa que tenía en la mano al comprobar que era Clara la que se acercaba decidida al bar. Estaba espectacular, y los comentarios de muchos de los ahí presentes no tardaron en llegar.

“Joder...” pensaba él al verla con esa camiseta lencera que dejaba ver sus preciosos hombros y marcaba un escote prácticamente perfecto.

Clara quiso contener los nervios y puso mucho cuidado en dónde pisaba. Era propicia a meter el pie donde no debía, y hacerlo delante de tanta gente sería una auténtica ridiculez.

Intentó no mirar a Andrés, que no la quitaba ojo de encima, pero como las mujeres son muy retorcidas cuando quieren y tenía que pasar delante de él para entrar al bar sí o sí, entre otras cosas porque estaba prácticamente en la puerta, decidió devolverle la mirada mientras caminaba.

“¿Me está mirando?” pensaba él atónito con un nudo en la garganta.

De paso decidido en paso decidido llegó a su altura, y justo cuando le pasaba por delante, se retiró un mechón de la cara, lo puso tras su oreja y dijo en voz baja para que nadie la escuchara excepto él: —A divertirse... Acto seguido entró en el bar dejándole completamente descuadrado. Como pudo tragó saliva, intentando que no se le notaran los nervios que ahora se apoderaban de él y dio un par de tragos de su copa.

Clara entró dentro del bar con el corazón bombeando a plena velocidad. Visualizó a su hermano y se dirigió hacia él, que tomaba algo con Hugo y Saúl.

Se pidió un copazo de Brugal con naranja y se sentó en una de las banquetas de espaldas a la entrada. No quería ver a Andrés cuando entrara.

Durante una hora, charló sin moverse de la barra y tras terminarse su copa, la cual se había bebido más lentamente de lo normal, se despidió de

todos.

Lo que realmente debía era alejarse de allí. Estar tomando algo a sabiendas de que Andrés estaba a menos de cien metros de distancia la ponía tan nerviosa que su estómago comenzaba a hacer de las suyas y al segundo retortijón decidió que era la hora de marcharse... ¡Directa al baño! Salió deprisa sin fijarse a penas quien estaba en la puerta. No había tiempo... ¡Grrrrrrr! Rugía su estómago.

“Hay madre... ¡Que no llego!” pensaba mientras aceleraba el paso.

Una vez cruzó la esquina y se alejó del ángulo de visión de la gente del bar, echó a correr deprisa hasta llegar a su casa. Abrió la puerta y como un rayo entró al baño.

“Malditos nervios” se decía así misma mientras se relajaba.

Una vez terminó la faena en el servicio, subió a su cuarto, se puso el pijama e intentó relajarse para que los retortijones cesaran.

Tras una noche dura en la que se despertó varias veces interrumpiendo su sueño por culpa de los retortijones, una de las veces, miró su reloj y comprobó que se acercaba el amanecer.

Se levantó de un brinco y abrió corriendo su ventana y subió la persiana.

Con curiosidad miró a ver si había alguna flor, pero comprobó que no la había dejado nada.

“Es pronto, aún no ha amanecido” pensó mientras se sentaba en la cama dejando su ventana abierta.

Unos pasos se escucharon en el silencio de la calle a través de su balcón.

Pensó en asomarse a ver quién andaba a esas horas por la calle, pero... ¿Y si era Andrés? “Ay dios...” pensaba al oír como los pasos se acercaban... De repente los pasos cesaron y no se escuchó nada. Era como si hubieran desaparecido pero, cuando fue a levantarse y asomarse para ver porqué había cesado, una cabeza apareció por el balcón dejando una rosa en el estrecho hueco de la terraza.

“Ostras...” — ¡Joder! — chilló una voz masculina al ver una sombra en la oscuridad. Se soltó corriendo las manos y desapareció sin ser visto.

“Esa voz... no era de Andrés” Pensó una sorprendida Clara. “¿Era o no era?” — Mierda... — Dijo al asomarse por el balcón y no ver a nadie.

Cogió la rosa del suelo y se sorprendió al ver que esta vez era de color rosa oscuro.

Rápidamente se metió en su cuarto y cogió su móvil, con intención de averiguar qué significaba ese color. Metió la dirección web de la nota que

traía el otro papel y en un instante apareció la página. Buscó con impaciencia hasta que la encontró y leyó: Usualmente, las rosas rosas son asociadas al amor romántico. Una rosa de este color y sin espinas puede significar que has amado a esa persona desde el día en que la conociste. En otras palabras, es la flor del amor a primera vista. Si la rosa tiene espinas, transmitirás apreciación y agradecimiento.

“Joder... ¿Y la mía tiene espinas o no?” se dijo a sí misma mientras cogía la rosa y la inspeccionaba con detenimiento.

“No tiene espinas... ¡Joder, joder!”— ¿Amor a primera vista? La leche... — dijo en voz baja.

Pero... ¿Era Andrés o no era él? Esa era la pregunta que ahora se hacía. Miraba la rosa una y otra vez y releía el significado de ese color.

—Tiene que ser él... sino ¿Quién va a ser? Entre dudas y dudas que no obtendrían respuesta hasta la madrugada siguiente, decidió recostarse en la cama e intentar dormir, pero un enorme dolor de tripa la avisó de que o bajaba al baño en ese mismo instante... o se produciría una catástrofe en su habitación.

Corrió por las escaleras y llegó al baño. Lugar donde se pasó las siguientes dos horas.

El sábado, tras escasas horas de sueño, recibió una llamada de la pareja que pronto celebraría su enlace pidiendo una visita del lugar. Por lo que la tocó vestirse con una de sus mejores galas, peinarse y maquillarse a pesar de tener tan mal cuerpo.

Quedó en enseñar el lugar a las 13:00 horas. Pero ella decidió ir un poco antes para adecuar y sacar mantelerías, vajillas y otros aspectos decorativos que los novios en su día eligieron.

No salió de casa sin su nueva rosa para colocarla junto a las demás que, claro está, fue lo primero que hizo nada más abrir la puerta de la casona.

La hora de la reunión llegó y los futuros novios vinieron acompañados de sus respectivos padres.

Clara, como una buena profesional, hizo de tripas corazón y puso la mejor de sus sonrisas para mostrarles todo el espacio donde se celebraría la cena y posterior barra libre.

Gracias al buen tiempo, decidieron que darían el cóctel y cena en el exterior, el cual decoraría con guirnaldas de luces y mesas de madera.

Los novios y familiares quedaron encantados con lo que vieron. Pagaron el correspondiente adelanto económico anterior al evento del cincuenta por

ciento del importe total, y se marcharon con una grata sonrisa, no sin antes degustar una copita de cava que Clara les ofreció sentados en uno de los porches.

Tras despedir a los novios, corrió al baño como un miura. Los nervios de la noche anterior la tenían el estómago más revuelto que de costumbre. Y nada más salir del servicio, su teléfono sonó de nuevo. Corrió tan rápido como pudo a descolgar un número que no conocía:— ¿Si? ¿Dígame?—Hola buenos días, ¿es usted Clara?—Sí, Soy yo ¿Dígame?—Verá, le llamo del parque Forestal del Norte de Guadalajara, soy el Oficial Principal y encargado este año de la organización de la cena de “fin de verano”.

“Parque forestal... norte... ¡Ostras! ¡El parque de Andrés!” pensó ella mientras seguía escuchando lo que aquél le decía.

—Le llamo porque un compañero del parque me ha comentado que se encarga de celebrareventos de este tipo, y quisiera concertar una cita con usted para hablar sobre el tema ¿Qué le parece?—Si, efectivamente nos encargamos de ese tipo de eventos, entre otros muchos. La oficina está en el espacio principal que tenemos destinado a ello, cuando a usted le venga bien puede acercarse y hablamos de lo que busca.

—Perfecto, ¿Esta tarde le viene bien?— dijo el hombre.

—Si, por supuesto, ¿a qué hora?—A las cinco estaremos ahí. Mi compañero vendrá conmigo ya que conoce perfectamente su ubicación. Gracias por su atención señorita.

—Gracias a usted. — dijo ella terminando la llamada.

“Hay dios, no me fastidies que va a venir con Andrés a la casona... ¡Mierda!” Corrió a su casa a comer y despejarse, los retortijones no cesaban y tal y como se planteaba su día parecía que no cesarían hasta bien llegada la noche.

A las 16:30 horas volvió de nuevo a la casona a esperar a que llegara su visita, y mientras esperaba llamó a Andrea para comentárselo y ponerla al corriente.

—Hay.... Que me va a dar algo tía...— decía Clara.

—Tú tranquila. Enséñales la casa como bien sabes hacerlo y consigue ese evento como sea. ¡Nos puede dar un buen empujón publicitario en la zona!— Lo sé, Lo sé...— Decía Clara nerviosa sentada en la mesa de su despacho— ¡Te dejo que tengo que ir al baño urgentemente, Adiós! Colgó y subió las escaleras corriendo para ir al baño de la planta última, de esa manera, no dejaría malos olores... Pero justo cuando estaba en plena faena sonó el

timbre de la casona.

—Hay Dios... ¡Ya están aquí! Se recompuso tan rápido como pudo, echó litros y litros de ambientador y bajó corriendo las escaleras de dos en dos para recibir su visita. Llegó a la entrada, se estiró el vestido, tomó aire, y abrió la puerta con una sonrisa.

—Hola, bienvenido— dijo ella tendiendo la mano de manera profesional a un hombre canoso y con traje oscuro.

—Hola ¿Clara verdad?— preguntó el hombre, Clara asintió y éste continuó diciendo— ¿Marcos lo conoce ¿verdad?— dijo éste dando paso a un guapísimo Marcos que entraba tras él.

—Sí. Hola Marcos, pasar por favor.

“¿Marcos? Buf... Que idiota soy” maldecía ella en silencio por haberse hecho falsas ilusiones con Andrés.

Con amabilidad entabló conversación con el hombre canoso y le enseñó el espacio de la casona: un gran salón que permitía hasta doscientos cincuenta invitados, el espacio exterior donde celebrar el baile, discoteca o coctel. La empresa de cáterin que les trabajaba... Todo, no se dejó ni un solo detalle.

—Me gusta mucho Clara, es un espacio precioso y muy discreto. Creo que...—Es perfecto ¿verdad?— dijo Marcos guiñándole un ojo a Clara.

—Sí, la verdad que me gusta mucho. Creo que no voy a mirar más y vamos a elegir este sitio.

“Bieeennn ¡Siii!” chillaba ella en silencio al ver que había conseguido otro cliente.

— ¿Para qué fecha sería la celebración?— preguntó Clara.

—Para el mes de Octubre, segunda semana.

—Si me acompañan a mi despacho veremos las posibles fechas disponibles— dijo ella tirándose un farol. No tenía eventos más que la boda, pero había que hacerse la interesante.

Subieron las escaleras, y tomaron asiento en su acogedor despacho. Tras hacer un poco el paripé con las fechas y su disponibilidad, Clara cerró el evento con aquellos dos para el 10 de octubre.

Firmaron los precontratos correspondientes con las tarifas, contrataron los extras que quisieron y la describió la mecánica del evento.

En la celebración de “fin de verano” solía estar precedida por un discurso del Comandante General de la Zona.

Al ir altos cargos, pondrían seguridad en la entrada del camino por ambos puntos y alrededores, cosa que a Clara la pareció fenomenal, incluso les

facilitó un mapa topográfico de la zona para su mayor organización al respecto.

Una vez cerrado todo, el hombre canoso y Marcos, salieron por la puerta de la casona quedando en llamarse para cerrar y concretar últimos detalles.

Nada más cerrar la puerta, Clara llamó a Andrea entre chillidos de alegría. Era el segundo evento y ¡era de los buenos! Mientras hablaba con ella, se dirigió a la cocina a servirse una copita de cava para celebrarlo, justo cuando sonó el timbre de la casona de nuevo.

—Te dejo que llaman al timbre Andrea. Muuuu— dijo Clara finalizando la llamada.

Fue hasta la puerta y abrió con su copa de cava en la mano.

Tras ella estaba un sonriente Marcos.

—Ayyyyyyyyy....¡¡Gracias gracias gracias!!— chillaba Clara pegando saltitos y retirándose de la puerta para hacerlo pasar.

—De nada tonta... El sitio es estupendo— decía él con las manos en los bolsillos.

— ¡Ven! ¡Que te invito a una copa de cava! Corrió hacia la cocina, sacó otra copa limpia, le sirvió y se la ofreció.

— ¿Vamos fuera?— dijo ella tirando de él hacia el porche.

Éste asintió y la siguió encantado.

Clara tomó asiento de igual manera que él.

—Brindemos...— dijo él.

—Siii ¿Por qué brindamos?— dijo ella más contenta que unas castañuelas.

—Por nosotros— dijo él guiñándola un ojo.

— ¡Hecho!— clara acercó su copa a la suya, chocaron y dio un sorbo que la supo a gloriabendita.

El la observó con deleite. Cuando estaba contenta estaba aún más linda, y entre risas pasaron gran parte de la tarde. Clara estuvo agradeciéndole de mil y una maneras el favor de dar a conocer la fábrica de pan y, cuando acabaron con la última botella de cava, se ofreció a invitarle tomar algo en el bar y Marcos aceptó encantado.

Cogieron sus respectivos coches, aparcaron en la puerta de la casa de Clara y caminaron por las calles dirección a la plaza.

Nada más llegar, todos los curiosos desviaron sus miradas hacia Clarita, como de costumbre, pero Marcos no fue menos y fue escaneado palmo a palmo por todos los ahí presentes.

En el interior del bar estaba una joven Alicia tomando algo con Hugo, y no dudó en ir a saludarlos.

—Hola chicos— dijo Clara.

— ¡Hola Hermosura! ¡Qué guapa te veo!— dijo Hugo, y al ver a Marcos, al cual conocía por ser compañero de su hermano, se enfundó en un abrazo con él y comenzaron una distendida conversación.

—Clarita... ¿De dónde sacas estos chicos tan re guapos?— dijo Alicia susurrando en el oído a su amiga. Lo cual la provocó una terrible carcajada y se limitó a decir:—Si yo te contara....

— ¡Cuenta, cuenta! que tengo tiempo ¿Estáis juntos? — pregunto la rubia.

—No Alicia, es un amigo ¿Y tú y Hugo? ¿Estáis juntos?—Si yo te contara...— dijo Alicia entre risas repitiendo el mismo gesto que su amiga momentos antes.

Ambas comenzaron a reír y tomaron asiento en una de las mesas dejando a los chicos hablando en la barra.

Al cabo de más de media hora, Hugo y Alicia se despidieron, dejando a Marcos y Clara solos, los cuales pidieron algo de cenar.

Hugo, que se dirigía con Alicia al garaje de su padre, se encontró con su hermano Andrés que iba de camino al bar.

—Alicia, espérame un segundo que tengo que hablar con mi hermano— dijo Hugo tirándole las llaves del garaje a la joven rubia para que fuera entrando.

—Hermanito, vengo del bar.

— ¿Y?— dijo Andrés con una ceja levantada.

—He estado con un compañero tuyo...— ¿Con quién?—Con Marcos.

— ¿En el bar?— dijo cada vez más enfadado Andrés.

—Si ¿y sabes con quién?— ¡Mierda!—Tranquilo hermanito... no te sulfures que te conozco.

—Gracias Hugo. — dijo Andrés retomando su camino hacia la plaza donde le esperaban sus amigos.

Lo que menos le apetecía era ver a Marcos, y verlo con Clara ya sería el remate del día.

Con paso decidido entró hasta la barra, tomó asiento, y los vio sentados en una de las mesas cenando. Aun no le habían visto, lo cual le permitió observar más detalladamente las reacciones de Clara.

En una de las veces en las que Clara bebió de su cerveza, con el rabillo

del ojo vio a Andrés en un lado mirándola fijamente con cara de pocos amigos.

“Ay madre... ¿Qué hace ahí solo?” Pensaba Clara evitando mirarle. Marcos no se había dado cuenta de que su superior estaba observándolo y siguió con la misma cháchara que antes, la misma conversación y de manera desinhibida.

— ¿Sabes una cosa Clara?— ¿El qué?—Que me está encantando conocerte.

“Hay madre... no te me insinúes tú ahora...” pensaba ella.

—Gracias— dijo ella de forma rápida mientras daba un mordisco su bocadillo de tortilla con mayonesa dejando un poco de rastro blanco en su barbilla.

Marcos lo vio, y no desaprovechó el momento de tener un acercamiento...Se incorporó de la silla y se sentó en otra más próxima a ella.

—Clara, te has manchado un poco...— dijo él.

— ¿Dónde? — contestó ella atónita y viéndole venir...Pero Marcos no la contestó, la agarró la cara con una mano, se acercó a ella y con un dedo le retiró el resto de mayonesa llevándosela a la boca y diciendo:—Ya está...“Ay madre...” pensaba Clara. “¿Me ha quitado mayonesa de la barbilla y se la ha metido en la boca? Hay Dios... ¡Andrés lo habrá visto!”Pero no podía mirarlo porque tenía a Marcos tapando su ángulo de visión.

Marcos sonrió y se volvió a sentar en su silla con gesto de guasa. En ese momento, Clara observó con cuidado el gesto de Andrés y lo vio coger su teléfono y enviar un mensaje.

Durante unos minutos continuaron su charla bajo la atención de él que los observaba desde la barra, pero la cara de Clara cambió al ver entrar a Vanesa por la puerta, y dirigirse a Andrés.

“La loba esta otra vez...” pensaba mientras los observaba. Cogió su botellín de cerveza y le dio un largo trago. Pero casi se ahoga al ver que Andrés la miraba a ella y la guiñaba un ojo segundos antes de coger a Vanesa de la barbilla y darle un beso en los labios.

Clara tosió instantáneamente.

—Clara... ¡que te ahogas!— dijo Marcos levantándose para darle unos golpecitos en la espalda.

—Ya está... ya está...— dijo ella con las manos levantadas en señal de tranquilidad. — Se me ha ido por otro lado...“Será posible... ¿Me está retando?” pensaba ella mirando a Andrés hablar con una insinuante Vanesa.

No lo dudó y cuando supo que la estaba mirando, se levantó, se sentó en la silla más cercana a Marcos y, bajo su asombro, entrelazó sus brazos en los hombros de él y le propinó un fuerte abrazo sin quitarle la mirada a Andrés.

— ¿Y esto?— dijo Marcos aceptando su abrazo asombrado.

—Esto es porque me apetece... ¿Te molesta?—No Clara, no me molesta...— dijo Marcos retirándose un poco de ella y mirándola a los ojos— me gusta...y me gusta mucho— dijo acercándose de nuevo para abrazarla.

“No puedo verlo... No hagas lo creo que vas a hacer Marcos o la vamos a tener...” pensaba Andrés que observaba sin perderse ni un detalle.

Marcos la recorría la espalda con la mano lentamente hasta llegar a su cintura, donde se detuvo.

Retiró un poco su silla, y levantó a Clara poniéndole encima de él para abrazarla mejor.

“Te vas a cagar...” pensó Andrés, que cogió a Vanesa de la cintura y la besó apasionadamente atrayéndola contra él, para sorpresa de Vanesa, de Clara y de todo el mundo ¿Qué hacía aquel loco con Vanesa? Clara lo vio, pero mientras lo miraba, las manos de Marcos la recorrían la espalda de maneras sensual y sin saber por qué, fantaseó con que las manos que la abrazaban eran de Andrés y se dejó llevar cerrando los ojos.

Se retiró un poco de Marcos con los ojos entrecerrados, visualizó su boca y se lanzó.

Andrés lo vio, se soltó de Vanesa, dio un golpe en la mesa y salió escopetado del bar dejándola sola.

Clara escuchó el golpe y el chirrío de la silla al arrastrarse contra el suelo y vio como el gesto de Andrés no auguraba cosas buenas. Entonces volvió en sí, se retiró de encima de Marcos y se disculpó.

—Lo siento Marcos, no era mi intención... Ha sido... Ha sido impulsivo... Tengo que irme—dijo cogiendo su bolso y saliendo por la puerta corriendo tras Andrés.

Salió del bar, miró a su alrededor y lo vio correr hacia una de las calles dirección al local de la peña. Se quitó los tacones y corrió descalza para tener mayor velocidad.

Mientras le seguía pensaba “¿Qué estoy haciendo? ¿Por qué corro detrás de él?”, pero no paraba de dar zancadas.

Mientras corría sin tenerle a la vista, escuchó unos estruendos que provenían de uno de los caminos y fue hasta ahí lo más rápido que pudo. Cruzó la esquina y... lo vio.

Andrés chillaba de rabia mientras destrozaba maderas y pataleaba sacos de paja. Se paralizó al ver aquello. Nunca lo había visto así y su estómago se contrajo sin saber cómo llamar a aquel sentimiento.

Avanzó un poco hacia él y se detuvo a escasos tres metros.

—Andrés...— dijo ella con voz temblorosa.

Andrés, al escuchar su voz paró en seco de pegar patadas, respiró, suspiró y se dio la vuelta para mirarla a los ojos.

“¿Está llorando?” pensó Clara al ver que sus ojos estaban encharcados. Su gesto transmitía ira y rabia como nunca antes había visto. Y por un momento, sintió miedo.

Él estaba paralizado ante ella, con los puños cerrados, los ojos encharcados y respirando fuerte.

Y Clara no supo que hacer...—Andrés...— volvió a decir, pero éste contestó con rabia.

— ¡Cállate! Suspiró dos veces más, una lágrima se le escapó de uno de los ojos derramándose por su mejilla y tras suspirar de nuevo, se acercó rápidamente a Clara, la agarró de la cintura, la puso sobre la suya y la arrinconó contra la pared.

Clara no respondía, ni pensaba. Estaba bloqueada...Andrés la miró a los ojos, tragó saliva y se abalanzó a sus labios.

La devoró como deseaba mucho, mucho tiempo en hacerlo.

Toda su rabia se proyectaba en unos besos tórridos que desarmaron a Clara por completodejándose llevar y agarrándose fuerte a su cuello para no caer al suelo.

Nunca antes la habían besado con era fuerza, ni pasión, ni ira... Andrés estaba completamentedesatado... Era absurdo que Clara negara necesitar lo mismo, pero, sacando fuerzas, se deshizo de sus brazos y se separó de él.

— ¡No!— chilló ella con rabia.

Andrés no contestó la miró con los mismos ojos de rabia y la volvió a arrinconar contra la pared.

— ¡Sí!— Chilló él dejando a Clara bloqueada.

Su sabor... su olor... sus besos... La enloquecieron por completo, y eligió el camino de laperdición.

Dejó de resistirse y se entrelazó entre sus caderas de un salto, lo agarró del cuello y le apretó la cabeza aún más contra ella.

Andrés respondió y la abrazó fuerte mientras la besaba sin descanso.

Sus respiraciones se aceleraron y las manos de Andrés comenzaron a

recorrer el cuerpo de ella sin dejarse ni un solo espacio que acariciar.

La separó de la pared y se dio media vuelta con ella en brazos, dejándose caer al suelo.

Él pegaba su espalda en la pared quedando Clara encima de él a horcajadas.

Con habilidad y rapidez levantó el vestido negro que Clara llevaba y acarició su vientre y espalda sin mediaciones.

Clara enloquecía a cada segundo que sus manos le tocaban.

—Eres solo mía...— dijo él mientras la mordía el cuello e introducía sus manos por dentro de su ropa interior.

Clara jadeó ante ese contacto y ante esas palabras de posesividad.

— ¿Me has oído?— dijo de nuevo él retirando sus manos de dentro de ella y desabrochando supantalón y bajándose los bóxer negros— ¡Solo MIA! —Si Andrés... Solo tuya— logró responder ella.

Andrés enloqueció y sin previo aviso introdujo su miembro en ella arrancándola a Clara un gemido que ahogó en la boca de él.

Ambos estaban enloquecidos como nunca antes.

Se necesitaban y mucho. Y así se lo demostraron durante varios minutos.

Más rápido de lo convencional, ambos se dejaron ir. Quedando Clara recostada sobre él.

No hablaban, solo normalizaban sus respiraciones....

“¿Qué he hecho?” pensó ella, pero para su sorpresa Andrés dijo:— Levántate... y vete.

— ¿Cómo?—Que te vayas... te están esperando.

Clara no entendía nada ¿la estaban echando tras hacer el amor?Lo que ella no sabía, era que haber visto cómo besaba a Marcos le estaba produciendo un daño terrible y la rabia se volvió apoderar de él, añadiendo un rencor terrible hacia ella.

El daño estaba hecho, y de pronto su orgullo no quería tenerla cerca.

—Pero...— ¡VETE!— Chilló descontrolado él.

Clara se incorporó rápidamente con los ojos encharcados. Se sentía completamente utilizada y decepcionada consigo misma.

Cogió sus tacones del suelo, su bolso y se marchó corriendo, dejando a Andrés sentado apoyado en la pared solo en la oscuridad de la noche.

20

A la mañana siguiente, no tuvo flores, ni rosas ni nada... Aquel detalle había desaparecido.

Andrea vino desde Madrid para quedarse las próximas tres semanas y preparar la celebración de los eventos, y menos mal que así fue porque Clara no daba pie con bola, estaba completamente desubicada desde la noche del pasado sábado con Andrés.

Cuando algo no entendía, se bloqueaba y así la pasó... que se bloqueó.

Era miércoles y, mientras organizaba con Andrea las distintas mesas, el timbre de la casa sonó.

—Voy yo— dijo Andrea dejando a Clara en el salón. Fue hacia la puerta y la abrió.

—Hola ¿Está Clara?— Dijo un chico muy alto, guapo y con ojos azules que dejaron a Andrea completamente boquiabierta.

“Joder, ¿Y este quién es?” pensaba ella muda.

—Hoo laaa— repitió el chico haciendo un gesto de saludo con la mano en la cara de Andrea haciéndola volver en sí.

—Emm ¿Quién eres?— Soy Marcos ¿Está Clara o no está?— Espera un momento— dijo Andrea cerrándole la puerta en las narices. Corrió hacia el salón y dijo —Clara... Amiga... ¿Conoces tú al doble del “capitán América”? — ¿A quién?— dijo Clara entre risas mientras contaba manteles y servilletas.

—Sí, un tal... ¿Marcos?— preguntó Andrea.

— ¡Mierda! Si... ¿está fuera? — dijo ella levantándose de golpe y corriendo hacia la puerta bajo el asombro de Andrea.

Abrió el portón y lo hizo pasar tras saludarlo. Fueron juntos hasta el salón y Clara dijo:—Andrea, ¿te importa si desaparezco un momento?—No, no... — dijo Andrea mientras les seguía con la mirada y pensaba “¿De dónde sacará a estos tíos? La maaaaadre de dios” Clara le propuso a Marcos salir al porche y sentarse. Tenía una disculpa que darle y necesitaba estar con las piernas apoyadas.

—Lo primero— dijo Clara tomando aire— siento muchísimo haberme ido de golpe y porrazo del bar sin dar señales. Estuvo fatal por mi parte.

—Escucha una cosa Clara... — Dijo interrumpiendo él— No tienes que darme explicaciones, porque nunca te las he pedido pero ¿tú y Andrés que

tenéis? Lo digo porque llevo dos días en el trabajo haciendo informes de inventario de los camiones, y esa es una tarea increíblemente monótona y desesperante que se les asigna a los “castigados” — dijo haciendo gestos con los dedos en señal del poner dos comillas a la última palabra.

—Ay dios...— dijo ella llevándose las manos a la cara.

— ¿Es posible que él estuviera el otro día en el bar y nos viera a ti y a mí juntos? Clara asintió aún con la cara tapada con sus manos.

—Y fue detrás de él del que saliste corriendo ¿no? Clara volvió a asentir.

—Contéstame a una pregunta, ¿Estáis juntos?—No Marcos, no estamos juntos...— dijo ella retirándose las manos de la cara y mirando al suelo. — Pero...—Pero ahora el que no quiere verte es él ¿verdad?— dijo él asiéndola por la barbilla y levantándosela para que lo mirara a los ojos.

Clara asintió.

—Joder...—Todo se ha complicado Marcos, he intentado olvidarme de él pero no puedo ¡No puedo! Me hizo daño, me rompió el corazón, pero hay algo en él que no me deja que lo olvide y me martiriza día tras día.

Marcos asintió y dijo:— ¿Sabes cómo se llama eso?— Clara negó con la cabeza y éste continuó— Se llama AMOR Clara. Y es una putada.

—Joder Marcos...—A ver Clara, te voy a decir una cosa que creo que es evidente, pero si no te la digo no podré dormir ni un día más...—Tú dirás— dijo Clara a con un nudo en la garganta.

—No hay que ser muy listo para saber que me gustas... Me gustas mucho. Pero aquí poco tengo que hacer.

—Marcos yo...—Escucha. — Dijo levantando una mano para hacerla callar— Ya estamos de mierda hasta arriba los dos, y llegados a este punto lo único que puedo hacer es desaparecer o ayudarte, y elijo la segunda opción.

— ¿Pero cómo me vas a ayudar tú? —dijo ella atónita.

—Soy un tío, igual que él... Y sé perfectamente lo que le ha impulsado a actuar así contigo y conmigo, porque yo haría lo mismo.

— ¿Lo mismo?... No me fastidies Marcos que esto ya no tiene solución ¡Joder!—Si la tiene Clara. Y si quieres, podremos hacer que el gilipollas de mi superior, porque no tiene otro nombre, se enrabiete de celos y vuelva a ti.

Clara lo miraba con los ojos abiertos sin decir nada.

“¿Será posible que me va a ayudar? Que mono por dios...” pensó ella mientras se levantaba con una sonrisa y le propinaba un fuerte abrazo.

— ¿Amigos?— preguntó ella.

—Amigos, pero tiene que parecer otra cosa, por lo que me verás actuar de

otra manera cuando él esté delante. ¿Entendido?—La que vamos a liar Marcos... La que vamos a liar... —dijo ella llevándose las manos a la cabeza.

Él se carcajeó, y dijo:—Por lo pronto, en la fiesta de “fin de verano” vas a ser mi acompañante.

— ¿Qué? No puedo... tengo que estar aquí trabajando y...—Pues entonces, una vez termine la cena, te quedarás aquí conmigo como tal.

—Pero...— ¿Quieres recuperarle o no Clara?—Sí... sí...— ¡Pues ale!, ponte sexy y déjame el resto a mí.

Se fundieron en un fuerte abrazo y Clara regresó al interior de la casona a seguir con sus tareas junto a Andrea, tras despedir a Marcos y quedar en verse en la cena. Quedaban dos semanas, pero ya estaba nerviosa.

Andrea, claro está, la interrogó como bien sabía hacer sobre aquel “capitán américa” que conocía, y se quedó completamente alucinada cuando su amiga le contaba el plan que Marcos había ideado.

—Me estás diciendo, que ese chico tan espectacular se ha ofrecido a darle celos a Andrés, que además es su jefe, el que le está haciendo la vida imposible ¿a cambio de...?—De nada.

— ¡Clara!— dijo su amiga agarrándola de los hombros— prométeme que cuando todo esto termine me vas a concertar una cita con ese guaperas porque ¡me he enamorado! ¿¡Me lo prometes?! Clara se carcajeó y asintió.

Llegó el medio día y ambas regresaron en coche al pueblo para comer en casa de Clara.

Aparcaron el coche y, antes de entrar, Mariana les pidió a las chicas que fueran al bar a por una barra de pan para la comida. Ambas asintieron y se dirigieron al lugar, pero a medida que se acercaban escuchaban un revuelo de gente y voces “¡Ui que barullo... ¿Qué ocurrirá?” pensaron ambas casi al unísono acelerando su paso para cruzar la esquina.

Una vez lo hicieron, su asombro fue total. Ahí estaba Andrés encolerizado de nuevo chillando como un loco agarrado por su hermano Hugo y por Saúl.

—Ostras... ¿pero qué pasa?— dijo Andrea.

Clara no contestó y se limitó a observar.

De la boca de Andrés salían todo tipo de insultos hacia alguien que no lograba ver entre la multitud, por lo que agarró del brazo a Andrea y se adentró entre la gente para ponerse en primera línea y enterarse.

Se escabulló entre los allí presentes y al llegar casi a la altura de Andrés escuchó que gritaba: — ¡Eres una loca! ¡Lo que dices es imposible! ¡Estás

loca!“¿¿Pero a quién chilla??” pensaba Clara mirando hacia un grupo de gente que no conocía y que parecían proteger a...— ¡¡La rubia!! — Dijo Clara llevándose las manos a la boca.

— ¿Quién? ¿Quién? ¡No veo nada Clara!— decía Andrea.

—La rubia que se lio con él es a la que chilla— dijo ella a su amiga con el corazón a mil.

— ¡No te miento cariño! — chillaba la rubia haciendo que Andrés se enrabietara más e intentara zafarse de los brazos de los que le tenían sujeto.

“¿Cariño?” pensó Clara “¿Qué no le miente en qué?”—Estoy embarazada amor... — dijo la rubia de nuevo.

Clara se descompuso, se escabulló entre la gente y se puso frente a aquellos dos chillando de cara a Andrés:— ¿¡Quééee!?!— ¡Mentirosa! ¡Estás loca!— chillaba Andrés descontrolado y más viendo a Clara aparecer y presenciar todo.

Clara se bloqueó, miró los ojos de Andrés y vio la misma cara de ira que había visto en sus ojos el pasado sábado. Se dio la vuelta y se puso frente a la rubia. Aquella que había ocasionado todo su sufrimiento de meses anteriores.

— ¡Tú!— dijo Clara señalándola con el dedo a la rubia— ¡¿Estás embarazada?!—Si— decía ella mirando a Andrés.

— ¡¿De cuántos meses estás?!— preguntó Clara con el corazón a mil por hora.

—De dos meses y medio.

“La madre que me parió...” pensó Clara mientras se llevaba las manos a la boca y se giraba para mirar a Andrés.

— ¡Es mentira Clara! ¡Está loca!— decía él mirándola a ella fijamente a los ojos.

—Dos meses y medio Andrés... ¡Cómo has podido!— chilló Clara con las manos en cabeza, negando y con los ojos encharcados.

Andrea llegó hasta ella, la cogió del brazo y la arrastró fuera de la multitud llevándosela detrás de una calle.

—A ver, Tranquilízate ¿vale? — dijo su amiga.

Pero Clara no podía, lloraba descontrolada y se dejó caer al suelo de culo en la acera.

—Joder Clara... ¿Y si es mentira?— dijo de nuevo Andrea.

— ¡¿MENTIRA?! ¡Ha dicho dos meses y medio Andrea, justo el cumpleaños de Joserra!—Lo sé, pero... ¿y si es mentira?—Me estoy volviendo loca tía... quiero salir de aquí— dijo levantándose de golpe,

limpiándose las lágrimas y echando a caminar dirección a su casa.

“La leche... en este pueblo pasa de todo” pensó Andrea mientras intentaba seguir el rápido ritmo de su amiga.

Llegaron a casa, y Mariana, al ver la cara que tenía su hija, no quiso preguntar a cerca de por qué no habían traído la barra de pan para comer.

Cruzó una mirada con la amiga de su hija e interpretó: “mejor no preguntes”, de igual manera que hizo con Luis y se dedicó a servir la comida en la mesa.

— ¿Algo de fruta, queréis postre?— preguntó Mariana a su hija.

—No mamá, gracias— contestó ella con una fingida sonrisa.

—Yo un café con leche si es tan amable— dijo Andrea.

—Si quieres— dijo Clara— nos lo tomamos en la casona y seguimos con el trabajo.

Andrea miró a Mariana, luego miró a Luis y finalmente a Clara y dijo:— Creo que es mejor que descanses un poco.

—No quiero descansar Andrea, quiero trabajar— dijo Clara con mal humor.

“Ya estamos otra vez” pensó Mariana al ver que su hija volvía a refugiarse en el trabajo, lo cual indicaba que algo malo había pasado. Pero únicamente se ofreció a prepararlas café para que se lo llevaran hecho.

Las amigas asintieron, cogieron sus cosas, carpetas, bolso y tabaco y abrieron la puerta de casa para coger el coche.

Primero salió Andrea seguida por Clara, pero ésta se paró en seco haciendo que Clara chocara contra su espalda.

Ambas levantaron la vista y vieron a Hugo, Joserra y Saúl medio discutiendo apoyados en el coche de ellas.

Estos, al ver a Clara, dejaron de hablar en seco y Hugo se apresuró a su altura diciendo:—Clara, tenemos que hablar contigo.

—No— dijo ella esquivándole y dirigiéndose al coche.

—Hermosura, es importante...—Tengo que trabajar Hugo. — dijo ella.

—Me da lo mismo, yo también tengo que trabajar y hacer cosas y estoy aquí ahora mismo.

Clara dejó su bolso en el suelo, respiró profundo y se dio media vuelta mirando a Hugo a los ojos dijo: — ¿¡Qué queréis?! ¿¡Hablar de tu hermano?! —Sí.

— ¡Pues yo no quiero hablar de él! Tu hermano no quiere ni verme cuando debería de ser al contrario y estoy hasta las narices de este tema.

Hugo respiró, respiró, respiró hasta que explotó:— ¡LOS QUE ME TENÉIS HASTA LAS NARICES SOIS VOSOTROS A MI! Clara abrió los ojos perpleja, de igual manera que lo hicieron Andrea, Saúl y Joserra, que no acostumbraban a ver a Hugo en esa tesitura.

— ¡Se acabó Hugo!— dijo Andrea para salir en rescate de su amiga— Si Andrés tiene algo que decir que sea él quien lo haga. Que tenga un par de cojones y venga él.

— ¡Vengo yo porque él no puede!— dijo Hugo.

— ¿No puede?— dijo Clara con una sonrisa sarcástica.

— ¡No! ¡Le han llamado del trabajo y ha tenido que ir a Guadalajara! No sabemos cuándo regresará.

Clara se paralizó, Andrea enmudeció y Hugo prosiguió:— Mira hermosura... Cuando regrese que hable él contigo porque creo que ahora no es buen momento. Siento haberte gritado. Adiós.

Se dio media vuelta y echó a andar por la calle desapareciendo con Joserra y Saúl.

Clara seguía paralizada y Andrea tomó las riendas del asunto abriendo el coche y la puerta del copiloto para que se sentara. Arrancó el coche y fueron a la casona a trabajar, tenían mucho que hacer.

A lo largo de la semana fueron muchos los que intentaron hablar con Clara sobre el tema y hacerla entender que la tal “Berta” era una embustera y todo era mentira. Pero ella no quiso escuchar ni a Hugo, ni a Saúl, ni a Joserra que incluso vino con su prima, ni a Alicia, ni a su hermano Luis... ¡A nadie! La boda del 25 de septiembre tuvo lugar y el trabajo de Andrea y Clara obtuvo sus frutos resultando ser una velada fantástica.

Todo salió a pedir de boca, incluso ambas se emocionaron en varios momentos de la noche cuando la novia entregó el ramo a su mejor amiga o cuando bailó con su recién estrenado marido el vals nupcial.

— ¿Crees que algún día tu y yo encontraremos a alguien que nos haga sonreír como se sonríen ellos dos?— preguntó Andrea a Clara desde un lateral del porche de la casona, con una copita de cava en la mano, mientras observaban como se desarrollaba la barra libre y veían a los novios bailar.

— Buff... es taaan complicado...— dijo Clara dando un trago a su copa.

— Ya te digo amiga... ya te digo. — dijo Andrea levantando la copa y brindando con su amiga.

La noche terminó, los novios terminaron de pagar el resto del presupuesto acordado, y marcharon quedando solo las dos amigas en aquel espacio tan

grande.

Ambas se miraron satisfechas, recogieron lo que pudieron y regresaron a casa a dormir.

Pasaron los días, y ahora tocaba organizar otro evento, otro más complicado y totalmente distinto “La fiesta de fin de verano”.

—Me encanta este trabajo. — dijo Andrea.

—No me digas que lo dices por...—Si amiga, tener este espacio lleno de bomberos guapetones como el “capitán américa”... ¡Me encanta! Clara se carcajeó con su comentario y entre risas siguieron organizando todo.

Quedaban apenas dos días para la celebración del evento.

Durante esa semana habían recibido varias visitas de varios integrantes del cuerpo de bomberos que fueron a ojear el lugar para organizar la seguridad, elegir menú de la cena e indicarles el lugar de colocación de un atilillo con micrófono para el discurso que darían los altos cargos.

Sería una cena de etiqueta en la que necesitarían estar registrados en una lista para su posible entrada.

Durante todos esos días no supo nada de Andrés, ni de Marcos, que supuso que estaría también en Guadalajara, pero a tan solo un día de la celebración del evento, mientras recibía a los proveedores de flores y los hacía pasar al salón principal de la casona, el timbre sonó, y por la puerta apareció un demacrado Marcos.

Estaba más delgado, con barba y con unas ojeras terribles.

Clara, al verlo, lo animó a tomar algo y éste accedió agradecido. La unidad en la que trabajaban acababa de regresar del Guadalajara.

Eso significaba que Andrés también había regresado y Clara comenzó a ponerse nerviosa, y más, cuando Marcos le comentó que acudiría a la cena de la noche siguiente.

Clara no quiso preguntar al respecto sobre él para no ser indiscreta, pero por las palabras que Marcos decía, habían sido unas largas semanas y duras de trabajo.

Éste no estuvo mucho tiempo, necesitaba descansar, y se despidió de las dos amigas quedando en verse al día siguiente.

Andrea, al ver que su amiga no rendía de igual manera desde la visita de Marcos, decidió tomar la delantera y encargarse ella de la colocación de los centros de mesa, mantuvo ella la reunión con el personal de servicio y les explicó cómo se procedería durante la gala, haciéndoles firmar un documento a cada uno de confidencialidad tal y como les habían pedido que hicieran.

21

Tras trasnochar ultimando detalles, Clara se levantó un pelín más tarde de lo normal. Eran las diez de la mañana, se sentó en el borde de la cama y decidió abrir su persiana y ventilar un poco.

“Ostras...” se dijo.

Al levantar la persiana había una rosa en el estrecho huego de su balcón. Era amarilla y rosada.

En su corazón sintió un pellizco.

“¿Qué significará?” se dijo así misma tras comprobar que no tenía espinas “¿eso querrá decir algo?” Tan rápido como pudo, cogió su teléfono y se metió en la dirección que, ahora, tenía en “páginas favoritas” de internet.

Buscó la foto correspondiente con la rosa que tenía entre manos, y cuando la localizó, leyó: Las rosas amarillas con puntas rosadas simbolizan amistad y enamoramiento. Son las rosas más comúnmente conocidas para pedir “perdón”.

—Ah no... De eso nada majo— dijo ella mirando la flor— si quieres que te perdone vas a tener que hacerlo mejor.

Con más fuerzas que nunca, y mucho más tranquila que el día anterior, Clara se vistió y bajó a tomarse su café mañanero a la cocina donde Andrea ya la esperaba vestida. Juntas desayunaron y fueron camino de la casona.

Durante el día y tarde prepararon todo bajo el más mínimo detalle. Por turnos fueron a casa a cambiarse para la ocasión para no dejar a los trabajadores solos. Andrea fue en primer lugar y cuando regresó ataviada con un vestido largo negro ajustado y con escote en pico, Clara la alagó y marchó para ponerse guapa.

Escogió también un vestido negro, pero con escote en la espalda. Unos tacones de aguja negros, labios rojos y el pelo liso.

Eran las siete y media, y solo faltaba una hora para que empezara el evento.

Los nervios comenzaron a aparecer, pero para su sorpresa, su estómago no hizo de las suyas.

¡Bien! Una vez lista, fue a salir de casa, pero se acordó de algo, y subió a su habitación para cogerlo antes de marchar.

Con calma llegó a la casona y para su sorpresa ya estaban los miembros

de seguridad en el comienzo del camino. Al verla e identificarse no dudaron en dejarla pasar. Llegó, aparcó en la zona destinada para ello y bajó caminando con seguridad.

En la entrada volvió a identificarse y se presentó para no tener que volver a hacerlo más.

Andrea la piropeó también y a uno de los chicos de seguridad le pidieron que les hiciera una foto. Estaban estupendas y esos momentos había que immortalizarlos.

Hicieron la última reunión de personal previa al comienzo, comprobaron que todo estaba en su sitio y que todos los miembros del servicio llevaban la indumentaria adecuada.

Les animaron a realizar su trabajo como mejor sabían y fueron a la zona de llegada para abrir los portones de la entrada. Dieron al Play para que la música ambiente comenzara a sonar y esperaron a que los invitados comenzaran a llegar.

A las Ocho y media, puntuales como un reloj, llegaron los primeros asistentes.

Mayoritariamente eran hombres, algunos de ellos acompañados por sus parejas o esposas que acudían con unos vestidos de gala espectaculares. Los hombres llevaban todos esmoquin y pajarita.

—Por Dios Clara.... ¡Qué hombres!— dijo Andrea susurrando para no ser escuchada mientras observaban y comprobaban que todo funcionara correctamente desde un lado del salón.

—Ya te digo...— respondió ella mientras buscaba entre la gente a Andrés fallidamente. Aún no había llegado.

Alguien carraspeó tras ellas y ambas se dieron la vuelta.

Ante ellas estaba Marcos. Con un esmoquin oscuro, pajarita negra y camisa blanca.

“Maaadreee miaaaa” pensó Andrea que lo miraba de arriba abajo boquiabierta.

Marcos sonrió y Clara le respondió con la misma sonrisa.

Éste se acercó a ella, la posó la mano derecha en la espalda desnuda, y le propinó un beso en la mejilla.

“¿Qué hace?” pensaba ella anonadada.

—Recuerda nuestra conversación...— dijo él susurrándole en el oído a Clara, que rápidamente lo comprendió todo. Marcos se retiró, la guiñó un ojo y ella asintió con una cómplice sonrisa.

“Esto promete...” pensaba ella embelesada por el olor de él. Había que admitir que estabarealmente guapo así vestido.

Éste se dio media vuelta y se dirigió junto a un grupo de compañeros que tomaban algo en elcoctel.

Ambas lo siguieron con la mirada. Lo veían hablar entre ellos, reír, pero de pronto todos giraron la mirada hacia el mismo sitio.

“Ahí está...” pensó ella al ver como Andrés caminaba hacia el grupo de chicos de su brigada.

Su corazón... Bombeó deprisa y Andrea se dio cuenta de que su amiga respiraba más rápido delo normal.

—Tranquila...Clara intentó normalizar su respiración pero era complicado.

— ¿Tú estás viendo lo mismo que yo?— preguntó Clara.

—Sí, está impresionantemente guapo, pero cálmate o te lo notará.

Juntas siguieron observando al grupo de chicos. Marcos miró a Clara y la guiñó un ojo demanera cómplice.

“Esto es surrealista” pensaba ella una y otra vez mientras veía como Andrés se acercaba aMarcos y le decía algo.

—Hola “jefe”— Saludó Marcos a su superior de manera seca.

—Marcos... ¿Has venido solo?— preguntó él con voz seria.

Marcos le miró, sonrió, miró hacia Clara, Andrés lo siguió con la mirada y la vio. Miró de nuevo a Marcos y éste dijo: —No “jefe”, tengo buena compañía para el baile.

Andrés miró de nuevo a Clara, cogió una copa de vino de una bandeja que un camarero le tendía, miró a Marcos desafiante, bebió, sonrió sarcásticamente y se dio media vuelta.

—Esto se pone interesante...— dijo Andrea que había visto todo igual que Clara.

—Cállate...Andrea se carcajeó y, tras tocar el hombro de su amiga y pedirla tranquilidad con ese gesto, se dio media vuelta y fue a ver cómo iban en la cocina con la preparación de la cena.

Absolutamente todos los invitados llegaron antes de las nueve.

Tras media hora de coctel más, comenzaron los discursos. Altos cargos iban pasando por elaltillo, hablando por el micrófono y felicitando a varias de las brigadas por su excelente trabajo.

Por mucho que lo intentaba, Clara no conseguía quitarle ojo a Andrés.

“Joder.... Es increíble ¡Está guapísimo!” pensaba ella cada vez que lo

miraba.

Andrea y ella se emplearon duro en terminar la preparación de la siguiente fase de la celebración, la cena.

Con amabilidad fueron haciendo pasar a los invitados a la zona de mesas para que tomaran asiento.

Andrés la observaba con deleite desde una mesa mientras charlaba con un compañero. Pero su mal humor comenzó a hacer efecto cuando vio que Marcos se acercaba ella por detrás y la posaba la mano en la espalda escotada.

“No la toques” pensaba Andrés mientras suspiraba.

Marcos sabía perfectamente que Andrés no la quitaba ojo y aprovechó el momento para hacerle las suyas y crear tensión, era parte del plan.

Se acercó, la acarició la espalda y la dijo al oído:—Sonríeme.

Clara obedeció.

—Acércate a mí y dame un beso en la mejilla— dijo él susurrando de nuevo—Emm... no Marcos, no creo que...Pero él, al ver que dudaba, se acercó a su mejilla y le propinó un tierno beso.

Clara no sabía dónde meterse. Quiso mirar a Andrés, pero Marcos se lo impidió.

—No le mires, te está mirando, y esto que acabo de hacer le cabreará— dijo guiñándole un ojo y desapareciendo para tomar asiento como el resto.

“Madre mía... ¿Qué estoy haciendo?” pensaba ella mientras continuaba indicando a la gente que pasara a tomar asiento en el salón.

Solo le quedaba un grupo al que indicar que entrara a cenar, el grupo de chicos en el que estaba Andrés. Dudó en acercarse o no pero pensó:“Ante todo profesionalidad”.

Se acercó a ellos y mirando a uno de los hombres mayores, con una sonrisa nerviosa dijo:—Si son tan amables, han de ir pasando al salón y tomar asiento.

Una vez dicho eso, sus ojos se desviaron a Andrés inevitablemente.

“Ay... que me está mirando” pensaba ella.

Andrés la miraba fijamente con gesto serio, cogió su copa, de un solo trago se la terminó y fue a decir algo cuando apareció Andrea para reclamar a Clara.

Ésta marchó tras ella para solucionar un problemilla con una de las mesas.

Andrés maldijo por no haber podido decir lo que quería, respiró, y fue

tras sus compañeros atomar asiento.

La cena transcurría correctamente. Clara y Andrea, situadas en un lateral sin apenas ser vistas, controlaban todo.

Antes del postre, muchos de los asistentes se levantaron para salir a fumar un cigarrillo.

Momento de calma que Clara aprovechó para lo mismo, pero una zona un poco más alejada. No era correcto fumar en el mismo espacio que los invitados.

A los diez minutos regresó y Andrea la abordó nerviosa:—Tía, tía... no sabes qué fuerte...— dijo susurrando mientras movía las manos.

— ¿Qué pasa?—No seas descarada pero... en la mesa 9, el chico rubio que se parece a Thor, el superhéroe, me ha pedido el teléfono— dijo tapándose la boca con las manos.

— ¿Qué te pasa a ti con los superhéroes tía?— dijo Clara mientras se giraba discreta a mirar de quién se trataba.

—Me pasa que me vuelven loca, pero le he dicho que no.

—Has hecho bien— dijo Clara.

—Pero luego ha insistido... y he se lo he dado. — dijo ella entre risas maliciosas.

—La madre que te parió Andrea— dijo su amiga entre risas.

Acto seguido le entregó el tabaco y fue ella la que salió a fumarse su cigarrillo.

Clara quedó sola mirando a los invitados. Tenía a Andrés completamente localizado.

Éste hablaba y reía con uno de los chicos de su edad en la mesa.

En uno de los momentos en los que reía, Andrés cruzó la mirada con la suya, y sus miradas sepegaron como un imán.

El estómago de Clara se contrajo y su corazón comenzó a latir con fuerza.

La sonrisa de él se deshizo poco a poco, bajó la mirada al mantel, suspiró y volvió a mirarla.

“Te echo de menos” pensaba ella mientras le miraba con ojos tristes.

Se miraban fijamente, sin que nadie lo impidiera. Clara suspiró, se colocó un mechón deflequillo tras la oreja mientras se ponía roja como un tomate y decidió desaparecer de ahí.

La cena terminó y los asistentes comenzaron a abandonar las mesas para pasar a la zona de barra libre y baile.

Andrea y Clara se encargaron que todo quedara recogido, pagaron a gran

parte del personal que dio por finalizada su jornada laboral, dejando solo a unos pocos camareros como encargados del resto del evento.

Una vez todo estaba controlado y finiquitado, Andrea se ofreció a quedarse controlando mientras Clara se integraba en la fiesta tal y como habían acordado con Marcos.

Subió a su despacho, se retocó el maquillaje, y se atusó el pelo. Fue a salir dispuesta a bajar las escaleras cuando se miró al espejo y decidió añadir un complemento especial a su peinado.

Respiró, abrió su puerta y bajó las escaleras.

Como si la leyera el pensamiento, al comienzo de las mismas estaba Marcos hablando con Andrea esperándola.

Los tres se miraron y sonrieron.

—Estás fantástica amiga— dijo Andrea emocionada con una mano en el pecho.

— ¿Seguro que no me prefieres a mí?— dijo Marcos con guasa.

Clara se carcajeó y negó con la cabeza.

— ¿Preparada?— dijo sonriente Marcos cogiéndola de la barbilla con dulzura.

—Sí— dijo ella asintiendo— vamos a bailar. — Agarró el brazo de él que se lo tendió como un caballero y entraron en el salón.

Su corazón bombeaba acelerado. ¡Estaba atacada! Aquel espacio oscuro estaba iluminado con numerosos farolillos en todos los laterales y guirnalda de luces tenues.

Una canción de Whitney Houston sonaba. Parecía un cuento de princesas, aunque para su gusto, la música un poco anticuada. Pero como había sido elegida por el encargado de la celebración no podía cambiarla.

Marcos la dirigió directamente a la barra de la sala. Al llegar, los camareros se quedaron un poco bloqueados al verla. No sabían en calidad de qué estaba ella ahí, ¿de jefa...? ¿De invitada...?—Ponerme una copa de vino blanco, por favor chicos. — dijo ella guiñándoles un ojo.

El chico asintió y se la puso de inmediato. Una vez se la sirvieron les dijo con una sonrisa: —Para cualquier cosa está Andrea ¿vale? Los camareros asintieron, la sonrieron y continuaron con su trabajo.

Marcos se quedó un rato con ella para que degustara su copa de vino y se dedicó a observar.

Echó un vistazo a su alrededor y divisó un grupo de compañeros.

—Vamos ahí— Le dijo él a Clara señalando con el dedo.

Ella asintió y le siguió entre los invitados.

Llegaron a un grupo de cinco chicos, jóvenes como ellos dos, y tras las presentaciones, sonó la canción de I Didn't know my own strength de la misma cantante. Marcos miró a su izquierda y divisó a Andrés mirándole fijamente. Le retiró la mirada, agarró a Clara del brazo, la quitó la copa de vino de las manos, la dejó en una mesa y la dijo arrastrándola a la pista de baile: —Vamos, bailemos.

Ella no tuvo tiempo de reacción y se dejó guiar.

Marcos se situó casi en el centro de la pista de baile a pesar de la vergüenza que sabía que sentía Clara en ese momento, porque sus mejillas se habían puesto rojas de repente.

—Ahora prepárate para hacer el papel de tu vida, porque nos está mirando. — dijo él en el oído de Clara con una sonrisa.

Clara asintió nerviosa. El la miró a los ojos, la puso de espaldas a Andrés y bajo lentamente su mano derecha por el escote de la espalda de Clara hasta llegar a la cintura, donde se detuvo.

“Joder... ¿Es necesario esto?” pensaba Clara intentando controlar los escalofríos que aquel gesto la producía.

Andrés se movía incómodo mientras los veía.

—Agárrate a mi cuello y sonríe— dijo Marcos.

Clara obedeció saliéndole sola la sonrisa. Estaba tan nerviosa que no podía ni pensar.

Una vez lo hizo, Marcos la agarró de la cintura, y tras cruzar una mirada con Andrés y comprobar el cabreo que tenía, poco a poco la fue girando para colocarla frente a él.

Andrés la miró, la observó y se sorprendió.

“Se ha puesto la... No me lo puedo creer...” pensó con los ojos abiertos sin quitarles los ojos de encima, con el corazón a mil por hora.

Bailaron, mientras Marcos la contaba chistes y la hacía reír para provocar más. Clara estaba completamente desorientada. Se movía por inercia y sin pensar.

Tras varias canciones, a Clara todo comenzaba a parecerle una mala idea.

— ¿Esto funcionará?— preguntó ella preocupada.

Marcos no contestó, y la llevó hasta la barra de nuevo para que pidiera otro vino y la dijo:—Ahora me voy a marchar al servicio y te voy a dejar sola.

“¿Qué me dejas sola?”. Pensaba ella boquiabierta.

—Tranquila— aclaró Marcos — él te está mirando y en cuanto yo desaparezca aprovechará paravenir.

— ¿Cómo lo sabes?— dijo Clara mirándolo a los ojos asombrada.

—Porque es lo mismo que haría yo— dijo guiándola un ojo y desapareciendo dejándolabloqueada.

Tras perderle entre la gente, se dio media vuelta y le pidió otra copa del mismo vino blanco a uno de sus camareros.

Mientras esperaba a que se la sirviera, se llevó la mano al pelo pero... algo faltaba en su peinado, y se dio media vuelta para buscar el complemento de última hora que había decidido añadirse en el cabello en su despacho, cuando ¡Zas!Al darse la vuelta se encontró con Andrés tras ella.

“Dios... estás aquí” pensaba ella.

Clara lo miró, él la fulminó con los ojos. Y la dijo:— ¿Buscabas esto?— dijo enseñándola la rosa amarilla y de puntas rosadas en la mano que la habían dejado esa misma mañana en el balcón y que tenía puesta en el pelo.

Clara asintió embobada. Andrés asintió también sin cambiar el gesto y, para sorpresa de ella, cogió un mechón y le enganchó la rosa colocándosela en el pelo donde la tenía.

Tenerlo tan cerca... La provocaban mil y una sensaciones inexplicables, y empezó a ponerse roja como un tomate.

Él lo vio, la conocía muy bien y se puso nervioso, pero cómo no sabía qué decir al respecto, se dio media vuelta y desapareció.

Clara se quedó de piedra y se llevó la mano a la rosa perfectamente enganchada en su pelo.

“Ay dios...” pensó.

El camarero la llamó tendiéndole el vino que le había pedido, y ésta se giró para darle las gracias y preguntarle: — ¿Todo bien? ¿Algún problema? —No jefa, todo perfecto. — Dijo el simpático camarero, que acto seguido preguntó mirando a su derecha— ¿Usted desea algo de beber?“¿A quién habla?” se preguntó Clara mirando a su derecha, cuando se encontró con Andrés.

“Joder, Joder...”.

—Sí— dijo él mirando a Clara— póngame una copa de vino tinto— El camarero asintió y le sirvió la copa.

Clara no sabía dónde meterse e instintivamente se llevó la mano a la rosa de su pelo. Él la miró, sonrió y la dijo: —Estás preciosa...“Ay, ay, ayyy... ¡que me muero aquí mismo!” pensaba ella sin contestar.

Andrés sonrió desarmándola, levantó la mano, se la posó en la mejilla a Clara y aguantando las ganas de besarla dijo:—Realmente preciosa...“Pumm... ¡me acaba de matar! ¿Y ahora qué digo?” pensó ella con el corazón a mil y sin creerse que Marcos tuviera razón y Andrés estuviera a su lado.

—Tú... — dijo ella tragando— Tú también.

Andrés levantó la mirada hacia la pista y dudó si ofrecerla bailar, pero finalmente dijo:— ¿Quieres tomar el aire?—Si— dijo ella rápidamente. Andrés asintió y caminó hacia la terraza, visualizó una mesa alta alejada que estaba sin ocupar, y se dirigió hasta allí con paso tranquilo.

Clara lo siguió, mientras bebía un largo trago de vino, lo iba a necesitar.

Una vez en la mesa, él la ofreció asiento, pero Clara prefirió estar de pie.

Andrés dirigió su mirada al horizonte y ella hizo lo mismo en silencio.

Ambos dieron otro trago a su vino, sin mirarse.

Clara fue a decir algo para romper el hielo, pero Andrés se la adelantó.

—Quiero que sepas que siento muchísimo todo el daño que te he podido causar— dijo sin apartar la vista del horizonte, una mano en el bolsillo y con la copa en la otra.

Clara asintió sin contestar y dejó su copa de vino en la mesita, o de los nervios terminaría por tirarla.

Andrés posó la suya también y se giró para mirarla.

“Ay dios... que me está mirando y me va a dar algo aquí...” pensaba ella.

—Clara...—Dime— dijo ella.

—Hice muy mal... te fallé y no me lo perdonaré nunca, pero créeme cuando te digo que aquellono significó nada para mí y daría todo lo que tengo por retroceder.

—Pero no puedes retroceder. Lo hiciste... Y lo hiciste muy mal Andrés— dijo ella cogiendo de nuevo su copa y bebiendo mientras le retiraba la mirada.

— ¡Joder Clara!— ¡Joder qué!— dijo ella enfadada.

Andrés la miró, suspiró y dijo:—No soporto verte con Marcos. Me entra un algo aquí que...— dijo tocándose la tripa— Por eso actué así el otro día.

—Amm. ¿Dices cuándo me hiciste sentir la tía más sucia, utilizada y denigrada del mundo?—dijo ella— Mira... Yo tengo derecho a rehacer mi vida con quien me dé la gana, de igual manera que tú lo estás haciendo con Vanesa.

—Yo con Vanesa no tengo nada Clara.

— ¡Ja! Y una mierda Andrés...Andrés respiró hondo, bebió de su copa, la

dejó sobre la mesa, se acercó a ella y la cogió de la barbilla diciendo: — Todos y cada uno de los días recibirás flores en tu ventana. Intentaré de mil y una maneras que me perdones. Porque...“Dios, es él el que me deja flores ¡Lo sabía!” pensó ella. Y dijo:—Por qué... ¿qué? Andrés calló, la miró, la miró, la miró... Cerró los ojos y se separó de ella mientras desviaba su mirada al horizonte y decía: —Nada... olvídalo.

El silencio volvió a ellos. Querían decirse tantas cosas que no se decían nada.

Clara lo miró y por su mente comenzaron a pasar todos los momentos vividos con él como si de una película se tratara a cámara rápida, y una presión se la puso en el pecho haciendo que sus ojos se llenaran de lágrimas.

Cogió su copa, respiró, tomó aire y bebió, pero cuando sus ojos se encharcan... Andrés la escuchó respirar fuerte, giró su cabeza para mirarla y vio como una lágrima se le derramaba por la mejilla. Su estómago se contrajo y se acercó a ella rápidamente.

—Lo siento Clara, lo siento de verdad — decía mientras la abrazaba y la apretaba contra su pecho y la acariciaba el pelo. —Lo siento tanto... Clara se desahogó bien en sus brazos y consiguió tranquilizarse. Se limpió las lágrimas de los ojos e intentó soltarse de sus brazos pero él no la dejó y dijo: —Un poco más por favor... déjame tenerte así cinco minutos.

—Andrés...—Shhh... Por favor Clara. — dijo él cerrando los ojos y apoyando la cara en su cabeza.

—No — Dijo ella intentando soltarse de él.

Éste aflojó su fuerza y la dejó que se retirara de sus brazos.

Andrés fue a contestar, pero vio aparecer a Marcos por la terraza. Andrés lo vio venir y suspiró.

“El que faltaba” pensó.

Ella, al ver el gesto de enfado de él, se giró para mirar y también le vio.

— ¿Te trata bien?— dijo Andrés mirando al suelo.

—Si— Contestó Clara de inmediato. — Es muy buen chico.

Andrés asintió y lo miró. Cerró los ojos, los abrió y cogió a Clara por el brazo diciendo:—No lo soporto Clara... No puedo verte con nadie... quédate aquí ¡quédate conmigo! Clara se miró el brazo por el que la sujetaba y con mala leche contestó:—Imagínate por un momento que hubieras sido tú el que hubieras recibido un vídeo como el que recibí yo. ¿Tú me habrías perdonado? Andrés fue a contestar, pero cerró la boca, respiró profundo y dijo negando con la cabeza:—No lo habría soportado.

—Perfecto. — contestó ella cogiendo su copa y dirigiéndose hacia Marcos, que al verla llegar con mala cara, dijo: —Vete pidiendo una copita que ahora mismo voy.

Clara asintió, y él espero a que se marchara para dirigirse hacia Andrés.

Caminó decidido y se plantó a su lado. Éste se giró y lo miró con mala cara.

—Marcos... no estoy de humor.

—Me importa una mierda que no estés de humor. ¿Me puedes explicar por qué lloraba?—No es asunto tuyo— contestó Andrés.

—O si... sí que lo es. Estoy hasta los cojones de que me hagas la vida imposible en el trabajo y esto lo vamos a solucionar ahora mismo.

— ¿Quieres pegarte conmigo?— dijo Andrés mirándolo con una ceja levantada.

—Pero ¿Qué dices?— dijo Marcos sorprendido.

—A ti te gusta ¿verdad?— preguntó Andrés.

— ¿Tú que crees?—Creo que si la conoces, aunque sea una décima parte de lo que yo la conozco... Estarás loquito por ella.

—Mira...—Marcos. De verdad... es que no quiero saberlo— dijo Andrés.

—Me importa una mierda que no quieras saber si me gusta o no tu ex novia.— Andrés lo miró yél repitió— Si, jefe, es tu ex novia. Y ¡sí!, me vuelve loco.

—Joder...—Pero no soy tú.

— ¿Qué quieres decir con eso?— preguntó Andrés.

— ¿Tú que crees?— preguntó Marcos— Mira... Me encanta Clara. Me gusta su sonrisa, me gusta su locura y me atrae mucho, pero nunca hemos tenido nada, a excepción de un beso, que creo que viste.

Andrés resopló. El chico que le hablaba era el último que quería tener ahora mismo a su lado, pero lo que estaba escuchando le había quitado un grandísimo peso de encima.

Marcos le puso una mano en el hombro y le dijo:— ¿Quieres saber que haría si fueras tú?—Qué — dijo Andrés.

—Entraría ahí dentro y la besaría. Y luego me la llevaría de aquí.

—Pues hazlo— dijo Andrés muerto de rabia solo de imaginarse a esos dos haciendo eso.

—Joder...Sinceramente, no pensé que fueras tan gilipollas— Dijo Marcos sentenciando la conversación y dándose media vuelta para volver

dentro.

Andrés se quedó pensando durante un rato y decidió dar su noche por finalizada.

Como conocía bien la casona, salió por un lateral sin tener que atravesar el salón y así evitar tener que ver a Clara ni a nadie. No estaba para despedidas formales.

Llegó hasta su coche, se montó, arrancó y decidió regresar a casa. No soportaría volver a ver ni un solo contacto entre aquellos dos, o seguramente acabaría perdiendo los papeles, y no era ni sitio ni lugar.

22

Andrés condujo nervioso, solo de pensar en que dejaba en la fiesta a Clara con Marcos se le revolvía la tripa.

La cara de ella llorando por su culpa se le repetía una y otra vez martirizándolo y sintiéndose fatal.

Ella era Clarita. La niña y mujer de su vida.

“Al final va a tener razón ése... ¡Soy un Gilipollas!” pensó mientras daba un golpe al volante.

Por su cabeza pasó la idea de regresar y hacer lo que Marcos le había propuesto. Paró en seco, pensó durante unos segundos, pero finalmente metió primera, y continuó camino al pueblo.

Para llegar a su casa tenía que pasar por la plaza del pueblo y, al hacerlo, decidió parar en el bar y tomarse algo. Seguramente le vendía bien despejarse o no podría pegar ojo ni un segundo pensando en lo que podría o no estar ocurriendo allí.

Aparcó el coche, se quitó la pajarita, se desabrochó la camisa y se bajó como si le pesaran las piernas.

En la puerta estaban su hermano Hugo y Luis tomando el aire y al verle se quedaron asombrados.

—Hola hermanito— dijo Hugo— ¿Qué h...?— pero Andrés no le dejó continuar y dijo:—No preguntes— dijo levantando la mano y llevándose la al pelo para despeinarlo— solo quierotomar algo ¡Fin! Hugo asintió y Luis le dijo:—No le vas a decir que...—No Luis. Mi hermano cuando está así no escucha.

Luis asintió y observaron cómo Andrés atravesaba la puerta de camino al bar.

El bar estaba a rebosar y la gente le paraba para saludarle y meterse con su traje. Las chicas no tardaron en llegar hasta él, pero con tono serio se deshizo de ellos e intentó abrirse camino para llegar a la barra diciéndoles a todos: —Dejarme pedir algo ¿vale? Ahora vengo.

Consiguió hacerse hueco y llegar a la barra por un lateral derecho. Apoyó un brazo en la barra y se llevó una mano al cuello con los ojos cerrados intentando tranquilizarse.

Respiró un par de veces y levantó la cabeza para pedirse un copazo. Pero

cuando abrió los ojos la vio.

—Clara...— dijo en voz baja y paralizado. Ahí estaba ella, con su vestido, con su flor en el pelo, con un botellín en la mano mirando fijamente a vidrio de la cerveza pensativa. Se la veía triste, pero estaba preciosa.

“Joder, no se ha quedado con Marcos, eso significa que...” pensaba mientras la miraba. Y entonces se alejó de la barra y se escabulló entre la gente para no ser visto mientras se dirigía hacia ella.

Clara, en el momento en el que le dijo Marcos que fuera a por una copa de vino, decidió escapar.

Buscó a Andrea y la dijo que necesitaba marcharse de ahí cuanto antes y como su amiga lo tenía todo completamente controlado, la animó a irse. En caso de necesitarla la llamaría, ya que les separaban escasos cinco minutos en coche. Decidida volvió al pueblo, y antes de entrar en casa se encontró con su hermano que la animó a ir a tomar algo al bar, y ella aceptó. Necesitaba despejarse.

Andrés llegó hasta el otro lado de la barra sin que ella se percatara y, cuando la tuvo delante, no lo dudó. La retiró el pelo del hombro haciendo que ella se girara.

“Ostras...” pensó ella muda.

Andrés la miró y se lanzó a besarla.

Fue un beso corto pero con muchísimo sentimiento, y antes de que ella pudiera decir nada, la agarró de la mano y la sacó fuera.

“¿Dónde me lleva?” pensaba ella guiada por Andrés.

Salieron del bar, y Andrés la dirigió a pasos agigantados hacia la calle de su casa, una vez ahí, la llevó hasta el socavón donde en su día enganchó su botín de tacón y señalando el suelo dijo: —En este lugar, una noche cualquiera y sin yo saberlo, comenzó a cambiar todo.

Clara estaba asombrada y no entendía nada, y menos, cuando sin decir nada más, Andrés la agarró otra vez del brazo y la llevó hasta la plaza para coger su coche, la abrió la puerta y la hizo montar en él.

Condujo hasta uno de los caminos por donde Clara solía montar en bici, paró en medio y dijo:—En este camino, sin darme cuenta, una chica morena, con top blanco y pantalones negros me pellizcó el corazón.

Arrancó de nuevo el coche, conduciendo a gran velocidad y fue hasta el local de la peña donde celebraban los concursos. Paró el coche, señaló a la puerta del local y dijo:—Aquí, dejé de ser el Andrés de los últimos años, un perro sin dueño. Porque comenzaste a desbaratar mi vida de nuevo.

Arrancó otra vez el coche y cogió el camino de la casona. Condujo deprisa, con cara de enfado y cuando quedaban doscientos metros, paró y dijo: —Aquí, fue el primer lugar donde te rescaté, y donde recibí el primer beso que nunca me diste de pequeña. — Dijo Andrés tomando aire y señalando a la casona continuó — y en este mismolugar he visto como sería mi vida sin ti. Y esta misma noche, al ver que otro podría tenerte, no me atreví a decirte lo que mi cabeza lleva gritando desde que tenía doce años, pero ahora, — tomó aire, la miró a los ojos y dijo— vuelvo al mismo sitio para... Para decirte que...— ¿Para decirme... qué? —preguntó Clara con un hilo de voz y sombrada por cómo se estaba desarrollando todo.

Andrés la agarro la cara, pego su frente a la suya, cerró los ojos y dijo:— Para decirte que te quiero.

El corazón de él latía tan fuerte que Clara lo escuchó. El de ella estaba exactamente igual.

Escuchar aquello, aquellas dos palabras, lo dijeron todo. Y de pronto lo supo.

Supo que ese sentimiento llamado “amor” había llamado a su puerta y se llamaba Andrés.

Cogió sus mofletes con las manos y le retiró un poco hacia atrás para hacer que lo mirara a los ojos y dijo: — Andrés —dijo captando la atención de él que la miraba con los ojos encharcados— Yotambién te quiero.

—Joder Clara— Respondió Andrés con una sonrisa mientras una lágrima se le derramaba por lacara. La miró a los ojos y posó sus labios junto a los suyos y la besó.

“¿Será posible?” pensaba ella “¿Será posible que tras un Te quiero los besos sepan mejor?” Aquellas dos palabras... lo dijeron todo.

Ocho simples letras que cuesta mucho decir y que en ocasiones... lo cambian todo, y entreellos... ¡Así fue!

Epílogo

Seis meses más tarde-¿Has hablado con el proveedor de las flores?— preguntó Clara a Andrea.

—Siii pesada... Vendrán en media hora. Se encargará tu hermano de abrirles la puerta de lacasona.

— ¿Y los trabajadores están ya ahí preparando todo?— volvió a preguntar Clara nerviosa.

— Que siii... ¿Quieres hacer el favor de calmarte y estarte quieta para que pueda terminar de peinarte?—Estoy nerviosa.... Tan nerviosa que creo que tengo que ir al baño.

— ¡Ah NO! ¡Tómate ahora mismo alguna medicina! — Dijo enfadada Andrea— Es normal queestés nerviosa, una no se casa todos los días, pero ¡te prohíbo terminantemente que te pongas mala de la tripa!—Vale... Me callo — dijo Clara cerrando los ojos e intentando relajarse para que su amigaterminara peinarla. — ¿Crees que le gustará mi vestido?—Hombre, por favor Clara... ¡Estas espectacular, y se va a quedar patidifuso cuando te vea!Mariana entró decidida en el salón seguida de Alicia que, llevaba unos preciosos zapatos negros de tacón en la mano que Clara había elegido como zapatos de novia.

—¡¡Que guapísima estás hija mía!!—Mariana— dijo Andrea— no llore por favor, que me ha costado mucho pintarla y va adestrozar mi estupenda obra de arte.

—Si tu abuelo levantara la cabeza y viera que te vas a casar en el mismo pueblo en el que él se casó... Ay Hija...—Mamá por favor...— dijo Clara cogiendo un clínex— que me vas a hacer llorar a mítambién...Andrea terminó de hacerla el recogido elegido para el gran día, y con mimo la colocó entre el pelo un pequeño ramillete de flores silvestres que Andrés la había dejado esa misma mañana en la persiana, como llevaba haciendo todos y cada uno de los días de estos seis meses.

Luis entró en el salón con el vestido en una percha y dijo:—Vamos hermanita, que al final llegarás tarde... Yo os espero fuera en el coche.

Clara lo miró, le dio un beso en la mejilla, cogió el vestido y con ayuda de sus amigas se lo puso.

Una vez abrochado, se subió en sus tacones negros, se miró al espejo y

mentalmente dijo lo que Andrea repitió en voz alta:—Si Clara, hoy estas más CHIC que nunca.

— ¿Alicia?— preguntó Clara— ¿tú que piensas?—CHIC CHIC CHIC— ¡Entonces vamos allá!— dijo Clara cogiendo un precioso ramo de flores silvestres que suhermano Luis y Alicia habían recogido a propósito para ese gran día.

Clara montó, junto a su madre, en el coche en el que las esperaba Luis y se encaminaron hacia la casona.

Luis paró en la puerta, donde le esperaba un guapísimo Hugo con esmoquin.

—Hola hermosura— dijo él— estás más preciosa que nunca.

—Hay Hugo... — respondió Clara— Que me vas a hacer llorar...—No llores, que aún no eres mi cuñada oficial, espérate media hora por lo menos ¿no? —contestó él arrancándole una carcajada.

—Hay Dios mío...— susurró ella — ¿Han llegado ya todos los invitados? — Si hermosura, están todos. Tú amiga Lidia, Joserra, El chapas, Marcos, otros compañeros de mi hermano, y Saúl con su novio...— ¿Con su novio?— preguntó ella sorprendida.

—Sí, ha escogido tu boda para salir del armario.

— ¡La leche! — dijo ella respirando y colocándose un mechón tras la oreja.

— ¿Preparada?— dijo Hugo tendiéndole el brazo.

Clara respiró fuerte un par de veces, lo miró a los ojos y dijo:— ¡Vamos allá!Clara se agarró a su brazo derecho y una vez atravesada la puerta principal, bajo la melodía de la canción Halo de Beyoncé, que tanto significados tenía, caminó con paso decidido y fuerte una larga alfombra verde rodeada por sillas donde estaban unos emocionados invitados.

Estaba realmente nerviosa, pero al levantar la vista... Lo vio. Ahí estaba él. El que ocupaba su corazón, y su futuro marido, más guapo que nunca esperándola al final de la alfombra, con una preciosa sonrisa.

Hugo llegó hasta su hermano, le dio un abrazo y le dijo:—Toda tuya hermanito.

Andrés le sonrió, y dirigió su mirada hacia Clara. Estaba preciosa, y antes de que comenzara la celebración, ante todo el mundo, la agarró de la mano y la dio un precioso beso diciendo: —Vamos a por el gran día.

Clara asintió y dijo con una sonrisa:

—Te quiero.

FIN

ÍNDICE

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

Epílogo